

Atlantis



Capítulo 1

Eran más o menos las cinco de la tarde. Nurya estaba subiendo poco a poco por la escarpada pared de Aia. Desde hacía unos cuatro años, cada vez que necesitaba pensar, sentirse a sí misma, se acercaba a este lugar mágico de Gipuzkoa. Lo que empezó como un pequeño reto con su ex-novio, se había vuelto una costumbre de evasión justo cuando rompió su relación con él. Había pasado un tiempo prudencial para haber logrado olvidarse de las duras heridas infringidas por aquel personaje, pero en su mente las cicatrices no lograban cerrarse. Sentía pánico de abrir de nuevo su corazón a alguien por miedo a que clavarán otro puñal en lo más profundo de su ser. No podía permitirse el lujo de morir de amor de nuevo.

Siempre subía por aquella pared con muy pocos instrumentos. Un pequeño mp3, su cámara fotográfica y sus manos. La llamaban suicida por no subir con ningún tipo de cuerda, pero quizás en su inconsciencia, era su única manera de sentirse libre. Miró hacia arriba. Una gran roca se abría por encima de su cabeza. Aprovecharía ese pequeño saliente para descansar. Hizo un último esfuerzo, y mediante un gran impulso logró agarrarse a una grieta que corría paralela a la piedra. Un paso más y se sentó en aquel descansillo. Toda la zona de donostialdea se abría ante sus ojos. Cogió su mp3 y buscó la canción que siempre ponía al llegar a aquel punto. La voz de Anastacia retumbó en sus oídos. Sabía que era rozando lo patético poner sin parar esa canción, pero le recordaba al único momento en el que había dudado de la imposibilidad de rehacer su vida. Había sido hacia poco más de un año. Hizo caso a una amiga y se fue a ver una charla de un joven historiador en la facultad de historia. Fue hora y media de hipnotismo puro, de la boca de aquel chico no hacía más que salir miles de historias mágicas sobre lugares que ella

había visto desde niña. Cuando acabó la charla, su amiga le dijo que la llevaría a casa en coche, y al montarse vio que en asiento trasero estaba aquel joven. La media hora que duró el trayecto hasta la casa de Nurya el chico siguió contándoles pequeñas historias, hasta que la última trató sobre peñas de Aia, su lugar preferido, mientras Anastacia servía de música de fondo del relato. Y cada vez que ella llegaba a aquel punto, en su mente se volvía a vivir aquel instante cuando la voz de ese chico inundaba su imaginación:

„Cuenta la leyenda que vivía cerca de la costa vasca una familia de gigantes en un pequeño islote. Era la familia Aia, últimos descendientes de una larga saga de gigantes que se remontaba al principio de los tiempos. Corrían los rumores que eran los guardianes de la costa vasca, y que su sola presencia hacía que los barcos de guerra enemigos dieran la vuelta. Un terrible conde francés decidió invadir el País Vasco, para lo cual dijo a sus barcos que primero pusieran rumbo a aquel islote. En cuanto los gigantes murieran, la costa vasca caería sin remisión. Y al cabo de unas semanas, decenas de barcos se pusieron rumbo al islote. Desde la costa los vascos escucharon los lamentos de la familia al ser atacada, y se pusieron a la mar para ayudarlos sin importarles su propia seguridad. Al llegar el espectáculo era dantesco, la familia yacía en el suelo del islote desangrada, solo resistía el hijo mayor, a duras penas. Los vascos, al ver eso, se pusieron rumbo a los barcos franceses y lograron hundir todos. El joven Aia cayó rendido sobre los cuerpos de sus familiares muertos. Uniendo todos los barcos, lograron montarlo y llevarlo hasta la costa. Lo tumbaron sobre una pequeña ladera y trataron de salvarlo, pero las heridas eran demasiado profundas. En un último suspiro dio las gracias a todos los que habían tratado de ayudarlo. Sabía que iba a morir de un momento a otro, pero su legado de sangre no moriría con él. Al morir, Aia se convirtió en monte, y de la zona donde estaban sus ojos empezó a brotar un pequeño río. Todo aquel vasco que bebía de ese agua sentía sus fuerzas renacer, ya que ese agua estaba mezclada con la sangre de los Aia. Es por esto que ese monte se volvió mítico entre los vascos, y su perfil escarpado es el rostro del joven Aia llorando su gratitud a los que le ayudaron. “

Capítulo 2

Un lejano graznido le hizo volver a la realidad. No entendía que había tenido ese momento en el coche para marcarle tanto, pero no podía quitárselo de la cabeza. Miro a su alrededor y vio el majestuoso vuelo de dos buitres. Cogió su cámara y mediante su zoom pudo admirarlos mas cerca. No entendía como la gente podía opinar que esos animales eran feos. Su sola presencia hacía que las montañas se estremecieran al notar su sombra recorrer sus laderas. Comenzó a fotografiarlos. Parecía que volaban en círculos sabiendo que les estaban retratando. La canción del mp3 cambió, alejando a Nurya aún más de aquel automóvil pasado, y supo que era momento de seguir con su ascensión. Miró hacia arriba, la pared se le presentaba desafiante. De ahí solía subir en línea recta, pues era el camino más sencillo para subir sin ningún tipo de amarre. Pero un poco hacia la derecha vio una vía muy atractiva. Juraría que una grieta que estaba viendo no estaba ahí antes, pues se conocía el muro como su palma de la mano. La curiosidad pudo más que la prudencia, y se dirigió hacia aquella nueva llaga en la piel de la montaña. El camino era complicado, obligaba a Nurya a forzar su cuerpo al máximo. Estaba a un solo movimiento de llegar a la grieta, así que de un impulso logró introducir su mano derecha dentro de ella. Su tacto era curioso, como pulido. Como si alguien hubiera introducido una daga gigante para asegurarse de la muerte del joven Aia. De pronto, perdió pie, y quedo colgando únicamente de la mano derecha. El dolor era insoportable, parecía que iba a desgarrarse y

separar el brazo del resto del cuerpo. Sus dedos iban lentamente resbalando por la pulida piel de la montaña, así que levantó la mano izquierda para introducirla también. Fue moviéndola dentro de la grieta, tratando de encontrar donde agarrarse, y notó un tacto casi metálico. Era un saliente un tanto artificial, algo que nunca había sentido, y al lograr asirse en ese punto, vio aterrorizada como la grieta iba creciendo ante su atónita mirada. Iba abriéndose muy lentamente, y las fuerzas iban fallándole. Por encima de su cabeza, la pared iba desprendiéndose poco a poco, como si estuviera tratando de despeñarla para que no descubriera su secreto. Una piedra golpeó su hombro derecho, haciendo que por reflejo, soltara su mano. Lo único que separaba su cuerpo de una caída de cuarenta metros era su mano izquierda reteniendo aquel material indescriptible. Las fuerzas ya estaban bajo mínimos, y pensó que debía hacer un último esfuerzo. Cogió impulso y retorció su cuerpo de manera que pudiera entrar por la grieta. En el momento que soltó su mano izquierda, una piedra golpeó su cabeza, tiñendo de negro todo a su alrededor.

Abrió los ojos muy lentamente. Notaba como si miles de espinas taladraran su cráneo. Todo estaba oscuro a su alrededor. Trataba de recordar que había pasado, donde estaba. Mediante el tacto noto como si estuviera dentro de un sarcófago. Las paredes no estaban más allá de treinta centímetros de su piel. Tocó detrás de su cabeza. Notaba frío, vacío. Entonces recordó. Había logrado introducirse en la grieta en el último momento, antes de hacer al vacío. Pero no sabía si seguía allí. Buscó con la mano derecha su cámara, y la notó a la altura de la rodilla. Sintió un frío corte, y se dio cuenta que el objetivo se había roto cortándole con su cristal. Rezó para que el flash siguiera funcionando, y eso que no era creyente. Esa pequeña luz podía ser su única salvación para salir de allí, o al menos saber donde estaba. Sin querer sacó una foto, y la luz le causó una mezcla de sobresalto y esperanza. Vio en décimas de segundo que la pared estaba muy pulida para ser algo natural creado hacía un momento. Volvió a dar al botón y miró por encima de su cabeza, y vio que solo había vacío. Estaba al borde del precipicio, y la noche había caído hacía horas. Debía de haber estado más tiempo del que pensaba inconsciente. Respiró profundo, tratando de moverse. Le tranquilizó ver que todas sus extremidades se movían pese al dolor. Pero al respirar, sintió algo extraño. A la altura de sus pies notó una energía especial. No sabía que es lo que era, pero se dio cuenta que algo o alguien estaba a escasos centímetros de sus pies.

Capítulo 3

Nurya estaba muy confundida. La cabeza le daba mil vueltas. Notaba una presencia cerca de ella, pero no sabía lo que era realmente. Trató de mover su mano hacia la zona donde se encontraba su pie, pero no había manera de moverse, pues el tamaño de la grieta no permitía girar los hombros. Decidió sacar su cuerpo hasta la cintura, situándose al borde del abismo, y así poder girarse. Arrastró su cuerpo, y notó como en la cara le pegaba la fresca brisa de la madrugada. A su derecha el cielo comenzaba a clarear, con lo que se dio cuenta que por suerte podría comenzar el descenso dentro de poco tiempo. Al liberar la mitad de su cuerpo, comenzó a incorporarse. A la izquierda de la grieta había un pequeño saliente, y lo asió con fuerza. Sacó sus piernas, con lo que estaba únicamente con un punto de apoyo. Comenzó a bajar lentamente, palpando cada centímetro, ya que pese a que comenzaba a ver con la luz del amanecer, no se fiaba de sus propios instintos. Logró agarrarse a la grieta con las manos, y lentamente fue introduciendo su tronco. La oscuridad que encontraba delante de sus ojos la

aterraba, pero podía más su curiosidad. Las manos iban buscando en la negrura, hasta que toparon con algo suave. Era una especie de ropaje, algo de tela. Temió encontrar un cuerpo allí dentro, pero su tamaño era menor del esperado. Era un pequeño saco de tela, con un cordón que lo cerraba. Lo agarró y tiro con fuerza. No pesaba demasiado. Fue saliendo de la grieta con el saco en la mano y lo ató a su cintura. Comenzó el descenso lentamente, ya que notaba un pesado cansancio. Llegó al saliente en el que solía descansar cada vez. Se sentó en él, con las piernas colgando mirando el amanecer. Si no fuera por los malos momentos que había vivido, podía sentir como si fuera el amanecer más bello de su vida. Agarró con una mano el saco y lo desató de la cintura. Con los primeros rayos de la mañana pudo ver que era un saco muy antiguo, pero el color verde intenso no había desaparecido del todo. El cordón era rojo con pequeños hilos blancos. Palpó el interior del saco. Era una especie de objeto cúbico, y dos o tres elementos de formas irreconocibles. Comenzó a soltar el nudo ansiosa por ver su interior. El cordón cedió poco a poco, abriéndose el saco. Miró el interior y notó tres objetos. Eran tres piedras perfectamente pulidas; una roja, una blanca y la otra verde. Y al fondo del saco vio un pequeño anillo. Dos pentágonos plateados lo coronaban. Tenía unas formas muy atractivas y no pudo evitar ponérselo.

Al instante un fuerte pinchazo atravesó su cabeza, y cerro los ojos tratando de calmarlo. Notó un viento distinto en su cara, y a su alrededor los animales estaban muy alterados. Volvió a abrirlos, pero no estaba ya en la pared del monte Aia sino que se encontraba en un bosque muy frondoso. Los rayos del sol apenas lograban atravesar la densa capa de ramas. Escuchó al fondo una terrible explosión, y la tierra comenzó a temblar a sus pies. Al ruido de la explosión le siguió un estruendo aún mayor que se acercaba a mucha velocidad. Miró al frente, y vio cientos de animales que se acercaban a ella en estampida. Eran unos animales que no había visto en su vida. Su mente estaba muy confusa, no podía reaccionar. Los animales estaban cada vez mas cerca. Gritó, pero apenas pudo escuchar su voz en medio de aquel ruido ensordecedor. Cerró los ojos, soñando que no fuera más que una terrible pesadilla y al volver a abrirlos encontrarse de nuevo en el saliente de la montaña. Su cerebro repetía una y otra vez dos palabras: Quiero vivir.

Capítulo 4

Abrió los ojos, y vio que de nuevo se encontraba encaramada en la pared de Aia. El sol ya estaba en su plenitud, así que habían transcurrido unas horas desde que había logrado ponerse el anillo. Miró a su mano izquierda, la tenía cerrada. Al abrirla vio el anillo. No podía ser que algo tan pequeño e inofensivo hubiera producido tal efecto en ella. Era imposible. Pero lo había visto. Las imágenes de aquellos extraños animales martilleaban su cabeza. Los notaba correr dentro de su cerebro. Cogió el anillo y lo metió de nuevo en el saco con el resto de objetos. Al instante la paz volvió a su cabeza. Pensó que todo aquello seguro era fruto de su imaginación. La víspera, al golpearse la cabeza con la pared seguro que había causado aquellas alucinaciones. Pero ella misma sabía que no era así. No es que solo hubiera visto todo eso, sino que lo había sentido, olido, casi palpado. Ató de nuevo el saco a su cintura y comenzó el último tramo de descenso. Trataba que su mente se concentrara en otras cosas, pero no podía, sentía el anillo golpear su cuerpo con cada movimiento.

Llegó abajo, y puso dirección al coche. Necesitaba ir a casa, calmarse, reflexionar lo

que había pasado. Seguro que todo aquello tenía un significado, una lógica. Seguro que tras dormir todo aquello no era más que una mala pesadilla. Abrió el coche por la puerta del copiloto y lanzó dentro el saco. Rodeó el coche y entro por el asiento del conductor. Sentarse en su acolchado asiento fue la mayor sensación de calma que en aquel momento pudo lograr. Pero la calma duró solo un instante. En su mente, escuchó una palabra: *Ayuka*. Miró hacia todos los lados pero no había nadie. De nuevo la misma voz dijo: *Ayuka*. Miro detrás del coche, pero no había nadie. La voz volvió a sonar: *Ayuka*. Miró al asiento del copiloto. El saco estaba abierto, y su contenido se había esparcido por el asiento. Y allí estaba, el anillo, como desafiándole. Volvió a escuchar: *Ayuka*. Se estaba volviendo loca. Parecía como si el anillo le hablaba dentro de su cabeza. Arrancó el coche y puso rumbo a su casa. Cada cierto tiempo la misma palabra martilleaba dentro de ella: *Ayuka, Ayuka*. No. No podía ser. Era su imaginación que estaba jugándole una mala pasada. Desde pequeña siempre había imaginado cosas. Soñaba con lo que ella quisiera. Controlaba sus sueños. Pero al ir dejando la niñez a un lado, esa capacidad fue desapareciendo gradualmente. Podía ser que la imaginación volviera a controlarla a su antojo. Seguro que era eso. No había duda. Pero ella no deseaba escuchar esa palabra, quería que se callara. Pero no era así, seguía volviendo a su cerebro cada cierto tiempo. Se agachó para meter el anillo en el saco, y al volver a incorporarse vio como un camión se acercaba muy rápido frente a ella. Con un volantazo logro salvarse y controlar la situación. Pero aquella palabra seguía dentro de ella: *Ayuka*.

Llegó al garaje. Apagó las luces, y se quedó allí, sentada, inmóvil. Trataba de dejar su mente en blanco, controlar sus nervios. Se fue calmando, pero la voz volvió: *Ayuka*. Allí, en la penumbra del garaje, parecía que sonaba más fuerte. Encendió la luz interior del coche. Allí estaba el saco, con el anillo dentro. Lo abrió lentamente. A primera línea estaba, el anillo, desafiándola. Lo cogió suavemente. Parecía que la voz callaba por un instante. Miró la perfección del anillo. Era hipnotizante. Creaba una falsa tranquilidad. Pero dicha paz se rompió de golpe. *AYUKA*. El grito sonó más fuerte que nunca. Cogió el anillo. Tenía que acallar aquella voz como fuera. Y quería comprobar que lo que había visto y sentido en la pared de Aia no había sido fruto de su golpe. La voz sonó una última vez mientras estaba poniéndose el anillo. *AYUKA*.

Capítulo 5

Tenía los ojos cerrados. No se atrevía a mirar lo que se encontraba a su alrededor. Su mente pedía que por favor se encontrara en el garaje, dentro de su coche; pero su corazón deseaba encontrarse de nuevo en aquella extraña selva. Comenzó a poner atención a sus sentidos. A su oído llegaba un suave susurro de agua. No se encontraba en su garaje. En su cara sentía una leve brisa. A su nariz llegaba algo parecido al salitre. Los rayos de sol calentaban su piel suavemente. Pese a tener los ojos cerrados sabía que había mucha mas luz que hasta hacía unos instantes dentro de su coche. Decidió abrir los ojos muy lentamente. Se fue acostumbrando poco a poco a tanta luminosidad, y lo que iba descubriendo la dejaba sin habla. Se encontraba en la cima de una pequeña montaña, quizás no más que una leve colina. Y allí abajo veía una ciudad. Pero no era una ciudad normal. Cinco canales radiales cruzaban la ciudad, con centro en la colina donde ella se encontraba. Todas las casas eran blancas, con no más de tres pisos por edificio. Las calles parecían llenas de vida, pese que desde allí no podía diferenciar la silueta de una persona, era más una masa en continuo movimiento. Dio media vuelta, y sus ojos se

encontraron con un grandioso templo. Todo estaba construido con algo que parecía mármol blanco conjugado con otro mármol negro. Le recordaba vagamente a los templos que vio en su viaje a Atenas, pero a escala mucho mayor. Era algo así como varios templos entrelazados, coronados por un templo superior apoyado en todos ellos. Daba una sensación de ingravidez casi de película. Parecía que los materiales no pesaran, sino que estuvieran dibujados en gran lienzo presentado a sus ojos. Se acercó lentamente a la escalinata de uno de los templos inferiores. Rozó con su mano la piel de la piedra. Era un tacto muy liso, pero sin la frialdad del mármol, era una sensación cálida. Decidió sentarse y meditar. En cuanto se sentó, una candidez desconocida recorrió su columna vertebral. Se sintió como ella creía que deberían sentirse los pobres labradores de las afueras de París cuando se adentraban en Notre Damme, o como se sentiría un pobre mensajero de un rey lejano cuando se adentraba en San Pedro para entregar un mensaje al Papa. El cuerpo notaba que le pesaba mucho. Se fue recostando sobre la piedra, ampliando aún más si cabe la sensación de paz. El cielo azul sobre su cabeza parecía ir variando de color cuanto mas se recostaba sobre la escalinata. Al final se tumbó completamente, apoyando la cabeza. Tenía miedo de cerrar los ojos por si al abrirlos se encontrara de nuevo en el garaje sin entender absolutamente nada, pero no pudo evitarlo, cayendo en una somnolencia extraña.

Sin saber cuanto tiempo había pasado desde que cerró los ojos, algo le despertó de ese pequeño letargo. Era aquella dichosa palabra que volvía a su mente, *AYUKA*. La escuchaba aun muy lejana, pero notaba que se iba acercando poco a poco. Quería abrir los ojos para ver si se encontraba ya de nuevo en su garaje, pero no podía. Aun así, por la paz que notaba en su espalda, y la luminosidad sobre su cara, supo que seguía en aquel extraño lugar. La voz se iba acercando cada vez más. *AYUKA, AYUKA*. A medida que la voz se acercaba, notaba que salía de aquel sopor. Fue abriendo lentamente los ojos. Se fue incorporando. Aun confundida trató de acostumbrar la vista a la luz. La voz ya se encontraba detrás de ella. Dio media vuelta. Y allí lo vio. Era un hombre muy hermoso, vestido con una especie de túnica azul con una cinta roja en la cintura. Se fijó en su rostro. Le recordaba a alguien. No. No podía ser. Era igual al joven historiador que le había hipnotizado tiempo atrás. Más que igual que él, ella diría que era él. Se quedó mirándole los labios, y de ellos salió una sola palabra. *AYUKA*. Entonces comprendió algo. Comprendió el significado de aquella palabra: *AYUKA*. Ayuka era ella. Y la oscuridad volvió...

Capítulo 6

Abrió los ojos. La oscuridad le trajo de nuevo a su garaje. Era la segunda vez que sentía la sensación de volar más allá de su cuerpo, a través del anillo. Muy pocas cosas se aclaraban en su mente. Ahora sabía que significaba aquella palabra que martilleaba en su cabeza sin cesar. Pero una duda aún mayor nació dentro de ella, le había visto a él dentro de aquel sueño. Puede que todo no fuera mas que una serie de extraños sueños causados por el estrés vivido, y que dentro de aquel lugar imaginario, su mente introdujera los datos que le interesaban. Volver a ver el rostro de aquel chico removi6 dentro de ella sentimientos ahogados hacía un tiempo. Pero esta vez no eran sentimientos de esperanza, de ilusión, eran sentimientos de miedo, de angustia. Salió del coche aturdida por lo que acababa de sentir y cogió el ascensor del garaje rumbo al 9º piso, rumbo a su casa. Necesitaba acostarse, dormir un rato, sentir al despertar que todo no era más que una extraña pesadilla. Abrió la puerta, y comenzó a desvestirse en la entrada. Fue dejando un rastro de ropa por todo el pasillo. Al llegar al cuarto ya

estaba completamente desnuda. Se miró al espejo. Restos de barro y polvo atravesaban su cara. Sus ojos no eran mas que el recuerdo de lo que habían sido antes de salir hacia Aia. Trato de ver algo distinto en su cara, en su rostro, que le hiciera darse cuenta que lo que había vivido era real, pero nada había cambiado. Decidió meterse en la cama cuanto antes, ya tendría tiempo de ducharse después de descansar. Se introdujo en sus azuladas sábanas. Parecía que pesaran una tonelada, pero aquel peso fue desvaneciéndose a medida que el sueño vencía la batalla al desasosiego. Dentro de sus sueños le pareció ver el rostro de aquel chico hablándole, pero no escuchaba absolutamente nada. Lo ultimó que le pareció ver antes de caer en un profundo sueño fue una ola gigante que se le acercaba mas y mas.

Se despertó cuando los primeros rayos del día penetraban por su ventana. No sabía cuanto llevaba dormida. Ni siquiera sabía que día era. Miró la hora en su móvil. Eran las ocho de la mañana. Calculó que llevaría unas quince horas dormidas. Tenía dos mensajes en su móvil. El primero era de Euskaltel, informándole de una oferta más. El segundo le llamó la atención. Era de Alazne, aquella amiga que le animó a ir a la charla sobre mitología. Le contaba que acababa de recibir el coche nuevo que se había comprado, y que le hacía ilusión llevarle a algún sitio, que ella propusiera plan. Sin dudarle siquiera comenzó a escribir el mensaje de respuesta: *Dime donde vive aquel historiador de la charla de la facultad. Necesito verle urgentemente.* Se fue a la ducha tratando de sacar por el desagüe las interrogantes que cruzaban su cerebro. Dejó caer el agua por su cuerpo desnudo durante largo rato. Una señal le sacó de debajo de aquella lluvia relajante. Mensaje en el móvil. Chorreando, sin ni siquiera secarse, corrió hasta el móvil: *¿Te pasa algo? Este chico te llegó dentro eh, lo sabía. Vive en un pequeño pueblo de Asturias, llamado Oseja. Pero allí no tiene teléfono, lo usa como refugio. Tendrás que esperar que vuelva para aquí para hablar con el. Creo que tiene un congreso el mes que viene.* Se sentó en la cama. Las gotas que recorrían su cuerpo empapaban la cama. No podía esperar tanto, tenía que hablar con él cuanto antes, sino se iba a volver loca: *Alazne, haz la maleta y ven a buscarme. Nos vamos a Oseja. Date prisa, mi cordura depende de este viaje.* Cogió una bolsa y metió lo primero que encontraba en el armario sin pensar en nada. Su desnudo cuerpo ya estaba seco. Se miró de nuevo al espejo. Su pálido color la asustó. Pero vio en su mirada un brillo distinto. Se sintió viva, viva como hacía tiempo no se sentía. Se vistió y fue hacia la sala a esperar a Alazne. La ropa de la que se había desprendido horas atrás seguía en el suelo, mostrándole que nada había sido un sueño. Y al llegar a la puerta lo vio. El anillo. Allí estaba, brillante, tentador. Lo recogió suavemente, tratando de no meter el dedo en el. Tenía miedo de viajar de nuevo a aquel lugar y no volver nunca más a la realidad. Estaba caliente, como si todo el mundo al que había viajado se encontrara moviéndose dentro de él. Lo situó encima de la mesa y puso la televisión. Lo que allí vio le heló la sangre.

Capítulo 7

Tardó cerca de un minuto en reaccionar a lo que veía ante sus ojos. La televisión le enseñaba un perfil que había visto mil veces al fondo. Eran las peñas de aia, pero algo había cambiado en el perfil que ella tenía guardado en la memoria. Estaba ante sus ojos el perfil de aquella cabeza tumbada (aquel gigante según el relato escuchado tiempo atrás). Pero algo pasaba en una de las paredes que Nury solía escalar para dejar atrás el mundanal ruido. Allí, a la altura

de los ojos de aquel gigante de piedra algo caía cambiando el color de la piedra. Era una cascada de agua que salía de un agujero casi en la cima. Enseguida supo que aquel agujero era en el que hacía horas había estado ella misma, aquel agujero que se había abierto frente a sus ojos. Se puso a escuchar la noticia. La periodista decía que hacía poco más de una hora el agua había comenzado a caer, y que nadie se explicaba el por qué. Aquellas rocas habían permanecido igual desde hacía siglos y no encontraban razón alguna a aquella cascada milagrosa. Nury pensó que ella era la respuesta. Al abrir aquella grieta había cambiado la pared, y quizás algún río subterráneo había encontrado salida. Pero aquello era imposible, la cascada nacía casi en la cima, por lo que era imposible que se tratara de un río subterráneo. De nuevo un sonido retumbó en su cabeza. AYUKA. Miró al anillo. Parecía que la estuviera mirando. Lo cogió en su mano. Pensó en colocárselo de nuevo, en ver aquel viaje onírico a donde le llevaba, pero tuvo miedo. Miedo a lo desconocido, a no saber si en el próximo viaje la mente se quedaría encerrada en aquel templo. Fue acercando lentamente el dedo, cuando algo la sobresaltó. Era el interfono. Alazne había llegado. Metió el anillo en el bolsillo y cogió la pequeña maleta que había preparado. Salió del portal y allí la vio. Por su cara supo que estaba intrigada por aquel viaje momentáneo. Siempre le había parecido una mujer bellísima. Era como una pequeña diosa recién salida del olimpo. No era muy alta, pero tenía un extraño magnetismo que hacía de ella una mujer irresistible. Hacía años ya que se conocían, pero no podía evitar sentir cierta envidia al mirarla. Ella era lo que todo hombre deseaba, y ella lo sabía. Le sonrió y le abrió el capó del coche no sin antes comenzar a hablar:

- ¿Acaso te has vuelto loca? ¿A qué viene esta prisa y este secretismo?- le dijo sin perder ni por un segundo su eterna sonrisa.
- Alazne, métete en el coche, que el viaje es largo y te aseguro que hay tiempo para explicar todo. Si has visto las noticias sabrás algo de lo que va.
- ¿Las noticias? Si, las he visto. Han hablado de guerras, de muerte y de odio, lo mismo de siempre. Bueno, y una noticia de que ha aparecido una cascada en peñas, pero no se que puedes tener tu que ver con alguna de las noticias.
- Alazne, por favor, arranca el coche y te iré contando todo -le contestó Nury con cierta voz de mando-.

Ambas entraron en el coche. Alazne estaba deseando bombardearle a preguntas, pero respetaba el silencio de su amiga ya que veía miedo en sus ojos. Arrancó el coche y se puso rumbo a la autopista. Al salir de la ciudad no pudo evitar preguntarle de nuevo que le ocurría a su amiga. Nury, sin apartar la vista de la carretera comenzó a relatar todo lo sucedido. La aventura en la pared de peñas, el contenido de la bolsa, sus viajes a aquel mundo onírico. Cada palabra que surgía de su boca era una especie de mazazo en la mente de su amiga.

- Nury lo siento, pero es que estoy alucinando con lo que me estas diciendo. Me estas contando que se ha abierto una montaña y que de su interior has sacado un anillo que te hace viajar a un mundo de sueños, y que habla contigo llamándote con un nombre que nunca has oído.
- Se que parece increíble, pero no he perdido la cabeza- Dijo mientras sacaba el anillo para que su amiga lo viera-. Suena rarísimo lo sé, pero es la verdad, no estoy loca.
- Nury, se que no estas loca, pero entiende que no es algo fácilmente digerible. Estas hablando de un anillo que te habla.

Nury miro con atención el anillo. De nuevo un escalofrió recorrió su espina dorsal.

Un susurro salía del anillo. Trato de concentrarse en lo que decía. Veía que Alazne le estaba hablando a su lado, pero no podía escucharla. Solo un susurro rompía el atronador silencio. Fue repitiendo mentalmente la frase que le susurraba en su mente. Se volvió a su amiga y le dijo:

- *Una campana suena tras el pasillo de rocas.* Alazne, sal de la autopista, pon rumbo a la costa.

Capítulo 8

- Nury, por dios, estás perdiendo la cabeza. Vamos dirección a Oseja y me dices que vaya hacia el mar de repente -los ojos de Alazne mostraban una clara preocupación-. Ya puedes empezar a explicarme ese cambio de dirección si no quieres que ponga rumbo al psiquiátrico más cercano.
- Alazne, el anillo acaba de hablarme de nuevo. Me ha dicho: Una campana suena tras el pasillo de rocas.
- Seamos serias Nury. Yo estoy en el mismo coche que tu y no he escuchado absolutamente nada. Además, de esa frase sin ningún sentido como has podido saber hacia donde dirigirte.
- Alazne, sé que parece una locura, pero esa frase la he escuchado hace mucho tiempo. Cuando no era más que una niña, había un libro de mitología que mi padre solía leerme. Esa frase aparecía en una de mis historias preferidas.
- Nury, ¿Quieres decirme que el anillo te ha dicho una frase que solía usar tu padre años atrás? Yo diría que tu estado de estrés hace que revivas hechos de tu pasado. Y sé que la falta de tu padre es algo que te ha marcado desde siempre. Además, aunque fuera verdad, no se porqué tenemos que ir hacia la costa.
- Para eso tendré que contarte el mito y entenderás todo.

Nury se recostó en el asiento del coche y cerró los ojos. Empezó a recordar aquellas noches de invierno con el viento azotando en la ventana. Recordó las gafas de su padre, y de su boca comenzaron a salir las palabras exactas que recordaba en boca de su padre:

- *Hace mucho mucho tiempo, cuando los mares se estaban retirando de tierra firme, conformando la costa que conocemos hoy en día, había un pueblo que habitaba en las faldas del monte Anboto. La comida empezaba a escasear en su zona y decidieron ir emigrando hacia la costa, en busca de buena pesca. Pero tenían mucho miedo de que el mar volviera a subir y morir ahogado. Se reunieron en la caseta del jefe buscando soluciones a aquella situación desesperada. Decidieron que Iagoba, el jefe de la tribu, subiría hasta la cima del monte, en busca de la cueva hogar de Mari. Ella seguro que tenía algo que ver con la retirada del mar, y quizás escuchara sus súplicas. Lo vieron partir hacia la montaña, pero no volvió nunca. Su hijo Aitor tomo el relevo y decidió subir a buscar a su padre y de paso a pedir clemencia a Mari. El camino se le hizo largo. El invierno estaba llegando y la hierba helada le cortaba las plantas de los pies. Agotado, la noche se le echaba encima, y se cobijó en una pequeña cueva muy cerca de la cima. Cuando estaba a punto de vencerle el sueño, frente a sus ojos vio la mujer más bella que nunca había presenciado. Una especie de aura le rodeaba. Su pelo era rojo fuego, sus ojos casi transparentes, y un cuerpo que derretiría el mismísimo invierno. Se le acercó sugerente, sin dejar de mirarle a los ojos. Se fue quitando la ropa, dejándole ver su estremecedora desnudez. Por momentos perdía la cabeza, deseaba agarrarla, besarla, recorrerla con sus manos. Ella se acercó a su oído y suavemente le dijo que lo*

deseaba, Deseaba saborear su cuerpo hasta la eternidad. Aitor, cuando estaba a punto de caer en sus redes, recordó la gente de su pueblo. Sacando fuerzas logró rechazar la oferta de aquella diosa. Al instante, la visión cambió. La mujer se hizo llama de fuego. Aquella dama era Mari, la reina entre las reinas. Miro a su alrededor. Decenas de cuerpos petrificados le rodeaban. Entre ellos estaba el de su padre. La llama le habló. Le felicitó por pensar antes en su pueblo que en su placer. Podía pedir un deseo. Aitor le explicó la crítica situación de su pueblo y que deseaban trasladarse a la costa para poder sobrevivir. Mari le dijo que fueran hacia la costa y una noche sin luna se acercara a la costa. Allí, tenía que hacer sonar una campana tras un pasillo de rocas y desde ese momento ella dejaría de jugar con el mar. Y así lo hizo. Bajó raudo y veloz al pueblo y tras explicarles lo sucedido, se pusieron rumbo a la costa. Esperaron noche tras noche, a que la luna fuera menguando. Una semana después, la luna no apareció, por lo que Aitor se puso rumbo a las rocas repitiendo sin cesar: Una campana suena tras el pasillo de rocas. Cuando estaba ya agotado de andar entre las rocas, vio una muy plana que se adentraba mar adentro. Comenzó a andar. La marea comenzaba a subir y la noche estaba muriendo. A lo lejos vio un extraño brillo. Aceleró el ritmo. El agua le llegaba hasta el pecho cuando vio que el brillo venía de una campana. El agua le sobrepasaba ya hasta el cuello en el momento que llegaba a la campana. Con un último esfuerzo, logró tocar la campana y agotado se dejó hundir en el mar. Pero en el preciso momento que iba a morir una mano envuelta en fuego lo sacó del fondo del mar y lo llevó hasta la orilla mientras que el mar retrocedía. Despertó rodeado de sus amigos, felices al ver que por fin el mar les dejaba situarse en la costa. Días después, cuando Aitor había recuperado sus fuerzas fue hasta la campana y piedra a piedra construyó una pequeña ermita en honor a la dama Mari.

- Preciosa historia Nury, pero no se que tiene que ver eso con el anillo – dijo Alazne sin reconocer que aquella historia la había emocionado-.
- Es muy sencillo Alazne. Ese lugar hoy en día sigue existiendo. La ermita dicen que es cristiana pero en origen no lo es. Incluso la campana aún hoy en día perdura y cada vez que alguien va a lugar la toca. La cristiandad nos ha hecho creer que se toca para pedir un deseo a Dios, pero esa campana la forjó Mari con sus propias manos. Ese lugar existe y cada año voy allí para recordar a mi padre tocando la campana, pidiendo a Mari que cuide de él. Ese lugar se llama Gaztelugatxe.

Capítulo 9

Alazne siguió conduciendo rumbo a Gaztelugatxe en el más absoluto silencio. Lo que acababa de escuchar en boca de su amiga le ponía los pelos de punta. No por la historia en sí, sino porque estaba dudando seriamente si se encontraba mentalmente sana. Era imposible que un anillo que sabe dios quien lo había colocado en aquella cueva de peñas hablara, y menos aún que le trasladara mentalmente a lugares o tiempos desconocidos. Por no decir que estaba fuera de toda lógica que aquel objeto inanimado supiera las historias que le contaban a Nury en su infancia. Le dio de tiempo la visita a Gaztelugatxe y si veía que la locura seguía su camino, hablaría seriamente con ella para llevarla a un hospital por si los golpes en aquella pared de rocas hubieran afectado a algo dentro de su cabeza.

Nury por su parte no podía evitar pensar en su padre. Hacía muchos años ya que lo había perdido, pero no pasaba un solo día que no se acordara de su limpia sonrisa. Siempre lo

recordaba rodeado de libros. La pequeña biblioteca que tenía montada en casa era su refugio. Solo dejaba entrar a la pequeña Nury, el resto de la familia tenía prohibida la entrada a su santuario. Allí le hablaba de mitos, le hablaba de historia,... Siempre trataba de explicarle que hay mucho de histórico en los mitos, y mucho de mito en la historia. La noche en la que su padre murió, pidió que le dejaran a solas con su hija. Allí, en la soledad de hospital, le dio la llave de entrada a su biblioteca que llevaba siempre colgada del cuello. En el preciso momento en que sus manos se entrelazaron para intercambiar la llave, su padre murió. Lloraba cada vez que recordaba aquella escena, y esta vez no fue diferente. Miró a Alazne. Ella la miraba confundida, sin saber que decirle. Nury sabía que no creía ni una sola palabra de lo que le estaba contando, pero seguro que poco a poco iba a creer.

Llegaron al pequeño parking que da a la ermita de Gaztelugatxe. Se bajaron del coche y se quedaron quietas mirando las peñas que se levantaban frente a sus ojos. Un estrecho pasillo unía el parking con la pequeña isla de la ermita. Sin decir nada a Alazne, Nury se puso a recorrerlo. Alazne, al ver que su amiga se movía, la siguió. Tras el pasillo, unas escaleras estaban esculpidas en zig zag en la pared rocosa hasta llegar a la ermita. Una suave neblina las iba rodeando proveniente del mar. Al llegar arriba, Nury comenzó a rodear la ermita, en la búsqueda de alguna pista, de algo que le explicara por qué se encontraban allí, por qué el anillo las había llevado hasta allí. Alazne por su parte rezaba para que su amiga encontrara algo que le demostrara que no estaba loca. Se acordó de que mucha gente acudía allí para pedir un deseo mientras tocaban la campana, y así lo hizo ella también. Agarró con las dos manos la cuerda de la campana, y mientras pedía un deseo la hizo sonar. Al instante, vio que Nury se daba la vuelta, dirigiéndose hacia ella.

- Alazne, eso es - le dijo mientras una sonrisa iluminaba su rostro -. La campana. Esa tiene que ser la pista para seguir adelante en nuestro camino.

Sin decir más, Nury metió la mano en su bolsillo y sacó de allí su contenido. Allí estaba el anillo, silencioso. También estaba la bolsa con los cuatro objetos dentro: El cofre y las tres pequeñas piedras de colores. Volvió a meterlas en el bolsillo, y sin previo aviso, comenzó a escalar la pequeña fachada de la ermita tratando de llegar a la campana. Alazne estaba abajo, sin poder moverse, con una mezcla de miedo por la locura de su amiga y deseo de que todo aquello fuera verdad. Nury llegó hasta la campana y comenzó a estudiarla detenidamente. Se notaba que era una campana muy antigua. El salitre la había estado corroyendo sin pausa desde hacía años, décadas, o quien sabe si siglos o más. No había ni un solo grabado, ni una sola letra, ni una sola pista. Estaba a punto de comenzar el descenso cuando se fijó en el badajo. El badajo sí que tenía varias marcas a su alrededor como imitando el fuego y en la parte inferior tenía un hueco pulido. Recordando la historia metió la mano en la bolsa y sacó la piedra roja. Rojo, fuego, Mari. Encajaba perfectamente. Descendió lo más rápido que pudo y agarró con fuerza la cuerda de la campana. Con un movimiento seco la hizo sonar. El sonido esta vez fue diferente a cuando Alazne la hizo sonar. Era mucho más agudo y no dejaba de sonar. Al cabo de unos segundos la tierra empezó a temblar y a agrietarse. La grieta era cada vez más ancha y profunda a sus pies. El pánico invadió a Alazne. Del mar también venía un sonido atronador. Se asomó al barranco y vio como un remolino se estaba formando a pocos metros de donde ellas se encontraban. Volvió a mirar a la grieta. Ya no veía el final. El remolino también se estaba haciendo más y más grande. Miró detenidamente a su amiga Nury. No entendía como podía estar tan tranquila. Miró

alternativamente a ambos lados, temiendo por si uno de los dos fenómenos se abría de manera que acababa engulléndolas. Algo se movía en el interior de ambos sucesos. Algo estaba emergiendo de la tierra y del mar. No. No podía ser verdad.

Capítulo 10

Alazne se frotaba los ojos, los había y cerraba, tratando de darse cuenta que todo era un sueño, alucinaciones. Pero la imagen que tenía delante de ella no cambiaba. Miró a Nury, pero ella parecía no sorprenderse de lo que aparecía ante ellas. A unos pocos metros de ella, una especie de tortuga enorme surgía del interior del remolino. Debía medir unos 5 metros. Pero no era su tamaño lo único sorprendente. Estaba totalmente hecha de agua. Era una especie de masa de agua con forma de tortuga, como un flan gigante de gelatina. Estaba saliendo del remolino y moviéndose sobre el mar muy lentamente hacia donde ellas estaban. Miró a la grieta creada en el suelo. Algo estaba emergiendo de ella. Era otra tortuga enorme, pero en este caso estaba formada completamente de tierra. Sus movimientos eran muy lentos, pero eso no hacía tranquilizar a Alazne. No entendía nada de lo que estaba pasando. Su amiga había tocado una campana que año tras año cientos de personas habían tocado sin que pasara nada. Es más, ella la había tocado hacía poco menos de 5 minutos y no había pasado nada. Pero sus ojos no la engañaban. Dos seres del interior de la tierra estaban emergiendo ante su atenta mirada. Volvió a mirar a Nury. Ella estaba inmóvil, con una ligera cara de sorpresa pero nada más. Las dos tortugas se estaban acercando cada vez mas a donde ellas estaban. La tortuga de agua estaba escalando por las rocas de Gaztelugatxe mientras la otra ya había salido de la grieta y estaba moviéndose hacía donde estaban ellas.

Alazne trataba de hablar con Nury, pero el miedo le paralizaba. No podía más que mirar y desear que aquello no fuera lo último que viera en su vida. A su derecha, la tortuga de tierra estaba completamente inmóvil, mientras que a su izquierda la tortuga de agua había acabado de escalar las rocas y se acercaba lentamente. Cuando apenas ambas tortugas estaban a unos 10 metros de diferencia, Nury y Alazne se dieron cuenta que ambas estaban andando hacia ellas. Tenían que moverse si no querían caer atrapadas bajo esas moles de la naturaleza. Alazne se movió rápidamente hacía la barandilla. Vio que ambas tortugas seguían su rumbo fijo acercándose la una a la otra. Gracias a dios no se desviaron hacia ella. Respiró mas o menos tranquila por primera vez desde hacía un rato. Pero la calma duró poco. Miró al hueco que había entre las dos moles y allí seguía Nury. Quieta, inmóvil, mirando la campana que había causado todo eso. Alazne fue girando tratando de ponerse de cara a Nury y poder ver que le estaba pasando. Pero lo que vio la aterro mucho más que las dos tortugas. Nury estaba quieta, con la cabeza mirando hacia arriba, hacia la campana. Pero tenía los ojos completamente en blanco. Recorrió con la mirada su cuerpo. Estaba rígida como una estatua. Miro sus manos y allí estaba. El anillo estaba en el dedo anular de la mano derecha de Nury. Quiso acercarse corriendo a su amiga. Arrancarle de allí aunque sea a golpes. Quitarle el anillo y lanzarlo al mar. Pero en cuanto dio un paso la tortuga de tierra lanzó una gran bola de lodo, enterrándola hasta la cintura. No podía moverse y su amiga estaba ahí, inmóvil. Las tortugas estaban más y mas cerca, solo un escaso metro las separaba. Y en medio Nury sin mover un solo músculo. De repente un gran chorro salió de la tortuga de agua mezclándose con la de tierra, y lo mismo en sentido inverso, un chorro de lodo se introducía en la tortuga de mar. Los chorros se iban multiplicando. Un gran remolino de agua y lodo estaba comenzando a crearse alrededor de Nury. Alazne

gritaba, pero no podía hacer nada para evitarlo. En unos escasos segundos, la figura de Nury desapareció de su vista. Solo veía un torbellino marronaceo que se elevaba a una altura de unos 10 metros. Un gran estallido de luz emergió del centro del torbellino cegándola completamente. Lo último que vio antes de desmayarse fue que una gran bola se creaba alrededor de la luz y estallaba en mil pedazos, liberando miles de rayos en todas las direcciones. Uno de los rayos la golpeó y una luz blanca se tornó en la más negra de las oscuridades.

Capítulo 11

Cuando Alazne volvió en sí, le dolía terriblemente la cabeza. Sentía como si la cabeza fuera a estallarle, como si algo se hubiera introducido dentro de su cerebro. Poco a poco fue recordando lo sucedido. Gaztelugatxe, la campana, aquellas masas enormes con forma de tortuga, Nury rodeada,... ¡Dios mío, Nury! Miró a su alrededor, pero no veía apenas. El rayo que hacía un rato la había dejado sin sentido seguía retumbando en sus ojos. Una masa negra de cruzaba en su visión, haciendo imposible encontrar nada. La sombra fue desapareciendo lentamente por lo que iba enfocando lentamente su vista. Frente a sus ojos veía una figura de pie, en el mismo lugar que hacía nada recordaba a su amiga Nury. La silueta fue formándose en sus ojos y pudo apreciar que si, que se trataba de Nury, su amiga, que seguía en la misma posición que la recordaba. Estaba de pie, mirando hacia la campana. Sus manos seguían abiertas y el anillo seguía ahí situado, en su dedo. Fue subiendo la vista. Su cabeza seguía mirando hacia arriba, pero ahora los ojos los tenía cerrados. Y algo había cambiado en su rostro. Enfocó más la vista y vio que algo la había marcado en su cara. Una especie de llama estaba tatuada desde la sien izquierda hasta recorrer toda la ceja. Se levantó lo más rápido que pudo y se acercó corriendo a su amiga. Por el camino fue gritando su nombre, pero Nury no reaccionaba, estaba como petrificada. Llegó a su altura y la agarró de la mano. La soltó de golpe. Nury tenía la piel ardiendo. Parecía que el fuego recorría su sangre. La miró a la cara y comenzó a hablarle.

- Nury, por favor, dime algo, que demonios está pasando aquí. Estoy comenzando a creer que las dos hemos perdido la cabeza. Hace unas horas estaba tranquila en mi casa con la única preocupación de cualquier chica de nuestra edad y ahora me encuentro en un mundo de anillos, tortugas gigantes y mitología.

El silencio reinaba en el lugar. Nury no daba la mas mínima pista de como se encontraba. Trató de hablarle varias veces pero la respuesta era siempre la misma, el silencio. Decidió dar una vuelta alrededor de la ermita a ver si todo había vuelto a su sitio. Trataba de encontrar algo que le demostrara que no se estaba volviendo loca. Se asomó al mar. Recordaba el lugar exacto donde había empezado el remolino. Pero ahora la mar estaba completamente en calma. Miró el lugar donde se había abierto la tierra y no había ni el más mínimo rastro. Si no fuera por el estado de su amiga pensaría que todo había sido un mal sueño. Se acercó de nuevo donde Nury. Nada había cambiado en su estado. Entonces miró hacia arriba de la ermita. Allí seguía la campana con un extraño brillo rojo. El brillo salía de debajo de la campana. Decidió imitar a su amiga y comenzar a escalar la pared. Los dos primeros intentos fueron infructuosos. Era mucho más torpe que Nury escalando. Ella había tratado de enseñarle mil veces a escalar, pero siempre había estado mas interesada en los escaladores que en la escalada. Al tercer intento logró subir hasta arriba. Miró la campana con detenimiento. El brillo salía del badajo, de la piedra roja que Nury había colocado allí. Trato de cogerla, pero estaba tan caliente como Nury.

Metió las manos en el bolsillo del pantalón y sacó las llaves. Con un golpe seco logró sacar la piedra. Al momento Nury cayó al suelo. Lo más rápido que pudo bajó y se acercó a su amiga. Tocó con cuidado su piel. Ya no estaba tan caliente. El tatuaje en cambio seguía sobre su ojo. Abrió lentamente la boca tratando de decir algo. Alazne acercó la oreja a la boca de Nury. Adivinó que estaba repitiendo una y otra vez las mismas palabras. Poco a poco fue entendiendo lo que decía: AYUKA, VULCANO, MASACRE, TRAICIÓN. Miró a Nury a la cara. Su voz sonaba un poco distinta a como sonaba normalmente. De repente, abrió los ojos de golpe. El color oscuro de sus ojos había cambiado. Sus ojos se habían vuelto rojos, rojos como el fuego que recorría su sangre apenas unos segundos atrás.

Capítulo 12

Alazne estaba sin poder recuperar la respiración. Tenía a su amiga entre sus brazos, o quería creer que era su amiga. Su mirada seguía siendo la misma pero sus ojos habían cambiado radicalmente. Tenía miedo a decirle cualquier cosa y descubrir que la que tenía entre sus brazos no era su Nury. Al final hizo de tripas corazón y mirando a los ojos rojos de su amiga le dijo:

- Nury ¿Estas bien? ¿que te pasa? Háblame por favor, no me asustes.

Pero no había manera, Nury no articulaba palabra. Alazne empezó a asustarse. Dudaba si su amiga volvería en si. No sabía si quitarle el anillo para ver si reaccionaba, pero le daba mucho miedo aquel objeto. Tenía miedo que con solo tocarlo le mandara a aquél mundo de fantasía del que Nury le hablaba, o que le dejara en el estado que estaba su amiga en ese momento. Pero es que no había otro remedio, los ojos de su amiga estaban vacíos de vida. Acercó lentamente un dedo al anillo. Su tacto era muy suave. La superficie estaba muy pulida. No notó nada raro al tocarlo, Con la otra mano abrió la mano de Nury y lentamente fue sacando el anillo. Al sacarlo del todo notó que la respiración de Nury había cambiado. Le miró a la cara. La mirada había cambiada, estaba mas relajada, mas tranquila. De repente, Nury la miró directamente a los ojos y le empezó a hablar:

- Alazne, ¿Que ha pasado? No entiendo nada. Lo ultimo que recuerdo es que estaba ahí arriba, tocando la campana y los recuerdos se vuelven borrosos.
- Nury, mejor que sea así. Ya te iré contando todo lo que ha pasado en este tiempo, pero vamos hacia el coche, tenemos que ir cuanto antes donde Amets.
- Amets, ¿Quien es Amets?
- Nury, no te acuerdas, me has llamado antes para decirme que querías verle, que nos íbamos hacia Oseja. No me asustes.
- Tranquila Alazne, es que no sabía su nombre. Vale, vamos hacia el coche, y por el camino me vas contando todo lo que ha pasado aquí, a ver si voy encajando las piezas.

Se levantaron y comenzaron a bajar por las serpenteantes escaleras. Nury empezó a pensar en Amets. Amets. Sueño. Un nombre muy propicio para el chico. Lo recordó en la imagen que le dio el anillo de aquel lugar. Estaba de pie, con esa especie de túnica, llamándola Ayuka. Fue el anillo el que le mandaba esa imagen a su mente, o puede que ella se lo imaginara allí, no tenía sentido ver ese rostro en un lugar desconocido, o en una época desconocida.

Llegaron al coche. Nury miró a Alazne y vio que el pulso le temblaba a la hora de meter la llave en el contacto. Algo había ocurrido en ese tiempo que ella no recordaba. Al final atinó y puso en marcha el coche. Se fueron alejando de Gaztelugatxe. Alazne poco a poco le iba contando lo ocurrido. El sonido de la campana, el brillo, las dos moles surgiendo, mezclándose a su alrededor. Nury lo recordaba poco a poco, pero muy lejanamente. Llegó al punto de su cambio físico. Nury bajó la lengüeta del copiloto y entonces se vio. No podía creer lo que el espejo reflejaba. Su ceja izquierda ahora era una especie de llama tatuada en su piel, y sus ojos estaban de un rojo intenso. Pegó un brinco en el asiento fruto del susto. Fue palpando toda la zona del tatuaje. Estaba aun caliente. Parecía que el fuego estaba vivo bajo su piel. Volvió a subir el espejo y miró a Alazne. Ya estaba mas tranquila. Notó que el sueño le vencía, eran muchas impresiones para poco tiempo, así que fue dejando que Morfeo le visitara en un profundo sueño.

Capítulo 13

El viaje en coche fue un continuo entrar y salir al mundo de Morfeo. Caminaba entre el mundo real y el de los sueños mezclando ambos. Por un lado veía la carretera cántabra, y por otro imaginaba (o recordaba) como eran aquellas dos formas de tierra y agua que se mezclaron alrededor. Lo que mas le intrigaba era no recordar lo que había pasado desde el momento en que ambas figuras desaparecieron. Quitando el tiempo que Alazne había quedado inconsciente, habrían pasado unos diez minutos desde que despertó hasta que logró quitarle el anillo, y no recordaba nada. Las veces anteriores recordaba lo que veía a través de los viajes con el anillo, pero esta vez había sido diferente. No recordaba absolutamente nada. Por no hablar el cambio que había sufrido su cuerpo. Sus ojos rojos, aquel tatuaje que había salido en su cara. No sabía si era causa del anillo, de las dos formas, de colocar la piedra en la campana y tocarla o de todos esos factores unidos. Por un momento pensó que pasaría al final del camino que había emprendido.

Alazne a su lado permanecía callada mirando la carretera. De vez en cuando desviaba su vista hacia su amiga sin poder asimilar todo lo que había pasado en aquel breve espacio de tiempo. Estaba deseando llegar donde Amets a ver si era capaz de explicarles algo de lo que sucedía. Pero a su vez se preguntaba por qué de tanto interés en ir donde Amets si no sabían si iba a tener alguna respuesta. Quizás Nury tenía otro interés más personal en ese chico. Ojala, pensaba Alazne, ya que siempre estaba deseando que Nury encontrase por fin un hombre que le hiciese olvidar fracasos pasados.

Nury poco a poco fue despertándose. El paisaje iba cambiando a medida que se acercaban a Asturias. La carretera se iba alejando de la costa y la altura de las montañas iba creciendo. Le recordó las veces que su familia había recorrido esas tierras en vacaciones en busca de los Picos de Europa. Su padre, a pesar que muchos podrían describirlo como una especie de ratón de biblioteca, amaba la naturaleza. Cada verano hacían una escapada a esa zona, en busca de montes que subir. Su padre siempre encontraba algún rincón perdido para llevar a su hija a solas y contarles alguna historia transmitida de padres a hijos a través de los siglos. La muerte de su padre hizo que por un tiempo Nury se negara a ir de nuevo al monte, pero con el paso del tiempo pensó que era el mejor homenaje que podía hacerle a su padre. Leía los libros que su padre le había legado y encontraba rutas escondidas llenas de misterio y belleza.

Abrió, la ventanilla y dejó que el sano aire del monte penetrara dentro del coche. Poco a poco fue despertándose. Miró a Alazne. Estaba concentrada en conducir, pero le conocía lo suficiente como para saber que estaba muy preocupada por ella. La gente al conocerla podría pensar que no era mas que un bello cuerpo con la cabeza justa para llevar el pelo. Pero Nury sabía que dentro de aquel bello rostro se encontraba una persona con unos principios clarísimos y una fidelidad y amistad hacia ella inquebrantables. En algún momento un chico se había tratado de interponer entre ellas, pero Alazne siempre escogió el camino que llevaba a su amiga por encima de todo y de todos. Ser tan diferentes de carácter les hacía estar más unidas. Se compenetraban perfectamente. No podría pensar en una vida alejada de ella, y Alazne no podía ni imaginarse la tranquilidad que sentía al tenerla a su lado en ese momento de terremoto personal. Alazne la miró repentinamente y una sonrisa tranquilizadora ilumino hasta su alma. Nury giro la mirada hacia la carretera. Una neblina iba bajando desde las montañas como si cientos de caballos levantaran una estela de polvo en su bajada hacia el valle. El paisaje era precioso, cientos de árboles a ambos lados de la carretera. El aire no podía ser más puro. Por unos momentos logró apartar todo el tema del anillo de su mente e imaginaba que estaba en el coche al lado de su padre camino a uno de sus recorridos mágicos. Poco a poco la niebla fue acercándose hacia la carretera, dando una imagen de paisaje de cuentos. Parecía como si al doblar la siguiente curva se fueran a cruzar con un unicornio, o como si al mirar hacia el bosque fuera a ver cientos de duendes correr de un lado al otro. A un lado de la carretera tenía el monte cubriéndose de niebla mientras al otro lado un barranco se abría paso hacia el río. Pasaron una casa antes de entrar en una última curva. La niebla parecía ahora elevarse montaña arriba, como si supiera que estaban llegando al destino y así pudieran ver el paisaje en su esplendor. Un cartel se leía a lo lejos. Por fin habían llegado. La esperanza de respuestas a tantas preguntas estaba cerca. Por fin estaban allí. Por fin estaban en Oseja.

Capítulo 14

Unas cuantas casas rurales se abrían a sus ojos. Alazne fue reduciendo la velocidad del coche para poder apreciar lo que estaban viendo. Ambas amaban el monte, ambas amaban aquellos parajes idílicos de pueblos situados en las montañas. Aunque Alazne siempre ha sido muy urbanita, la amistad con Nurya había hecho que fuera apreciando el encanto de un pequeño pueblo perdido entre masas rocosas de cientos de metros. Reconocía que no sería capaz de vivir en un pueblo como aquel, la ciudad le proporcionaba muchas facilidades. Pero de vez en cuando las dos amigas se iban a algún pueblo del interior de Gipuzkoa al menos para comer y desconectar del ritmo de vida de la ciudad. En todas las casas prevalecía la piedra sobre cualquier cosa. Nury comenzó a pensar lo feliz que sería su padre en un pueblo como aquel, pequeño, discreto, mágico. Fueron viendo frente a ellas la pequeña iglesia del pueblo. Era una especie de volúmenes amontonados alrededor de un espacio sagrado. Mantenía la belleza de las casas de piedra del alrededor. Había varios hórreos a ambos lados de la carretera, marcando el carácter astur del pueblo. Pero a Nury le llamó la atención que había varios carteles de León patrocinando unas próximas fiestas en el pueblo.

- Alazne. ¿No me habías dicho que era un pueblo asturiano? Hace unos kilómetros hemos pasado la frontera con la provincia de León y no he visto que volviéramos a Asturias. Y estos carteles me hace pensar que seguimos en León.
- Nury, tu como siempre tan quisquillosa. Tienes razón. Oseja de Sajambre pertenece a León,

pero los habitantes de este pueblo se sienten astures. Ya sabes como son las cosas de las fronteras a lo largo de los siglos. Cada guerra, cada compraventa de terrenos, hacía que los límites fueran cambiando continuamente. Políticamente hablando estamos en León, pero el corazón del pueblo es astur y ya sabes que yo eso lo respeto por encima de cualquier ley.

- Alazne, desde luego cada día me sorprendes más. Ya te estaba imaginando en un mitin político defendiendo tu derecho a ser de donde quieras ser.
- No te pases tampoco. Sabes que aborrezco la política y los políticos, pero amo a las personas.
- Si, sobre todo a toda aquella persona de sexo masculino que despierte tus bajos instintos.

Ambas chicas comenzaron a reírse. Hacía un buen rato que no lo hacían. La tensión de todo lo que estaban viviendo las atenazaba rompiendo su habitual humor. Al fondo del paisaje, tras todas las casas, una montaña casi piramidal se levantaba ante sus ojos. Parecía como si la naturaleza quisiera imitar las mayores obras del hombre. Aunque para decir la verdad sería al revés, que los hombres tratamos de imitar la perfección de la naturaleza. Llegaron a un punto donde la carretera se ensanchaba y había varios coches aparcados. Decidieron parar allí mismo y desentumecer las piernas mientras buscaban a alguien a quien preguntar donde se encontraba el molino de Amets. Salieron del coche y respiraron una profunda bocanada de aire fresco. El olor a hierba humedecida por la niebla les rodeaba. Las calles estaban vacías, la tranquilidad era total. Vieron a lo lejos un comercio abierto y se dirigieron hacia él. Un cartel anunciaba: Restaurante Álvarez. Entraron al comercio y encontraron a una mujer al otro lado del mostrador. En cuanto las vio una sonrisa inundó su cara, haciendo que las dos desconocidas se sintieran como en casa.

- Hola, ¿en que puedo servirlos?- dijo la dependienta con su dulce voz-.
- Hola, buenas – respondió Nurya con otra sonrisa-. Verá, venimos en busca de un amigo que vive aquí en un molino. Nunca hemos estado en su casa, así que nos preguntábamos si podría usted indicarnos el camino.
- ¿Un molino? Debéis estar hablando de Amets. Un joven muy agradable, aunque nunca le hemos visto con nadie. Viene aquí a comprar y suele contarme viejas historias de la zona. No entiendo como un chico tan guapo y simpático puede pasar tanto tiempo en la más absoluta soledad.
- Si, es Amets – dijo Nury recordando la simpatía que derrochaba mientras compartieron aquella breve charla en el coche tiempo atrás-. ¿Podría indicarnos el camino hacia su casa? Y de paso, podría prepararnos un par de bocadillos, que venimos de San Sebastián y traemos un hambre atroz.
- Claro que si – les contestó la dependienta alegremente mientras comenzaba a cortar unas lonchas de jamón con la máquina-. ¿Veis la calle que acaba en aquel bosque del fondo? Si seguís el camino a través del bosque siguiendo el río llegareis al molino. Espero que os guste andar en el monte, aunque los vascos tenéis fama de grandes montañeros. Tendréis que andar cerca de una hora para llegar al molino. Y tener cuidado con las piedras, que llevamos varios días con lloviznas nocturnas y toda esa zona estará muy resbaladiza.

Las dos se dieron la vuelta a mirar hacia la calle. Unas casas acababan en un bosque profundo de un verde intenso.

- Tomar este par de bocadillos – les dijo mientras salía de detrás del mostrador -. Os los regalo, por todos los buenos ratos que he pasado atendiendo las historias de Amets. Darle recuerdos

de mi parte cuando lo veáis.

Las acompañó hasta la calle y les señaló la calle. La niebla poco a poco se iba cerrando hacia el bosque.

- Curioso, la niebla a estas horas debería estar subiendo y no bajando. Parece que quiere que sintáis la verdadera magia de un bosque asturiano. Que tengáis un buen paseo y no paréis de mirar hacia los lados del camino, que en la niebla se esconden todos los seres que Amets narra una y otra vez y gracias al cual siguen vivos en el bosque y en nuestros corazones. Pero quizás deberíais esperar. Pronto anochecerá y la Güestia anda cerca.
- Tranquila, mi padre me explicó como librarme de ella si aparece. Muchas gracias por tu ayuda y que el trasgu te ayude en casa.

Capítulo 15

- Nurya cada día me sorprendes más. Güestia, trasgos, ¿de que demonios estabais hablando?
- Alazne, sabes que mi padre era un enamorado de la mitología. Hicimos muchos viajes a picos de Europa y cada vez que subíamos a una cima, mi padre me contaba un mito asturiano. Así, poco a poco fui conociendo los mitos asturianos. Los nombres de Trasgu, Busgosu, Nuberu eran familiares para mí.
- ¿Y te importa explicarme que son exactamente trasgu y Güestia?
- El Trasgu es algo así como un duende. Cada cultura tiene sus personajes mitológicos y en todos o casi todos existe algún tipo de duende. En este caso los trasgos son pequeños seres que se meten dentro de las casas. Tienen un carácter algo cambiante. A veces les da por hacer la limpieza de la casa y hacer la comida, pero cuando están de mal humor destrazan las cosas y desordenan todo. Para echarlos de casa hay tres sistemas. El primero es echarle linaza en el suelo y decirle que lo recoja (como tienen un agujero en las manos no pueden hacerlo y se desesperan). El segundo es mandarles blanquear la piel de un carnero negro (cosa imposible). Y por ultimo se le manda a por un cesto de agua, como el agua se escapa por todos los huecos del cesto no puede hacerlo. Al final, el Trasgu cansado y desesperado decide irse. En cuanto a la Güestia, es una especie de procesión de almas en pena con cirios en sus manos. Dice la tradición que salen de los cementerios para ir a buscar a alguien que va a morir. Le visitan hasta que la persona muere de pena y se une a ellos en la procesión.
- Menos mal que sabes defenderte de esa procesión de fantasmas, ya me quedo mas tranquila - le dijo Alazne sin poder evitar reírse-.
- No te rías. Los mitos muchas veces están basados en hechos reales. Mi padre me enseñó a respetar eso por encima de todo.

Nurya guardó silencio pensando en su padre, las veces que ella se había reído de sus historias y él le insistía que muchas de aquellas historias tenían base real, y que si la gente respetaba una religión, porqué no iban a respetar unos mitos que en muchos casos tienen más años que las religiones. Mientras pensaba en esto, dejaron la calle atrás y se adentraron en el bosque. La luz disminuía mucho dentro de la espesura del bosque. No se haría de noche antes de llegar al molino, pero puede que en algún momento la luz se volviera muy tenue. La mujer de la tienda tenía razón. El bosque con la niebla tenía un aspecto mágico. Parecía como si en cualquier momento de entre los árboles pudiera salir el Busgosu. A Alazne aquel paisaje casi

fantasmagórico le creaba cierta mezcla de sentimientos entre fascinación y miedo.

El sonido del río y de los pájaros era la música que acompañaba a las dos en su paseo buscando el molino. Llevaban ya cerca de media hora de camino a un paso rápido cuando notaron que la luz iba desapareciendo mas rápido de lo que pensaban. La niebla se estaba haciendo más densa y apenas dejaba ver lo que pasaba 20 metros por delante. Al fondo, mezclada con la niebla, se veían unas luces. Respiraron aliviadas mientras se pararon a recuperar el aliento. Pero pronto se dieron cuenta que algo fallaba. Aquellas luces que notaban a lo lejos no eran del molino, puesto que comenzaron a moverse hacia ellas. A ambas les vino una palabra a la mente: Güestia. La niebla fue levantándose en dirección a aquellas luces y por desgracia sus temores fueron haciéndose realidad. Al fondo, a unos cuarenta metros, un grupo de cuerpos blancos iban sujetando unos grandes cirios y se dirigían hacia ellas. Rápidamente Nury buscó un palo y trazó un círculo en la tierra alrededor de ellas. Su padre le explicó que la Güestia respeta ese círculo y que nunca se adentra en uno. El cortejo de almas en pena ya estaba a escasos metros de ellas y comenzaron a separarse para rodearlas. Eran unas veinte almas. Ocho de ellas llevaban dos féretros vacíos, mientras que las doce restantes rodearon a las dos chicas colocándose en los límites del círculo. Teniéndolas tan cerca vieron que lo que llevaban en sus manos no eran grandes cirios sino huesos humanos. El terror se apoderó de ellas. Alazne rezaba por que el sistema de protección de Nury funcionara, puesto que las almas se habían colocado rodeándolas completamente y no tenían ninguna vía de escape. Nury no le dijo a su amiga que supuestamente el círculo para tener una seguridad total tenía que hacerse con una rama de olivo bendecida el domingo de ramos, pero deseó que eso no fuera más que uno de los cientos de apropiaciones que hizo el cristianismo para adaptar los mitos, fechas y celebraciones paganas a su religión y así lograr una expansión mas fácil por toda Europa. Alazne no podía evitar mirar las mortajas de las almas. Era completamente blanca y llevaban un capuchón puesto. Pero donde debería estar la cabeza no había más que la mayor de las oscuridades. No se apreciaba ni un rostro ni un hueso ni nada, solo oscuridad. Miró a los dos ataúdes vacíos que transportaban el restó de seres y lo que allí vio le dejó petrificada. Los ataúdes tenía una pequeña chapa en el frente y allí había dos nombres grabados en letras góticas: Alazne y Nurya.

Capítulo 16

La situación era muy tensa. Las dos jóvenes estaban rodeadas por unas almas en pena que parecían no tener la mas mínima intención de irse de allí sin sus víctimas. Por suerte, parecía que el círculo marcado por Nury surtía efecto y no avanzaban más allá. No sabían cuanto llevaban en ese estado, y no sabían cuanto podía durar aquello. Un leve vaho salía de las capuchas pero no había boca alguna que lo causara. De pronto, comenzaron a emitir un suave susurro, como una especie de lamento. Nury se acordó entonces de las palabras de su padre. Años atrás, cuando le explicó la manera de librarse de esta situación, le dijo que ni por todo el oro del mundo escuchara lamentarse a las almas de la Güestia. Estos lamentos entraban a lo mas hondo del ser que los escuchaba y al tiempo moría en medio de terribles lamentos y lágrimas.

- Alazne, rápido, tápate los oídos y estate así hasta que se vayan.
- Vale Nury – dijo Alazne sin rechistar. Si algo había aprendido en aquel día es en que Nury sabía mucho de todos estos temas, y hasta ahora todo había ido mas o menos bien.

Ambas pusieron sus dedos en sus oídos para no escuchar nada de lo que decían. A Alazne se le ocurrió cantar una canción en voz alta para tratar de ahogar aún más esos lamentos. Nury escuchó a su amiga y la imitó. La imagen no podía ser más surrealista, ambas estaban rodeadas de almas sedientas de matarlas y ellas cantando Ken7 a grito pelado. Iban repitiendo una y otra vez la misma canción. Nury abría los ojos de vez en cuando para ver si algo había cambiado en la situación mientras que Alazne se mantenía concentrada con los ojos cerrados.

Fueron pasando los minutos, aunque a ellas les parecieran horas. El sol iba ocultándose cada vez más. La niebla ya rodeaba todo el bosque. Y de pronto, las almas comenzaron de a moverse. Se fueron separando del círculo y agrupándose alrededor de los dos ataúdes. Nury tiró del brazo de Alazne para que abriera los ojos. Vieron como poco a poco como la GÜestia se ponía en marcha adentrándose en el bosque. Justo cuando la última alma iba a desaparecer de su vista, se dio la vuelta y de dentro de su sudario salió una voz que les advirtió:

- Hoy os habéis librado, pero volveremos. Estéis donde estéis, estéis con quien estéis, os encontraremos y estos dos ataúdes se llenarán.

Diciendo esto siguió su camino y desapareció. Alazne y Nury se miraron sin moverse, con miedo a que en cuanto pusieran el pie fuera del círculo esa tétrica procesión volvería. Nury fue la primera en dar el paso, sabedora que cuando lograbas librarte de la GÜestia en unos días ibas a tener paz. Alazne la imitó y ambas se sentaron en una roca cercana. La noche se iba cerrando y la luz que entraba en el bosque era ya muy tenue. Alazne sin pensarlo dos veces cogió la rama que Nury había usado para hacer el círculo y ató su cazadora alrededor. Sacó un mechero del bolsillo.

- Ves Nury, te dije que el no dejar de fumar no era tan malo jejejeje.

Encendió el mechero y prendió una de las mangas. Se levantó de la roca y le dijo a Nury:

- Vamos, démonos prisa, que no se cuanto puede arder una cazadora y ya me imagino que acabaremos desnudas paseando por el bosque.

Dicho y hecho. Se pusieron rumbo al molino de nuevo, siguiendo el sonido del río. La cazadora prendía más rápido de lo que pensaban, así que al poco rato, Nury puso su camisa en la antorcha y aceleraron aún más. Nury sintió el frío en su semidesnuda piel, pero prefería eso a las garras de la GÜestia. Vieron a lo lejos que había unas luces. Un escalofrío les recorrió la espina dorsal, pensando que sería la GÜestia de nuevo, pero estaban quietas y pronto divisaron la forma de un molino antiguo. Corrieron hasta la puerta y la aporrearon con toda la fuerza que pudieron. La antorcha acabó apagándose cuando alguien abrió la puerta del molino. Era él, era Amets. La suave luz de la chimenea lo hacía más atractivo aún. Amets las miró de abajo a arriba. Dos hermosas mujeres estaban en su puerta, una de ellas semidesnuda. Al instante reconoció a Alazne, pero se quedó mudo al ver su compañía, una ahogada frase se escapó entre sus labios:

- No lo puedo creer. Eres tú. Ayuka.

Capítulo 17

La reacción de Amets sorprendió a las dos amigas. Con un simple vistazo de la cara y el cuerpo semidesnudo de Nury había dicho la palabra clave que tanto les intrigaba: Ayuka. Tras unos momentos de sorpresa, Amets les hizo un gesto para que entraran a su casa. Era una estancia de una sola habitación. El desorden confirmaba la falta de visitas que les comentó la mujer del pueblo. Amets le ofreció a Nury una manta para que se tapara y entrara en calor. Cuando todos estaban más tranquilos, Nury rompió el silencio:

- Amets, no se si me recuerdas, pero soy la chica que asistió a tus charla hace tiempo en la universidad. Tras acabar, nos montamos en el coche de Alazne y me contaste una historia sobre un lugar que es muy especial para mí, las peñas de aia.
- Tienes razón, perdona. Entre la oscuridad y el asombro de recibir una visita no reaccioné. Pero es que ese tatuaje, ese color de ojos, tu debes conocer el mito de Ayuka para hacerte algo así.
- Amets, Nury no se ha hecho nada –interrumpió Alazne de golpe-. Es algo que le ha surgido de una manera que podríamos definir como sorprendente. Pero, si no te importa, nos gustaría saber algo más sobre Ayuka, es una palabra que nos va persiguiendo sin saber por que.
- Está bien Alazne, os contaré cosas sobre Ayuka -Se dio media vuelta y comenzó a rebuscar entre montañas de libros hasta encontrar un pequeño libro. Se lo dio a Nury y el asombro de ella fue instantáneo. El titulo decía: Ayuka, el mito original por David Grimau. En la portada aparecía un dibujo que podría ser tranquilamente un retrato de Nury en estos momentos, con la ceja de fuego-. Como puedes ver, el parecido con este dibujo es sorprendente, por eso dije el nombre de Ayuka nada mas verte, pero para que vayas entendiendo algo más sobre el tema te voy a contar una historia:

Hace miles de años, antes que florecieran las grandes culturas de la antigüedad, existía un continente isla en medio del mar. Su nombre era Atlántida. Su nivel de desarrollo era único en su tiempo. Mientras que en Europa solo había pequeñas aldeas, la Atlántida tenía una gran ciudad que algunos dicen que podría tener millones de habitantes. Creían en un dios supremo (dios que siglos mas tarde se convertiría en Zeus,...) y la ciudad estaba coronada con un templo en su honor. El templo estaba regido por sacerdotisas, aunque no estaba cerrado a los hombres como podrían ser los conventos. Las sacerdotisas se casaban y tenían descendencia, y la sacerdotisa mayor tenía que tener una hija que continuara su labor. Se ponían en contacto con su Dios mediante un anillo que El les entregó tiempo atrás. En unos años de cierto tumulto murió la sacerdotisa Asmetza, y fue relevada por su hija Ayuka. El desarrollo de la sociedad Atlante estaba siendo impresionante, y los dirigentes comenzaban a creerse superior a aquel Dios supremo que los vigilaba desde las alturas. Según cuenta la leyenda, tal era el pensamiento de superioridad entre los hombres, que uno de ellos se coló en el reino de los cielos y robo parte del bastón de mando, hecho con un mineral especial que producía energía capaz de crear los rayos. Comenzaron a trabajar aquel mineral, muy poderoso, pero también muy volátil. Una mañana, aquel dios se dio cuenta que alguien había robado parte de su

bastón de mando y montó en cólera. Ayuka trató de calmarlo, pero aquel robo ya era intolerable, era un reto personal que tenía que frenar. Los Atlantes habían llegado demasiado lejos y era hora de hacerlos desaparecer. Ayuka rogó y rogó hasta que su Dios le dio una alternativa, podía juntar en el templo a 20 personas que ella creyera que debían ser salvadas, pero para salvarlas debía hacer un gran sacrificio. Ayuka se puso en marcha y comenzó a reunir a las personas que ella creía debían salvarse. Allí reunió a su marido Arkot y su hija Aluri. Junto a ellos estaban las otras nueve sacerdotisas del templo y nueve jóvenes campesinos que siempre habían sido muy amables con ellas, incluso llevándoles alimentos a escondidas. Cuando Ayuka reunió a los veinte, una voz sonó en el templo. Dijo a Ayuka que el sacrificio que debía hacer para salvar al resto era transformarse ella misma en una diosa guardiana y no volver a ver nunca a los supervivientes de la Atlántida. Los supervivientes podrían vivir en una cueva que ella creara pero nunca salir a la superficie. Ayuka, con lágrimas en los ojos aceptó y un rayó cayó del cielo sacudiéndola de golpe. El suelo del templo se abrió y Ayuka se transformó en una Diosa de fuego. Fue dirigiendo a los veinte hacia el interior de la tierra mientras cientos de rayos, volcanes y maremotos destruían el próspero continente. Realizó una gran cueva bajo el mar para dar cobijo a los supervivientes y un túnel hacia tierra firme. Miró a los ojos a su marido e hija y, adentrándose en el túnel, selló la salida con tres piedras creadas con trozos de su corazón. Desde aquél momento Ayuka se convirtió en la primera Diosa de la historia, y aún hoy en día sigue vigilando la puerta de entrada de su reino secreto.

Capítulo 18

Cuando Amets terminó su relato el silencio se hizo dueño del ambiente de aquel molino restaurado. El tiempo parecía haberse parado y solo el suave crepitar del fuego en la chimenea hacía ver que la vida seguía su curso. Nury no podía separar la mirada de la portada del libro. Era como si estuviera mirándose a un espejo. Desde pequeña había oído hablar de la Atlántida, su padre no paraba de contarle historias de aquel viejo mito. Pero el mito iba cobrando vida a su alrededor, y eso la aturdía.

- Amets, tienes que estar de coña con la historia. ¿Quieres decir que Nury se ha convertido en una sacerdotisa semidiosa de la antigüedad? Siento decírtelo pero no me lo creo. No puedo explicar todas las cosas que están ocurriendo pero no puede ser que tenga que ver con la Atlántida. Es un mito, no existe prueba alguna de su existencia, y ningún continente puede desaparecer de repente sin dejar un solo resto.
- Alazne, puede que tengas razón, pero solo en parte. Es cierto que los mitos son eso, solo mitos, pero ten en cuenta que hace unos años lo que considerábamos mitos se han vuelto tan reales como tu y como yo. ¿Te suena Troya? Se pensaba que no era más que un mito hasta que descubrieron sus restos. ¿Te suena el laberinto del minotauro? Otro supuesto mito que tenía su base real en cuanto que aquel famoso laberinto no era más que el palacio del rey de Minos que estaba compuesto de muchas estancias colocadas de una manera caótica para un ojo extranjero. Son muchos los que sostienen que los mitos no son más que historia edulcorada para que sobreviviera a lo largo de los tiempos. Pero dicha historia tiene a menudo una base cierta, por lo que es muy difícil diferenciar el mito y la realidad.

- Alazne, Amets tiene razón, recuerda mis visiones cuando me coloqué el anillo que encontré en Aia. Lo que veo parece muy real.
- Espera un momento Nury. ¿Quieres decirme que tienes lo que podría ser el anillo que usaban las sacerdotisas para entrar en contacto con su Dios?
- Si, puede ser, junto con tres piedras de colores -dijo Nury sacando todo de su bolsillo y acercandoselo a Amets. Este. Con pulso tembloroso comenzó a estudiar todo detenidamente, principalmente el anillo-.
- Nury, no se si será el anillo de las sacerdotisas, pero puedo asegurarte que estos objetos son muy antiguos. Las inscripciones que tienen podrían ser precursoras de los jeroglíficos.
- Alto, alto -Dijo Alazne de golpe-. ¿Nos estamos volviendo locos todos? Hablamos de civilizaciones perdidas, de anillos con poderes, de diosas de fuego, como si estuviéramos hablando de algo cotidiano. Nury, se que tienes mucha imaginación, pero Amets, de ti no me esperaba esto. Pensaba que eras alguien que buscaba siempre la base científica de todo, y ahora me estas hablando de mitos de civilizaciones antiguas.
- Alazne, no se si te has dado cuenta de las cosas que nos han pasado últimamente. Yo he viajado con mi mente a unos lugares desconocidos. En Gaztelugatxe un par de tortugas gigantes me rodearon hasta dejarme con la imagen que ahora veis de mi -mientras Nury decía esto la cara de asombro de Amets no dejaba de crecer-. Hace poco menos de media hora, hemos sido atacadas por la Güestia, y en un libro publicado sobre mitos aparece un retrato que podían habérmelo dibujado a mí. Lo siento, pero la lógica hace tiempo que ha abandonado mi vida, y ahora solo busco respuestas.
- Nury, me parece que tenéis mucho que contarme sobre lo que os ha sucedido -le dijo Amets con una media sonrisa tratando, sin resultado, esconder su cara de asombro-. Pero ahora solo hay una manera de saber si todos estos indicios no están llevando a la Atlántida, o como dice Alazne, no son más que ilusiones que nos estamos haciendo para vivir una aventura que nos haga sentirnos vivos. Nury -dijo mientras alargaba la mano con el anillo en su palma-, no hay otro remedio. Tienes que volver a ponerte el anillo.

Capítulo 19

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Nury en cuanto vio el anillo en la palma de Amets. Volver a ponerse el anillo. Era una idea que le atraía y le aterraba al mismo tiempo. Cada vez que había visitado aquel mundo onírico, algo pasaba, y no sabía si iba a poder volver de allí. Tenía miedo de saber la verdad, tenía miedo de ver que aquello era la Atlántida e iba a ser destruida ante sus ojos. Pero a su vez tenía miedo que todo no fuera más que una ilusión y fuera a volver a su rutinaria realidad. Aquella aventura le estaba haciendo sentirse viva, y si aquello no era más que un sueño, no quería despertar jamás.

- Nury, tienes que tomar una decisión -dijo Amets mirándola a los ojos. Aquellos ojos curiosos desnudaron más su alma que la poca ropa que llevaba-. Si quieres saber la verdad, sabes que tienes que ponerte el anillo.
- Tiene razón Nury. Si es lo que yo pienso, verás como no ocurrirá nada al ponerte el anillo, y podremos volver a la realidad.
- De acuerdo -dijo Nury sin poder apartar los ojos de Amets-. Me pondré de nuevo el anillo y trataré de ir narrando lo que voy viendo. Hablaré en voz alta y espero que podáis oírme. Solo

os pido una cosa, agarrarme cada uno de una mano, quiero sentir la piel de alguien antes de introducirme en otro sueño.

Alazne y Amets se miraron y sin dudarle le agarraron de la mano. El suave tacto de una piel caliente relajó por un instante el corazón de Nury, pero al mirar al anillo su pulso se volvió a acelerar. Con dos dedos que le dejaba libre Alazne agarro el anillo y lo encaminó hacia su anular derecho. El anillo comenzó a resbalarse por su piel, nada parecía ocurrir. Unos centímetros más y nada, todo seguía igual. Pero al llegar al final, la oscuridad engulló la habitación y Nury cerró los ojos. Al abrirlos de nuevo, un paisaje verde se abrió ante sus ojos. Abrió la boca y comenzó a narrar lo que allí veía, deseando que sus amigos pudieran escucharla:

“Todo es verde a mi alrededor. Estoy en un jardín inmenso, con unos muros blancos cerrando mi vista al exterior. No hay nadie más a mi lado. El cielo está completamente azul. Hace un día radiante. De pronto el ruido de una muchedumbre gritando fuera de los muros rompe la paz del jardín. Oigo los pasos apresurados de alguien que corre hacia mí. No puede ser, eres tú, Amets. Me miras con cara de pavor. Comienzas a hablarme en una lengua que nunca he escuchado, pero que por alguna extraña razón entiendo. Me dices que corra hacia la plaza mayor, el pueblo está aclamando a alguien que tiene un extraño objeto en la mano. Comienzo a correr siguiéndote Amets. Entramos en un enorme templo. En el centro del recinto una gigantesca figura preside todo, sentado en una silla y con un extraño bastón en su mano El suelo del templo refleja nuestros pasos. Salimos por una escalinata y nos dirigimos cuesta abajo hacia la muchedumbre. Todos están gritando de júbilo y aclamando a un tal Teutis. Me abro paso entre la multitud. La gente se aparta al verme pasar, con una mezcla de sorpresa y desprecio. Me voy acercando al centro de la plaza. Comienzo a divisar al tal Teutis sonriente, altivo, mirando con desprecio al cielo. Me fijo en su mano. Algo llama mi atención. ¡Es una pieza igual al mango del bastón de la figura del templo! Amets, la historia parece cierta. Me agarras de la mano y me sacas de la plaza dirigiéndonos de nuevo lentamente al templo. En tu cara noto preocupación. Me dices que no entiendes como pueden ser tan inconscientes, que aquel robo traería consecuencias. El sol a nuestra espalda comienza a apagarse, pero recuerdo que el sol estaba muy alto como para esconderse en tan breve periodo de tiempo. Me vuelvo. Unas oscuras nubes vienen del horizonte y en poco tiempo oscurecen todo el cielo. Gritos de pánico salen de la plaza. Tiras de mi mano para que acelere el ritmo, y comenzamos a correr. Llegamos a la columnata del templo en el preciso momento que un rayo atraviesa la plaza principal y nos lanza al suelo.”

Capítulo 20

Todo era oscuridad alrededor de Nury. No sabía si estaba en Oseja de nuevo o dentro del templo. Los oídos le zumbaban horriblemente. Solo lograba escuchar algo que le recordaba a una voz a lo lejos. La voz iba tomando forma lentamente. Era la voz de Amets que le llamaba, pero no lograba escuchar lo que le decía. De pronto una luz le volvió a cegar. Miró hacia delante. Seguía en el templo. El cielo era casi negro. Las nubes rodeaban la Atlántida como si quisieran tragársela. Miró a su lado. Allí estaba Amets, o la persona que se parecía a Amets en Atlántida. Recordó por qué se había puesto de nuevo el anillo y decidió seguir contando lo que veía:

“El humo sale con fuerza de la plaza. Centro de personas gritan y corren sin aparente rumbo. Un enorme cráter se encuentra donde hacía unos instantes la gente se reunía para idolatrar al ladrón. A mi lado estás tú, Amets, hablándome, pero del estruendo prácticamente no logro escucharte. Los rayos no paran de caer por todos lados de la ciudad. El anillo de canales del que está formada la Atlántida tiene el agua rojiza. Puede que sea por la ira del Dios, pero no, cientos de cuerpos flotan en el agua desangrándose. La imagen es espantosa. Miro a mi lado. Sigues hablándome. Poco a poco logro ver lo que me dices. Me pides que hable con nuestro Dios, que trate de calmar su ira. Miro la estatua que se encuentra frente a mí. Comienzo a rezarla de manera que nunca he aprendido. Las palabras salen de mi boca como si alguien hubiera conectado un mecanismo. No hay respuesta de la estatua. Mientras, la ciudad esta siendo destruida entre rayos y explosiones en cadena. Miro de nuevo a la estatua. Ríos de lágrimas recorren mi rostro, pidiendo clemencia por la gente que siempre le ha sido fiel. La estatua se pone de pie de golpe. Me mira con unos ojos llenos de ira. A través de sus ojos veo el sufrimiento de todo el pueblo. Le pido perdón por nuestra desvergüenza. Le digo que estoy dispuesta a renunciar a lo que sea por dejar vivir a mis seres queridos. Me contesta algo que no entiendo pero se que tengo que responder que si, que acepto el trato. Amets, tú me miras a mi lado con lágrimas en los ojos. Ahora entiendo a lo que he renunciado. He renunciado a mi vida, a mi familia, a mi gente, por salvaros, por salvarte. Te vas corriendo en búsqueda de las personas a las que lograremos salvar y vuelves con nuestra hija en tus brazos. Tus ojos me dicen que me amas en el preciso instante que un gran rayo atraviesa la cubierta del templo y atravesándome se hunde en la tierra. Noto que el calor del rayo se va volviendo fuego en mi interior. DIOS MIO, ME NOTO ARDER. Con gran esfuerzo logro quitarme el anillo de la mano.”

Pero lo que Nury no sabía, no podía imaginar que el calor que sentía no era del sueño, de aquel mundo al que el anillo le transporta cada vez que se lo pone. El calor venía del molino en el que estaba con Amets y Alazne. Toda la habitación estaba en llamas. Miro hacia todos los lados. Allí estaban los dos sacando cubos de agua y tratando de sofocar el incendio, pero había demasiados libros y pronto todo estaba en llamas. Tras ellos había un gran espejo que reflejaba toda la estancia y lo que vio en él le heló su calido cuerpo. Aquel fuego, el fuego que estaba devorando toda la estancia, nacía de su cuerpo.

Capítulo 21

El fuego estaba comenzando a rodear a sus amigos, y Nury se encontraba inmóvil en medio de la sala. Veía como el fuego salía de su cuerpo, pero no notaba nada. Cerró los ojos y trató de concentrarse en lo que estaba pasando. Poco a poco fue notando como algo atravesaba su piel de dentro hacia fuera. Una especie de fluido continuo que salió por sus poros. Trato de concentrarse. Si de alguna manera ese fluido salía de su interior, puede que podría controlarlo para que no saliera, o mejor aun, controlarlo para que volviera dentro de si. Notaba como sus poros se abrían para dejar salir aquél fuego abrasador. Continuó con los ojos cerrados. Escuchaba muy lejos la voz de Amets y Alazne gritándole mientras trataban de apagar el fuego. Poco a poco, sin saber como, iba logrando que aquel fluido fuera saliendo mas lentamente de su cuerpo. Tras unos instantes notó como el fluido dejaba de salir, sus poros los sentía cerrados. La energía se iba acumulando en su cuerpo. Su calor corporal iba subiendo, pero siguió concentrada, ya que aun le faltaba volver a absorber el fuego del exterior. No entendía como pero fue notando la presencia del fuego en la habitación. Trató de calmar la respiración, respirando hondo. Con cada

respiración notaba que el fuego se iba arremolinando a su alrededor. La temperatura estaba subiendo alarmantemente, notaba como las llamas rozaban su piel, pero no le quemaban, solo notaba un ligero escozor. Respiró de nuevo muy profundamente, y el fuego fue entrando dentro de su piel. Aquel ligero escozor iba volviéndose en dolor, pero no podía dejar de hacerlo, era la única manera de salvar a sus amigos. No pudo evitar un ligero gemido cuando mas llamas iban introduciéndose en ella. El volumen del gemido fue volviéndose grito a medida que el fuego entraba por cada poro de su piel. Escuchaba gritar a Alazne, pero no podía hacer nada. Sus gritos ya eran muy fuertes. Pensaba que no iba a poder soportarlo cuando notó que el flujo de fuego iba bajando. De repente, sintió frío, no notaba fuego a su alrededor. Dejó de gritar y abrió los ojos. La habitación estaba prácticamente a oscuras. Solo la iluminaba la luz de la luna que entraba desde la ventana. Allí, en la ventana, distinguió dos siluetas. Una de ellas se movió y encendió la luz. Entonces pudo ver a Amets y a Alazne. Le miraban con una mezcla de asombro y pánico. Nury notó que la ceja le ardía. Parecía como si todo el fuego se estuviera concentrando en su ceja. Notó flaquear las piernas y cayó al suelo. Vio como Alazne y Amets se acercaban corriendo a ella y Amets la cogía en sus brazos. En una especie de somnolencia pudo escuchar hablar a los dos:

- Nury, cariño ¿Estas bien?- Le decía Alazne medio llorando por toda la tensión acumulada-. Nury, por favor, dime algo, dime que estas bien.
- Alazne, no creo que pueda contestarte ahora, está muerta de cansancio.
- Amets, ¿pero Que demonios ha pasado aquí? Tu como yo has visto como salía fuego primero por la ceja de Nurya y poco a poco iba extendiéndose por todo su cuerpo. Era una imagen terrible. Le ardía la ropa, y de su cuerpo desnudo se veía salir fuego sin control.
- Alazne, trata de tranquilizarte. Ahora no podemos hacer nada más que cuidar de ella hasta que se despierte. Una vez este despierta y con fuerzas, trataremos de descubrir lo que ha pasado. Ella podrá decirnos lo que ha sentido. No se como, pero he podido ver que Nurya ha controlado el fuego. Si no llega a ser por eso, ahora tú y yo estaríamos achicharrados. Dejémosla descansar. Haremos turnos para mantenernos siempre uno de los dos despierto. Si el fuego vuelve o si Nurya vuelve en sí, necesitaremos estar lo mas descansados posible – dijo Amets mientras acariciaba el pelo de Nurya tratando de calmarla, y el cansancio venció a su consciencia -.

Capítulo 22

Nury fue desperezándose poco a poco. Su cuerpo iba cogiendo poco a poco las energías perdidas. No recordaba bien donde estaba ni que había pasado. La vista la tenía nublada del esfuerzo. Por una ventana comenzaban a entrar los primeros rayos de la mañana. Fue enfocando poco a poco la vista. Al otro lado de la ennegrecida habitación vio dormida a Alazne en un sofá que milagrosamente había sobrevivido al fuego. Poco a poco fue recordando todo. El fuego, el mundo dentro del anillo, sus amigos rodeados por las llamas, y como todo iba entrando dentro de su cuerpo. La ceja le ardía. Trato de levantarse, pero unos brazos la tenían sujeta. Miro hacia atrás y allí vio a Amets. Estaba dormido, con la cara negruzca de lo ocurrido por la noche. En su cara se reflejaba la paz de un sueño bien merecido. Trató de moverse lentamente para no despertar a su amable guardián, pero en cuanto intentó apartar una de las manos de Amets, este se despertó. La miro con cara asombrada pero con cierta ternura en sus ojos. Nury se levantó aún aturdida y comenzó a pasear entre los restos de papeles y libros calcinados. Hasta pasado cierto tiempo no se dio cuenta que estaba completamente desnuda, y que Amets no podía evitar

mirarla. Dio un grito y se tapó con una manta que habían usado Alazne y él para tratar de sofocar el fuego. Pequeños agujeros dejaban ver la desnuda piel de Nury. Comenzó a llorar. Lágrimas de impotencia surcaban su cara mientras trataba de aclarar sus ideas. Amets, al ver esto, se levantó y se acercó a ella hasta abrazarla. Notar el cálido cuerpo de Amets junto al suyo calmó un poco la ansiedad de Nury. No podía parar de mirar alrededor, buscando encontrar una respuesta a tantas preguntas que le rondaban la cabeza.

- Amets, dime –dijo Nury sin salir de su estado de ansiedad- ¿Que ha pasado aquí? Solo tengo recuerdos sueltos, imágenes como fotografías sin poder unirlos en mi mente.
- Nury, te iba a preguntar lo mismo yo. Te contaré lo que yo vi. y quizás podamos ir entendiendo todo uniendo ambas historias. Recuerdo que estabas de pie, en medio de la sala. Ibas narrando lo que estabas viendo en tu mente. Cuando dijiste que un rayo atravesó la plaza y te lanzó al suelo, el tatuaje de tu ceja parecía que fuera cobrando vida. Veía como si el fuego dibujado en tu piel crepitara de verdad. Alazne trató de acercarse a ti, pero desprendías mucho calor. Al cabo de un rato volviste a describir todo. Palabras sin sentido salían de tu boca. Y de pronto, una explosión salió de tu cuerpo. Tu ropa ardió en décimas de segundo y el fuego fue propagándose por toda la sala. Cogimos esta manta y tratamos de apagarlo, pero cada vez salían más y más llamas de tu cuerpo. Corrimos hacia la cocina para tratar de apagar el fuego con agua, y fue cuando te vimos abrir los ojos. Tus ojos eran de un rojo intenso, parecía como si estuvieran llenos de llamas. Nos miraste y cerraste los ojos. Sin entender como, las llamas dejaron de salir de tu cuerpo, y poco a poco fueron rodeándote. Te lanzábamos agua tratando de apagarlo, pero el agua se evaporaba antes de rozar siquiera tu piel. Comenzaste a gemir y luego a gritar. Alazne gritaba de impotencia pensando que ibas a desaparecer entre las llamas. Pero de pronto, las llamas se introdujeron dentro de ti y desaparecieron. Nos miraste un momento y caíste al suelo derrotada por el cansancio. Decidimos hacer turnos para mantener siempre alguien despierto a tu lado, pero Alazne se puso a dormir y no se despertaba, y yo he aguantado lo que he podido hasta que por fin el sueño me ha vencido poco antes que despertaras –Amets le miró fijamente a los ojos-. Nurya, no puedo contarte más, todo esto escapa de mis conocimientos, tendremos que buscar respuestas en otros lados.
- Amets -dijo Nury mientras con sus ojos trataba de responder a su mirada-. Gracias por preocuparte por mi, pero creo que esta historia tengo que seguirla sola. Tengo la sensación que esto es solo el principio y habéis estado a punto de morir por mi culpa. No podría seguir viviendo si por mi culpa alguno de los dos sufriera daño.
- Nurya, sabes que estas pidiendo un imposible -le contestó Amets esquivando su ardiente mirada, pero sin poder dejar de ver su semidesnudo cuerpo-. Alazne no podría vivir sin ti, ha llegado hasta aquí a tu lado y no te va a abandonar. En cuanto a mi, yo... yo querría decirte que...
- ¡¡NURY!! -un grito llegó del otro lado de la habitación rompiendo la burbuja creada entre los dos-. Nury cariño, ¿estas bien? creí que te había perdido para siempre. No se que demonios está pasando aquí pero te juro no descansaré hasta descubrir la verdad.

Capítulo 23

- Alazne, no puedo permitir que pongas de nuevo tu vida en peligro -contestó Nurya abrazándose a su amiga-. Desde que te he metido en esto ha pasado lo de Gaztelugatxe, casi nos llevan unas almas en pena y no has acabado abrasada de puro milagro. Te quiero

demasiado como para permitir que sigas corriendo tanto peligro.

- Nury ¿Quién te ha dicho que tienes elección? No pienso dejarte sola pasando todo esto. Si hay una vida en peligro esa es la tuya y no pienso permitir que te ocurra nada. Y estoy segura que este chico que no puede dejar de babear al verte semidesnuda también nos va a ayudar -siguió Alazne mirando hacia Amets con su cara de pícara-.
- De eso puedes estar segura Alazne, es la posibilidad de vivir la historia que tanto he leído en cientos y cientos de libros – le contestó Amets seriamente, tratando de ocultar su ruborizado rostro-. Llevo años leyendo historias de este tipo y estoy ante la posibilidad de vivir una de ellas, no me perdonaría nunca perderme una ocasión como esta.
- Pues me parece que todos estamos de acuerdo, así que Nury, no tienes otra opción que aguantarnos.
- Alazne, no digas tonterías, sabes de sobra que agradezco vuestra ayuda, pero no podría perdonarme si alguno de los dos...
- No sigas, sabemos de sobra los peligros que corremos. Te recuerdo que mientras tú estabas en trance, éramos nosotros los que tratábamos de apagar el fuego. Amets, tu eres el experto en estos temas, ¿cual crees que debe ser el siguiente paso que debemos dar para saber de una vez que demonios está pasando aquí?
- Ojala lo supiera -dijo Amets mirando a Nury y tratando de desviar la vista de su semidesnudo cuerpo-, pero no tengo ni idea. Todo lo que esta pasando nos lleva al mismo sitio, al mito de Ayuka de la Atlántida, pero no se que podemos hacer para solucionar todo este rompecabezas que tenemos ante nosotros. Hasta ahora siempre he trabajado bajo la premisa que la Atlántida no era más que una historia inventada tratando de solucionar los cientos de enigmas de la antigüedad. Pero creo que se quien puede ayudarnos en este tema. Lo primero que tenemos que hacer es acercarnos a vuestro coche y encontrar ropa de Nurya. No puede ir a Oseja tapada por una manta. Si ya de por si tengo fama de persona extraña, imagina si aparece así.
- De eso no hay problema, yo me encargo de ir al coche ahora mismo. Nurya ¿crees que puedo dejarte a solas con este bombón? -dijo Alazne mirando a Nury con la más traviesa de sus caras-.
- Puedes ir tranquila Alazne, tengo el cuerpo destrozado como para pensar en ligar ahora - devolviéndole una mirada que podría haber atravesado muros de piedra-.
- De acuerdo pues, iré lo mas rápido que pueda al coche a traerte algo de ropa. Mientras creo que deberías darte una buena ducha Nury, a ver si de esta manera logras revivir tu cuerpo. Mientras Amets, vete preparándonos el desayuno, que tengo un hambre que podría comerte a pedazos.
- Si señorita Alazne, lo que usted mande -dijo Amets con cierto tono esclavo de Mississippi-. Para cuando vuestra merced vuelva del breve viaje al coche, tendrá preparado un succulento desayuno a la altura de su estatus -y con una reverencia Amets puso rumbo a la cocina dejando atrás las risas de sus dos invitadas-.
- Venga Nury, vete hacia la ducha y yo iré lo mas rápido posible al coche, y para cuando salgas de la ducha, podremos decidir hacia donde dirigirnos.
- Vale Alazne, muchas gracias, de verdad. Ten cuidado por el camino, ya sabes que estos bosques están llenos de misterio.
- Tranquila Nury guapa, que si me cruzo con la Güestia, ya se lo que tengo que hacer, y si no funciona, ya sabes como soy yo cuando tengo hambre.
- Jajaja, me encanta tu humor Alazne, ten cuidado y hasta pronto.

Con un fuerte abrazo ambas amigas se separaron y pusieron rumbo a las dos únicas puertas que tenía el molino, la del baño y la de salida. Amets, mientras empezaba a buscar la comida que había sobrevivido al incendio, escucho como se cerraban ambas puertas. En su mente no podía evitar recordar el cuerpo desnudo de Nurya rodeado por cientos de llamas que acariciaban su blanquecina piel.

Capítulo 24

Amets limpió los trastos para tratar de calentar la leche del desayuno. La mayoría de los electrodomésticos habían sido pasto de las llamas, pero por suerte tanto el frigorífico como los quemadores habían resistido la fuerza del fuego. El único sonido que escuchaba era el ruido de la ducha. Su mente volaba dentro del baño, imaginando el ardiente cuerpo de Nurya cubierto de la fresca agua recogida de la lluvia. Empezó a pelar unas naranjas para hacer zumo y de paso despejar su mente, cuando desde el baño Nurya le empezó a hablar:

- Amets ¿Te importa contarme mas cosas acerca de la Atlántida? Mi padre, cuando yo era pequeña, me contaba que Platón en varios escritos hablaba de la isla, y hasta que Colón supo de la existencia de una extraña isla en la que podría hacer escala en su viaje en busca de nuevas rutas.
- Tu padre tenía razón, al menos es lo que me han enseñado a mi. Cuentan que Platón, cuando era casi un niño, escuchó una charla entre adultos. En dicha reunión se encontraban entre otros el mentor de Platón, Sócrates, y Solón, un conocido pensador y filósofo. Se supone que Platón, fruto de la admiración que sentía hacia su mentor, se escondió en algún lugar para escuchar lo que aquellos sabios hablaban entre ellos. Allí, Solón contó que había hecho un viaje a Egipto. Allí, al visitar un templo, le contaron la historia de una civilización perdida. Decía la leyenda que antes que Egipto floreciera, existía una civilización muy adelantada al resto más allá de las columnas de Hércules. Rodeada por tres lados por altas montañas, el otro lado se había al mar en una gigantesca explanada de forma rectangular casi perfecta. En la línea de la costa se encontraba la capital. Era una ciudad prodigiosa que según contaban podía albergar a mas de un millón de personas. Estaba compuesta por canales concéntricos rodeados por altas murallas, y en el centro se encontraba un gran templo que en su interior disponía de los mayores tesoros nunca vistos por el ojo humano. Los habitantes de aquella isla gigantesca, vivían en armonía con el entorno. Pese a saberse muy superiores al resto de civilizaciones, no pensaban invadirlas en ningún momento. Pero llegó un momento que su carácter humano apareció con gran fuerza, decidiendo conquistar las tierras de Europa a sangre y fuego. Al llegar a Atenas, según contaba Solón, toparon con los atenienses, y fueron los primeros en batirles. Cuando la sangre de ambos bandos llenó la tierra un gran estruendo se escuchó, y aquel continente prodigioso desapareció hundiéndose en el mar. Pero no solo el continente, los luchadores de ambos bandos también desaparecieron, por lo que los atenienses trataron de olvidar la historia. Otras fuentes dicen que el continente desapareció porque descubrieron un mineral muy poderoso pero muy volátil a su vez, y presas de su ansia de superación, estalló la isla. Esta teoría estaría unida al mito de Ayuka, y en cierta manera, estaría unida a tus visiones.
- Pero hay algo que no entiendo Amets -dijo Nurya mientras salía del baño cubierta por una toalla. El corazón de Amets dio un vuelco al verla pasear mientras se secaba aquel pelo

rojizo-. Imagina que todo esto es cierto, que la Atlántida existió de verdad y yo estoy viendo lo que vio Ayuka miles de años atrás. Pero entonces ¿Que tiene que ver esto conmigo y que hacía el anillo, junto con las piedras, escondidos en peñas de Aia?

- Ojala pudiera contestarte, pero me es imposible. Hasta ahora he tratado este tema solo como un mito, como quien habla de Horus, o de Zeus. Pero todo esto me está superando. Estoy empezando a dudar de todo. Mis conocimientos sobre este tema son limitados, pero se quien puede ayudarnos en este tema.
- Hola chicos -dijo Alazne mientras atravesaba la puerta con la maleta de Nurya en su mano-. ¿Os habéis portado bien en mi ausencia?
- Como siempre Alazne, piensa el ladrón que todos son de su condición -le contestó Nurya con una amplia sonrisa-. En estos momentos me estaba contando Amets que sabe quizás quien pueda ayudarnos en este tema.
- Pero antes debemos desayunar, que os he preparado un desayuno digno de reinas.
- Gracias fiel siervo Amets -le dijo Alazne siguiendo con la broma-. Pero antes dinos, ¿donde nos lleva el anillo ahora?
- Debemos visitar a mi profesor de universidad que dirigió mi tesis. Es posiblemente la persona que más sabe sobre la Atlántida en el mundo. Se llama David, David Grau. así que desayunaremos fuerte y cogemos el coche rumbo a Barcelona.

Capítulo 25

Nurya parecía devorar el desayuno. Necesitaba recuperar energías gastadas durante aquel viaje. Amets, avergonzado, no se atrevía a mirarle a la cara, y cuando se armaba de valor para mirarla, siempre se cruzaba con la mirada maliciosa de Alazne. La mente se le iba a Nurya hasta aquellos bellos parajes donde se transportaba cada vez que se ponía el anillo. Lo que mas intrigada le tenía era saber por qué estaba Amets en aquel viaje, porque lo veía en sus sueños. Era de verdad el rostro del marido de Ayuka o simplemente lo había introducido ella para goce personal. Desde que Amets la había visto desnuda no se atrevía a mirarle a la cara. Era el primer hombre que la veía desnuda hacía años, y aquello le hacía sentirse violenta. Cuando acabaron el desayuno, casi sin mediar palabra, Amets se levantó y comenzó a preparar su maleta con la poca ropa que no había sucumbido al fuego. Cuando llegaran a Barcelona no tendría más remedio que ir de compras, ya que solo pudo salvar un pantalón, un par de boxers y unas botas de monte. Por suerte toda la documentación la tenía en un pequeño armario al lado de la puerta de entrada y el fuego no había llegado hasta allí.

- Chicas ¿Estáis preparadas? Si no salimos pronto se nos hará de noche camino a Barcelona y me gustaría llegar de día para poder buscar un hotel en condiciones. Esta semana hay una feria mundial de antigüedades allí y no habrá mucho espacio libre.
- Tranquilo Amets, que estas hablando con la mujer más rápida al volante de un coche. Ten por seguro que llegaremos de día.

Ambos miraron a Nurya que se mantenía en silencio. Ella les devolvió la mirada y se puso rumbo a la salida. A los dos les encantaría saber que pasaba por la mente de Nurya en aquel momento, pero no se atrevieron a preguntarle. Amets cerró la puerta con llave y se pusieron rumbo a Oseja. El día estaba bastante despejado para lo que suele ser una zona montañosa como aquella. El frío de la mañana aun no había dado paso a la cálida tarde, por lo

que los tres agradecieron el húmedo aire recorriendo sus caras. Siguieron el camino del río en dirección contraria a como habían hecho Nurya y Alazne la víspera. Nurya se quedó pensativa al ver el círculo que ella misma había trazado para librarse de la GÜestia. Un escalofrío le recorrió la espina dorsal al pensar en aquellas almas en pena. Amets la agarró cariñosamente del brazo intuyendo los pensamientos de ella, y siguieron el camino. Cada vez que cruzaban el río, Nurya no podía evitar mirar su reflejo en el agua. Poco a poco se iba acostumbrando a su nuevo look, le parecía incluso un agradable cambio en su ya manida estética. Se quedó un rato mirando al río hasta que su imagen se fue desvaneciendo. La niebla estaba cayendo desde las montañas inundando el bosque. Alazne miró a todos lados en busca de las luces que delataran la presencia de la GÜestia, pero por suerte no parecía que se acercara por ningún lado. Aceleraron el paso, hasta que vieron ya la calle de entrada al pueblo frente a ellos. Unos doscientos metros les separaba el bosque del pueblo. De pronto, la niebla de los lados del camino se fue desvaneciendo y lo que allí vieron les dejó la sangre helada. La GÜestia estaba allí, esperándolas. Dos filas de almas en pena estaban situadas a ambos lados del camino hasta llegar al pueblo, y al fondo, apoyados en la fachada de la primera casa, los dos ataúdes con el nombre de las dos chicas. Miraron a Amets que no daba crédito a lo que estaba viendo. Sin cruzar una sola palabra se dieron cuenta que solo había una solución. Debían correr a través de la GÜestia.

Capítulo 26

Nurya sabía que no debía hacerlo, pero no podía evitar mirar el interior de los capuchones de aquellas almas. Deseaba buscar un rostro humano que le hiciera ver que todo aquello no era más que una pesada broma, pero en el fondo sabía que no era así. Su padre siempre le había dicho que la GÜestia salía por la noche, o como muy pronto al atardecer, pero es de suponer que los seres mitológicos no siguen ningún tipo de ley inquebrantable. Aquellas almas habían ido a buscar a Alazne y a ella, y podrían aparecer donde y cuando fuera preciso para lograr su objetivo. De repente, todas las capuchas se pusieron mirándoles a los tres, como retándoles a que pasaran y vieran lo que les pasaría. Nurya al ver eso no pudo evitar agarrar de la mano a Amets. El sintió la mano helada de Nurya y la agarró con todas sus fuerzas, tratando de insuflarle parte de su energía para superar el trance. Miró a Alazne, agarró su mano y la sintió igual de fría y aterrada. Delante de él se encontraban unos seres de los que había oído hablar siempre, desde que decidió salir de la alocada vida en la ciudad y restaurar aquel molino perdido en el bosque. Aquella mujer del restaurante, al despedirse cada vez que iba a tomar algo siempre le decía lo mismo: cuidado con la GÜestia, pero sinceramente, nunca pensó que se enfrentaría a ella. Ver esas figuras ahí quietas, mirándole, con un hueso en llamas en sus manos era como para helar la sangre. Todos sabían que la única manera de salir de allí era a través de ellos, llegar al coche y salir lo más rápido posible. Si volvían hacia el bosque, entrarían en su terreno, allí se movían como querían, conocían cada escondite, cada hueco entre las rocas. Miró a ambos lados, las dos chicas estaban mirándole, como esperando una señal para salir corriendo. Miró al frente y sin soltarlas dio un grito. Tiró de Alazne y de Nurya y corrió lo más rápido que pudo. Aquella reacción inesperada pilló de sorpresa a la GÜestia, que esperaba que se quedaran quietos o que volvieran hacia el bosque, así que tardó en reaccionar. Para cuando las primeras almas fueron cerrando el pasillo, el trío ya estaba alrededor de la mitad de aquel desfile de muertos. Pero algo hizo cambiar la suerte de los tres. Nurya, asustada por una mano de una de las almas que se lanzaba hacia ella, se cruzó en el camino y tropezó con las piernas de Amets, cayendo al suelo. En un segundo que pareció eterno, Alazne y Amets se quedaron mirándole a Nurya incrédulos.

Amets fue el primero en reaccionar. Miró a Alazne y le gritó que siguiera corriendo como si le persiguiera el mismísimo diablo, cosa muy realista a decir verdad, y fuera abriendo el coche y poniéndolo en marcha. Alazne dio media vuelta y se puso a correr de nuevo hacia el coche. Las almas estaban demasiado pendientes de Nurya como para preocuparse de Alazne. Salió de la fila de la Güestia y puso rumbo al coche lo más rápido que pudo.

Mientras Alazne llegaba al coche, Nurya seguía tratando de levantarse torpemente. Notó como Amets le rodeaba con sus brazos y de un tirón la levantaba del suelo. Puede que por la adrenalina o porque era sorprendentemente fuerte, pero la levantó como si no pesara y la cogió en brazos. Ella se agarró a su cuello y apoyó su cabeza en el hombro de Amets. De golpe sintió un frío en su hombro que le ardía. Una mano de una de las almas le había agarrado y sentía el tacto de la muerte en su piel. Gritó y cuando Amets se dio cuenta de lo que ocurría, tiro de ella con tal fuerza que la Güestia no tuvo mas remedio que soltarla. Corrió como nunca antes había corrido. No sentía el peso de Nurya en sus brazos. Veía la calle al fondo y siguió adelante. Todas las puertas, ventanas y contraventanas de la calle estaban cerradas a cal y canto. Nurya levantó la vista y un grito se escapó de su garganta. La Güestia, en vez de rendirse, iba detrás de ellos dos cada vez más rápido. La niebla tapaba los pies de aquellas almas, pero en vez de andar parecía que flotaran sobre la nube que les rodeaba. Miró a los pies de Amets y vio que la niebla estaba empezando a alcanzarles. Amets también se dio cuenta de lo que ocurría y saco fuerzas desde el último rincón de su ser para llegar al coche. Al final de la calle lo vio. Alazne estaba luchando por arrancar el motor enfriado por culpa de la humedad de las montañas. Había dejado una puerta trasera abierta para ayudarles a entrar lo más rápido posible. Llegando al coche vieron la cara de pánico de Alazne al ver lo que se les avecinaba. En el momento justo en el que de un salto Amets entraba en el asiento de atrás del coche, el motor del coche cedió y escucharon su rugido como la voz de un dios castigando a los infieles. Sin darle tiempo a cerrar la puerta, y con una mano de una de las almas tratando de agarrar de la pierna de Nurya, Alazne puso primera y salió lo mas rápido que pudo de allí.

Capítulo 27

Habían transcurrido unos diez minutos desde que habían dejado atrás la Güestia, pero ninguno de los tres había reaccionado aún. Amets y Nurya seguían abrazados en el asiento de atrás. Por la manera en la que entraron, Nurya quedó bajo el cuerpo de Amets, abrazándolo como si su vida fuera en ello. Amets sentía el cálido cuerpo de Nurya bajo su cuerpo, pero no podía siquiera reaccionar. Mientras tanto, Alazne estaba agarrada al volante con la mirada centrada en la carretera pero la mente aun aterrada por la presencia de esos fantasmagóricos encapuchados. La puerta del asiento trasero seguía abierta, y pese a que varios coches que se cruzaban con ellos les hacían señales con las luces, no salían de su estado. Muy lentamente, Amets fue dándose cuenta de que estaba con aquella belleza abrazado a él. En su mente se mezclaban imágenes de Nurya con imágenes de la Ayuka que había imaginado mientras escribía su tesis. Pero la primera en reaccionar fue Alazne. Miró por el retrovisor y no pudo evitar reírse de la escena que veía en el asiento trasero:

- Chicos, si queréis aparco un momento y me voy del coche para dejaros intimidad -dijo Alazne tratando de romper el hielo-

En ese preciso instante fue cuando Nurya cayó en la cuenta de donde estaba y que estaba pasando. Hasta ese momento su mente estaba en el pasillo de almas tratando de agarrarla. Se movió hacia el fondo del asiento, y Amets se dio cuenta que trataba de salir de esa surrealista situación. Se levantó lo justo para liberar de su peso a Nurya y esta se sentó en la parte izquierda del asiento trasero. Amets se giró, se sentó en la derecha y cerró la puerta de atrás. Ninguno de los dos se atrevía a mirarse.

- Nurya siento si te he hecho daño -dijo Amets mintiendo, pues no se arrepentía de nada de lo sucedido-, pero no encontraba otra manera de salir de allí.
- No te preocupes, me has salvado de caer en las garras de esos espectros, no puedo estarte mas agradecida -le contestó Nurya aun sintiendo sobre su cuerpo la calidez del cuerpo de Amets-.
- Chicos, me alegro que estemos todos bien, esto cada vez se está poniendo mas peligroso - siguió Alazne-. Por suerte ya vamos dejando atrás el bosque de Oseja y la dichosa Güestia.
- Joder que si Alazne, no podría ver de nuevo esos dos ataúdes con nuestros nombres esperando nuestra alma.
- Siento ser agorero, pero que dejemos atrás el bosque de Oseja, no quiere decir que dejemos atrás a la Güestia -habló Amets con aire apesadumbrado-. Es cierto que la Güestia se aparece principalmente en los bosques de Asturias y sus alrededores, pero hay mitos que hablan que la Güestia ha perseguido a sus víctimas más allá de las fronteras de sus bosques. No descansaran hasta teneros en su poder.
- ¿Me estas diciendo que estamos perdidas? -le dijo Nurya con cara de pánico-.
- No es del todo así. Según creo recordar en alguna leyenda, la Güestia no descansa hasta cubrir con almas los ataúdes que llevan consigo. Trataran de llevaros a vosotros, pero cualquier persona que esté con vosotros en el momento que ataquen, pueden ser víctima de sus lamentos. Pero ya sabéis que todo son leyendas y no se sabe cual es cierta y cual inventada.
- Por lo tanto, Amets, tu tienes el mismo peligro que nosotras de caer en sus garras -comentó Nurya con preocupación-. Esperemos que no sean ciertos los relatos que cuentan que la Güestia suele salir de sus bosques para perseguir a su víctima hasta capturarla.

El silencio reinó en el coche durante largos kilómetros. Mientras Alazne estaba concentrada en salir de aquellas carreteras de montaña y tomar definitivamente la autopista, Nurya y Amets miraban por la ventanilla en dirección a los montes de alrededor. Cada vez que veían un banco de niebla, parecían divisar decenas de luces en su interior de la Güestia siguiendo su camino hacia Barcelona.

Capítulo 28

Llevaban ya cerca de dos horas en el coche y el silencio seguía reinando en el coche. Cada uno del trío de aventureros estaba inmerso en sus pensamientos, tratando de poner en orden la cascada de ideas y miedos que se estaban materializando ante sus ojos. Amets, cada cierto tiempo no podía evitar mirar a Nurya. Su presencia le atraía y aterraba al mismo tiempo. Ella no dejaba de mirar por la ventanilla. Al principio solo trataba de ver a la Güestia, pero cuando los montes fueron desapareciendo y la meseta iba apareciendo ante sus ojos se volvían ciegos ante los recuerdos que todo aquello le traía. Se acordaba de su padre, cuanto lo echaba de menos. El había disfrutado muchísimo con aquellas vivencias, y la sola presencia de su padre hubiera sido el mejor relajante ante sus miedos internos. Tratando de salir de sus tristes

pensamientos, miró a Amets y comenzó a hablarle:

- Amets, por favor, necesito tener la mente ocupada para no dar vueltas a mis pensamientos. ¿Podrías contarme alguna de tus historias que lograra hacerme olvidar mis miedos?
- Nurya tiene razón. El viaje se está haciendo eterno y nos vendría genial olvidar por un momento todos los peligros que hemos pasado, y más aun, olvidar los peligros venideros - asintió Alazne separando los ojos de la carretera y mirando la cara de Amets a través del retrovisor-.
- Está bien, os contaré uno de los mitos que mas me gustan de Euskal Herria.

En el momento que iba a empezar a contar la historia, Nurya apoyó su cabeza contra su hombro, en busca de calor que llenara su corazón aterrado. Amets se quedó callado por un instante, tratando de aclarar la cabeza, mientras que Nurya cerraba los ojos imaginando que era su padre el que estaba a su lado, y había vuelto a su infancia cuando le contaba miles de historias fascinantes.

- *Mucho tiempo atrás, existía un pequeño pueblo en la ladera de una montaña del Euskal Herria. Vivían en la frontera del bosque, hábitat natural de los Basajaun. Los Basajaun eran, o mejor dicho, son unos seres enormemente altos. Viven en los bosques y son los cuidadores de la naturaleza y los animales del lugar. El pueblo antes mencionado estaba sufriendo una fuerte crisis alimenticia. Por culpa de un invierno especialmente frío, la mayoría de sus rebaños había muerto, y aquel valle no ofrecía los frutos suficientes para alimentar a todos los habitantes. Los pocos hombres que se habían adentrado en el bosque habían visto a los Basajaun rodeados de montañas enteras de semillas de trigo. Plantar aquellas semillas les propiciaría alimento suficiente para subsistir, pero cada vez que alguien se acercaba a cualquier montaña de semillas, en cuatro zancadas, cualquier Basajaun se acercaba a ellos y los echaba de allí. La situación empezó a ser crítica cuando uno de los jóvenes más despiertos del pueblo se acercó al alcalde y le dijo que tenía una idea para lograr semillas suficientes para salir de aquella hambruna. Fue a casa de Imanol, un joven altísimo y entrado en carnes, al que los amigos llamaban cariñosamente Basajaun, y tras coger sus botas, se las calzó y se adentró en solitario en el bosque. Tras caminar varias horas en ese bosque mágico, llegó a un claro enorme en el centro del bosque. Divisó a lo lejos las montañas de grano de trigo y se encaminó a la primera de ellas. Cuando estaba a menos diez metros del trigo, un Basajaun se puso delante de él y le dijo:*
- *Lárgate de aquí, estas semillas son nuestras y no permitiremos que nadie nos robe ninguna.*
- *Vengo a hacer una apuesta con vosotros. Estas botas que llevo calzadas son unas botas mágicas -dijo señalando las botas varias tallas mayores que la suya-. Si logro saltar de la cima de una de estas montañas de semillas a otra, vosotros me daréis las semillas que quiera. Si no lo logro, ningún humano volverá a pedirnos nunca semillas.*
- *Tu debes de estar loco -dijo el Basajaun riendo sin parar-. Entre esta cima y la siguiente más cercana habrá fácilmente cuarenta metros. Es imposible que un humano salte una distancia semejante.*
- *¿Aceptas el trato entonces? -respondió el joven seriamente-.*
- *Por supuesto -contestó el Basajaun-. De esta manera los humanos no volveréis a molestarnos. Mientras el joven fue subiendo lentamente aquella montaña de semillas, el Basajaun llamó a sus compañeros y entre risas fue comentándoles la apuesta. Al joven le costaba cada vez*

mas subir la montaña, pues las piernas se le hundían entre tanta semilla. Al llegar a la cima, oteó el horizonte y divisó la cima más cercana. Dobló las rodillas y dio el salto mas largo que pudo, pero no logró saltar más que un par de metros, hundiéndose hasta la cintura. Las risas de los Basajaun se escucharon en toda la sierra. Uno de los basajaun liberó al joven de la montaña de semillas y dejándolo en el bosque le recordó la apuesta. El joven aceptó la derrota y se encaminó al pueblo. Al verle aparecer a lo lejos, todo el pueblo se concentró en la plaza. Al verle llegar con las manos vacías le preguntaron donde estaban las semillas que el aseguraba podría lograr. El joven les contó la apuesta y gritos e insultos llenaron la plaza. Pero el joven ni se inmutó, no podía evitar una sonrisa que iluminaba su cara. Cuando el alcalde se acercó y le preguntó de qué se reía, el joven comenzó a sacarse aquellas botas enormes. Una vez descalzo, volteó las botas y de su interior salieron cientos de semillas de trigo. Desde el principio el plan no era ganar la apuesta, sino que los Basajaun le dejaran subir a la montaña de semillas, y así lograr que las semillas se introdujeran en el interior de aquellas enormes botas. De esta manera, los habitantes de aquel pueblo lograron superar la hambruna.

Capítulo 29

Al acabar de contar la historia Amets miró hacia su hombro. Nurya estaba dormida profundamente. Amets no podía evitar mirarla con ternura. Hacía años que no sentía algo parecido por una mujer. Desde que años atrás, su novia lo traicionó, no había logrado tener una relación con ninguna chica. Tenía el corazón demasiado dolido como para pensar en rehacer su vida. Pero cuando compartió el primer viaje en coche con Nurya tras aquella charla, sintió que el corazón comenzaba a estar vivo de nuevo. Al perder el contacto con aquella chica, había empezado a sentir que todo había sido un espejismo, un pequeño paréntesis que le había ofrecido la vida, pero ahora que la tenía durmiendo a su lado volvió a sentir esa calidez en su interior. Las pocas personas a las que había contado lo que le había sucedido con su novia de toda la vida comprendían perfectamente esos miedos a abrir de nuevo el corazón. Una ruptura tan traumática, solían decirle, es como una puñalada en pleno corazón. La herida con el tiempo puede que fuera cicatrizando, pero la marca de la hoja siempre quedará.

Alazne por su parte seguía atenta a la carretera, pasando ya por Navarra. Mientras sus ojos miraban concentrados las líneas blancas, su mente viajaba dando saltos adelante y atrás en el tiempo. Los peligros surgidos de este alocado viaje estaban haciendo que reflexionara sobre su vida pasada. Se sentía muy dueña de sus actos, no dependía de nadie. Había mucha gente que llegaba a llamarle frívola por no buscar asentar su vida con un hombre, crear una familia, un hogar. Pero ella sabía que ese tipo de vida no estaba hecha para ella, no al menos hasta ahora. Sus relaciones con el sexo opuesto se limitaban a pequeños intervalos encadenados de tiempo justo hasta que la situación se volvía monótona. También es verdad que había momentos en los que sentía la necesidad de compartir sus buenos y malos tragos con alguien especial, y aunque sonara extraño para mucha gente, ese papel lo cubría con creces su amiga Nurya. Se conocieron en el instituto, y a primera vista nadie hubiera apostado por su amistad. Eran polos completamente opuestos en aquella época, y la verdad seguían siéndolo en cierta manera. Pero eran muy complementarias. Lo que una necesitaba podía ofrecerlo la otra. Cuando Nurya comenzó la relación con el cerdo de su ex, Alazne tuvo miedo de perderla para siempre, pero una larga charla tras una noche de borrachera disipó todas las dudas que en ella habían nacido. Sabía que nunca iba a perderla, y si ella fuera lesbiana le habría ofrecido su amor eterno por

primera vez en la vida. Cuando esa relación acabó, ella fue su gran apoyo y desde entonces Nurya siempre se había sentido en deuda con ella. Desde ese preciso momento se habían vuelto inseparables. Juraron que ningún hombre se iba a interponer entre ellas, y eso que por la vida de Alazne no pasaban pocos hombres. Nurya en cambio, pensaba Alazne, no se sentía aún capaz de estar con un hombre, ya que ella no concebía el estar con un hombre con el único fin de pasar el rato y encontrar un placer mutuo momentáneo.

Tras horas de pensamientos la mente de Alazne volvió al presente. Miró un cartel que situaba Barcelona a escasos cuarenta kilómetros. Miró por el espejo retrovisor. En él vio a Amets mirando con ternura a su amiga Nurya y apartándole el pelo de su cara. Amets, en lo poco que le conocía, podía ser el chico preciso que lograra revivir el corazón de Nurya, ya que estaba claro que sentía algo por aquella que estaba dormida en su hombro. Sentía romper aquel momento íntimo de Amets, pero las primeras casas de Barcelona iban apareciendo en el horizonte. Carraspeó para que Amets no se sintiera observado antes de comenzar a hablarle:

- Amets ¿Estas despierto? Necesito que me ayudes ahora -dijo desviando la vista del espejo para que él no supiera que lo había estado mirando-. Estamos a punto de llegar a Barcelona y yo simplemente soy un desastre para moverme por las grandes ciudades con el coche. ¿Hacia donde tengo que ir?
- Vale, no hay problema Alazne. Para relajar un poco el ambiente y viendo que aún es pronto daremos una vuelta en coche por el centro de Barcelona, nos vendrá bien para olvidarnos un poco de la Güestia y todo lo demás. En cuanto puedas arrímate a la derecha y si no te importa cojo yo el coche, siempre es más fácil conducir que explicar por donde ir.
- De acuerdo, no tengo inconveniente en que cojas el coche, total es robado...-dijo Alazne con tono jocoso-.
- Espero que estés de coña Alazne -dijo Amets asustado mientras la carcajada de Alazne despertaba a Nurya-.
- Por supuesto Amets. En mi ficha policial, si la tuviera, solo habría acusaciones de escándalo público -dijo Alazne mientras detenía el coche-.
- ¿Por que nos paramos? -preguntó Nurya aun desperezándose-.
- Hemos llegado ya a Barcelona. Tu almohada nos va a proponer una ruta por Barcelona para que despejemos un poco la mente.

Dicho esto, Alazne y Amets intercambiaron sus posiciones en el coche y se pusieron de nuevo en movimiento. Los recuerdos se apilaban en la cabeza de Amets mientras conducía por las calles de la ciudad condal. Una sensación extraña recorría su cuerpo cada vez que veía un lugar que conocía. Desde lo que ocurrió con su ex-novia, no había vuelto a Barcelona.

Capítulo 30

- Barcelona es la ciudad mas interesante que he visitado jamás -comentaba Amets mientras atrás, las dos amigas no paraban de mirar por la ventanilla-. Sus calles están llenas de gentes de todo el mundo. Mucha gente compara su cosmopolismo con el de Nueva York, pero para mi se olvidan que aparte de la mezcla de culturas, las calles de Barcelona están llenas de Historia. Pese a mezclarse arquitecturas de muchas épocas diversas, no deja de ser una

ciudad moderna y actual. Cuando estudiaba historia aquí, podía pasarme horas y horas leyendo libros de historia de la ciudad. Cada rincón, cada esquina, cada pequeña iglesia ha vivido cientos de acontecimientos.

- ¿Ese edificio de entre esas calles es el Nou Camp? -preguntó Alazne mientras bajaban por la Diagonal-.
- Si, en efecto. Yo reconozco que no soy muy futbolero, pero la primera vez que entré a ese campo se me erizó el pelo. Era un partido de una competición europea, y coincidía que había un gran congreso sobre historia medieval en Barcelona al que yo acudí. Dada la importancia del evento, el club invitó a todos los presentes en el congreso a ver el partido, y dos horas antes de que empezara, nos vinieron a buscar al palacio de congresos. Cual fue nuestra sorpresa cuando tras recorrer los interiores del estadio, nos permitieron pisar el césped. El campo aun estaba vacío, pero en ese momento sentí lo que pensé sentirían los gladiadores al pisar la arena del coliseo.
- Ya te ha salido el lado historiador -dijo Alazne entre carcajadas-. Solo un historiador podía pensar eso en vez de sentirse un Maradona.
- No puedo evitarlo, será deformación profesional -contestó Amets sonriendo-. Si miráis hacia la izquierda ahora, podréis ver entre calles la Sagrada Familia de Gaudí. Ni todo el oro del mundo podría pagar lo que Gaudí ha aportado a la ciudad. Turistas de todos los rincones del mundo visitan diariamente esta iglesia, así como otros rincones diseñados por el famoso arquitecto. La persona que vamos a conocer os podrá hablar mucho más sobre Gaudí, es un auténtico enamorado de su obra.
- Si, ahora la he visto -dijo Nurya con entusiasmo-. Me encantaría poder visitarla un día de estos.
- David es un hombre muy ocupado, por lo que no se cuando podremos verlo. Me parece que quizás tendremos que pasar más de un día en la ciudad, así que sin duda tendremos tiempo de visitar lo que digáis. Os recomiendo que visitemos, cuando podamos, este edificio a primera hora. Cuando hay menos turistas y los trabajadores aún no se han puesto en marcha, se puede comenzar a sentir lo que adentrarse en este templo va a provocar en el corazón del visitante. Yo no soy nada religioso, pero he de reconocer que ver la nave central de la iglesia produce una sensación mágica pese a estar llena de andamios.
- A mi sinceramente las iglesias me producen urticaria -comentó Alazne-.
- Eso es porque identificas el templo en sí con la institución. Pero si trataras de abstraerte de esa idea, verías como son objetivamente unos lugares impactantes. Lo mismo suele ocurrir con los edificios de épocas fascistas. Puedes odiar su filosofía, pero no puedes evitar al entrar en un edificio público fascista el sentimiento de intimidación.

El recorrido duró cerca de una hora. La visión de la ciudad unida a las explicaciones de su guía ocasional hizo que ambas mujeres sintieran un instantáneo cariño por la ciudad. Tras meterse entre unas calles, Amets introdujo el coche en el garaje situado en la parte trasera de un hotel. Les comentó que ese hotel era de un íntimo amigo y que podrían alojarse a buen precio sin problema. Tras aparcar el coche, salieron por unas escaleras que daban a la calle. Pese a que ninguna de las dos había estado nunca en Barcelona, sabían perfectamente donde se encontraban. La gente inundando la calle, los artistas callejeros, los puestos de flores. Estaban en las ramblas.

Capítulo 31

Tras pasar unos instantes respirando el ambiente de Barcelona, dieron media vuelta para entrar al hotel. Era un pequeño hotel en medio de las ramblas, Tras una entrada muy acogedora, el mostrador de madera de haya mostraba que hacía poco tiempo había sido restaurado. Una chica joven de amplia sonrisa estaba al otro lado de la recepción, esperando a lo que parecía que serían nuevos inquilinos del hotel. La falta de llaves a su espalda demostraba que el hotel debía estar bastante lleno. Nurya al ver eso pensó que tendrían que irse a otro hotel.

- Hola buenas, bienvenidos al hotel Rambla Barcelona. Me llamo Cristina ¿Que desean? -les dijo amablemente la joven de la recepción sin disimular su asombro al ver la cara de Nurya con el tatuaje cruzando su ceja-.
- Buenas tardes ¿podría avisar por favor al director del hotel?
- ¿Para que asunto, si puedo preguntarlo?
- Dígale que Amets está en la entrada, el ya le entenderá.
- Por supuesto. Si quieren pueden pasar a la cafetería. Voy a avisarle y enseguida les atiendo.

Sin perder un ápice de su sonrisa, abrió una puerta tras ella y se metió dentro de una luminosa habitación. Los tres se miraron y pusieron rumbo a la cafetería. Era una pequeña barra situada en un elegante salón. Unos grandes ventanales se abrían hacia las ramblas, introduciendo parte de su encanto hasta el interior. Pidieron tres cañas y se sentaron en unos cómodos sillones. Ninguno de los tres abría la boca. Nurya miraba hacia la calle absorta por el movimiento que allí ocurría. Amets estaba por un lado sin poder quitar casi la vista de Nurya, pero la apartaba cada vez que se daba cuenta que Alazne le miraba con sorna. Justo en el momento que Alazne iba a hablar, un apuesto joven trajeado le dejó muda.

- Amets, tío ¿Que haces tú por estas tierras extrañas? -dijo abalanzándose sobre un sonriente Amets-.
- Cuanto tiempo sin verte Xavi. Aquí estoy con estas dos bellas damas de viaje por tu ciudad.
- Ya veo ya que estas muy bien acompañado -respondió Xavi analizando a las dos mujeres-. Me sorprende en ti Amets, no tienen pinta de ser dos aburridas buschahuesos.
- Y no lo son Xavi, pero es una larga historia. Venimos a ver si puedes alojarnos en tu humilde establecimiento.
- Por supuesto Amets, sabes que siempre habrá una habitación para ti en este hotel.
- Muchas gracias Xavi, sabía que podía contar contigo. Si esta noche la tienes libre, podíamos los cuatro ir a cenar por ahí y te contamos la historia -dijo Amets mientras miraba a Nurya como diciéndole que estuviera tranquila, que era una persona de confianza-.
- Tanto misterio me encanta. Cuando queráis pasar por la recepción, las llaves estarán preparadas. Ahora tengo que dejaros, pero a las nueve de la noche quedamos en la entrada. Os voy a llevar a uno de los mejores restaurantes de Barcelona.

Fundiéndose en un gran abrazo con Amets, se fue por el mismo sitio que había entrado, no sin antes sufrir una profunda revisión corporal por parte de Alazne. Cuando la puerta se cerró, las dos chicas miraron a Amets en busca de alguna respuesta.

- A Xavi lo conozco de hace años. Hemos vivido muchas cosas juntos y juramos que pese a no vernos, siempre mantendríamos cierta relación. El suele venir de vez en cuando a Oseja cuando quiere relajarse, y suele alojarse en una casa rural de las afueras, ya que dice que mi molino le parece demasiado pequeño para dos hombres tan atractivos. Siempre ha sido un bromista.
- Por lo que veo, si que sois muy amigos, supongo que será un compañero de facultad.
- ¿Xavi historiador? Jajajajaja. Ni por todo el oro del mundo. Es el prototipo de hombre activo, aventurero, alocado. No podría estar mas de media hora dentro de una biblioteca o buscando en algún yacimiento. La historia de como nos conocimos Xavi y yo es muy larga, pero puede decirse a modo de resumen que gracias a Xavi aun sigo vivo.
- ¿Te sacó de algún apuro económico serio?-preguntó Nurya con interés-
- No -respondió Amets quedándose un momento callado mirando al infinito-. Estoy hablando literalmente en lo de salvarme la vida. Fue la persona que me salvó la noche que traté de suicidarme.

Capítulo 32

La respuesta de Amets dejó muda a las dos chicas. Aquel joven que tenían ante sus ojos lleno de vida, en cierto momento había llegado a un nivel de desesperación tal de querer desaparecer de este mundo. Ambas ardían en deseos de preguntarle la causa de tamaña desesperación, pero no querían meter el dedo en una llaga seguramente demasiado dolorosa para aquel que ya consideraban su amigo. Pero no hizo falta preguntarle nada, tras un momento de silencio que se les hizo eterno, Amets siguió con su relato.

- Me remontaré seis años atrás. Estaba muy ilusionado ya que mi tesis estaba en la recta final, y mi profesor me estaba felicitando por mi trabajo. Por otro lado, estaba completamente enamorado de mi novia, Marta, una belleza que conocí en mi primer año de carrera. Por aquel entonces, era tradición en la universidad hacer fiestas conjuntas entre dos facultades distintas. La idea era abrir los espacios de amistad de los estudiantes, de manera de que no se centraran solo en su facultad. A los de historia nos tocaba hacer la fiesta conjuntamente con los estudiantes de química. Por aquel entonces era mucho mas abierto, y tuvimos una reunión los delegados de ambas universidades para ultimar los preparativos de la fiesta. Y allí la vi por primera vez. Era lo que objetivamente podía definirse como una diosa. Su media melena rubia, sus ojos cristalinos, su sonrisa perfecta, era una hipnotizadora total. Por unos amigos en común supe que podía definírsela como una Mantis Religiosa humana. Cuando echaba sus redes a un hombre, perdía completamente la cabeza y se volvía su más entregado sirviente. Y su siguiente víctima era yo. Pero ella no contaba con un factor que hizo que ambos sintiéramos un fuerte amor correspondido, la cultura. Su punto débil era la mitología. Era una enamorada de todo tipo de historia sobre dioses y seres variados. En cierta manera podía decirse que nuestra relación empezó como las mil y una noches. Lo que comenzó como una noche loca en la fiesta fue alargándose a medida que iba contándole todo mi cargamento de mitos. Y la relación duró mucho tiempo. Pero en ese momento cometí un grave error, me confié. Y una mantis como ella no muere, se mantiene al acecho. Una noche, tras una larga estancia en la biblioteca, en vez de cenar con mi profesor decidí pasar por el restaurante vietnamita que tanto le gustaba a Marta y compré sus platos preferidos. Vivíamos

en pleno barrio gótico, y al pasar por las ramblas le compré un ramo enorme de liliun. Dejando a la derecha el palacio de la Generalitat, entré en el portal y no se debido a que, una alerta se despertó dentro de mí. Al abrir la puerta de casa, gritos y jadeos confirmaron mis sospechas. Frente a mí, con la puerta de la habitación abierta de par en par, Marta cabalgaba desnuda sobre el cuerpo sudoroso de mi antiguo compañero de clase Víctor. Marta vio los ojos desorbitados de Víctor al verme entrar, se volvió sin ni siquiera taparse. Su melena despeinada dejaba ver entre el flequillo sus ojos llenos de vicio y maldad, mostrándome por primera vez su verdadera cara. Con solo una mirada suya me di cuenta que toda nuestra historia había sido una farsa, que la Mantis Religiosa nunca había dejado de existir, sino que vivía camuflada entre el follaje de mis caricias. Tras su cara de mujer fiel y llena de amor, se encontraba una segunda personalidad llena de sombras y sexo desenfrenado. Dejé caer lo que llevaba en mis manos y cerré la puerta dejando atrás todas sus mentiras. Nunca más volví a aquella casa, ni siquiera para buscar mis cosas.

Capítulo 33

Un incómodo silencio se hizo en la cafetería del hotel. Pareciera como si el mundo entero se hubiera detenido escuchando la triste historia de Amets. No pudo evitar que las lágrimas surcaran su cara al recordar todo aquel dolor. Nurya, instintivamente, agarró la mano de Amets, tratando que mediante el tacto de su piel una caricia surcara aquél corazón herido. Una media sonrisa sincera respondió a aquel acto de Nurya. Alazne mientras, estaba llorando sintiendo en su interior el dolor de Amets. Éste, mirando al infinito continuó con su relato.

- En plena plaza San Jaume no sabía que hacer. El mundo entero se estaba desmoronando a mi alrededor. No tenía donde sujetarme. Me encontraba tan perdido que sentía que si en aquel momento la tierra me tragara nadie en el mundo derramaría una lágrima por mí. Caminé durante horas bajo la fría lluvia de Barcelona. El paseo marítimo, pese a su tráfico, me parecía vacío. Me sentía como aquel occidental que pasea perdido por las calles de Tokio. Las miradas de la gente me parecían hostiles, como si supieran que mi corazón se desangraba y buscaban darme la última estocada. La noche era cada vez mas cerrada y al pasear por unas ramblas vacías, vi frente a mí este hotel. La entrada no estaba como está ahora, era mucho más deprimente, y se me ocurrió que era el lugar perfecto para mi estado de ánimo. Pedí una habitación y me dieron una en el ático, al lado de la vivienda del director del hotel. Entré y la habitación era minúscula. Un pequeño camastro y un armario sobrevivían como podían a la estrechez del espacio. El baño, con dos de las tres bombillas fundidas, reflejaba mi espíritu sobre el espejo manchado. Me asomé a la pequeña terraza. Los tejados del viejo Barcelona se abrían ante mis ojos. El cielo plomizo caía sobre mi espíritu como la peor de las losas. Miré hacia abajo. Seis pisos me separaban del empapado suelo. No oía nada, como si el dolor me hubiera ensordecido. Solo escuchaba el angustiado palpitar de mi malherido corazón. Respiré profundamente y de manera torpe pasé mis piernas sobre la barandilla. La brisa marina castigaba mi cara. Solo las manos me separaban de una caída fatal. Cerré los ojos ya que no me sentía con fuerzas ni de afrontar mi propia muerte. Cuando iba a soltarme, una voz sonó a mi derecha. Me sonó como un susurro pero sabía que estaba gritando para que no saltara. Le miré. Era Xavi, el joven dueño del hotel. Me agarró del brazo y a tirones logró que volviera dentro de la barandilla. Pasó a mi habitación y se sentó sobre la cama a escuchar mi historia. Cuando acabé, llorando como un niño, me ofreció su pañuelo y con una sonrisa

forzada pero amable que me dio unas pocas fuerzas. Me contó que hacía poco había comprado el hotel y que estaba preparando una remodelación total. Dijo que si me quitaba la vida, aquella Mantis se habría cobrado otra víctima más, y no merecía eso. El cansancio hizo mella en mí y me quedé dormido. A la mañana siguiente, al despertar, Xavi estaba dormido sentado en el sofá. El director del hotel había pasado la noche cuidándome. Eso me hizo creer un poco en el género humano. En cuanto me moví, la cama chirrió y él se despertó. Seguimos hablando de nuestras vidas, nuestros estudios,... Mis historias mitológicas le interesaban mucho ya que estaba pensando organizar unas jornadas culturales en el hotel para llenarlo de vida. Durante un mes cada día me sentaba una hora en la cafetería y contaba mitos de todo el mundo a la gente que se acercaba. Al principio venían dos o tres, pero a final de mes la gente se agolpaba en las puertas. Siempre tenía el miedo que tras la puerta apareciera Marta buscando cobrarse su presa, pero por suerte no fue así. El hotel iba a cerrar por obras, así que la última noche Xavi y yo nos fuimos de borrachera. Acabamos en la cafetería riendo y llorando. En un mes aquella persona significaba mucho más que la gente que conocía de hacía años. Por la tarde nos despedimos, yo poniendo rumbo a Oseja. Xavi juró que en cuanto acabaran las obras se pasaría por allí. Al llegar a mi molino, sentí que nunca más vería a aquel hombre, ya que no pensaba volver a Barcelona. Pero tres meses más tarde alguien tocó mi puerta. Al abrir, una sonrisa se abrió paso en mi cara, Xavi estaba allí. Desde entonces cada tres meses siempre hacía una escapada a Oseja, o a verme a algún congreso por la península. El me dice que siempre me estará agradecido porque mis historias revivieron su hotel, pero yo estoy mucho más agradecido, porque lo que él me dio no tiene precio. Me dio una segunda oportunidad, me dio la vida.

Capítulo 34

Pocas fueron las palabras que se escucharon entre ellos tras Amets acabar de contar su historia. Gruesas lágrimas corrían por las mejillas de los tres, sintiendo como suyo el dolor de su amigo. Solo acertaban a mirarlo, acariciar su cabeza, o abrazarlo tratando de que sintiera su calor. Con tres palabras dichas fueron a la recepción y cogieron las llaves. Eran la 302 y la 303. Subieron por el ascensor en silencio, repasando lo que había pasado, y se separaron en el pasillo dándole cada una un par de besos a Amets. Entró en la habitación. El cambio de estas frente a como estaban antes era sorprendente. Pese a que el espacio en la habitación no había cambiado en exceso, estaba completamente renovada, y daba gusto estar ahí. Se desnudó y se metió en la ducha. El chorro de agua templada fue apartando las lágrimas del rostro de Amets. Se sentía raro, ya que por un lado la tristeza le inundaba; pero por otro, al conocer a Nurya y a Alazne su vida había cambiado y se sentía vivo de nuevo. Recordar a Nurya hizo que una sonrisa saliera desde lo más profundo de su ser. Aquella chica estaba haciéndole ver que la vida merecía la pena. Esta aventura no sabía como iba a acabar, pero sabía que no se separaría de ella a menos que fuera imprescindible.

Por otro lado, las chicas en su habitación miraban por la ventana. Pero no veían nada, solo estaban pensativas por lo ocurrido en la cafetería. Nurya se sentía muy identificada con aquel sufrimiento, ya que su ruptura con su ex había sido muy dura. Alazne no había sentido eso, pero si indirectamente con Nury, por lo que lo entendía perfectamente.

- Me voy para la ducha Nury -dijo Alazne comenzando a desvestirse-.

- De acuerdo, cuando salgas entraré yo.

Alazne desapareció tras la puerta del baño y Nurya se quedó en soledad. Imágenes de su ex bombardeaban su mente. Hacía tiempo que no se acordaba de él. Necesitaba hacer algo, pensar en él la torturaba, así que entró en el baño con su amiga. Tras la traslúcida mampara, Alazne estaba enjabonando su cuerpo. No podía evitar sentir cierta envidia por la belleza de su amiga. Al principio aquella envidia le parecía un obstáculo insalvable para consolidar su amistad, pero con el tiempo se fue dando cuenta que esas diferencias las hacían completamente complementarias.

- Alazne, no podía ni imaginar que tras esa sonrisa amable de Amets podía esconderse tanto sufrimiento.
- Tú sabes perfectamente lo que se sufre por amor. Cuando escuchaba las palabras de Amets sentía como si te estuviera escuchando a ti cuando años atrás apareciste en mi casa empapada por la lluvia y con la mirada perdida.
- Pero Alazne, mi caso era muy diferente.
- Lo sé, pero el dolor era parecido. Aunque creo que Amets ya ha encontrado tratamiento para su corazón herido.
- ¿De qué demonios estás hablando Alazne?
- No te hagas la tonta. No tienes más que fijarte en cómo te mira. Cuando hace tiempo fuimos a su charla sentí que algo había saltado entre vosotros, y todo se ha confirmado desde el momento que con tu nueva apariencia cruzaste la puerta de su molino -dijo Alazne mientras salía de la ducha dejándole sitio a Nurya-.
- No digas tonterías -respondió Nurya mientras las primeras gotas de agua cruzaban su cuerpo-. Entre los dos hay sentimiento de amistad, pero nada más, apenas nos conocemos. Por esa regla de tres yo podría decirte lo mismo de Xavi. No creas que no te he visto escaneándolo hasta los huesos.
- La verdad es mono, pero no lo veo como padre de mis hijos -dijo Alazne riéndose-. Pero no te voy a negar que un buen repaso le daría. Y hablando de los chicos, démonos prisa, que nos estarán esperando abajo. No podemos llegar tarde a una velada tan prometedora.

Capítulo 35

Diez minutos más tarde las puertas del ascensor del vestíbulo se abrían dejando pasar a las dos chicas. Xavi y Amets hablaban animadamente, pero al ver a las dos se quedaron mudos. Ambas, a su manera, estaban radiantes. Alazne, con un vestido rojo y negro corto, estaba deslumbrante. La fina tela dejaba entrever su figura. Nurya, por su parte, iba con una camiseta de tiras azul eléctrico y unos pantalones negros que hacían notar su fibrado cuerpo. La reacción de los chicos hizo que ambas sonrieran, Alazne con una sonrisa triunfadora y Nurya con una sonrisa más tímida. Tras recibir los merecidos piropos de Xavi, se pusieron rumbo a su coche. Se montaron en el flamante Mercedes y salieron por la rampa.

Veinte minutos más tarde llegaban al restaurante. Era una pequeña casa en las faldas del Tibidabo. El interior era pequeño pero muy acogedor. Se sentaron, y tras leer la extensa carta, cada uno pidió a su gusto, siempre aconsejados por Xavi. La velada comenzó animada, con las anécdotas que contaba Xavi de su relación con Amets. Por suerte la melancolía

había desaparecido por el desagüe de la ducha.

- Amets, ¿porque no cuentas a estas bellas damas mi historia preferida?
- Esta bien Xavi, aunque nunca he entendido como un hombre tan poco enamorado como tu tenga tanto cariño a esta historia.
- Que no quiera enamorarme no quiere decir que no pueda saborear una bonita historia de amor.
- Venga Amets -insistió Alazne poniendo una mirada irresistible-.
- Esta bien. Se trata de un mito vasco sobre una lamía. No se si sabéis lo que es una lamía. Es un ser mitológico que suele encontrarse en los ríos peinándose su larga melena rubia. De una gran belleza, lo único que la diferencia de cualquier mujer es su edad centenaria y sus pies de pato. Aquí va la historia: *Hace muchos muchos años, un joven pastor iba cuidando su rebaño por el bosque cuando una figura llamó su atención en el río. Era la mujer más bella que había visto jamás. Estaba peinando su larga melena metida en el río hasta la cintura. Sigilosamente fue acercándose, y cuando estaba a su lado comenzó a hablar con ella. Desde el principio ambos congeniaron. Sintieron que estaban hechos el uno para el otro. El joven le preguntó donde vivía, y ella le dijo que cerca de allí. Cuando se ofreció a acompañarla, ella dijo que no, que aun estaría un rato allí. así, día tras día coincidían en el río y hablaban de sus cosas. Una noche, llegando a casa, la madre del joven notó la sonrisa de enamorado de su hijo y le empezó a contar la historia. Pero lo que pensaba que debía ser una alegría para su madre se volvió tristeza. Le dijo que la próxima vez que fuera al río le preguntara la edad a la chica. El joven no entendía nada pero hizo caso a su madre. Fue al río y pregunto a la joven su edad, pero ella no quiso decírsela aduciendo que no estaba bien preguntar eso a una dama. El joven, al volver a casa, le contó la respuesta a su madre. Ella, con pena en sus ojos, dijo que estaba segura que aquella joven era una lamía y que ese amor no podía ser. El joven no quiso creerlo, pensaba que su madre quería romper su relación. Así, en plena noche, volvió al río y allí estaba ella, peinándose sin parar su larga melena. Le dijo que quería que los dos se fugaran de allí, pero ella se negaba a salir del río. Cuando el joven la agarró y la sacó del agua, lo que vio bajo la luz de la luna le helo la sangre. Donde debían estar unas bellas piernas de mujer había unos pies de pato. Ella lloró amargamente mientras su amor se alejaba corriendo rumbo a su casa. Se encerró en el cuarto, mientras su madre trataba de animarlo. Pero a los pocos días murió de pena. Lo enterraron bajo la losa familiar y la pena inundó el pueblo. Una noche, alguien toco la puerta de la madre. Era el guardián del cementerio que le dijo que había visto movimiento alrededor de la tumba familiar. Corrieron hacia la losa y la sorpresa se dibujó en su cara. La losa había sido abierta y cerrada de nuevo, y una melena rubia salía de dentro. La lamía, muerta de dolor, había decidido enterrarse junto a su amado para siempre.*

Capítulo 36

La cena continuó de manera muy agradable. Xavi tenía una personalidad muy atrayente, y hacía que los de su alrededor se sintieran al momento mucho mejor. Los tres olvidaron momentáneamente qué les había llevado hasta allí. Todo lo ocurrido en Asturias se sentía tan lejano en aquel coqueto restaurante. Las miradas entre Alazne y Xavi eran cada vez mas intensas, y al momento supo Nurya que entre ellos había nacido algo que tendría su culmen

aquella noche. Amets por su lado se sentía como en casa. Rodeado de amigos, había olvidado el mal trago en la cafetería. Hasta aquel momento no había vuelto a enfrentarse con su pasado, y para su alegría se había sentido mucho más fuerte de lo esperado. Quizás aquella joven del fuego en la ceja tenía algo que ver.

Tomando ya los cafés, Nurya se sintió cansada de golpe. Parecía que todo el esfuerzo estaba vencién-dole y necesitaba mas descanso. Alazne lo notó al momento y propuso tomar la última copa en la cafetería del hotel, ya que para esas horas estaría vacía y perfecta para que ellas pudieran contarle a Xavi lo ocurrido. El gerente del hotel se encargó de la cuenta cogieron el coche de vuelta al hotel. La noche estaba lluviosa, y las tenues luces de las farolas se reflejaban en el asfalto. En el asiento trasero, Alazne miraba pícaramente a Xavi, mientras Nurya estaba en el más absoluto silencio. Llegaron al hotel y Xavi se puso al otro lado de la barra recordando su adolescencia en el bar de sus padres, trabajando en verano para sacarse un pequeño sueldo. Alazne, sentada en un taburete, empezó a contarle la historia desde el principio, y Xavi no salía de su asombro. Era cierto que aquel tatuaje le había intrigado desde que los vio sentados aquella tarde, pero pensó que sería una especie de moda. Mientras tanto, sentados en una mesa, Amets hablaba con Nurya. Ella apenas escuchaba nada, ya que el sueño estaba rodeándola por completo. Al darse cuenta, dijo a los otros dos que iba a subirla a la habitación, para que descansara. Preguntó a Alazne qué debía hacer con la llave una vez la hubiera acostado, pero de sobra sabía que aquella noche Alazne no iba a necesitar aquella llave. Pasó por la recepción, y recogió las dos llaves, dejando atrás a Xavi y a Alazne cada vez más juntos el uno del otro, tomando en brazos a una Nurya completamente dormida.

Mientras esperaba el ascensor, en cierta manera sintió envidia de ellos dos. Pagaría por tener la estima necesaria para poder contarle a Nurya lo que sentía, pero se sentía incapaz de empezar algo con una mujer. Además, algo le decía que Nurya también había pasado por algo parecido, por lo que quizás sería precipitado. Abrió la puerta de la habitación y la tumbó sobre la cama. Le quitó la cazadora y los zapatos, y se sentó a su lado. Parecía que estaba profundamente dormida ya. En el silencio de la habitación, comenzó a acariciar aquella melena rojiza. Hundir sus dedos entre los cabellos era a lo mas que podía atreverse teniéndola ahí tumbada. Su cara reflejaba una gran paz, quizás fruto únicamente del cansancio. Una idea torturaba la mente de Amets, no entendía por que aparecía su rostro en aquellos viajes al interior del anillo. Por un lado quería mentirse a si mismo, decir que todo era porque ella estaba locamente enamorada de él, pero sabía que no era así. Algo más se ocultaba tras esa casualidad. Puede que realmente algún antepasado suyo fuera el marido de Ayuka, y por eso lo viera con ese rostro. Eso querría decir que estaban destinados a encontrarse. Pero no podía pensar en el destino, era un hombre demasiado pegado a la ciencia como para creer en supercherías. Pero en ese mismo instante notó unas ganas irrefrenables de besar a Nurya. O quizás tenía ganas de besar a Ayuka. Aquel pensamiento le martilleaba una y otra vez. Pasó horas sentado mirándola hasta que por fin cayó en la tentación. Acercó muy lentamente sus labios a los de Nurya y la besó de la manera mas tierna que podía imaginar. El que Nurya pudiera despertarse en ese momento lo aterraba, pero algo dentro de él le obligaba a besarla. En cuanto sus labios se rozaron, sintió que le hervía la sangre. Al principio pensaba que podría ser fruto de sentir de nuevo los labios de una mujer tras años sin hacerlo, pero no era así. La temperatura de la habitación estaba subiendo alarmantemente. Trató de separarse de Nurya al notar que el tatuaje de fuego estaba cobrando vida, pero en ese preciso instante los brazos de Nurya lo rodearon. Unas llamas amarillas

comenzaron a salir de la ceja de Nurya y revolotearon por la habitación rodeando a los dos. Amets trataba de gritar, pero los labios de Nurya ahogaban aquellos gritos. En un momento dado las llamas comenzaron a rozarle la piel, haciéndola arder. Logró separarse unos milímetros de los labios de Nurya el tiempo justo para soltar un grito lleno de terror, en el momento justo que las llamas comenzaron a rodearlo por completo.

Capítulo 37

El grito resonó en todo el hotel. Alazne y Xavi, semidesnudos sobre la cama, supieron deducir lo que pasaba al momento. Poniéndose las sábanas tapando lo justo salieron rápidamente de la habitación. Mas clientes se agolpaban en el pasillo asustados por aquél grito aterrador. Estaban en el último piso, por lo que bajaron por las escaleras y al llegar al pasillo de Nurya, un extraño humo blanco cubría el suelo dando una imagen fantasmal. Debajo de la puerta de Nurya un extraño resplandor blanco que les hacía temer entrar a la habitación, pero temer por la vida de Amets les hizo entrar sin dudar. Lo que vieron al abrir la puerta les dejó inmóviles. Una alargada llama rodeaba el cuerpo de Amets quemando su ropa. Nurya estaba tendida sobre la cama como inconsciente. Trataron de agarrar a Amets por la pierna, pero la llama no les dejó acercarse. Los clientes se agolpaban en el pasillo, pero Xavi cerró la puerta antes que alguien viera algo, puesto que sino aquello sería un escándalo sin precedentes. La llama se iba acercando más y más al cuerpo ya desnudo de Amets, de pronto fue introduciéndose dentro de la oreja del joven inconsciente como una serpiente fantasmal. La luz fue desapareciendo dentro de él, dejando un rastro en el cuello de Amets. La oscuridad fue ganando terreno en la habitación, hasta que llegó a ser total, pero ninguno de los dos podía moverse. Estaban paralizados con la imagen del fuego rodeando a Amets metida en la retina. Alazne fue la primera en reaccionar, quizás más acostumbrada a ver cosas sorprendentes. Se acercó a la puerta y encendió las luces. Amets estaba desnudo boca abajo con un brazo sobre Nurya. Esta, con la luz estaba comenzando a abrir los ojos ajena a lo que había ocurrido. Al mirar hacia Xavi y ella, Nurya los miró con extrañeza, pero al ver a Amets tendido a su lado con el cuello aún humeante, su cara cambió. Al momento adivinó que aquello tenía que ser causado por ella. Los tres tenían miedo de tocar a Amets, por miedo a descubrir que no estaba únicamente inconsciente. Cuando el humo fue desapareciendo, vieron que en el cuello de Amets había quedado una marca muy parecida a la de la ceja de Nurya, pero a este le nacía al lado de la oreja y bajaba por el cuello hasta abrirse por su hombro y su pecho. Xavi por fin reaccionó y se acercó a su amigo para ver su estado. Tenía una respiración suave y al tomarle el pulso respiró tranquilo, estaba solo adormilado. Con una sabana trató de ocultar ligeramente la desnudez de su amigo, y al sentir la tela sobre la piel, se movió ligeramente. Las dos mujeres al ver esto se tranquilizaron un poco, pero no podían dejar de temer que no llegara a despertarse. Alazne miró a Nurya y con sus ojos trató de calmarla. Aquella mirada la hizo revivir a Nurya, sintiéndose reconfortada, pese a no poder evitar sentirse hasta cierto punto culpable por lo ocurrido allí. No entendía qué había pasado, pero sabía que era su culpa. Xavi miró a Alazne y vio su cuerpo semidesnudo, ya que la sabana se le había caído hasta las rodillas y no pudo evitar excitarse. Alazne se dio cuenta y sintió lo mismo, pero no podía dejar a solas a su amiga allí. Nurya notó lo que sus miradas se estaban diciendo y les dijo que se fueran tranquilos, que ella cuidaría de Amets. Alazne le acercó el móvil para que le llamara si ocurría algo, y de la mano de Xavi se abrieron paso por los turistas que seguían agolpados en el pasillo. En cuanto la puerta se cerró,

Nurya acercó su mano al cuello de Amets y comenzó a acariciar la marca. Estaba caliente pero no parecía haber causado ningún daño. Apartó la sabana para ver si había algún daño más en el cuerpo. Amets tenía un cuerpo que la sorprendió. Tenía una imagen de él como el típico ratón de biblioteca que no ha hecho ejercicio en años, pero estaba bastante fibrado. Acarició sus músculos y notó la piel muy fría. De una manera un tanto inconsciente se desnudo y se acurrucó a su lado, para con su calor corporal tratar de revivir a Amets. Lo abrazó y se quedó allí tendida, pendiente de él hasta que el sueño le venció de nuevo, allí tendida, desnuda, piel contra piel.

Capítulo 38

Eran más o menos las nueve de la mañana cuando alguien llamó a la puerta. Los dos fueron poco a poco desperezándose sin saber siquiera que había ocurrido prácticamente entre la noche anterior. El primero en reaccionar fue Amets. Notó un brazo rodeando su cintura, y las imagen fueron volviendo a su mente como un torrente de agua. Como llevó a Nurya hasta la cama, el rato que se pasó acariciando su pelo, la tentación irresistible de besar aquellos labios, aquella luz cegadora, un dolor irresistible, y la oscuridad mas absoluta. Con un miedo atroz a lo que podía poder ver al otro lado de la cama se fue girando poco a poco. Allí, abrazándolo y tendida en la cama completamente desnuda estaba Nurya. Aquella imagen lo dejó completamente hipnotizado, no podía ni oír lo que ocurría a su alrededor. Al otro lado de la puerta, Alazne preocupada había vuelto a la habitación de Xavi en busca de ayuda. Xavi, recién duchado y vestido con sus mejores galas corrió a buscar la llave maestra de su despacho, preocupado por si algo malo había ocurrido en su ausencia. Volvieron frente a la puerta y tocaron con fuerza la puerta, pero no escuchaban reacción alguna dentro de la habitación. Metió la llave en la cerradura y al abrirla no pudieron evitar una cara de sorpresa. Los dos estaban desnudos dentro de la cama. Amets miraba hipnotizado la desnudez de su compañera de cama, mientras Nurya dormía plácidamente. Tras un momento de asombro, los dos visitantes no pudieron evitar una sonora risotada. Amets salió de su concentración y Nurya se despertó cuando Alazne y Xavi comenzaron a aplaudir. Nurya al ver la situación tapó como pudo su desnudo cuerpo mientras Amets trataba de explicar que allí no había ocurrido nada:

- Os juro que no ha pasado nada -decía Amets tratando en vano de hacerles ver lo ocurrido a sus dos amigos-.
- Amets, por favor, que no somos niños. Dos chicos jóvenes, guapos, y con una clara atracción mutua están desnudos en la cama. En un juicio la sentencia sería clara, culpables de pasión.
- Alazne, por dios, que me conoces -respondió Nurya nerviosa-. Sabes que sería incapaz de hacer algo así.
- Nurya ¿y quien te dice que esto es algo malo?- dijo Alazne mirando a Xavi recordando la noche de pasión que ambos habían compartido-.
- Os juro que todo ha sido porque noté la piel de Amets fría tras lo ocurrido ayer y se me ocurrió calentarle con mi cuerpo.
- Sinceramente, con ese cuerpo, calentarías hasta al iceberg del Titanic -comentó Xavi entre risas-.
- Por favor, vosotros dos salid de la habitación. Y tu Xavi, tráeme por favor algo de ropa, que tras lo de anoche, no tengo nada que ponerme.
- Esta bien -comentaron los dos al unísono con una sonrisa compartida-.

Cuando cerraron la puerta Amets y Nurya se miraron fijamente. Amets le contó lo

ocurrido hasta aquel resplandor (omitiendo por supuesto la parte del beso), y Nurya continuó la historia hasta que se quedó dormida. Necesitaban una ducha fría para aclarar ideas. Amets se dio la vuelta para que Nurya pudiera buscar su ropa e ir hacia la ducha. La puerta sonó de nuevo en cuanto Nurya abrió el grifo de la ducha:

- ¿Que tal está mi nuevo Casanova? -dijo Xavi mientras asomaba su cabeza por la puerta-.
- Xavi, no sigas con el tema por favor. Me conoces lo suficiente como para saber que esta noche entre Nurya y yo no ha pasado nada.
- Eso es precisamente lo que me preocupa de ti. Has tenido una belleza increíble desnuda a tu lado y todo lo que se te ha ocurrido hacer es dormir profundamente o mirar su desnudez como un adolescente que empieza a sentir tímidamente algo por las mujeres. Por lo menos pese a no haber compartido fluidos entre vosotros, ya tenéis algo mas en común.
- ¿Se puede saber a que te refieres?
- ¿Es que no te has dado cuenta del cambio ocurrido en tu cuerpo? Ponte de pie y acércate al espejo, y no te preocupes por mostrarme tu cuerpo, que por muy bueno que estés, no eres mi tipo.

Amets se levantó y se acercó al espejo lentamente temiendo ver algo que no le gustara. En cuanto estuvo frente al espejo, miró su cuello y hombro y se quedó paralizado. Una llama, parecida a la de Nurya, corría por su lateral. Comenzó a tocarlo, pensando que podía ser una cicatriz, pero no era así. Aquel dibujo estaba dentro de su piel, y parecía moverse lentamente como un pequeño mar de fuego. Le causaba una mezcla de sentimientos contrapuestos. Por un lado la sorpresa y el miedo de no saber que podía ser aquella marca, pero por otro lado le atraía irresistiblemente. Además, pese a que no se lo comentaría nunca a nadie, tener en su piel la marca de Nurya le hizo sentirse una persona especial. Escuchó un ruido a su espalda, y al girarse, vio a Nurya recién salida de la ducha mirando su cuerpo desnudo.

Capítulo 39

Nurya sabía que no debía mirar, pero no podía evitarlo, sentía una atracción casi animal por esa persona. No sabía si era una atracción entre Nurya y Amets, o entre Ayuka y su marido, pero era algo muy fuerte. Parecía que la marca del fuego en el cuerpo era como una señal que le decía que ahí no tenía una persona más. Parecía que Ayuka, a través de su cuerpo, estaba reclamando de nuevo a su marido. Seguramente Xavi estaría pensando que esa mirada era fruto de la pasión, pero había mucho más. Amets, en cierta manera, sintió lo mismo que Nurya, pero su mirada demostraba que estaba mucho mas perdido que ella. Tras unos instantes que parecieron eternos, Nurya se dio la vuelta y Amets, arrancó la ropa que Xavi había traído de sus brazos y se encerró en la ducha. Debajo del chorro de la ducha, Amets trató de ordenar sus ideas. Al despertar y ver aquel cuerpo desnudo dormido a su lado había sentido algo especial. Sentía como si había estado en esa situación antes. Era verdad que había tenido el cuerpo desnudo abrazado en el molino tras aquel fuego que la rodeó, pero la sensación era completamente distinta. Era como si hubiera recorrido cada rincón de ese cuerpo miles de veces y ya lo conociera de memoria. Enjabonándose, fue recorriendo con la mano el dibujo de fuego. Estaba algo más caliente que el resto de su cuerpo. Parecía como si de verdad el fuego se moviera bajo su piel. Nurya tocó la puerta y le dijo que iba a bajar a la cafetería con Alazne a desayunar, y Amets contestó que en cuanto se duchara y tratara de hablar con David que se

uniría a ellas. Tenía miedo de no saber actuar con Nurya a partir de ese momento, sentía que era demasiado importante para él como para perderla por un malentendido.

Tras quedarse un buen rato bajo el chorro se secó y con la toalla anudada a la cintura comenzó a buscar el móvil temiendo que aquel fuego lo hubiera destrozado, pero al parecer, al arder la ropa, por suerte se había caído del bolsillo al suelo. Lo recogió y buscó en la agenda el número de David. Mientras el móvil sonaba, no podía evitar mirarse en el espejo la marca de fuego. Se iba acostumbrando a verla ahí, y sinceramente, le gustaba. Una voz sonó al otro lado del teléfono:

- No me lo puedo creer. Mi alumno predilecto me está llamando tras años sin saber de él -dijo David con alegría-.
- Hola profe, lo siento, he estado ocupado.
- Como vuelvas a llamarme profe te cuelgo, ya somos dos iguales, llámame por mi nombre.
- Tienes razón David, lo siento. -se quedó pensativo un momento-. No se como explicarte esto, prefiero hacerlo cara a cara.
- No hay problema, pero sabes que ando muy liado como para ir hasta donde estés para hablar. Y de sobra se que tu Barcelona no la pisas ni aunque tu vida estuviera en juego.
- Te equivocas, estoy en Barcelona, así que puedes comprender que es algo importante.
- ¿Estas metido en algún problema? Si es así ya sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites -dijo David con claro tono de preocupación-.
- No es nada de lo que puedas imaginarte, ya te lo explicaré. ¿Cuándo podríamos quedar y donde?
- Si estas libre, esta mañana estoy en la Sagrada Familia. Han venido unos compañeros de una universidad de Londres y aprovechando que hoy está cerrada, hemos podido lograr un permiso especial para verla con tranquilidad.
- El plan me parece genial. Si no te importa me llevaré dos amigas conmigo que tienen que ver con el asunto.
- Tu en Barcelona y con dos amigas, algo muy grave a tenido que ser para que se junten todos esos factores -dijo David tratando de cambiar el tono de la charla-.
- Tienes razón. Te aseguro que cuando te contemos la historia, habrá merecido la pena.
- No lo dudo. Pues hemos quedado con los profesores a las doce del mediodía en la fachada de la pasión. Supongo que aun recordarás donde está.
- Allí nos veremos. Muchas gracias de antemano y encantado de volver a hablar contigo.

En cuanto colgó el teléfono se vistió y bajó corriendo por las escaleras. No había tiempo que perder. Iba a poder tener una de las charlas que tanto le gustaban con su mentor, y ver la Sagrada Familia como nunca antes la había visto.

Capítulo 40

Amets bajó lo más rápido que pudo las escaleras para contarles la noticia a sus amigas. Las encontró tomando un café en compañía de Xavi. Las miradas de complicidad entre Xavi y Alazne eran muy marcadas, pero conociéndolos sabía que no iba a pasar de amistad de cama, pues ninguno de los dos tenía el mas mínimo interés en buscar un compañero de por vida. Nurya mientras tanto no levantaba la vista de su taza, tenía la mirada perdida en su contenido, tratando de encontrar sentido a todo lo que estaba pasando. Les contó la conversación con

David, y tras un café bien cargado pusieron rumbo a la Sagrada Familia. Aún había tiempo por lo que decidió bajar con sus amigas paseando por las ramblas hasta la estatua de Colón. Por allí cogerían el metro que les dejaba a los pies de la majestuosa iglesia en construcción. Las ramblas estaban tan llenas de vida como recordaba. Las estatuas humanas habían comenzado a situarse los lados, formando parte de un paisaje ya mítico de la ciudad, rodeándose del trinar de los pájaros y de las flores que se amontonaban dentro de las casetas aún cerradas. Al fondo comenzaron a divisar la estatua del famoso descubridor en lo alto de su majestuosa columna. Amets trataba de explicarles todo lo que allí había vivido, tratando de evitar en lo posible las vivencias con su antigua novia. Les contaba como el comienzo del primer año de carrera había sido muy difícil, y se refugiaba en las terrazas de las ramblas con sus inseparables libros. Sumergido en los mundos de fantasía lograba por un instante olvidar las dificultades. Al superar eso, siempre volvía una vez a la semana a las mismas terrazas y se sentaba con sus amigos, como para demostrar a la ciudad que había logrado superarlo todo. Mientras contaba esto, pensaba en que estaba volviendo a hacerlo. Paseaba por ahí con sus dos nuevas amigas, demostrando que su doloroso adiós a la ciudad estaba superado y un nuevo Amets había renacido de las cenizas cual ave Fénix. No lograba cruzar en ningún momento la mirada con Nurya, ella seguía sumida en sus pensamientos. Tras acercarse al puerto de Barcelona, pusieron rumbo a una boca de metro, para ir a la Sagrada Familia. El metro mostraba a las claras los años que habían transcurrido desde su inauguración, pero poco a poco iban renovándolo tratando de enseñar la cara moderna y cosmopolita que estaba fortaleciéndose tras los juegos olímpicos. El metro estaba repleto de gente, y no les quedó otro remedio que acercar mucho sus cuerpos para poder entrar. El calor que desprendía el cuerpo de Nurya le hizo revivir la noche anterior cuando estaban acostados el uno con el otro. Sintió que la llama de su cuello cobraba vida en el momento que tocaba el cuerpo de Nurya, o eso creyó sentir Amets. Una voz femenina les recordó que la siguiente parada era la de la Sagrada Familia. Al bajar enseguida se dieron cuenta que la iglesia estaría cerrada, ya que lo que en otro momento sería un hervidero de turistas preparando sus cámaras para retratar cada piedra de la iglesia, era un andén semidesierto con algún que otro trajeado tirando de su maletín rumbo al trabajo. Las escaleras mecánicas estaban paradas, por lo que tuvieron que subir el desnivel hasta la calle, y en cuanto vieron los primeros ratos de sol se dispusieron a ver la iglesia, pero al enfrentarse a ella no pudieron evitar sentirse del tamaño de una hormiga. La iglesia se levantaba majestuosa ante sus ojos. La fachada más nueva, la denominada de la pasión, se erguía serena y plástica. Su ornamentación, vista de lejos, se mostraba mucho más austera que la archiconocida entrada de la natividad, pero tenía unas formas muy naturales. Parecía como si un torrente de agua hubiera estado desgastando el muro de piedra hasta dejar lo que tenían ante sus ojos. A los pies de la escalera, tras una verja cerrada, pudieron divisar un pequeño grupo de personas encabezadas por un hombre maduro que desprendía encanto por todos sus poros. Amets enseguida reconoció quien era, se trataba de David. Su presencia, pese a no ser su profesor desde hacía años, seguía intimidándole. Una intimidación fruto de su físico, pero también fruto de la cultura que acumulaba dentro de su materia gris.

Capítulo 41

En cuanto el trío se acercó a la verja, el maduro maestro reconoció al alumno que mas le había impresionado en todos sus años de docencia. Aquel joven tímido y lleno de complejos se había convertido en todo un estudioso de la mitología, y aunque por supuesto

nunca se lo había reconocido, era la persona con la que mas disfrutaba cuando se enfrascaban en una larga discusión acerca de mitos que la mayoría de la gente ni siquiera había escuchado jamás. David vio a las dos mujeres que acompañaban a Amets y se quedó sorprendido. Nunca había entendido como aquel chico se las ingeniaba para estar siempre en compañía de bellezas. Recordaba aquella novia que le venía a buscar a veces a la facultad, con una mezcla explosiva de ángel y demonio. Cuando Amets le contó las razones por las que se iba de la ciudad, David no se sorprendió. En cierta manera aquella mujer era como el, de apariencia atractiva y entregada, pero preparado para morder a la primera víctima que se acercara incauta. De ello podían dar fe sus tres divorcios, que no eran precisamente causa de la supuesta vida aburrida de un historiador como sus amigos pensaban. Se acercó a la puerta con los brazos abiertos esperando abrazar a Amets.

- Amets, dichosos los ojos. Veo que sigues conservándote como hace años. Nunca me has contado el secreto para mantenerte tan en forma tras estar encerrado en una biblioteca diez horas al día.
- David, no creo que puedas quejarte de tu físico. Que todavía recuerdo como se vestían mis compañeras cada vez que dabas clase, tratando de cazar la pieza mas codiciada de toda la facultad.
- No digas eso en presencia de estas dos damas, que se van a llevar una terrible imagen de tu profesor. Y date prisa, que estas tardando mucho en presentármelas.
- Hola, me llamo Alazne -dijo la primera sin dar tiempo a contestar a Amets-. Encantada de conocerte, Amets nos ha hablado mucho de ti, pero no creo que te haya hecho justicia.
- Encantado Alazne, precioso nombre -respondió David siguiendo el juego de cortejo que la joven había comenzado ante la sorprendida mirada de sus amigos-.
- Y ella es Nurya.
- Encantado Nurya – dijo sin mirarla casi víctima del hechizo de Alazne, pero en cuando la miró su sangre se quedó helada. Le recordaba tanto a aquel dibujo que descubrió en unas ruinas Griegas -. Amets, iba a decirte que me recuerda terriblemente a alguien que tú y yo sabemos, pero conociéndote seguro que te has dado cuenta.
- Precisamente de eso hemos venido a hablar. Es una larga historia que comienza hace unos días en unos montes cerca de San Sebastián, pero que nos ha ido llevando de un lado para otro.
- No comiences aun la historia, que tengo que enseñarles la iglesia a estos compañeros nuestros. En cuando me libre de ellos si queréis podemos pasear por zonas que casi nadie ha visitado y me podréis contar la historia con todo detalle, que ardo en deseos de conocerla - dijo mirando a los ojos de Nurya-. Pero por favor, uniros al grupo y comencemos la visita convencional a la iglesia. Mas tarde, a solas, os contaré sus verdaderos secretos.

Capítulo 42

Nada mas cruzar la puerta tallada de la iglesia, la presencia de los numerosos andamios no podía ocultar la belleza del lugar. Sus imponentes columnas parecían reírse de las leyes de la arquitectura pareciéndose sorprendentemente a enormes árboles que soportaban el terrible peso de la construcción como si no causara esfuerzo alguno. La sola idea de imaginar esa iglesia terminada y vacía de todo tipo de andamios hacía sentir un gran peso en el corazón del trío. Escuchaban atentamente las explicaciones de David, mientras sus compañeros no paraban de sacar fotos. Amets, por su lado, sonreía al escuchar las explicaciones que daba su antiguo

maestro. Eran las mismas que daba en clase al enfrentarse a este edificio, pero durante su trabajo conjunto, en la soledad del despacho, contaba mil historias mas desconocidas para casi todo el mundo. Algunas se trataban de mitos que fueron de trabajador en trabajador, que decían que esa iglesia tenía una energía especial. Siguió escuchando las explicaciones de David en silencio, recordando imágenes de su pasado de estudiante. Nurya no dejaba de asombrarse con cada rincón que David señalaba, mientras que Alazne se sorprendía más aún del atractivo magnético de aquel hombre. El recorrido duró cerca de una hora, en la que recorrieron toda la planta baja. David pidió excusas, ya que no podrían subir por las torres, ya que cuando está cerrado no está permitido. Los profesores hablaban entre ellos convencidos de volver al día siguiente para disfrutar de las vistas de la ciudad desde aquel santuario.

Tras unas últimas explicaciones, David se despidió del grupo mientras les abría la puerta, mientras que atrás quedaban Amets, Alazne y Nurya. Cuando el último de los visitantes había desaparecido, dio media vuelta y se unió al grupo.

- He de reconocer que he mentido. No esta prohibido subir a las torres cuando las visitas son privadas, pero es que no podía quitar de mi cabeza tu imagen Nurya. Necesitaba saber cuanto antes la historia que tanto me intriga. Vayamos a la puerta de la natividad. Tiene un magnetismo especial y seguro que será muy propicia para que me contéis todo.

Los cuatro se sentaron a la puerta, bajo los cientos de detalles que adornaban aquel conjunto que Gaudí si pudo ver en vida. Nurya comenzó a relatar la historia con todo tipo de detalles. Comenzó por las vivencias en el muro de Aia, las imágenes del anillo, lo visto por la televisión, el mito de Gaztelugatxe. David estaba sorprendido porque Nurya conociera ese mito. Era un mito muy poco conocido. La mayoría de los habitantes de la zona conocían una historia muy distinta sobre el lugar, creada por los cristianos. Y al relatar lo ocurrido en Gaztelugatxe, la cara de David fue cambiando. Se quedó completamente blanco, con los ojos como platos. Los tres le miraron sorprendidos por su reacción. Le preguntaron si se encontraba bien, pero David no respondía, estaba en su mundo. De pronto, abrió la boca.

- así que las viejas historias de esta iglesia son ciertas.
 - ¿Se puede saber de que estas hablando, profesor? - preguntó Amets con asombro-.
- Nurya, hazme el favor de levantarte y mirar a izquierda y derecha, y dime que es lo que ves - dijo David sin responder a Amets-.

Nurya se levanto sorprendida, sin entender nada. Miró a uno y otro lado, pensando que no iba a saber a que se refería David, pero no fue así. Se le quedó la misma cara de asombro que a David. Amets y Alazne no entendían nada. Se pusieron en pie y miraron en dirección a donde miraba Nurya. La reacción fue la misma. Parecía increíble pero era así. Bajo dos enormes columnas que flanqueaban la puerta había dos tortugas, una de mar y la otra de tierra.

Capítulo 43

Ninguno de los tres podía creer lo que estaban viendo. A decir verdad, David también estaba muy sorprendido. Había escuchado mil veces historias que contaban que gaudí escondía algo en esa iglesia, pero nunca pensó que podría descubrir su secreto. Al menos habían

dado el primer paso para desentrañar aquel secreto que el genial arquitecto se llevó a la tumba.

- No puedo creer que todo lo que nos ha ocurrido tenga alguna unión con esta iglesia -dijo Nurya cuando salió de su asombro-.
- Yo tampoco Nurya, pero es algo de lo que se habla hace años -contestó David-. Desde la fase de proyecto siempre han habido rumores de que en esta iglesia había unos simbolismos que solo Gaudí lograba ver y entender. La prematura muerte del arquitecto atropellado por el tranvía hizo que nadie, al menos que se sepa, supiera los significados ocultos de la Sagrada Familia. Desde aquella muerte, la fantasía de la gente ha disparado los rumores sobre los secretos de esta iglesia, y más aun tras El Código da Vinci, que todo el mundo cree ver claves por todos lados. Esta iglesia puede decirse que ha sido mi pequeña obsesión durante años. Nací en esa casa de ahí -dijo señalando el otro lado de la plaza-, y siempre me ha fascinado el magnetismo que se respira aquí. La iglesia ha ido creciendo ante mi vista, y a la par de su crecimiento, aumentaba mi curiosidad. En un mundo en el que todo va rápido, poder ver el crecimiento pausado de algo me parece casi un milagro. Durante años he estado analizando tramo a tramo este edificio, y los pocos documentos que se conservan de las ideas exactas de Gaudí. Pero de todo ello hablaremos más tarde, que te he interrumpido la historia y me parece que esto solo ha sido el principio.

Dicho esto, Nurya continuó con la historia. La Güestia, el fuego, el tatuaje, lo ocurrido en la habitación la noche anterior, contó el relato con la mayor fidelidad posible. A cada momento la impresión de David iba creciendo. Si no fuera por la confianza que tenía en Amets y el físico de Nurya, pensaría que no era más que la imaginación de alguna mente perturbada. Al acabar los cuatro se mantuvieron en silencio. Amets, Alazne y Nurya seguían mirando las dos tortugas mientras que David estaba inmerso en sus pensamientos tratando de ordenar mentalmente todo lo escuchado.

- Me parece increíble todo lo que os ha pasado. Creo que poco a poco voy sabiendo de que se trata. Pero cojamos el ascensor para subir a la parte alta de los andamios, allí tengo más que enseñaros -dijo mientras se levantaban y ponían rumbo de nuevo al interior de la iglesia-.

La iglesia, tras saber de los posibles secretos que podía albergar, tenía una atmósfera aun más mágica. El ascensor de obra fue subiendo mientras podían disfrutar de una vista interior muy distinta a lo normal. El espacio que estaba ocupando la iglesia era impresionante. Nurya imaginó ese espacio lleno de gente en el momento que las obras terminaran. El ascensor pasó el nivel de los andamios y el cielo de Barcelona se abrió ante sus ojos. Un fresco viento proveniente del mar acariciaba sus rostros mientras a su alrededor las torres de las naves laterales se erigían majestuosas. Pasearon en silencio entre los materiales de obra hasta que llegaron a una zona con unas cuantas sillas en círculo, posiblemente lugar de encuentro de los almuerzos de los trabajadores.

- Sentaros – dijo David-. Tenemos muchas cosas de las que hablar. Ya veo que Amets os ha contado el relato de Ayuka, pero ese no es más que uno de los cientos de relatos que hablan de la Atlántida. Casi todos son solo fruto de la imaginación del hombre, pero el que os voy a contar tengo casi la certeza que es verídico, y más aun después de saber de vuestras vivencias. Poneros cómodos y cerrar los ojos, introduciéndoos en la historia.

Capítulo 44

Hace muchos muchos años, un pequeño continente que se conocía como la Atlántida ya era historia. Una joven llamada Ayuka había salvado a unos cuantos de los habitantes renunciando a su libertad para siempre, y a lo que para ella era lo más preciado, su familia. Había trascurrido cerca de quince años desde que Ayuka había sellado el túnel que unía aquella gruta inmensa con la tierra firme, y no había día en el que su marido no se acercara a aquella puerta, soñando con salir de ahí y buscar a su amada. Su hija ya se había convertido en toda una mujer y era la sacerdotisa de su nuevo templo. Cada tarde se acercaba allí soñando con ver algún día abrirse los sellos que cerraban el túnel y poder volver besar a su amada. Las lágrimas asomaban a sus ojos cada día, recordando como era su mujer. Una mañana, fruto de la desesperación, recordó un antiguo cuento que se contaba en la Atlántida. Contaba la leyenda que había un espíritu llamado Sutur que se encargaba de cumplir los deseos de un moribundo. Se despidió de su hija besándola como si nunca fuera a verla de nuevo y cogiendo un cuchillo de la cocina puso rumbo a la puerta. Sentado con la espalda apoyada en la puerta sacó el cuchillo y se hizo dos cortes en las muñecas. Las fuerzas le iban fallando al mismo ritmo que una marea roja salía de su interior. Solo había dos palabras que se repetían en su boca: Ayuka y Sutur. Cuando ya la vista se le iba, una luz se presentó ante él. De su interior salió una voz que le preguntó cual era su último deseo. El solo tuvo fuerzas de repetir: Ayuka. De pronto, la luz le envolvió y al cabo de un momento se encontró en la cima de una montaña. Una silueta se le acercó corriendo. Era su amada Ayuka. Estaba a punto de morir, pero el sacrificio había merecido la pena puesto que iba a poder besarla una última vez. Pero Ayuka puso las manos en sus muñecas y con unas llamas logró que cerrara la herida. Durante cuarenta días no se separó de su amado, acostándolo en su cama y dándole calor con su propio cuerpo para que recobrar las fuerzas. Con los primeros rayos de sol, abrió sus ojos y vio a su amada desnuda a su lado. Cuenta la leyenda que hicieron el amor durante días, y que las llamas se podían ver a varios kilómetros de distancia. Tras unos días de extrema pasión, aun tumbados en la cama, hablaron del futuro. Decidieron enterrar los sellos y el anillo de Ayuka para que nadie pudiera entrar en aquel lugar, y ellos vivirían en una cueva cercana a la entrada del túnel que da a parar a la nueva vivienda de los atlantes, de manera que siempre pudieran vigilarla y nadie invadiera aquel espacio. Según dicen los que viven cerca de aquella cueva, cuando el atardecer era rojo era que los dos amantes daban rienda suelta a su amor, y que aquella pasión traía tormenta la mañana siguiente. Fruto de tanta pasión, Ayuka traspaso parte de sus poderes a su amado, de manera que los dos se volvieron inmortales. Tuvieron muchos hijos mortales, que una vez cumplían la mayoría de edad iban a los pueblos como si fueran unos nómadas de un pueblo cercano. De esta manera, los genes de aquellos dos dioses fueron esparciéndose por todos los pueblos de alrededor. Pero pasaron los años, los siglos, y un pueblo extranjero invadió aquella zona. Sabiendo de los poderes de aquella pareja, fueron a la cueva para llevarlos presos, y una batalla entre los que quieren proteger a la pareja y los que quieren destruir la saga comenzó. Se cuenta que la pareja fue atrapada, pero nunca se supo, ya que las versiones cambian depende quien las cuenta.

Capítulo 45

Los tres mantuvieron silencio cuando David terminó su relato. Si a cualquiera de ellos les llegan a contar aquella historia días atrás, hubieran sonreído como quien sonríe al escuchar un cuento infantil mirando la cara de asombro de un niño. Pero después de lo vivido, comenzaban a replantearse todo. Tanto Amets como Nurya habían prestado especial atención al proceso de recuperación que realiza Ayuka a su amado, ya que les recordaba casi literalmente a lo ocurrido durante la noche en la habitación. Comenzaban a pensar que Nurya era de verdad descendiente de Ayuka, y que Amets era su amado, pero ninguno quería reconocerlo.

- Esta historia la leí hace muchos años en una transcripción de un papiro egipcio. Las historias de la Atlántida, como bien os expliqué, comenzaron a escucharse de boca de los egipcios, y poco a poco fue extendiéndose por el mundo entero. Lo que para nosotros no son mas que mitos, para ellos eran sus mas hondas creencias. Y tenían razones fundadas para ello, ya que muchas veces estaban basados en hechos reales. El problema solía ser saber diferenciar la realidad del mito, y de eso trata en parte la labor de un arqueólogo. Como ocurrió con Troya puede ocurrir con muchos lugares, muchos hechos que hasta ahora se toman como imposibles. Y puede que vosotros hayáis descubierto la clave para demostrar que Atlántida existió.
- Puede que sea verdad todo lo que nos has contado, pero si como has dicho desde hace siglos se ha dado una guerra entre dos bandos, es imposible que no hayamos oído hablar ni lo mas mínimo de los dos frentes - rechazó Alazne -.
- Puede que tengas razón, y puede que no. Muchas de las guerras conocidas tienen una razón oficial que todo el mundo acepta, pero bajo esa realidad existen varias razones secundarias que a veces tienen más fuerza que las oficiales. Las luchas por el poder, el conocimiento, incluso por amor, han movido el mundo hasta convertirlo en lo que hoy en día conocemos, pero quien nos dice que tras esas razones no había otras. Hay guerras causadas supuestamente por líderes obsesionados. ¿Pero quien nos dice que tras esos líderes no se encontraban actores secundarios tan influyentes como para causar dicha obsesión? Nunca lo sabremos, y os aseguro que en mi vida he analizado por asuntos de trabajo cientos de batallas.
- Puede que tengas razón David – reaccionó Amets -. Pero sigo sin entender que tiene que ver todo esto con Gaudí y con esta catedral.
- Te puedo asegurar que ni yo mismo lo se. Lo único que se es que desde pequeño me habían hablado de los secretos de la Sagrada Familia. Y ahora mire donde mire veo uniones con la Atlántida.
- ¿A que te refieres David?
- Mirar a vuestro alrededor. Tenemos vides de uva coronando puntas, y se supone que era una de las riquezas de la Atlántida, que tenía una llanura de kilómetros y kilómetros llena de viñedos. Los animales marinos que adornan la fachada de la Sagrada Familia también podría estar hablándonos de tierras más allá del mar. Y como no hablar de los soldados chimenea de la Pedrera por ejemplo. Siempre se ha dicho que recordaba a soldados con cascos antiguos pero nadie le sonsacó a Gaudí en quienes se había basado para esas formas. En general, toda la arquitectura de Gaudí tiene un toque orgánico que choca con la mayoría de la arquitectura contemporánea, pero aun así, siguió firme en sus principios.
- Todo esto me parece muy bien David -dijo Nurya rompiendo su silencio-. Pero me suena mas a una película que a algo cierto. Como bien has dicho antes todo el mundo trata de

encontrar secretos ocultos, misterios, y esto no se difiere mucho de los fanáticos por los ovnis. Estoy ya muy cansada de todo esto, de vivir al límite sin saber que me está ocurriendo, de tener miedo a tocar a alguien por temor a convertirlo en antorcha humana. Estoy harta de haber perdido el control de mi vida. ¡Estoy harta de esta bolsa y de su contenido! -gritó lanzando la bolsa al suelo desparramando las piedras alrededor de los pies de David-.

- Puede que tengas razón Nurya. Puede que todo esto solo se trate de fantasías de un profesor ya mayor que trata de vivir la aventura de su vida descubriendo uno de los mayores misterios de la humanidad. Puede que sea así, pero esa hipótesis no explica todo lo que habéis vivido. No explica tus viajes a través del anillo. No explica lo vivido en Gaztelugatxe. Como tampoco explica tu fuego, ni lo ocurrido a Amets. Pero solo te voy a hacer una pregunta. Si de verdad todo esto solo fuera una fantasía mía, si al final no tuviera nada que ver con esta iglesia, ¿Me puedes explicar por qué junto a la tumba de Gaudí, en los cimientos de esta iglesia, hay un pequeño cofre de piedra con una ranura de una forma exacta a esta piedra blanca?

Capítulo 46

La sorpresa se dibujó en la cara de Nurya. Poco a poco las piezas iban encajando. Había un cofre bajo sus pies con la ranura exacta, lo mismo que ocurría con la campana de Gaztelugatxe. Miró al suelo. Allí estaba aquella piedra, inmóvil, como mirándola, esperando que la recogiera. Amets miraba a Nurya con una mezcla de asombro y ternura. Sentía que el fuego que ambos compartía le hacía sentir lo que ella pensaba. Alazne por su parte no lograba reaccionar. Eran demasiadas sorpresas para un periodo tan corto de tiempo. Pero a su vez fue la primera en reaccionar. Se levantó y se acercó con paso firme a Nurya.

- Cariño, mírame a la cara -dijo Alazne sujetando la cabeza de su amiga-. Hemos llegado hasta aquí y vamos a llegar hasta el final o hasta que podamos. Si nos rendimos ahora, esto va a perseguirnos hasta el final de nuestros días. Llevabas tiempo hundida en tu rutina diaria deseando que ocurriera algo que te sacara de aquella monotonía. Y ahora que por fin ocurre algo no me creo que vayas a rendirte. Siempre has sido la persona más luchadora que he conocido. Cuando el cabrón de tu novio decidió largarse con los ahorros de toda vuestra vida para vivir la buena vida con su amante en el caribe, se llevó tus sueños y alegrías. Pero no te rendiste. Con una fuerza sobrehumana saliste para adelante, y había días en los que eras tu la que me animabas a mí. Sabes que te admiro con todas mis fuerzas y te juro que si fuera lesbiana, te acosaría hasta el fin de los días – comento arrancando la sonrisa de la cara de Nurya -. Así que haz el favor de levantarte de esa silla, recoger en la bolsa todo lo que has tirado y obligarle a David a que nos lleve a la tumba de Gaudí.
- Alazne tiene razón Nurya – se unió Amets con un tono dulce -. Has pasado por muchas cosas, lo mismo que yo. Y bien sé que dan ganas de rendirse. Pero hay que darle la vuelta a la situación. Puede que estemos ante la aventura más atractiva que haya vivido nadie en este mundo. Solo podría igualarse al descubrimiento de la tumba de Tutankamon o a los mal llamados conquistadores europeos descubriendo las civilizaciones precolombinas. Estamos ante el mayor reto de la historia moderna. Se que estas cansada y que el fuego que rodea tu ojo arde como el demonio de vez en cuando, ya que mi piel sufre lo mismo. Pero tienes a Alazne a tu derecha para apoyarte cuando tus piernas flaqueen, y me tienes a mí en tu lado izquierdo. Difícilmente alguien va a poder encontrar dos muletas más fieles que nosotros

dos. Sabes que estamos a muerte contigo. Te juro que nunca estarás sola.

- Gracias chicos – respondió Nurya con las lágrimas asomando sus ojos -. Se que puedo contar con vosotros y eso me llena de alegría pese a que mis ojos muestren lo contrario. David, llévanos a la tumba de Gaudí, nadie va a pararme hasta descubrir la verdad. Puede que sea Nurya, o Ayuka, o quien sea, pero llegaré hasta donde pueda para descubrir la verdad.

Y tras decir esto recogió del suelo todo y se pusieron rumbo al ascensor. A su derecha sentía la cálida mano de Alazne, y a su izquierda el suave aliento de Amets. David los miraba con una mezcla de asombro y orgullo. Veía a su alumno preferido por fin feliz, tras todo lo ocurrido, y eso lo hacía sentirse mejor. Y como negarlo, se sentía nervioso ante la posibilidad de ser el descubridor de la Atlántida. No les dijo nada en el momento a los tres, pero tenía la intención de seguirles hasta el fin del mundo con tal de descubrir la verdad. Pasaría a la historia como el descubridor del continente perdido y lo lograría pesara a quien le pesara, aunque tuviera que pisotear cabezas para llegar a la meta. Por fin tenía ante sus ojos la posibilidad de unirse a una selecta lista de descubridores y para ese fin, los sentimientos quedarían al margen.

Capítulo 47

Fueron recorriendo los entresijos del templo siguiendo a David. Bajo la iglesia había un pequeño museo explicando todo el proceso de construcción. Bajo la tenue luz que entraba, las figuras de escayola que servían de molde para su construcción tenían una imagen muy tenebrosa. Tras pasar por unas fotos de la iglesia en el estado que se encontraba cuando Gaudí murió, vieron a lo lejos una pequeña ventana.

- Allí en frente, podréis ver la tumba de Gaudí – dijo David -. Al principio se pensaba abrir la tumba para que todo el mundo la visitara, pero vista la cantidad de turistas que se acercarían, se decidió que se viera solo por una pequeña ventana para preservar el descanso eterno del genio.
- Es una cripta bastante oscura -dijo Alazne asomándose-. Pero no veo en ningún lado el pequeño cofre que tú dices.
- Es normal, desde aquí no se ve, está en un lateral. Tenemos que entrar dentro de la cripta para poder verlo.
- ¿Quieres decir que vamos a entrar en una pequeña cripta que hace años no entra nadie? - respondió Alazne-.
- ¿No me dirás que ahora te vas a echar atrás después del sermón que me has soltado arriba, no? -dijo Nurya bromeando-.
- Te aseguro que no, era un simple comentario.
- Pues seguirme, tenemos que entrar por una puerta de servicio.

Tras entrar a un cuarto de servicio vieron una gran puerta metálica con un candado. David buscó y rebuscó entre los cientos de llaves hasta encontrar la más antigua y grande. Tras un ligero forcejeo con la cerradura, el candado cedió abriéndose chirriante la puerta. De dentro surgió un aire húmedo y cargado. Trataron de acostumbrarse a aquel ambiente. Cuando por fin los cuatro sintieron ánimos, entraron al oscuro interior. La iluminación solo entraba por una pequeña ventana en la parte alta y por el cristal de la zona de exposición. A los pies de dicho cristal estaba la gran losa de piedra sobre la tumba de Gaudí. Su

sencillez resultaba increíble con el solo hecho de pensar que sobre sus cabezas se encontraba uno de los templos más plásticos de la historia. David les señaló una pequeña habitación a la izquierda de la tumba. Allí, entre las penumbras, un pequeño volumen de piedra parecía observarles silenciosamente. Se acercaron a él. Con las sombras que hacían sus cuerpos la oscuridad era casi total allí dentro, así que tanto David como Alazne se apartaron para que pudiera entrar algo de luz. Mientras Amets permanecía de pie, Nurya se arrodilló acariciando con su mano la pulida superficie del cofre. Notó el suave tacto hasta llegar al hueco sobre la tapa. Buscó en su bolsa la pequeña piedra blanca y la puso sobre la palma de la mano. Parecía resplandecer dentro de aquella oscuridad. Miró a su alrededor como para recibir el sí de sus compañeros y acercó la piedra lentamente hasta la hendidura. Parecía brillar más cuanto mas se acercaba al hueco, hasta que cuando la colocó en su sitio, una luz brillante inundó la sala dando paso a un estruendo ensordecedor.

Capítulo 48

Aquel resplandor cegador fue remitiendo poco a poco, con lo que los cuatro pudieron lentamente acomodar la visión para mirar dentro del cofre. Había un pequeño rollo dentro, una especie de pergamino enroscado. Nurya alargó sus manos lentamente para tocarlo. Era muy antiguo, pero a su vez, se conservaba perfectamente. Lo cogió y fue abriéndolo con la mayor suavidad. Fue apareciendo ante sus ojos un gran mapa. Tendría cerca de metro y medio de largo por un metro de ancho. En él estaba dibujada la parte mas occidental de Europa junto con gran parte del océano atlántico. David se acercó a examinarlo.

- ¡Es increíble! - dijo nada más verlo -. A primera vista podría decir que se trata de un mapa muy antiguo, seguramente de alrededor del siglo XV por las formas descritas en el mapa y por los ornamentos que encuadran el mapa, pero debería estudiarlo más a fondo.
- David -reaccionó Alazne -. Siento decirlo, pero no entiendo que tiene que ver este mapa tan celosamente guardado con esta iglesia y con Atlántida.
- Alazne, es difícil decirlo. Amets y yo tendremos que analizarlo detenidamente para datarlo y para ver que hace este mapa guardado con tanto celo.

De pronto un ruido sobresaltó al cuarteto. Se dieron media vuelta tratando de buscar a alguien que pudiera haber entrado tras ellos a la cripta, pero pese a que la oscuridad era manifiesta, no parecía haber nadie dentro. Alazne pegó un grito al mirar hacia la ventana, así que los otros tres miraron en la misma dirección. Allí, en lo alto, dos figuras miraban a través de la ventana. La silueta del primero era bastante más grande que la del segundo. Pese a que los cristales estaban sucios por el polvo de las obras, pudieron darse cuenta que seguramente habrían visto todo lo que allí dentro había ocurrido. Sin decirse nada David y Amets empezaron a correr saliendo de la cripta rumbo a aquella ventana para poder ver quienes eran. Nurya y Alazne se quedaron a solas en aquel lúgubre lugar, mirando fijamente las siluetas. Nurya, sin saber como, creyó ver los ojos de la figura más grande y se quedó helada. Tenían un color azul claro casi blanco que componían una mirada heladora. De pronto, la mas pequeña se agachó y tras un par de segundos mirándose fijamente Nurya y aquella silueta, desaparecieron del frente de la ventana.

Mientras tanto, Amets adelantó a David mientras corrían por los pasadizos del

museo rumbo a la calle. Era prácticamente imposible que alguien estuviera mirando por esa ventana. Todo el recinto de la iglesia estaba cerrado y aquella ventana estaba en dicho recinto. Pero pese a ser casi imposible, era verdad, los cuatro los habían visto. Salieron del museo y torcieron hacia la derecha. Por fin llegaron a la altura de la ventana, pero ya no había nadie allí. Mientras David siguió corriendo en busca de los intrusos, Amets se quedó mirando la ventana. Habían limpiado lo justo como para ver sin problemas lo que ocurría dentro. Pudo ver a las dos amigas allí dentro, abrazadas mirando en su dirección. Amets iba a hacer un gesto para tranquilizarlas cuando vio que había un sobre la hierba bajo la ventana. Se agachó y lo miró atentamente. Era un sobre negro lacrado. El sello con el que estaba lacrado era muy extraño. Era un ojo con una lágrima de fuego saliendo de su interior. No se atrevió a abrirlo aun, quería esperar a que los otros tres se unieran a él. Mirando por la ventana de nuevo hizo un gesto a las dos para que subieran, gesto que entendieron a la primera. Nurya se quitó la cazadora y la enroscó alrededor del mapa y salieron de la cripta.

Al cabo de unos momentos los tres estaban ya reunidos y con sumo cuidado Amets abrió el sobre. Dentro solo había una cartulina azul escrita con tinta roja. Pero aquella tinta tenía un aspecto muy denso y había dejado surcos en la cartulina. David la miró atentamente y cuando creyó descubrir como estaba escrito se quedó petrificado. Aquella tinta no era precisamente tinta, sino que era sangre. Amets leyó lo que allí ponía.

“Quien remueve el fuego del pasado acaba quemándose”

Los cuatro se miraron asombrados. Era una clara amenaza hacia ellos. Pero no podían entender como alguien sabía de sus movimientos y de aquella aventura. Sin darles ni un instante para reaccionar algo sorprendente ocurrió. La sangre comenzó a reaccionar con el papel y tras un momento de ligero humo, estalló en llamas destruyendo la tarjeta. Todos miraron incrédulos, pero Amets sin saber como, sintió saber lo que había ocurrido. Aquella tarjeta estaba escrita con la sangre de Ayuka.

Capítulo 49

Cuando salieron de su asombro comenzaron a planear que es lo que tenían que hacer a partir de ese momento. David parecía ser la persona que tenía mas claro el procedimiento a partir de ahora. Debían ir a los laboratorios de la facultad para analizar detenidamente el plano. Así que, dejando atrás la Sagrada Familia, caminaron hasta un cercano parking para buscar el coche de David. Nurya y Alazne se sorprendieron al ver que tenía un coche descapotable, pero no supuso tanta sorpresa para Amets. Sabía que tras la fachada de ratón de biblioteca se escondía un hombre al que le gustaba el lujo y la notoriedad, cosas que más de una vez habían chocado con los principios de Amets. En un caso de unas ruinas romanas encontradas cerca de Barcelona, estuvieron conjuntamente investigando mientras Amets finalizaba su tesis. Pero cuando estaban comenzando a sacar datos importantes y antes de esperar a lograr las conclusiones, David salió en prensa contando todo lujo de detalles. Por esta razón, Amets dejó la investigación y durante unos meses su relación se limitó a las correcciones y dudas de la tesis. David nunca le pidió perdón por aquel asunto, pero Amets decidió que su amistad pesaba más que esos pequeños pecados de su profesor.

La facultad estaba cerca a la diagonal, al principio de Barcelona. Aparcaron y tras saludar David a tantos estudiantes como profesores se encontraba por el camino, llegaron al laboratorio. Era una sala oscura para no dañar los lienzos y materiales que allí se encontraban. Apartaron las cosas que había sobre una larga mesa y extendieron el mapa. Los detalles que allí se encontraban eran asombrosos. La costa española estaba bastante bien dibujada para lo que era la época. Unos detalles en oro en un margen del plano les llamó la atención. Eran unas palabras sueltas en castellano antiguo que hablaban de detalles sobre la costa española, los puertos mas importantes y las distintas rutas del mediterráneo. Pero había mas cosas que les llamó la atención. Había unas pequeñas muescas en varias zonas del mapa, como si hubiera algún instrumento que se había colocado sobre el mapa varias veces antes de guardar el plano. David y Amets estaban muy extrañados. Las letras en oro y los adornos eran del siglo XV sin ninguna duda, pero por la cartografía jurarían que era bastante anterior. Así, mientras Amets se dedicaba a limpiar el plano de la cantidad de polvo y humedad que tenía, David cogió un pequeño fragmento para saber la datación exacta del plano. A medida que ambos trabajos avanzaban, la impaciencia de Alazne y Nurya iba creciendo. Y más aun cuando veían las caras de asombro cada vez que sacaban algún dato relevante cualquiera de los dos.

Cuando el día iba apagando su sol, se reunieron los cuatro alrededor del plano. El primero en hablar fue David:

- Los datos son concluyentes, pero a decir verdad es sorprendente todo esto. Acabo de datar el pergamino y es de cerca del siglo XII. Pero es imposible que sea de aquel tiempo, el estudio marítimo que aparece es muy exacto.
- Pues te sorprenderá mas aun todo lo que he logrado descubrir yo -siguió Amets-. Las muescas como sospechábamos son de alguna clase de instrumento que se debe usar para leer algún dato del plano que se nos escapa. Pero esto es solo el principio. En medio del Atlántico existe una isla informe que parece ser una de las mayores claves del plano. Se trata de una isla inexistente, pero que su nombre es sorprendente: Antilla, la supuesta isla que quedó tras el hundimiento de la Atlántida. Y el último dato es el mas sorprendente de todos. Abajo, a mano izquierda, hay una larga lista de nombres escrita seguramente de puño y letra de cada uno. Creo que se trataría de los nombres de las personas que han sido dueños del mapa. Hay nombres de todo tipo, pero el último me ha llamado la atención: Cristóbal Colón.

Capítulo 50

- ¿Quieres decirnos que este mapa perteneció a Cristóbal Colón? -dijo Nurya sorprendida-.
- Pues eso parece según lo que está aquí escrito. No creo que alguien guardara con tanto recelo un plano del siglo XII si solo fuera una broma o una falsificación -respondió Amets-. Todo esto me recuerda a una de las versiones que leí en un libro cuando hice un trabajo sobre el descubrimiento de América. Según aparecía en dicho libro, Colón presentó el viaje a los reyes católicos como la manera de abrir una nueva ruta para el comercio con Asia, pero tenía un as escondido en la manga. Contaba la leyenda que Colón conoció un marinero que le dio un plano con uno de los mayores secretos de la navegación. Por aquel entonces un mapa era uno de los mayores tesoros que un marinero podía tener. En dicho mapa, entre distintas bestias marinas, se encontraba una isla llena de riquezas. Se llamaba Antilla, y el marinero decía que era lo que se mantenía sobre el mar como restos de un antiguo continente hundido

en medio del mar. Colón escondió esta razón para que no lo tomaran por loco, y solo lo revelaría al volver del viaje. Cuando se hicieron a la mar, Colón puso rumbo a Antilla, o al lugar donde se suponía debía estar la Antilla. Pero por suerte para ellos, llegó un momento que se desviaron de dicha ruta y acabaron descubriendo América. Si no llega a ser por ello, es muy posible que Colón y las tres naves hubieran desaparecido de la historia.

- Por lo tanto, se supone que había una isla que fuera resto de la Atlántida en medio del Atlántico allá por el siglo XII -comentó Alazne tratando de aclarar las ideas-.
- No tiene por que Alazne -aclaró David-. Antiguamente los planos se basaban tanto en viajes reales de la gente como en mitos y leyendas que se escuchaban en los puertos. No tenían gran instrumental, por lo que debían fiarse de lo que se iba contando en los barcos, principalmente fiarse de los capitanes.
- así que tenemos un plano del siglo XII que parece ser llegó a las manos de Colón y que hizo que se pusiera rumbo a la búsqueda de los restos de la Atlántida.
- Exactamente Nury -dijo Amets-. Pero aquí tenemos un pequeño problema. Me parece que hemos llegado a un callejón sin salida. Ya hemos usado dos de las piedras y el anillo, pero nos quedan por usar la otra piedra, y parece que en este mapa no nos viene el siguiente paso que debemos dar.
- Me parece que va siendo hora que nos vayamos a descansar -interrumpió David-. El día ha sido largo y lleno de sobresaltos. Mañana tendremos la mente mas despejada para buscar nuevas pistas. Si queréis os puedo llevar al hotel a descansar.
- Tranquilo David, me parece que nos vendría bien un paseo hasta allí y buscaremos algún lugar para cenar. Si quieres te puedes unir a la cena.
- Te lo agradezco, pero debo ir a mi despacho a terminar unos asuntos de trabajo. Mañana por la mañana iré a buscaros al hotel y seguiremos con todo esto.

David los acompañó hasta la puerta de la facultad y puso rumbo a su despacho. Se sentó en su silla de cuero y comenzó a buscar un teléfono en la agenda. Respiró profundamente y marcó el número.

- Isabel, soy David. Creo que tengo algo que te va a interesar -dijo David nada más escuchar la voz al otro lado, y le contó lo ocurrido hasta ese momento-. Creo que ha llegado nuestro momento. Y no te preocupes por estos tres, están controlados. Si quieres quedamos para cenar y hablamos. Voy para allí, nos vemos en media hora.

Al colgar David se quedó pensativo. Cada vez estaba mas seguro que iba a pasar a la posteridad, y nadie iba a interponerse en su camino. Lo que no sabía David es que alguien estaba escuchando al otro lado de la puerta del despacho.

Capítulo 51

Mientras tanto, Amets, Alazne y Nurya bajaban paseando por la Diagonal. Se encontraban por una de las zonas mas nuevas de Barcelona, bajando hacia la Barcelona antigua. Ninguno de los tres hablaba, solo trataban de asumir todo lo ocurrido durante el día. Mientras Alazne no podía evitar pensar en Colón mirando el mapa que ellos habían tenido entre sus manos, Nurya pensaba en la carta escrita con la sangre de Ayuka. Si lo que sentía cada vez que

se ponía el anillo lo interpretaban bien, sangre de su sangre estaba presa en algún lugar del mundo víctima de toda clase de sufrimientos. Amets por su lado no podía evitar recordar al amante de Ayuka con las muñecas abiertas acostado junto a su amada, a un paso de la muerte pero feliz de estar de nuevo a su lado.

Durante la cena hablaron lo justo. Alazne trataba de quitar peso a la presión que sentían sobre sus hombros haciendo sus comentarios jocosos sobre David, Xavi y todo hombre que se había cruzado en su vida. Las caras fueron relajándose a medida que la velada iba avanzando. El único que parecía mas preocupado era Amets. No podía evitar que su mente viajara a la Barcelona de hace unos años, aquella Barcelona que había significado tanto para él. Pareciera como si la ciudad le brindaba la oportunidad de ser feliz de nuevo. Como si este viaje hubiera servido para cerrar las heridas que la misma ciudad abrió. Seguía la conversación de las dos amigas con una sonrisa forzada. Nurya sabía que algo rondaba por su cabeza, pero respetó su espacio. Ella era la primera en sentir lo ahogante que puede ser la compasión de la gente, por muy bienintencionada que esta fuera.

Tras cenar siguieron paseando, pero se iba haciendo tarde, por lo que pararon uno de los muchos taxis que subían por la Diagonal. La ciudad se sentía viva en cada calle, cada semáforo que pasaban. Gentes de distintas razas, distintos sentimientos, unidos por un espacio común. Lo que cientos de ciudades trataban de lograr sin éxito se daba en la ciudad condal casi como por arte de magia. Y era precisamente eso lo que desprendía cada esquina, magia. Nurya miró a Amets que estaba concentrado siguiendo con la vista cada lugar que conocía con los ojos vidriosos. Sin pensarlo, agarró su mano de manera suave, como haciéndole ver que en aquel viaje mental estaba a su lado. Aquello tranquilizó a Amets, y sin decir palabra, solo con la mirada, agradeció el gesto. Alazne, mientras tanto, bombardeaba al taxista con cientos de preguntas sobre la ciudad. Nurya sabía que cada vez que se sentía nerviosa, Alazne soltaba la lengua y la ponía a mil revoluciones. Era su forma de huir momentáneamente de los problemas, de sentirse un poco a salvo de ellos.

El taxi llegó a la puerta del hotel. Nadie propuso dar una vuelta, lo frenético del viaje les había dejado el cuerpo muy cansado. Atravesaron la puerta y tras pedir las llaves, llamaron al ascensor. Llegó, y al meterse, la recepcionista pidió que se acercara Nurya. Miro a los dos amigos, diciéndoles que subieran, que ella enseguida subía. Las puertas del ascensor se cerraron a sus espaldas. Al acercarse a recepción, la joven le dio una sobre blanco. Su pulso tembló recordando el anónimo de la Sagrada Familia. Pero el sobre era completamente distinto, muy informal. La recepcionista le explicó que hacía poco menos de media hora un joven se había acercado a ella y le había dado ese sobre pidiéndole que se lo diera personalmente a Nurya, cuando estuviera sola. Nurya, ansiosa, se acercó a un pequeño sofá que estaba en la entrada y tras sentarse observo el sobre. No ponía remitente. Lo abrió. Solo había un pequeños papel dentro. Lo abrió y se puso a leer:

Hola Nurya

No me conoces ni yo prácticamente a ti, pero he seguido en parte tu aventura. Creo que tengo información que podría interesarte. Mañana, con los primeros rayos de sol, te espero en la entrada del Parque Güell. Ven sola. Puedes estar tranquila, no te pasará nada malo. Solo

necesito un rato para hablar contigo. Merece la pena. Hasta mañana.

Un amigo

Capítulo 52

Tras leer la carta y estar un momento meditándolo, subió a su habitación. Alazne ya estaba acostada en la cama, aunque no dormía. A Nurya le extrañó que no se hubiera acercado a la habitación de Xavi pero la conocía como para saber que un chico tenía que ser muy especial para que Alazne repitiera. Alazne le preguntó que es lo que quería la recepcionista, y Nurya respondió que solo se trataba de una equivocación, que alguien había dejado una carta para una chica, pero que no era ella. Nurya se metió en la cama pensativa. No sabía que hacer, si ir a la cita o no. Algo le decía que esa cita podía ser importante y que aquel supuesto amigo podría ser de fiar, pero eso de tener que ir sola le aterraba. Estuvo tentada de contárselo a Alazne, pero decidió acatar las condiciones de aquel desconocido. Puso el despertador muy pronto y se acostó para tratar de descansar un rato.

Amets por su lado, estaba en la habitación contigua mirando al techo sin poder dormir. Sentía un auténtico volcán de sensaciones. La llama de su cuerpo había vuelto a molestarle, así que decidió tomar una ducha antes de dormir para calmar el escozor. Bajo el frío chorro de la ducha no dejaba de pensar en Nurya, en su cuerpo desnudo acostado a su lado. Volvió a la cama, y siguió dando vueltas hasta que el sueño le venció. Ya dormido, las imágenes de Ayuka y su amor se mezclaban con Colón en su nave rumbo a las Antillas, sobre un mar de sangre. El cansancio hacía que no pudiera despertar de aquellos extraños sueños. Le pareció ver miles de cuerpos tendidos en un monte completamente verde, y poco a poco se iba llenando del rojo de su sangre. Cientos de jinetes cabalgaban entre los cuerpos asestando las últimas puñaladas a los aun agonizantes. El cielo se iba cerrando más y más a medida que la sangre caía por la colina. Pareciera como si el cielo llorara por la masacre que ocurría bajo su presencia. Poco a poco todo resto de verde de la montaña fue dejando paso a un color rojizo casi negro, que arrastraba los propios cuerpos tendidos hacia el valle. Y sobre la cumbre, dos jaulas metálicas contenían el cuerpo de dos personas completamente magulladas. Su respiración era entrecortada. Casi no podía ver sus caras, pero supo enseguida quienes eran. Un rayo iluminó el cielo, y las caras de Nurya y la suya propia habitaban en las jaulas. Las dos figuras, casi inmóviles, no dejaban de mirarse. La sangre corría por las numerosas heridas, y varios jinetes se divertían atravesando con sus espadas los ya maltrechos cuerpos.

Unas pocas horas mas tarde, el despertador sonó un par de veces solo antes que Nurya lo apagara. Pese a dormir muy poco, Nurya se sentía cargada de energía de nuevo, aunque un escalofrío le atravesó cuando recordó la cita que tenía en pocos minutos. Miro a su lado temiendo que Alazne se hubiera despertado, pero ahí seguía durmiendo plácidamente. Siempre había tenido el sueño mucho mas profundo que ella. Se levantó y dirigió con la ropa a la ducha, tratando de despertarse un poco. Tras vestirse, cerró la puerta de la habitación con sumo cuidado y cogió el móvil para llamar a un taxi. A los cinco minutos se montó y pidió que le llevaran a la puerta del parque. El taxista extrañado le dijo que el parque no abría hasta un par de horas mas tarde, pero el silencio de Nurya le hizo desistir en el empeño. Las calles de la ciudad comenzaban a llenarse de los primeros trabajadores rumbo a sus puestos de trabajo. Los

primeros rayos de luz comenzaban a iluminar el plomizo cielo de la ciudad. El reflejo de los focos de los coches sobre la húmeda calzada fue despertando poco a poco a Nurya. Por fin llegaron a la entrada y tras pagarle lo convenido, el taxi se fue y los nervios de Nurya crecieron repentinamente. No sabía si había hecho lo correcto. Estaba allí, de pie, esperando a alguien desconocido, sin el apoyo tan necesario de Amets y de Alazne. Por primera vez sintió miedo, verdadero miedo, de que todo eso no fuera más que una trampa. El instinto no le había fallado hasta ahora, pero y si las dos sombras del ventanal fueran los que le habían dejado la carta en el hotel... el miedo se estaba volviendo angustia, cuando notó una respiración a su espalda, y una mano se posaba suavemente sobre su hombro.

Capítulo 53

- Hola, siento haberte asustado – dijo el desconocido en cuanto Nurya se dio la vuelta -. Me llamo Joan. Se que la manera de contactar contigo ha sido algo misteriosa, pero creo que ha sido lo mejor.
- Tienes razón en que ha sido extraña la manera en hablar conmigo. Pero ya ves que he venido, espero que haya merecido la pena – dijo Nurya mirando fijamente a los ojos oscuros de Joan -.
- Creo que será mejor que me presente bien. Como te he dicho me llamo Joan, y soy periodista del periódico Avui. Hace unos días estaba de vacaciones en tu tierra, en el país vasco. Soy un fotógrafo amateur, y me encanta fotografiar la naturaleza, por lo que me fui unos días para desconectar a tu tierra. ahí es cuando entras tú en mi vida. Estaba sacando fotografías de las peñas de Aia, ya que aquellas paredes de piedra me atraían desde hace años, cuando te vi escalar. Sentado, mirando a través de mi cámara, pude ver todo lo que te ocurrió. Creo que como te pasaría a ti, no entendía nada de lo que ocurría. La pared de piedra parecía abrirse a tu paso y engullirte. Me quedé petrificado mirando y estuve a punto de llamar a la policía. Pero mi curiosidad de periodista pudo más que todo eso, así que monté guardia frente a aquella pared. así pude ver como saliste, como te pusiste aquel anillo y entrabas como en trance, y como tras bajar cogiste el coche. Como pude, te seguí en moto y al llegar a tu casa, esperé en el bar de enfrente hasta que salieras. Al cerrar el bar me senté en el bordillo, pero cuando iba a rendirme, vi como llegaba tu amiga a buscarte y os poníais en marcha. Al seguiros, pude ver todo lo ocurrido en aquella pequeña iglesia sobre el mar y os seguí hasta aquel pequeño pueblo de Burgos, pero en un momento dado, al entrar en el bosque, perdí vuestra pista. Desesperado, anduve por ese extraño bosque durante dos días tratando de encontraros, pero al rendirme y volver a mi moto, vi que vuestro coche se había ido. Sabía que había perdido la historia de mi vida, así que conduje hasta mi casa aquí en Barcelona completamente apesadumbrado.
- ¿así que has estado siguiéndome desde que me viste en peñas de Aia? -pregunto Nurya aterrada ante la idea de encontrarse ante algún maníaco-.
- Si y no. Mas que a ti, seguía una historia. Llevo cinco años trabajando en el periódico y la historia mas excitante que me han encargado ha sido el nacimiento de una tortuga en el Zoo de Barcelona. así que al ver toda aquella historia supe que era la historia de mi vida. Pero seguiré con mi relato. Ayer por la mañana estaba en el metro medio dormido rumbo a mi trabajo cuando ante mi vi que entrabais en el metro en compañía de un chico joven. Aparte la mirada por si en algún momento me hubierais visto, y decidí seguiros. Cuando entrasteis

en la Sagrada Familia, me dediqué a dar vueltas alrededor de la iglesia como un turista mas, tratando de adivinar lo que hablabais. Vi que entrabais en el museo, así que me quedé a la altura de la puerta hasta que salierais.

- Entonces tuviste que ver las dos personas que nos vieron a través de la ventana cuando estábamos en la cripta -le interrumpió Nurya-.
- No, lo siento, yo estaba en la puerta de entrada y por ahí no paso nadie – dijo Joan pesaroso por haberse perdido aquel detalle-. Cuando salisteis pude ver el cuarto componente de vuestro grupo y lo reconocí enseguida. David escribió algún artículo en el Avui antes que entrara yo, y es conocido su extraño carácter. Seguí su coche hasta la facultad, y mientras estabais dentro del laboratorio, ya daba vueltas por los pasillos como un estudiante en la ansiosa espera de su tutor. De vez en cuando podía escuchar palabras sueltas de vuestras conversaciones, así que de ahí no puedo decir mucho. Cuando salisteis y vi que os separabais, dude con quien quedarme, pero conocido en historial de David pensé que podía ser mas interesarme quedarme a espiarlo a el. Cuando entró al despacho pegué mi oído a su puerta y allí pude seguir una larga llamada hecha por David a una mujer muy poco recomendable.
- ¿De que me estas hablando? Según nos cuenta Amets. Estudió bajo su mando y pese a que David es complicado de tratar, siempre es muy fiel a la verdad y a sus amigos.
- No se nada sobre Amets pero según me cuentas puede que ese fuera el David que Amets conoció en su época de estudiante, pero no es el David del que tengo información. Te diré que ella llamada fue a Isabel, una excéntrica millonaria que se dedica a la compra-venta de todo lo que se te ocurra. Nada le frena para conseguir lo que ella se propone, y últimamente se está dedicando a las antigüedades, o mejor dicho, al comercio ilegal con antigüedades.
- ¿Quieres decir que David trama algo con Isabel con este tema?
- No lo se, ya que tengo muy poca información sobre todo lo que está ocurriendo. Solo se que si David e Isabel están juntos en algo, es que están tramando algo muy importante.
- ¿Y por que me estas contando todo esto?
- Voy a hablar claramente, esta historia podría ser una bomba, y me gustaría ser partícipe de ella. Es la constatación que las aventuras y la ilusión aun existen.
- Pero no puedes pretender que por contarme algo que pudiera ser inventado, te cuente todo tipo de detalles de lo que está ocurriendo. Suficientes problemas tengo para entenderlo yo como para fiarme de un desconocido.
- Te entiendo perfectamente. Es más, no pretendo que al menos por ahora, me cuentes nada. Creo que habiendo vivido lo que he vivido al seguirte estaba en la obligación de avisarte.
- ¿Y tú que sacas con este aviso que me has dado?
- Solo pretendo hacer un pacto contigo que podría ser beneficioso para los dos. Mientras vosotros seguís investigando todo esto yo iré investigando el pacto entre David e Isabel. A medida que yo te voy pasando información tú me das información de lo que ocurre. Información por información. Creo que a los dos nos interesa este trato.
- No lo se, la verdad. Es demasiada información para asimilarla en un momento, y me siento como en medio de una batalla sin haberlo querido. Necesito tiempo.
- Lo comprendo, solo quería ponerte en aviso. Toma mi tarjeta y llámame cuando creas que puedes llamar. Yo mientras iré investigando esa extraña relación para informarte en cuanto me llames. Cuando lo hayas meditado bien, si quieres llamarme, estaré al otro lado del teléfono. Solo te pido una cosa. No hables con nadie de esta conversación. Si llegan a saberlo tanto David como Isabel, cerraran las puertas a la información.

Y dicho esto, Joan se fue como había llegado, dejando sola con sus pensamientos a Nurya bajo los primeros rayos de sol de la mañana. Si confiaba en el, puede que hubiera caído en las redes del enemigo; pero a su vez, si lo que decía era verdad, puede que David estuviera jugando a un doble juego que pudiera poner en peligro tanto a ella como a Alazne y a Amets.

Capítulo 54

Tras unos instantes pensativa, Nurya llamó a un taxi que se asomaba a lo lejos. Mientras el Parque Güell quedaba a su espalda, no podía dejar de pensar en todo lo que había escuchado. Cada vez estaba mas segura que estaban metidos en medio de una guerra, y como en toda guerra había que escoger muy bien a los aliados. Tenía dos aliados inquebrantables en sus dos amigos, pero a partir de ahí todo eran dudas. Amets confiaba mucho en David, y ella no era quien para dudar de el. Por otro lado, había mucha coincidencia en lo que le había contado. Además, no tenía porque creer ni una palabra sobre la conversación de David con aquella mujer. Pero a su vez, no lograba nada si Nurya no le llamaba al teléfono que le había dado, por lo que no tendría razón para mentirle. A no ser que su función fuera solo el crear incertidumbre y dudas entre ellos. Si ella dudaba de David, puede que tuviera que enfrentarse con Amets y eso rompería el grupo. Pero si Joan tenía razón, si se fiaba de David puede que corrieran peligro. Por lo tanto decidió al menos por ahora mantener todo en secreto. Si comenzaba a sospechar de David o si necesitaba algo llamaría a Joan. Pero no contaría nada a nadie, al menos por ahora, para que nadie sospechara. Debía tratar de jugar las cartas con mucho cuidado. Ya llegaría el momento de contarlo.

Un cuarto de hora mas tarde Nurya estaba cruzando la entrada del Hotel. Al mirar a la cafetería vio a Alazne y a Amets sentados desayunando. Se acercó a ellos, sabiendo que estarían preocupados.

- ¿Se puede saber donde has estado Nurya? -preguntó Alazne con cierto tono de enfado-
- Lo siento, esta noche he dormido mal y al despertarme he decidido dar una vuelta por la parte vieja de la ciudad buscando calmarme.
- No vuelvas a hacerlo sola. Si estas agobiada o no puedes dormir me despiertas y hablamos, o vamos a dar una vuelta. Pero recuerda el mensaje escrito con sangre, tenemos que tomárnoslo con seriedad.
- Alazne tiene razón. A partir de este momento ninguno de los tres irá solo a ningún sitio, no sabemos a que peligro nos estamos enfrentando.
- Lo siento chicos, es que esta noche le he dado demasiadas vueltas a la cabeza y necesitaba separarme un poco de todo esto, necesitaba respirar. Pero ya estoy bien, aunque con un hambre de caballo.
- Come esto si quieres -dijo Amets ofreciéndole parte de su bollo -. Yo hoy no me he levantado con demasiada hambre.
- Siento de verdad haberos preocupado, pero me estaba ahogando en la habitación y necesitaba ordenar las ideas.
- Tranquila, no pasa nada, solo que nos hemos preocupado -le dijo Alazne con ternura-

Siguieron el desayuno en silencio. Nurya se sentía culpable por mentir a sus amigos,

pero sentía que era lo que debía hacer. Seguro que llegaría el momento en el que contaría todo, pero debía hacer lo mejor para todos. Cuando estaban acabando el desayuno, entró David con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Que tal están mis chicos preferidos? -dijo repasándolos con la mirada-. tenéis mala cara, me parece que la noche se alargó mucho.
- No David -le respondió Amets-. Desde que empezó todo esto no hemos logrado descansar muy bien y el cansancio va haciendo mella en nosotros.
- Os entiendo perfectamente. Yo llevo solo veinticuatro horas inmerso en esta historia y reconozco que no puedo quitármela de la cabeza. Pero bueno, al menos traigo buenas noticias. después que vosotros os fuerais y yo me metiera en el despacho, comencé a pensar en todo lo ocurrido y en las posibles consecuencias. Me di cuenta que para seguir esta historia necesitamos mucho material, consultar muchos libros, quizás viajar a otras zonas y todo esto cuesta mucho dinero. Todas las expediciones mas importantes de la historia han contado con grandes mecenas que las financiaban. Tras varias llamadas, logré la mejor mecenas que podemos tener. Se llama Isabel Durham. Es hija de ingleses, que tras la desaparición de la dictadura decidieron venirse a Barcelona para aprovechar las posibilidades de negocio que se abrían ante sus ojos. Isabel heredó muy pronto la fortuna de sus padres, ya que murieron cuando ella tenía veinte años, y desde entonces ha financiado varias de mis excavaciones.
- David, pero se rumorea que es una de las mayores traficantes de antigüedades que existe. Estuvo investigada por la INTERPOL por tráfico de antigüedades de las culturas precolombinas.
- Tienes razón Amets, pero fue absuelta de todo cargo. Te aseguro que es una mujer ambiciosa, pero legal. Llevo años trabajando con ella y nunca me ha puesto una sola traba en mi labor. Por suerte para nosotros, acaba de llegar de una subasta en Londres y nos está esperando en su casa de las afueras. Subir a las habitaciones si tenéis que coger algo y salimos cuanto antes.

Tras decir esto Nurya y Amets subieron a sus habitaciones mientras que Alazne se quedó hablando con David. Al cerrarse las puertas del ascensor, Nurya notó la cara de preocupación de Amets. Por su mirada sabía que no compartía el pensamiento de David con respecto a Isabel, pero debía fiarse de él. Mientras tanto, Nurya no podía evitar pensar en Joan. Todo lo que le había contado parecía ser cierto. Tras despedirse en la puerta, Nurya entró para recoger su bolso y meter dentro todo lo recogido en Aia. Sacó la tarjeta de Joan para meterla en el bolso. Se quedó mirándola. Dudaba si llamarlo o no. Si le llamaba y se equivocaba, lograría poner en peligro todo por lo que habían luchado tanto. Pero si acudía a la cita con Isabel sin saber más de ella, podría ser como meterse en la boca del lobo.

Capítulo 55

Nurya se pasó mirando la tarjeta unos momentos. Deseaba tener una segunda opinión sobre lo que tenía que hacer, deseaba salir corriendo de la habitación e ir a buscar a Amets para preguntarle su opinión, pero no era el momento. Por desgracia para ella su instinto no le había servido de mucho más de una vez, y para prueba de ello no hacía falta más que hablar sobre su antiguo novio. Pero ahora sentía mas fuerte que nunca que lo que estaba pensando era lo correcto. Y la cara de Amets al hablar de Isabel no hizo más que reforzar su

idea, por lo que cogió el teléfono y marcó el número que estaba escrito en la parte inferior.

- ¿Si?, ¿digui? - respondió al otro lado Joan con tono apático-.
- Joan, soy Nurya, tenemos que hablar.
- Espera un momento que me vaya a un sitio mas tranquilo -dijo Joan mientras se apartaba del bullicio-. Dime Nurya.
- Joan, he decidido confiar en ti, pero mas te vale que no me traiciones o sabrás lo que soy capaz de hacer cuando alguien me hace daño – advirtió Nurya con el tono mas serio que pudo-.
- Tranquila, te aseguro que no te traicionaré. En esta historia a los dos nos conviene entendernos, hay demasiadas cosas en juego. No he hablado con nadie sobre el tema y te aseguro que eso seguirá siendo así. Yo trabajo solo y vivo solo, así que puedes confiar en mí.
- Eso espero -dijo Nurya-. Te llamo porque he hablado con David y ha confirmado que ha hablado con Isabel. En un momento estaremos rumbo a su casa, por lo que me gustaría saber todo lo que podrías contarme sobre esta mujer.
- De acuerdo. Ya te he dicho antes que se poco de ella aunque ahora estaba investigando. Se puede decir que es la ambición personificada. Se dedica a viajar de lado a lado del mundo en busca de lo que ella llama trofeos, antigüedades a bajo precio. No hace falta decir que se le ha relacionado muchas veces con el mercado negro, pero nunca nadie ha logrado pruebas para acusarla. Puede que sea demasiado lista, o puede que sea porque tiene unos amantes demasiado poderosos. Según cuentan, solo tiene un punto débil, y es su odio a las mujeres. Las odia porque no puede jugar con ellas como puede hacerlo con los hombres, así que ten cuidado al enfrentarte a ella. Sus enemigos le llaman La Serpiente, por lo que puedes hacerte una idea de su carácter.
- Gracias Joan, no puedo hablar mucho mas que me están esperando.
- Espera un momento, quedamos que compartiríamos información y por ahora solo he hablado yo -se quejó Joan-.
- Tienes razón Joan, perdona, pero ahora me están esperando. Cuando vuelva al hotel volveré a llamarte y te contaré todo con detalle. Ahora por favor búscame la información que puedas sobre Isabel y apunta este nombre: Ayuka.
- ¿Se trata de alguna isla del pacífico?
- No, se trata de un ser mitológico. Se que suena raro, pero hazme el favor de buscar lo que puedas.
- De acuerdo, hablamos esta tarde. Cuídate Nurya, que Isabel es peligrosa.
- Gracias Joan, seguiremos en contacto.

Nurya colgó y metió rápidamente el móvil en el bolso. Se miró un momento al espejo. Aun le costaba hacerse a la imagen que devolvía el espejo, pero estaba empezando a gustarle. Salió de la habitación y bajó corriendo las escaleras. Fuera vio el coche de David parado frente a la puerta y Amets y Alazne ya estaban dentro. Pidió perdón y se sentó pensativa en el asiento trasero del coche, junto a Amets. Nurya se acomodó en el asiento y se ajustó el cinturón de seguridad, tras lo que se quedó en silencio mirando por la ventana. Amets cada cierto tiempo la miraba, tratando de comenzar una conversación, pero al mirarla veía que no estaba por la labor, así que volvía a mirar hacia delante.

David se pasó el camino entero hablando de sus actuales investigaciones sobre la

decadencia del imperio romano, pero Nurya estaba demasiado concentrada en la conversación con Joan. Siempre había tenido problemas en relacionarse con la gente, y más aun con las mujeres. Alazne le dijo una vez que eso era porque imponía mucho, que una mujer con tanta personalidad como ella era un desafío demasiado duro para muchos hombres y una enemiga demasiado poderosa para muchas mujeres. De repente una marcada reducción de velocidad le hizo volver a la realidad. El coche se detuvo frente a una alta verja. David se bajó del coche para llamar al timbre mientras que los tres miraban sorprendidos la casa que se entreveía entre los gruesos barrotes de la puerta. Era casi un palacio, con una fachada completamente blanca en contraste con el verde césped. Pero lo que dejó muda a Nurya era la figura que encumbraba la puerta. Se trataba de dos serpientes metálicas inmensas que surgían del muro de ladrillos y atacaban a un león.

Capítulo 56

La verja se fue abriendo lentamente mientras David volvía hacia el coche. Según pensaba Nurya, esa majestuosidad en la entrada era clara imagen de la persona que se iban a encontrar dentro. Una fila de árboles encaminaba la carretera hasta la entrada de la casa. Era una especie de mala imitación de chateau francés. David dirigió el coche hacia un pequeño parking cubierto en el lateral de la casa y tras salir del coche, pusieron rumbo a la gran escalinata de la entrada. Dos enormes figuras mitológicas encumbraban la escalera. Eran dos grandes grifos, pensaba Nurya mientras recordaba las historias que le contaba su padre. La gran puerta de madera se fue abriendo mientras un mayordomo muy bien vestido les daba la bienvenida.

- Bienvenidos. La señora les está esperando en el salón. Si me permiten, les guardaré sus abrigos -dijo el mayordomo mientras reunía los abrigos sobre su brazo-. Sígueme por favor.

Los cuatro siguieron en silencio al mayordomo mientras admiraban las riquezas de la casa. Decenas de cuadros se amontonaban en cada rincón de la casa. Picasso, Dalí, Miró. Muchos de los mejores pintores del mundo estaban allí colgados y podían jurar que eran auténticos. Tras un largo pasillo se abrió ante ellos un luminoso salón con grandes ventanales que daban a un amplio jardín lleno de parterres perfectamente delimitados y cuidados. Al fondo, sentada en un gran sillón orejero se encontraba la que el mayordomo trataba como la señora. Isabel. La Serpiente. Con una amplia sonrisa se levantó de donde estaba y se dirigió con paso firme hacia David.

- David, mi querido historiador. Cuanto me alegro de verte -dijo Isabel con un tono de voz seductor-. Siempre es un placer verte en persona, cada día estas mas guapo.
- Gracias Isabel, tu si que estas impresionante -respondió David admirando su lujoso kimono de seda-. Debería estar prohibido que una mujer tan bella fuera a la vez tan rica.
- Tú siempre tan adulator David. ¿Pero no vas a presentarme a tus tres acompañantes?
- Por supuesto. Esta primera es Alazne. La segunda es Nurya y este joven es Amets, el alumno del que tanto te he hablado.
- Por fin te conozco Amets, después de oír tanto de ti -dijo Isabel acercándose lentamente hacia Amets. Joan tenía razón, era una auténtica serpiente-. Pero no me había explicado que eras tan atractivo. Y pensar que cuando empecé con el mundo de las antigüedades la imagen que tenía de los historiadores era la de personas viejas y gordas después de pasarse años entre

libros.

- Encantado de conocerla – dijo Amets mirándola a la cara, pero casi al instante desvió la vista hacia Nurya-.
- Y esta de aquí me has dicho que se llama Nurya -siguió Isabel mirando hacia donde miraba Amets-. Curiosa estética la que lleva la juventud de hoy en día.
- Encantada Isabel -respondió Nurya desafiante-. Mi estética me ha sido impuesta como seguramente le habrá explicado David, pero poco a poco me voy acostumbrando a mi nueva imagen y cada vez me gusta más.
- No te molestes querida -Isabel seguía moviéndose por la sala tratando de con sus movimientos ganarse a los hombres de la sala-. Solo trataba de romper un poco el hielo. Es verdad que David me ha contado con detalle vuestra historia y he de reconocer que desde el primer momento me ha apasionado. Pero este no es el mejor lugar para hablar de estas cosas, el servicio tiene el oído muy fino. Seguirme por el jardín. allí al fondo, en aquel pabellón del fondo podremos hablar tranquilamente.

Sin esperar ni un momento la respuesta de sus invitados, abrió uno de los ventanales y comenzó a andar por el jardín. Caminaba silenciosa, acariciando las flores que crecían a los lados. De vez en cuando lanzaba una furtiva mirada a Amets, mirada que el joven trataba de evitar. Nurya cada vez estaba mas convencida que había hecho bien en confiar en Joan. Era como la había descrito. Estaba tratando de engatusar a Amets con la mirada, pero por suerte el rechazo natural que tenía hacia la mayoría de las mujeres hacía que no cayera en su trampa. Tras cruzar todo el jardín, llegaron a un gran pabellón de piedra. No había casi ventanas, y la puerta era metálica. Tras marcar una clave en una pequeña pantalla en la parte izquierda de la puerta, esta se abrió. Isabel se dio la vuelta.

- Bienvenidos a mi pabellón secreto. Bienvenidos a la Sala de los Trofeos.

Capítulo 57

Cuando la vista se fue acostumbrando a la oscuridad pudieron ver que aquello más que un pabellón de jardín era un museo privado. Decenas de estantes acristalados abarrotaban el lugar. Isabel se adelantó a ellos y encendió la luz. Ante sus ojos comenzaron a aparecer piezas de todo tipo. Alazne y Nurya no podían calcular bien lo que allí estaban viendo, pero viendo la cara de David y sobre todo la de Amets, podían adivinar que todo aquello era impresionante. Amets, en silencio, comenzó a visitar todo aquel espacio. Piezas incas, mayas, egipcias, persas, todo tipo de cultura antigua tenía un hueco en el pequeño gran museo de Isabel. Pero a Amets le llamó la atención una colección de libros metidos en una pequeña biblioteca.

- ¿Esto que estoy viendo ante mis ojos...?- comenzó a preguntar Amets anonadado-.
- Si, es lo que estas pensando. Son libros recuperados del antiguo museo de Bagdad. Cuando iba a estallar la guerra, se comentaba que los ladrones de antigüedades rondaban los alrededores del museo esperando el caos de los bombardeos para saquear aquel lugar. Me puse en contacto con mi amigo, el restaurador jefe del museo, y logré comprarle a buen precio varios libros antes que aquellos indeseables entraran.
- Pero en el fondo usted ha hecho lo mismo que aquellos ladrones. Ha aprovechado la situación en su beneficio.

- Estas muy equivocado jovencito. Yo he ido legalmente a comprar estos objetos antes que desaparecieran puede que para siempre en manos de mercaderes sin escrúpulos. Yo aquí los he acabado de restaurar y los guardo con el mejor de los mimos. Estos tesoros son mi vida y no dejaría que nadie los dañara.
- Pero estos libros son propiedad del pueblo Iraquí, no del museo.
- Me encanta la inocencia de los jóvenes, hoy en día todo es de quien puede pagarlo. Mi labor es tratar de conseguir las piezas que de otra manera se perderían para siempre.
- Si, para que se pierdan dentro de su museo privado y nadie más pueda verlos jamás.
- No estoy dispuesta a que me insulten en mi propia casa -dijo Isabel completamente encendida-.
- Perdónale Isabel, como bien has dicho es joven, y los jóvenes se creen que pueden arreglar el mundo -intermedió David antes que las cosas fueran a mas-. Poco a poco irá aprendiendo el funcionamiento de la sociedad.
- Tranquilo David, me encanta discutir de este tipo de temas. No siempre se puede hablar con gente tan bien preparada como vosotros dos -respondió Isabel mirando con desprecio a las dos chicas-.
- El placer de estar aquí es nuestro Isabel -prosiguió David-. Pero creo que va siendo hora que nos olvidemos de discusiones éticas y nos pongamos a hablar de lo que nos concierne. Hace un rato me has llamado diciendo que tienes información muy valiosa para nosotros.
- Si, con la alegría de verte de nuevo se me había olvidado la importancia de nuestra reunión. Seguidme.

Isabel paseo con su movimiento insinuante entre todos los tesoros acumulados hasta llegar a un claro entre tantas estanterías. Allí, en medio del pabellón había unos sofás de piel rodeando una mesa de cristal y oro. En medio de la mesa había unos cuantos papeles acumulados. Los invitados se sentaron alrededor, mientras que Isabel permaneció de pie disfrutando de su momento de protagonismo.

Capítulo 58

- David me ha informado detalladamente de toda vuestra aventura y desde las primeras palabras me parece apasionante. Puede que estemos ante el mayor descubrimiento de este siglo recién estrenado y puede que sea uno de los mayores descubrimientos de la historia. así que he decidido poner a vuestra disposición todos los medios de los que dispongo. Podéis estar tranquilos que no seré una traba en vuestro camino. Solo pondré tres condiciones para daros mi total apoyo. El primero es que quiero viajar con vosotros a cada lugar que visitéis, y me tengáis bien informada de cada movimiento. La segunda condición es que cuando esta historia se haga a la luz, siempre aparecerá mi nombre como mecenas de la expedición. Y la tercera condición es que Alazne se quede fuera de esta aventura.

Los cuatro se quedaron mudos al saber las condiciones de Isabel. Las dos primeras podían no gustarles nada, pero eran admisibles. Pero la tercera era completamente inadmisibles, ellos eran un núcleo indivisible. Nurya podía adivinar las razones de esta última condición. Su rechazo a las mujeres hace que no quiera a ninguna de las dos en el grupo. Pero de ella no podía librarse, ya que se supone que era la clave de todo. Pero Alazne era prescindible, y mucha mayor amenaza para su ego femenino.

- Aceptamos – se apresuró a contestar David-.
- ¡Ni loco David! -reaccionó indignado Amets-. Alazne tiene tanto derecho o más para culminar este viaje con nosotros. Es el apoyo principal de Nurya y hasta ahora su arrojo ha hecho que llegáramos a este punto. Solo seguiremos si nos mantenemos unidos.
- Que gran muestra de principios Amets -dijo burlona Isabel-. Con los años verás que los amigos sirven para complicar aún mas la ya de por si muy complicada vida.
- Tu dirás lo que quieras Isabel -contestó Nurya-, pero si no viene Alazne, yo no voy, y no creo que podáis culminar vuestro descubrimiento sin mi o sin las cosas que tengo en mi poder.
- Vaya vaya con la gatita, me está chantajeando. Estas jugando con fuego y hay que tener muy buena mano para no quemarse. Esta bien, los tres mosqueteros podéis seguir unidos, pero las otras dos condiciones son innegociables.
- Entonces todos de acuerdo -afirmo David presuroso de acabar con ese enfrentamiento sabedor del carácter de Isabel-. Ahora dinos, que es eso que tienes que contarnos tan importante.
- Ayer por la tarde, en cuanto me llamaste, puse en marcha la maquinaria de mi gran equipo e investigación. Han trabajado duro toda la noche buscando respuestas con los datos que nos habéis dado, y aquí, sobre la mesa están dichas respuestas.

Capítulo 59

- Hace muchos años, como bien se que os contó David, hubo una matanza tratando de eliminar a todos los descendientes de Ayuka y se cuenta que los hicieron presos. Para que nadie pudiera encontrar nunca el túnel de entrada al mundo de los descendientes de la Atlántida, escondieron las pistas que llevara a cualquier curioso a encontrar dicho túnel. Enterraron tres llaves junto con el anillo de Ayuka y un cofre misterioso en algún lugar del mundo. Y de vuelta a sus tierras fueron dejando las claves bien escondidas. Solo alguien que sintiera el camino y pudiera entender las claves podría encontrar la entrada.
- Pero si lo que querían era destruir para siempre el secreto de la Atlántida y mantener presos a los dos amantes, ¿Por que no deshacerse de tanto del anillo como de las llaves y así borrar todo tipo de indicio que nos hiciera pensar que lo de la Atlántida no era mas que un mito? - preguntó David-.
- Buena pregunta. Ese supuesto clan que atrapó a los dos amantes o confiaba en poder retener para siempre a Ayuka o en realidad no los atrapó. Si por cualquier cosa fuera puesta en libertad, la única manera de poder chantajearla era poner en sus manos el futuro de la nueva Atlantis. Si ellos escapaban, dicho grupo podría recuperar las piezas y presentarse en la cueva dispuestos a eliminar a todos los Atlantes. Entre dichos atlantes estaban los descendientes de su hija, por lo que Ayuka nunca estaría dispuesta a jugar con sus vidas. Por ello, el lugar donde se encontraban las claves solo lo conocía el líder del grupo y se transmitía al heredero solo en el lecho de muerte o en caso de grave enfermedad. Pero algo ocurrió hace tres siglos. Alguien enviado por los descendientes directos de Ayuka logró infiltrarse entre las líneas enemigas dispuestos liberar a Ayuka. Al ver que era imposible llegar a ella, decidió debilitar los planes del grupo, asesinando a su líder. Debido a este hecho, nadie sabe los lugares exactos de las claves, y no se saben más que frases en clave que nadie logra descifrar. Con este hecho, la guerra entre los dos bandos se volvió mas cruenta aun, y tanto unos como

otros luchan por descubrir el paradero de las claves que les abran el túnel de la nueva Atlantis. Pero todo esto no son mas que supuestos. Nadie sabe a ciencia cierta la existencia de la Pareja, y menos aún si fueron atrapados como cuenta la leyenda.

- Por lo tanto, nosotros hemos descubierto dos de los lugares secretos -comentó Nurya-, pero estamos en un callejón sin salida. Hemos descubierto dos claves, pero aun no sabemos cuantas faltan ni donde se encuentran.
- De acuerdo Nurya -interrumpió David-, pero sabemos el contenido de lo que sacaste del interior de Aia. Por ahora hemos utilizado dos de las tres piedras, por lo que nos falta usar la tercera piedra y el cofre.
- Exactamente David -prosiguió Nurya-. Pero hasta ahora hemos logrado saber el próximo paso a través de mitos, historias que se cuentan de boca en boca. Pero historias como esas hay miles y no podemos saber cual puede estar relacionada con el siguiente paso a dar.
- En eso te equivocas Nurya -comentó Isabel con sonrisa triunfalista-. Uno de mis mas brillantes historiadores ha estado investigando los mitos o historias que puedan contener palabras clave como Ayuka, anillo, Atlantis, y muchas otras. Y hace un par de horas hemos logrado una respuesta.
- ¿habéis encontrado un mito que pueda llevarnos a la siguiente pista?
- No exactamente. Hace unos veinte años se pagué una excavación en un castillo del sur de Francia. Se supone que aquel lugar escondía un gran tesoro que había sido defendido durante siglos por una corte de caballeros negros. A finales del siglo XVIII una gran explosión destruyó el castillo, y los caballeros desaparecieron a través de los Pirineos llevando su tesoro. Al analizar la excavación, descubrieron un cofre escondido entre los cimientos del castillo. Al abrirlo tallado en piedra había un misterioso texto que hoy en día va cogiendo sentido:

*Cuando la era del fuego vuelva
el centro de la tierra será la solución.
Haciendo resonar la campana del tiempo
la piedra mostrará el mundo,
y el hielo de la mesa mas Real
descubrirá el camino.*

Capítulo 60

El silencio reinó en la sala durante largo rato. Aquellas frases tenían demasiado que ver con lo que les había ocurrido como para rechazar su existencia. Por un lado la campana, la campana de gaztelugatxe. Luego la piedra que enseña el mundo, la piedra que colocaron para conseguir aquel plano que parecía haber pasado por las manos de Colón. El misterio comenzaba en el final del texto: *el hielo de la mesa mas Real descubrirá el camino*. Seguramente esa sería la pista para el próximo lugar, pero no aclaraba cual era el lugar exacto.

- Impresionante, parece que hayan relatado nuestra aventura siglos atrás -rompí el silencio Alazne-.
- Pues eso parece, al menos por lo que me ha contado David -respondió Isabel con cierta desgana-. Ahora el problema viene que no sabemos el lugar exacto. Hemos pensado los lugares mas impensables entre Barcelona Y Gaztelugatxe, ya que según cuenta la leyenda, las pistas fueron escondidas en el camino de vuelta a la fortaleza de los secuestradores de Ayuka.

- Pero se supone que esto ocurrió muchos siglos atrás, y hay dos factores que no me cuadran. Por un lado la Sagrada familia es muy posterior a lo ocurrido con Ayuka. Y además, hay que tener en cuenta que se supone que ese mapa estuvo en manos de Cristóbal Colón, y eso no cuadra con el secretismo con el que lleva esa supuesta secta o grupo -comentó Amets-. Y un último factor. El cofre estaba en la cripta de Gaudí, por lo que si todo esto es cierto, el famoso arquitecto debía ser parte de los secuestradores, y eso no casa muy bien con la manera de ser de Gaudí.
- Todo eso es cierto Amets – respondió, esta vez con mas ganas, Isabel-. Pero no debes olvidar que nos basamos en suposiciones. Tenemos una laguna en la historia de siglos, y se supone que hasta hace unos días nadie sabía que estos mitos eran ciertos. Las piezas irán encajando seguro, precioso, ya lo verás.
- Eso espero – reaccionó Nurya con fuerza, molesta por las maneras de Isabel-. Pero aunque sepamos todo esto, no sabemos donde debemos dirigirnos. Es un callejón sin salida.
- Puede que lo sea Nurya -comentó David-, pero en esta frase es seguro que está la clave y seguro que acabaremos descubriéndola.
- Exacto -continuó Isabel-, y eso es precisamente lo que debemos hacer. Hasta ahora todos los pasos, todas las historias, han estado relacionadas con la mitología. Se que es un duro trabajo, pero debemos buscar mitos o algo que tengan que ver con mesas, hielo, reyes y cosas por el estilo. Y entre mis medios y vuestros estudios seguro que descubrimos las claves. Tenemos que introducirnos en el mundo mitológico lo máximo que podamos, buscando los libros mas secretos, mas misteriosos, hasta que lo logremos.
- De acuerdo, ¿Y como vamos a hacer todo eso? -preguntó Alazne-.
- Pues con mucha paciencia. Vosotros podéis estar por Barcelona unos días hasta que mi equipo descubra algo. Con vuestras vivencias y los mitos que vayan encontrando, estoy seguro que daremos con uno que sea la clave para encontrar el camino, como dice esta frase.
- Yo tengo otra idea -interrumpió Nurya-. Mi padre tenía una colección enorme de libros raros sobre mitología guardados en su estudio. No podría estar de brazos cruzados mientras espero si alguien descubre algo.
- Pero necesito alguien que haya vivido todo esto para que mis expertos puedas cotejar los datos y ver si lo que descubren puede ser cierto -dijo Isabel con una mirada cómplice hacia David-. No podrán descubrir nada sin vosotros.
- Tengo una idea -respondió Alazne con determinación-. Mientras Tu equipo descubre algo, yo puedo quedarme aquí para cotejar lo que vaya saliendo, mientras Amets y tú, Nurya, podéis volver a casa y a ver si por vuestra cuenta descubrís mas datos.
- Pero Alazne, no te puedes quedar sola aquí -comentó Nurya con preocupación por la compañía con la que iba a dejar a su amiga. Amets le miró con extrañeza al ver su reacción tan rápida y negativa-.
- ¿Quien ha dicho que voy a estar sola? Aquí están David e Isabel que seguro que nos llevamos de maravilla. Y luego, seguro que Xavi me sigue aceptando en el Hotel -tranquilizó Alazne a Nurya con su sonrisa pícaro-.
- Esta bien, si es lo que quieres. Pero nos mantendremos en contacto las veinticuatro horas, por si algo sucediera. Vámonos Amets, que no hay tiempo que perder. Debemos ir al hotel a por nuestras cosas y ponernos en carretera, a ver si con un poco de suerte llegamos antes que anochezca -continuó Nurya mirando con preocupación a su amiga-. Alazne, acompáñanos tu también, así hablamos antes de irnos. David, Isabel, gracias por todo y nos mantendremos en contacto. Estoy seguro que mas pronto que tarde lograremos descubrir algo que nos lleve a la

siguiente clave. Cuidar de Alazne, aunque conociéndola se que sabe cuidarse ella sola. Hasta pronto.

Capítulo 61

El viaje de vuelta al hotel fue silencioso dentro del taxi que llevaba a los tres amigos. David se había ofrecido a llevarlos, pero ellos preferían ir tranquilamente. Amets notaba la preocupación en la cara de Nurya. Sabía que separarse de Alazne era un golpe muy duro para ella, pero en su interior sentía que lo que le preocupaba a ella era otra cosa que no podía adivinar. Tras bajar del taxi y pagar, cada uno puso rumbo a su habitación. Al entrar Nurya a su habitación con Alazne, sintió que aquel era el momento preciso para hablar con Alazne de su escapada matutina.

- Alazne, por favor, siéntate en la cama, tengo que hablar contigo.
- Nury no me asustes. ¿Que es lo que te pasa?
- Tranquila, tengo que contarte algo -siguió Nurya sin saber muy bien como explicarse-. Esta mañana no he ido a pasear como os he comentado antes. Ayer, cuando al de la recepción me llamó, me dio un sobre. En él, un desconocido me decía que tenía que hablar conmigo porque tenía datos importantes.
- ¿No me dirás que con todo lo que nos está pasando, has sido capaz de ir sola a una cita con un desconocido? ¿Estas loca?
- Por favor Alazne, no me sermonees ahora, que se que ha sido una locura, pero sentía que debía hacerlo. He ido allí y se trataba de un periodista de un periódico de aquí que, casualidades de la vida, estaba presente cuando me ocurrió lo de Aia y nos ha ido siguiendo todo lo posible pues sabía que aquí se escondía una buena historia.
- Nury, no te fíes nunca de un periodista, es capaz de vender a su propia madre con tal de lograr un buen titular.
- Lo se, pero la información que me ha dado es muy importante. Me comentó que cuando salimos de la facultad, David se quedó para hacer una llamada a una persona, y esa persona era Isabel. También me ha descrito el tipo de persona que es ella y sus negocios, llamémosles sospechosos. Así que quizás más que de Joan, que es como se llama el periodista, debamos preocuparnos de Isabel y de David.
- ¿Y por que me cuentas esto ahora?
- Porque te quedas con ellos a solas ahora y no quiero que te ocurra nada malo. Se que no te harán nada, ya que eres muy valiosa para ellos al menos hasta descubrir todos estos misterios, pero ándate con ojo, por favor.
- Tranquila, mi antorcha preferida -dijo mientras se levantaba para abrazar a su amiga del alma-. Estaré bien, que seguro que Xavi se encarga que no me pase nada malo y de que no me entre miedo.
- Si, y de que te entren otras cosas -dijo Nurya entre lágrimas tratando de quitar tensión al momento-. Prométeme que en cuanto sospeches algo, o tengas un mal presentimiento me llamas o saldrás corriendo. No podría soportar que te ocurriera nada. Recuerda que me juraste que llegaríamos juntas hasta el final y, pese a que este es un pequeño paréntesis, seguiremos juntas hasta el final.
- Tranquila mi niña, y pórtate mal con Amets he, que no se repita eso de dormir desnuda

- junto a ese bombón y ni siquiera rozarle el pelo.
- Pero serás golfa, Amets y yo solo somos amigos.
 - Si claro, solo amigos, por eso te mira con deseo cada vez que tú no le miras. Y por eso te quedaste mirando su cuerpo desnudo cuando saliste de la ducha ¿no?, que Xavi me lo contó.
 - Lo único que miré fue el tatuaje que tenía en su cuerpo por mi culpa.
 - A mi no me engañas Nurya, desde el principio sé que sientes algo por el, aunque solo fuera un deseo, y me encanta verte así, que te lo mereces, que ya has sufrido demasiado y ya va siendo hora que goces, en todos los sentidos.
 - ¡Serás golfa!

Entre risas cayeron sobre la cama haciéndose cosquillas, mientras, al otro lado del tabique Amets respiraba tranquilo al ver que todo volvía a la normalidad.

Capítulo 62

El resto del tiempo, el silencio reinó en la habitación de Nurya y Alazne. Mientras la primera metía lo antes posible las pocas cosas que tenía en la maleta, la segunda estaba sentada en la cama mirando al infinito. Alazne había tratado de quitar hierro al asunto bromeando, ya que se había dado cuenta de la cara de preocupación de su amiga, pero en su interior algo se estaba derrumbando al ver como ella se iba. Tenía miedo de quedarse sola en aquella ciudad enorme, en las fauces de aquella terrible mujer llamada Isabel. Su sola presencia le había dejado helada nada más verla, y ahora, al saber toda la historia, la temía más aun. Pero sabía que Nurya y Amets debían irse, y ella no era nadie para impedirse. En cuanto se fueran, iba a acudir corriendo a la habitación de Xavi en busca de consuelo. El tenerlo ahí al lado le causaba una pequeña alegría dentro de la desazón que sentía. Mientras estaba inmersa en sus pensamientos, alguien tocó a la puerta. Se levantó y al abrir vio que era Amets con una gran sonrisa iluminando su rostro. Si de algo se alegraba era que Nurya iba a ir con él de vuelta, y Alazne sabía que estaba en buenas manos. Esa sinceridad mezclada con cierta dosis de inocencia hacía imposible no sentir cariño por Amets, y ella era feliz al ver que algo estaba naciendo entre su mejor amiga y Amets. Alazne nunca podría estar con un chico así, ya que era demasiado bueno para ella, pero era el chico ideal para Nurya, para cicatrizar sus heridas. Nurya con un solo gesto hizo ver que ya estaba preparada, y los tres, en un silencioso desfile, recorrieron el camino hacia las escaleras. Amets, sin perder la sonrisa en ningún momento, estiró la mano para poder llevar la maleta de Nurya. Esta, con otra sonrisa algo mas apagada, agradeció su gesto, ya que por todo lo vivido sentía un gran cansancio corporal. Se acercaron al mostrador del hotel para pagar sus cuentas, y por supuesto, Xavi había dejado orden que ninguno de ellos tres pagara la cuenta, eran los invitados del director del hotel. Dieron media vuelta y llegaron a las escaleras de acceso al parking. Alazne se puso en medio de la entrada y miró a los dos.

- Bueno chicos, aquí se separan temporalmente nuestros caminos -dijo Alazne tratando de ser lo menos ceremoniosa que podía pese a estar derrumbándose por dentro-. Amets, como no defiendas a Nurya con tu sangre si hace falta, te juro que te destriparé muy lentamente.
- Tranquila, sabes que la cuidaré con toda mi alma como lo harías tú – respondió Amets-. Pero no te pongas tan triste, que estoy seguro que en muy poco tiempo estaremos juntos de nuevo.
- Eso seguro, no os librareis de mi tan fácilmente. Y ahora iros, que odio las despedidas, y

estoy segura que acabaré llorando.

- Seguro que en el piso de arriba hay alguien deseando consolarte en condiciones -comentó entre risas Nurya-.
- No lo dudes, eso haré en cuanto desaparezcáis de aquí. Y por cierto, se de alguien que debería hacer lo mismo -comentó con malicia Alazne mirando de reojo a Amets, al cual le subían los colores cuanto mayor era la risa de Alazne-. Cuidaros mucho por favor, y nos vemos dentro de poco.
- Cuídate Alazne -le dijo Amets abrazándola-.
- Alazne, prométeme que tendrás cuidado. En cuanto pase algo llámame sin falta, que lo mismo haré yo. Sabes que tienes que tener todos los sentidos alerta.

Las dos amigas se dieron un interminable abrazo, mientras Amets comenzaba a bajar las escaleras en busca del coche. Cuando Alazne logró separar su cuerpo del de Nurya, vio que esta lloraba desconsoladamente. Le acarició la mejilla quitando las lágrimas de su rostro, y con un suave empujón le hizo ver que era el momento de irse. En el fondo, Alazne quería que su amiga se fuera antes de romper a llorar. En cuanto Nurya desapareció en las escaleras, las lágrimas brotaron a mares de los bellos ojos de Alazne. Dio media vuelta y se encaminó a la habitación de Xavi. Hacía mucho tiempo que no se sentía tan sola, y necesitaba un hombro sobre el que llorar.

Mientras tanto, Nurya se sentaba en el asiento del copiloto del coche de Alazne, tratando con sus manos ocultar las lágrimas que seguían recorriendo su cara sin parar. Amets conducía por las calles de Barcelona mientras Mantenía un respetuoso silencio tratando de comprender el dolor de Nurya. Cuando frente a ellos se abría una ancha autopista, Amets miró a Nurya.

- Se que esta despedida ha sido muy dura para ti, como también se que ocultas algo que te duele mas aun, pero respeto tu decisión de guardarlo. Solo quiero que sepas que cuando quieras, puedes contar conmigo para lo que sea. Cuando estés preparada, puedes contármelo, que las penas son menos duras si se comparten.
- Lo se Amets, muchas gracias. Tienes razón que hay algo que me duele muy dentro de mi y no puedo evitarlo. Se que he dejado a mi mejor amiga en las fauces del lobo y temo no verla de nuevo.

Y tomando una larga bocanada de aire, comenzó a contar a Amets todo lo ocurrido desde la cita con aquel periodista.

Capítulo 63

Cuando Nurya terminó de contar hasta el último detalle de lo ocurrido, miró a Amets. Este estaba en silencio concentrado en conducir, pero en su mirada podía saber que algo rondaba su cabeza. Nurya temía la reacción de Amets, ya que estaba poniendo en duda a su mentor. No podía soportar el silencio dentro de aquel coche, pesaba toneladas en el ambiente.

- Desde luego Nurya, eres una mujer increíble – dijo Amets rompiendo el silencio-.
- Te juro que lo último que deseo es poner en tela de juicio a tu profesor, pero es la información que tengo yo, y creo que debías saberlo, pese a que pudiera dolerte, incluso

enfadarte conmigo por hablar mal de alguien del que tienes fe ciega.

- Nurya tranquila, me has malinterpretado. He dicho que eres increíble en el mejor de los sentidos. Solo tú eres capaz de presentarte ante un desconocido en una ciudad que no conoces por tratar de descubrir la verdad. Y por ello te tengo una admiración inenarrable. Con respecto a David, siempre he sabido que detrás de esa fachada de profesor fantástico se escondía algo oscuro. Hace años tuvimos una dura conversación sobre un tema parecido, y ese asunto sirvió para abrirme los ojos. Normalmente, la gente que admiramos la tenemos como en un pedestal, como si fueran dioses. Pero suele ocurrir que algo hace que ese pedestal se resquebraje y caiga al suelo mostrando su lado mas humano. Ese es el caso de David. Y que decir de Isabel, es una auténtica víbora. Sería capaz de asesinar a su propia familia con tal de tener mas poder, y eso si no lo ha hecho ya. Por eso os valoro mucho más a Alazne y a ti. Sois capaces de, sabiendo los peligros, afrontarlos con la mayor de las valentías con tal de lograr vuestro objetivo. Si ya me teníais ganado hace tiempo, que decir ahora. Estoy con vosotras a muerte y así seguiré. Solo tengo una pregunta que hacerte, ¿En algún momento has dudado de mí?
- En ningún momento. Tus ojos son como un libro abierto. Puedo leer lo que pasa por tu mente casi en cada instante. Tienes un corazón de oro, y si después de lo ocurrido con aquella mujer en Barcelona, has sido capaz de enfrentarte a tus fantasmas con tal de ayudarnos, y eso no lo olvidaremos nunca. Desde el primer momento, en tu pequeño molino, supe que el dúo que componíamos Alazne y yo se había convertido en un trío, y yo no suelo fiarme de las personas. Y mucho menos de un hombre. Pero ya hemos compartido mucho como para que me entraran dudas sobre ti, si compartimos hasta este fuego en la piel.
- Gracias Nurya, de verdad que no sabes lo que significa esto para mi. Hacía años que no me sentía parte de algo, y con vosotras siento que soy parte de algo muy importante. Y no me refiero a esta aventura, sino a formar parte de vosotras dos. Ten por seguro que aquí tendrás siempre un apoyo y que así como el fuego de tu cara se ha marcado en mi piel, vuestra amistad se ha marcado igual de fuerte en mi corazón, y tendrían que abrirme el pecho para que pudieran separar eso de mí -respondió Amets mirando fugazmente a Nurya y ver que las lágrimas volvían a brotar de sus ojos-. Esas lágrimas que surgen de tus ojos dicen más que un discurso de media hora y eso es lo que me llena a mí -siguió mientras con su mano recogía las lágrimas de aquella belleza que tenía sentada a su lado, esa mujer de la que estaba enamorándose-. Ahora trata de dormir, que lo necesitas. Cuando estemos cerca de Navarra te despertaré y a partir de ahí deberás guiarme hacia donde vamos.

Nurya cogió suavemente esa mano que acariciaba su cara y la acercó a su boca. La besó muy lentamente, tratando que mediante ese beso se sellara la unión entre ellos dos. Amets, al sentir los carnosos labios de Nurya rozar su piel sintió que un rayo cruzaba su espina dorsal. Nurya soltó la mano suavemente y dejó que siguiera conduciendo, y descansando su cabeza sobre el cristal lateral cayó en un profundo sueño. Amets, por su parte, miraba de vez en cuando el rostro de aquella mujer que estaba devolviéndole la vida. Aquella diosa de la mitología hecha carne que hacía que su vida volviera a tener sentido.

Capítulo 64

Las horas habían corrido muy rápido mientras la mente de Amets no podía evitar viajar a lo ocurrido en Barcelona. Habían sido muchas sensaciones encontradas, muy difíciles de

aprontar, y si lo había logrado había sido gracias a la mujer que tenía dormida a su lado. Si no fuera por la fuerza que le había insuflado con su sola presencia, nunca hubiera podido pisar de nuevo las aceras barcelonesas. Pero lo que mas torturaba la mente de Amets era lo que le había contado Nurya sobre su profesor. Había querido quitarle hierro al asunto en ese momento, pero algo se había roto en su interior. En enfrentamientos anteriores habían discutido sobre los métodos para lograr nuevos descubrimientos, pero asociarse con alguien como Isabel era algo que no esperaba. Puede que sus métodos fueran algo polémicos, pero los de Isabel estaba claro que sobrepasaban lo legal. Además, comenzaba a dudar que Isabel solo buscara el nombre internacional y el reconocimiento por este descubrimiento. Estaba comenzando a pensar que Isabel fuera una pieza mas en esta guerra desatada siglos atrás y nunca resuelta. Y peor aun, puede que David fuera otra pieza de la misma guerra. Por eso, debían ser muy rápidos en buscar el próximo lugar a visitar de manera que tuvieran de nuevo a su lado a Alazne. Pese a ser una mujer que Amets hubiera catalogado como un ser completamente rechazable, había llegado a sentir un gran aprecio por ella, y ahora que se quedaba en pleno peligro, la admiraba más aun. Cuando la conoció tiempo atrás le pareció que era la típica barbie de escaparate, pero en el momento que habló con ella supo que la había prejuzgado equivocadamente, y este viaje no había hecho más que confirmar lo que pensaba. A decir verdad había sido una suerte poder conocer a estas dos mujeres.

Habían pasado unos kilómetros desde que habían traspasado la frontera Navarra cuando Nurya se despertó. Estaba un poco desorientada, mirando por la ventanilla tratando de descubrir algún hito que se le hiciera conocido. Cuando giró la cabeza para ver al conductor, una hermosa sonrisa le dio la bienvenida. Era Amets, aquel chico que conoció hace tiempo y que tanto le marcó. Pero ahora sentía que compartía mucho más de lo que pudiera siquiera soñar en aquel viaje en coche de vuelta a casa tras la conferencia. El anillo, aquella joya que le había arrastrado a esta aventura, había hecho que se sintiera muy unida a el. Y la noche anterior, en la habitación, cuando lo descubrió desnudo en su cama, su instinto le mandó desnudarse y que con su piel reviviera, como cuenta la leyenda que hizo Ayuka.

- Hola guapa, buenos tardes -dijo Amets con un tono extremadamente dulce-. ¿Que tal te encuentras?
- Muy bien, gracias. La verdad que necesitaba descanso, aunque solo hayan sido unos poco kilómetros.
- Unos pocos kilómetros dices -respondió Amets riendo-. Estamos ya en Navarra, llevas dormida más de trescientos kilómetros.
- Vaya, lo siento. El viaje habrá sido insoportable para ti. Seguro que tu también estas destrozado de cansancio.
- No pasa nada, tenía muchas cosas en las que pensar y aunque hubiera querido no hubiera podido. Son muchas cosas las que nos han ocurrido en tan poco tiempo y necesitaba un rato de soledad para ordenar las ideas. Por suerte ya lo he hecho, y estoy mas seguro que nunca que esta historia tiene que acabar bien. Ahora, aprovechando que estas despierta, me gustaría saber a donde nos dirigimos.
- Tienes razón. Veras -siguió Nurya-. Desde que era una niña, mi padre me ha hecho convivir con cientos de mitos. Era un auténtico entendido en mitología antigua, y sabía que aquellas historias me fascinaban. Eso hizo que nuestra unión fuera especial. Yo siempre he querido al resto de mi familia, pero mi padre era para mi auténtica pasión. Y se que para el, yo era un

ser especial. Tenía un despacho lleno de libros en nuestro caserío de Oyartzun, y cuando murió me dio la llave de aquel lugar. No dejaba que nadie pisara aquel despacho, ni siquiera yo y tras su muerte no he querido volver a poner un pie en ese lugar, ya que era el alma de mi padre, pero siempre he llevado conmigo las dos llaves que me entregó en lecho de muerte. Una es de la puerta de entrada del caserío, y la otra es de la puerta del despacho. Amets, necesitaré todas las fuerzas del mundo para poder pisar ese lugar de nuevo. Se que me comprendes, ya que tu sentías lo mismo con Barcelona, y por suerte pudiste hacerlo.

- Nurya, sabes que estoy completamente entregado a ti en esta aventura y no voy a dejar que te pase nada malo. Entraremos los dos al caserío y verás como podrás superar todos tus miedos.
- No son miedos, sino que son recuerdos demasiado fuertes como para poder soportarlos en soledad. Gracias por tu entrega, no sabes lo que significa para mi. Pongamos rumbo a Urederra, el caserío de mi padre.

Capítulo 65

El resto del viaje se mantuvo en un comprensible silencio únicamente roto por las indicaciones de Nurya. Amets sabía lo que pasaba por la cabeza de Nurya y quería respetarlo. Él había sentido algo parecido rumbo a Barcelona. Mientras Alazne conducía y Nurya estaba dormida a su lado, él no hacía mas que recordar lo allí vivido. Pero la presencia de Nurya a su lado hacía que se sintiera mucho mas fuerte de lo que pudiera esperar. Solo deseaba que su propia presencia causara en Nurya un efecto parecido al que él sintió. Ella estaba perdida con la mirada en las montañas que iban elevándose verdes a su paso. La noche se iba acercando y el cielo rojizo le hacía recordar las veces que había visto el cielo así en la cima de Aia. Recordaba las veces que su padre le había contado que cuando el cielo estaba así la gente solía decir que al día siguiente venía lluvia, pero que antiguamente solía decirse que cuando el cielo enrojecía al atardecer era que Mari había salido de su cueva para surcar los cielos. Se imaginó a su padre al calor de la chimenea en los numerosos viajes hechos por la costa cantábrica, a solas con ella, contándole los muchos mitos que sabía. Aquella sonrisa tan bonachona rodeada de aquella perilla en la que los años habían hecho presencia hacía tiempo. Pero las canas en su padre eran algo natural para ella, siempre lo había recordado así. A decir verdad, sus recuerdos se perdían cuanto mas retrocedía en el tiempo. No recordaba mucho de su niñez, solo la parte cercana a la adolescencia, cuando iba abriéndose a la vida y sus inquietudes eran ya irrefrenables. Su madre siempre andaba regañándola por andar subiéndose por las paredes, pero por detrás siempre aparecía su padre para enjuagar sus lágrimas con aquellos pañuelos de seda blanca. Después de aquellos instantes, siempre había una dura discusión entre sus padres, pero al volver a ver a su padre, él nunca perdía su sonrisa. Dichas discusiones hacían que cada vez se decantara más hacía el lado paterno, y su madre tampoco hacía mucho para remediarlo, nunca había sentido su cariño.

Un trazado con muchas curvas le hizo volver a la realidad. Se encontraban ya cerca de Oyartzun. Sus primeras casas ya iban apareciendo ante sus ojos tras una larga recta coronada con la iglesia, pero el caserío estaba mas allá. Tras dejar la preciosa iglesia a su derecha, siguieron por la carretera general hasta que en un cruce un pequeño camino se abría hacia la izquierda. Era un camino de tierra que se internaba en un profundo bosque. Los amortiguadores del coche hacían sentir lo abandonado del camino, por lo que Amets supuso que aquel camino se dirigía

únicamente al caserío y que nadie habría surcado sus metros desde hacía años. La débil neblina que se abría paso entre los árboles hacía que se sintiera camino de su molino. Era la misma atmósfera mágica que sentía atravesar cada vez que dejaba atrás Oseja para ir hacia su casa. Parecía incluso que el mismo aroma saliera de la tierra, haciéndole sentirse extrañamente cómodo en aquel lugar, como si ya lo conociera hacía años.

Tras unos minutos en aquel camino, un claro se abrió en el bosque. Un pequeño muro de piedra limitaba el claro, solo cortado por una antigua puerta de listones de madera abierta y casi descompuesta. Dirigió su coche hacia un columpio roñoso y paró el motor. Miró a Nurya. Ella estaba mirando el columpio, tratando de revivir las miles de veces en las que había estado allí sentada, mirando las estrellas y tratando de repasar las enseñanzas de su padre sobre constelaciones. Él solía acercarse tranquilo tras dejarle un rato en sus pensamientos y solía preguntarle por los lugares donde se encontraban las constelaciones, y rara era la vez en la que fallaba en las respuestas. Saliendo de ese sueño, Nuria miró a Amets y sin decir nada se bajó del coche. Amets le imitó y pudo respirar mas profundamente la humedad que emanaba de la tierra mojada por la niebla. Se acercó a Nurya y la abrazo por la espalda, tratando de demostrarle con su calor corporal que se encontraba allí a su lado, y que nada podía pasarle. Nurya hizo un pequeño gesto de agradecimiento pero seguía mirando fijamente hacia adelante. Amets miró también hacia aquella dirección. La niebla era mas intensa aún en aquel lugar, pero se abría en una clara dirección de una manera casi mágica. Allí, entre la niebla, se erigía majestuoso el caserío.

Capítulo 66

La mente de Nurya estaba completamente ida. Pese a que el sol estaba ya prácticamente desaparecido, ella podía ver perfectamente la fachada del caserío que tanto había recordado desde la muerte de su padre. Parte de la cal y la pintura había caído fruto de la humedad, dejando a la vista la preciosa piedra que escondía. Salvo la altura de la hierba y distintos desperfectos causados por el tiempo de abandono, la casa estaba tal y como la recordaba. Incluso había fracciones de segundo en los que por culpa de los juegos de la niebla, parecía ver a su padre de pie junto al portón de la entrada, esperándole. Amets respetaba esa espera, pues no podía ni imaginar la mezcla de sensaciones que debía causar en ella volver a este lugar. De pronto notó como Nurya se ponía en marcha lentamente, con la vista fija en la puerta. Amets la siguió colocándose tras ella, pero con su mano situada en el hombro de Nurya, para que no se sintiera sola. Ella, agradeciéndolo, agarró la mano con la suya, acariciándola lentamente a medida que avanzaban. El portón era verdaderamente impresionante, adornado con un bello trabajo de forja. Sobre el alfeizar de la puerta pudo ver uno de los símbolos mas extendido de los caseríos, la Eguzki Lore, una flor que colocaban sobre la puerta para sentirse a salvo de los malos espíritus. La tradición decía que los antiguos vascos pidieron a Mari que les diera algo para ahuyentar los malos espíritus y Mari les dio esa flor. Desde entonces es raro ver un caserío que no tuviera una Eguzki Lore en la entrada.

Estando a medio camino entre el coche y el caserío un ruido llamó la atención de Amets. Era parecido al suave sonido causado por el viento al acariciar las copas de los árboles, pero no sentía en su piel nada de viento. Miró hacia atrás, pero la niebla no dejaba ver mucho mas allá del coche y todo parecía en calma. Convencido de que sería fruto de los nervios volvió

a girarse y seguir el camino emprendido por Nurya. Pero cuando se estaba tranquilizando, un sonido seco le hizo pararse. Era el sonido de una rama al quebrarse, como si alguien la hubiera pisado. Miró al suelo, pero allí no había ninguna rama. De pronto, otra rama volvió a sonar, y esta pudo localizarse, debía ser tras el coche, oculta por la niebla. Se dio media vuelta muy lentamente, con miedo a lo que pudiera ver, y sus miedos se hicieron realidad. Allí, a escasos metros, se encontraba la Güestia, con sus capuchones desafiantes y los huesos ardiendo en las manos. Nurya sintió en su hombro como apretaba Amets y al girarse pudo ver lo mismo. Allí estaba la Güestia, de nuevo, deseando atraparlos. Mientras Nurya estaba paralizada, Amets reaccionó y agarrándola de la mano la llevó hasta el portón. Debían entrar antes que aquel fantasmagórico desfile les alcanzara. Nurya, nerviosa, rebuscaba en su bolsillo tratando de coger las llaves que parecían escaparse de sus manos. Amets mientras tanto miraba el suelo buscando algo con lo que trazar un círculo de protección, pero la rama mas cercana estaba demasiado cerca de la Güestia como para acercarse. Por suerte, Nurya logró encontrar las llaves y sacarlas de su bolsillo, acercándolas al cerrojo. Ambos temían que fruto de la humedad la cerradura se hubiera oxidado, y los miedos se hicieron realidad al ver lo que costó a Nurya introducir la llave. Trataba de girarla para poder abrir, pero no quería forzar demasiado, no fuera que se rompiera, dejándoles sin remisión a merced de la Güestia. Cuando mas segura estaba que la puerta no iba a abrirse, el cerradura cedió, abriendo la puerta de par en par. El olor a humedad y polvo dentro de la casa salió de golpe, pero no pudo evitar que los dos jóvenes atravesaran la puerta y la cerraran con fuerza. Con la escasa luz que se colaba por la ventana Amets pudo ver que al fondo había una chimenea. Rebuscó entre los restos de la última vez que se encendió aquel hogar y llenó su manos de ceniza y polvo. Corrió para reunirse con Nurya y dibujó en el suelo un círculo por si la Eguzki Lore no surtía efecto. Se abrazaron dentro del círculo, en silencio. El sonido de los pasos de la Güestia hacía ver que estaban ya frente a la puerta, y de pronto el silencio se hizo total. Parecía que no pudieran entrar dentro de la casa. Amets, soltó por un instante a Nurya y lentamente se acercó a la ventana.

- Parece que la Eguzki Lore funciona -dijo aliviado-. Ven, acércate.

Nurya, muy lentamente, abandonó el círculo y se reunió con Amets en la ventana. La imagen fuera era terrorífica. La niebla cubría el suelo mientras que la Güestia estaba quieta, de pié, frente a la puerta. Un pequeño carro blanco llevaba dos ataúdes con las inscripciones Nurya y Amets talladas. Pero algo extrañó a Nurya e hizo que empalideciera. Amets, al darse cuenta, le preguntó qué le ocurría.

- Mira atentamente fuera. Cuando la Güestia nos persiguió en Oseja, había dos ataúdes con mi nombre y el de Alazne al final de un largo pasillo de almas en pena.
- Si, ya me he dado cuenta, Ahora aparece mi nombre allí -respondió Amets-. Pero eso es normal, ya que ahora formo parte de la misma aventura.
- Lo se, pero no me refiero a eso. Aquel pasillo era largo, había unas veinte almas, y aquí acabo de contar diez. Falta la mitad de la Güestia, y se donde está. Está en Barcelona. Va a por Alazne.

Nurya aterrada comenzó a buscar el móvil por todos lados pero no lo encontraba, hasta que se dio cuenta de lo obvio, que se le debía hacer caído en el coche mientras dormía. Explicó la situación a Amets, y trataron de buscar la solución mas práctica, pero solo encontraban una demasiado arriesgada, usar a Amets de cebo. El atraería a la Güestia hasta donde fuera, y mientras tanto Nurya correría al coche en busca del móvil. Amets decidió salir por una ventana que se encontraba en un lateral del caserío, de manera que Nurya tuviera mas tiempo para salir y buscar el móvil. Antes de salir cogió el atizador de la chimenea para poder trazar el círculo alrededor suyo, y decidió romper el cristal al salir para llamar la atención de la Güestia. Nurya a su vez miró como la Güestia al escuchar el ruido se giró y puso rumbo a Amets. Aterrada, abrió la puerta muy despacio para no hacer ruido y tras correr hasta el coche lo abrió y comenzó a rebuscar bajo los asientos hasta que dio con el móvil. Al levantar la vista hacia la casa la imagen que vio fue pavorosa. Lo que debía ser el lugar donde estaba Amets era una especie de masa de cuerpos fantasmales tratando de lanzarse sobre el historiador. De vez en cuando con los movimientos del grupo, podía ver la cara aterrorizada de Amets, que solo sonrió tímidamente al ver que Nurya tenía el móvil en sus manos. Volvió corriendo a la casa, con tal mala suerte que piso una pequeña rama y la Güestia se volvió hacia donde ella se encontraba y comenzó a moverse mas rápido de lo que había visto nunca. Estaban a punto de alcanzar la puerta cuando Nurya de un salto logró entrar dentro de la casa. Al volverse vio que las almas no podían atravesar la puerta abierta debido a la Eguzki Lore. Algunas almas trataban de retar las leyes mágicas, pero el efecto de la flor les hacía retroceder entre gritos y espasmos de dolor. Pero algo se movió a su lado, lanzó lo primero que encontró a su mano antes de reaccionar y ver que lo que se le acercaba era Amets. Por suerte el historiador hizo gala de sus reflejos y logró esquivar la banqueta que pasó rozándole el hombro derecho. Se abrazaron aun temblorosos y al mirar a la puerta vieron que la Güestia estaba quieta, mirándoles. Una de las almas estaba mas adelantada que el resto y una voz salió de la capucha.

- *Puede que hayáis podido libraros esta vez de nosotros, pero uno de los tres féretros debe estar a punto de ser ocupado en estos precisos momentos en la Gran Ciudad.*

Diciendo esto comenzaron a retroceder hasta desaparecer junto con la niebla. La noche estaba a punto de caer. Los dos respiraron aliviados hasta que Nurya reparó en las palabras de aquella alma y marcó con prisas el teléfono de Alazne. Tras varios tonos que a Nurya se le hicieron eternos, la voz de Alazne salió al otro lado.

- Hola cariño -respondió feliz Alazne-. ¿Habéis llegado ya a Euskadi? Yo estoy dando una vuelta romántica con Xavi por el parque Güell, tenéis que venir Amets y tú aquí, es mágico.
- Si, estamos ya en Oyartzun -comentó Nurya nerviosa-, pero escúchame con calma.
- Nurya, no se te oye muy bien, no debes tener mucha cobertura. Tendrías que estar aquí, en la parte del parque en la que estamos, justo frente a mí, hay un pequeño montículo con unas cruces sobre él. Es precioso, y está entrando una niebla que lo hace mas mágico aún.
- escúchame bien Alazne, acaba de atacarnos la Güestia y estoy segura que va a por ti ahora mismo.
- ¿Que me dices de la Güestia Nurya? Es que se entrecorta.
- Que os mováis y os vayáis de ahí cuanto antes al hotel. ¡¡Van a ir a por ti Alazne!!
- ¡Dios mío Nurya! Es demasiado tarde, están subiendo por la cuesta, las veo -Respondió

aterrada Alazne-

- ¿Que demonios es esto? -se le escuchaba decir de fondo a Xavi-
- Alazne, escúchame bien, tratar de subir al montículo para ganar tiempo y trazar un círculo con lo que tengáis a mano.
- De acuerdo Nurya. Xavi, vamos para arriba y busca algo con lo que trazar un círculo en la piedra del montículo. Tengo miedo Nurya, mucho miedo.
- Tranquila Alazne, si hacéis lo que os digo no os pasará nada, pero tenéis que daros prisa.
- Alazne -se escuchó decir a Xavi al otro lado del teléfono-. Ayúdame a arrancar esta cruz metálica de aquí, seguro que con la punta podremos dibujar un círculo en la piedra.

Tras unos segundos de silencio se escuchó un golpe en el móvil.

- Nurya, no se si me escuchas - se escuchaba a Alazne muy lejana -. Con el esfuerzo se me ha caído el móvil abajo y la Güestia está rodeando el montículo. Xavi ha trazado un círculo a nuestro alrededor aquí arriba, pero no se si funcionará.
- Alazne, están subiendo por aquí atrás -escuchaba decir a Xavi-.
- ¡¡OH dios mío, nos están rodeando!! -gritó Alazne-. Nurya, tengo miedo, mucho miedo.

Y tras varios gritos de Xavi y de Alazne, se escuchaba una y otra vez una especie de cántico aterrador. El volumen fue subiendo y subiendo. Era una especie de canto lastimoso que iba subiendo hasta lograr ahogar sus gritos. Y tras unos segundo de cántico atronador, el silencio fue total.

Capítulo 68

Nurya miraba el móvil como si tratara de ver a través de su pequeña pantalla lo que ocurría al otro lado de la línea. No se atrevía a colocarse de nuevo el teléfono en el oído por si lo que escuchaba confirmaba el peor de sus temores, que Alazne había caído en las garras de la Güestia. Amets, mientras tanto, trataba de mantener la calma pero sus sentimientos no distaban mucho de los de Nurya. Tras unos segundos que a Nurya se le hicieron vidas, un pequeño sonido se escuchó al otro lado de la línea.

- Alazne ¿Eres tu? -dijo Nurya entre sollozos-. Por favor dime que eres tu, dime que estas bien.
- Si Nurya, soy yo, nos hemos librado por los pelos. Xavi logró trazar un pequeño círculo a nuestro alrededor en el preciso instante en que una de las almas estiraba la mano tratando de atrapar mi brazo. Con el gesto de apartar el brazo de su dirección solté el móvil. Siento haberte asustado. El cántico ha sido horrible. Parecía como si trataran de cantar a nuestra alma, y notaba como algo se me encogía dentro de mí con cada nota. Por suerte, al ver que no podían atraparnos han comenzado a retirarse. Tengo a Xavi a mi lado completamente blanco sin saber exactamente que es lo que ha ocurrido – las palabras surgían de Alazne como una cascada sin fin de sentimientos a través del teléfono-.
- Me alegra saber que os encontráis bien – interrumpió Nurya-. Nosotros también lo estamos, aunque la Güestia está cada vez mas cerca de lograr su objetivo. A partir de ahora tendremos que andar con mil ojos.
- Descuida que tras este susto estaremos prevenidos cuando ese maldito desfile vuelva a

aparecer. Ahora, si no te importa, voy a colgar que tengo muchas explicaciones que dar a Xavi.

- Tranquila, nosotros comenzaremos a buscar información en la oficina de mi padre. Prométeme que vas a cuidarte, que si te pasa algo no se si tendría fuerzas para seguir con esto.
- Lo juro Nurya, estate tranquila. Cuidaros mucho y nos mantenemos en contacto.

Tras estas breves palabras Alazne colgó. El silencio volvió a adueñarse del caserío. Amets no había podido escuchar nada de la conversación pero la sola mirada a la cara de Nurya le había servido para darse cuenta que todo parecía ir bien. Nurya, sin dirigirle una sola palabra le agarró de la mano y comenzó a llevarlo a oscuras por las estancias del caserío en busca de la general que encendiera las luces de la casa. Recordaba cada rincón mejor de lo que nunca hubiera pensado, y cuando su mano abrió el armario del contador de la luz sin dudar lo tiró de una pequeña palanca provocando al instante un resplandor que cegó por unos momentos a la pareja. Todo el caserío se iluminó con ese simple gesto. Cuando la vista de Amets comenzó a acostumbrarse a la luminosidad, pudo ir apreciando la riqueza de muebles de los que estaba rodeado. Una gran mesa de madera maciza presidía el salón, con unos bellísimos cuadros rodeándola. Toda la estancia tenía la piedra al descubierto, haciendo que el propio salón hablara de los siglos que habían pasado desde que la mano del hombre había colocado las piedras en aquel lugar. Miró a Nurya. Ella tenía la mirada fija al fondo del pasillo que se abría paso en el centro del caserío. Allí, una puerta de roble bien adornada cortaba la vista de la fuga de aquel hermoso corredor. Sin hablar, puso rumbo a aquella puerta, con las llaves en la mano. Parecía hipnotizada por aquel lugar. Al llegar a la puerta Nurya colocó la mano sobre la madera. Pese a que había pasado ya tiempo de la muerte de su padre, parecía que aquella puerta mantenía el calor de la chimenea que su padre encendía cada vez que se encerraba en aquel lugar. Nurya recordaba como se sentaba en el suelo con la cabeza apoyada en la puerta, tratando de oír lo que allí dentro ocurría, y como más de una vez el sueño le vencía, y su padre, al verla allí dormida, la subía hasta su cama en brazos. Miró el manojito de llaves y metió la llave que con tanto amor había guardado, dentro de la cerradura. Giró sin mayor problema y al abrir la puerta el resplandor que allí dentro se podía apreciar la dejó muda. La chimenea estaba encendida.

Capítulo 69

Temerosa de entrar por miedo a ver como podía estar la chimenea encendida, Nurya se quedó pensando un rato mirando al interior. Por momentos le parecía ver la sombra de su padre reflejada en la pared paseando mientras leía sus libros. Miles de veces había tratado de espiarlo, pero en cuanto su padre notaba que la puerta se abría, con voz dulce pero firme le ordenaba que la cerrara. Amets, detrás de ella, estaba deseando entrar y ver el interior de aquel despacho. Solo podía ver una colección de mapas muy antiguos que le atraían sobremanera, pero entendía el inmovilismo de Nurya. Esta, cuando reunió las fuerzas suficientes, cruzó el umbral de la puerta, en búsqueda de respuestas; pero al moverse un par de metros volvió a quedarse quieta, mirando en dirección de lo que Amets, tras ella, no podía ver. Dio dos pasos y se colocó a su lado, y lo que allí vio también le dejó inmóvil. Había un gran butacón de cuero mirando al fuego y dándole la espalda a ellos. Y mirando desde donde estaban, dos piernas aparecían al otro lado y una mano sujetaba una gran copa de licor. Era como mil veces había soñado Nurya ver a su padre, allí sentado reflexionando. Pero no podía ser él, había muerto mientras agarraba

su mano. Había estado en su entierro. Pero, después de todo lo que estaban viviendo, no podía estar segura de nada. Así que, lentamente, comenzó a rodear el butacón, en busca de la cara que se ocultaba. Y cuando lo miró de frente no podía creérselo ¡Era Joan!

- Joan ¿Se puede saber que haces en el despacho de mi padre? - preguntó Nurya sobresaltada mientras Amets entendía quien era esa persona que se sentaba al calor de la hoguera-.
- Tranquilízate Nurya, tengo mucho que explicarte, y estoy aquí precisamente para eso, para responderte a todo lo que se te ocurra, pero siéntate por favor – respondió Joan señalándole el sofá que estaba en el rincón de la habitación - . siéntate tú también Amets, por favor.
- ¿Como sabes mi nombre? - preguntó Amets mientras se encaminaba al sofá-.
- Se muchas cosas de ti Amets, posiblemente más de las que tu mismo sepas. Pero todo llegará a su tiempo, sentaros y podéis ir preguntándome lo que se os ocurra, que si estoy aquí es justamente para responderos y ayudaros.
- Respóndeme a la pregunta que te he hecho antes, ¿Que haces en el despacho de mi padre?
- Ya os lo he dicho, he venido para aclararos muchas dudas, y ayudaros en vuestro viaje.
- Pero, ¿Como es posible que hayas logrado entrar aquí sin forzar la puerta? Se que solo existe una llave de este despacho, mi padre se guardaba muy mucho de dar su llave a nadie.
- Tienes razón Nurya, solo existe esa llave para abrir esa puerta, pero eso no quiere decir que haya tenido que usar esa puerta para entrar aquí.
- Pero eso no puede ser, esta habitación no tiene ventanas y se encuentra en el planta baja del caserío, no hay otra manera de entrar aquí si no es que quieras hacernos creer que has bajado cual santa claus por la chimenea.
- Amets tiene razón, mi padre se guardó muy mucho de que nadie que él no quisiera pudiera entrar en este despacho. Por eso escogió este cuarto en medio de todo. Era su santuario y la única puerta es la que acabamos de cruzar.
- En eso no te equivocas querida Nurya, pero no solo se entra en un cuarto atravesando una puerta – respondió Joan mientras se ponía en pie y se dirigía al gran escritorio de madera que se encontraba en el centro de la habitación-. Hay otra manera de entrar aquí – siguió mientras con una mano agarraba la cabeza de un hipogrifo y la hacía girar, en el instante en el que la mesa comenzaba a elevarse, dejando a la vista un pequeño pasadizo-.
- ¿Pero como sabías que ese pasadizo se encontraba en ese lugar? -preguntó Nurya cuando se recuperó de la sorpresa-.
- Es muy simple Nurya, porque he estado cientos de veces en este despacho.

Capítulo 70

La respuesta de Joan dejó muda a Nurya. No podía ser cierto que aquel periodista hubiera estado tantas veces en ese despacho. Ella se había quedado miles de veces dormida apoyada en la puerta del despacho de su padre tratando de escuchar que ocurría allí dentro, y nunca había escuchado ninguna voz que no fuera la de su padre.

- Nurya, se que la respuesta no te la esperabas y que no te entra en la cabeza que alguien haya podido estar aquí sin que tu la vieras, pero todo tiene su explicación. Antes, dime ¿Que recuerdas de tu infancia?
- Pues todos mis recuerdos son con mi padre, cuando íbamos de excursión al monte, o las veces que nos sentábamos en la entrada del caserío, en los columpios, y el me enseñaba las

constelaciones.

- Pero ¿Cual es el primer recuerdo que tienes de tu infancia?
- La verdad, nunca había pensado en eso. La memoria no es precisamente mi punto fuerte. Quizás le primer recuerdo es cuando mi padre me enseñaba algunos libros que tenía aquí para que fuera perfeccionando mi lectura.
- ¿Y no recuerdas nada con anterioridad? Algo como tus compañeros de guardería, los juegos que hacíais en el patio del colegio,...
- Es extraño, pero la verdad es que no. Mis recuerdos del colegio son ya cuando estudiaba EGB en una ikastola a pocos kilómetros de aquí.
- No es tan extraño, te lo puedo asegurar. Cuando te he dicho sería mejor que te sentaras es porque hoy vas a escuchar muchas cosas que te van a romper los esquemas, pero que enseguida te darás cuenta que es verdad.
- ¿De que estas hablando? -interrumpió Amets-. Como puede un simple periodista saber cosas de la vida de Nurya que ni ella misma sabe.
- Tranquilo Amets, todo se irá aclarando. Y, por cierto, de ti también tendremos mucho que hablar.
- ¿De mi? ¿Que tengo que ver yo con todo esto?
- Todo a su tiempo Amets, ahora sigamos con Nurya. Desde el principio de esta aventura que estas viviendo tu mundo esta dando vueltas, sin poder asegurar que es verdad y que no lo es. Pero en cuanto te vaya mostrando las cartas ocultas de esta partida, podrás ver poco a poco que todo encaja. No me voy a andar con mas rodeos, así que comenzaré por el principio. La razón por la que no recuerdas cosas de tu infancia mas temprana es porque un shock traumático la borró de tu mente.
- ¿Se puede saber de que estas hablando? - gritó Nurya de golpe-. Si esto es una broma te aseguro que no tiene ninguna gracia.
- No es ninguna broma. La razón por la que los primeros recuerdos son con tu padre leyendo esos libros es porque no era tu verdadero padre.
- ¡De que coño estás hablando! Sal de mi vista ahora mismo.
- Es lógico que te enfades, pero eso no hará que la realidad varíe. Tus verdaderos padres eran una familia de Orio. Tu madre, y la madre de tu madre y así hasta el principio de los tiempos, eran descendientes directas de la Atlántida, como bien habrás ido descubriendo gracias a la ayuda de Amets entre otros. El relato de la sangre derramada y que alguien bebió es hasta cierto momento cierto. Cuando Ayuka se convirtió en diosa, se creo muchísimos enemigos muy poderosos. En aquellos tiempos las civilizaciones estaban mucho mas atrasadas que la floreciente y por desgracia desaparecida civilización Atlante. Cuando el relato que había una superviviente de la Atlántida convertida en diosa que sabía todos los secretos de esa civilización, la caza comenzó. Y más aun cuando supieron que su marido se unió a ella. El civilización que tuviera el control de dicha pareja, sería la mas floreciente del mundo, y no tendría rival en el mundo conocido por aquel entonces. - de pronto Joan interrumpió el relato al ver la palidez de Nurya -. ¿Te encuentras bien?
- Lo siento, necesito salir un momento de aquí, tomar aire fresco -respondió lentamente Nurya-.
- Te acompaño – comentó Amets con ternura sabiendo como el mundo de Nurya se estaba derrumbando-.
- No Amets, pero gracias, necesito estar sola.

Capítulo 71

Nurya dejó atrás el despacho de su padre y salió a la fresca noche a respirar. Quería negarse a si misma lo que estaba escuchando en boca de Joan, pero en lo mas profundo de su ser sabía que era verdad. El amor que le procesaba su padre era de corazón, pero sabía que algo no encajaba, y más aun al ver la frialdad con la que muchas veces la trataba su madre. Pero no, no era su madre. Tras unos momentos respirando la húmeda neblina que rodeaba el caserío, volvió al despacho. Los ojos de Amets la interrogaron, y ella, con solo una sonrisa le hizo saber que se encontraba bien. Cuidadosamente, agarró la mano de Amets, y animó a Joan a que siguiera con el relato.

- Como iba diciendo, toda civilización trataba de buscar a la pareja para vencer a sus rivales. Solo un pequeño pueblo conocía el secreto de donde se encontraba la pareja. Estaban escondidos en una cueva en lo alto de una montaña de su territorio, y desde que Ayuka había aparecido por allí, habían decidido protegerla con su vida si hiciera falta. Los años fueron pasando, quizás siglos incluso, y nadie era capaz de saber donde se encontraba la pareja. Mientras tanto, los hijos de la pareja oculta en la cueva se fueron mezclando con el pueblo, enseñándoles incluso la lengua atlante para que hablaran entre ellos. Así, nadie de los alrededores podría saber lo que estaban hablando. Pero, una fatídica noche, algo ocurrió en el pueblo. Un joven estaba locamente enamorado de una chica, pero ella no podía corresponderle, porque estaba enamorada de uno de los hijos de los Atlantes. El joven, ciego por la ira, decidió traicionar a su pueblo, y emprendió viaje en busca de una cultura ya completamente consolidada en toda Europa, la Romana. Por aquel entonces el cristianismo era ya la religión predominante en el imperio romano, y poco a poco iban logrando que los pequeños pueblos conquistados dejaran sus dioses de la naturaleza para unirse al Dios verdadero. Unos soldador romanos detuvieron al joven y pensando que estaba loco, lo llevaron a Roma, como esclavo. Allí, comenzó a extenderse el rumor de que la historia ya casi olvidada por el pueblo de Ayuka era cierta, y que aquel esclavo sabía la verdad. El emperador supo de la noticia e hizo llamar a aquel esclavo con la idea de acallararlo para siempre, ya que no deseaba que la gente volviera a hablar del tema, pero al contarle la historia, se dio cuenta que podía ser cierta, por lo que un organizó un ejercito que viajara con el joven hasta el lugar donde decía, para saber si aquello era verdad. Aparte de el poder que aquella pareja podía dar a su Imperio, no podía permitir que un mito como el de Ayuka cobrara vida e hiciera tambalear la unión que tanto le había costado lograr a base de imponer su religión. Habían derruido antiguas creencias y si aquella historia salía a la luz corría el peligro de ver su imperio de nuevo dividido por las creencias pasadas. Tras un largo recorrido, aquel ejército llegó al valle del joven, y tras comprobar que la historia era cierta, comenzaron una auténtica carnicería. El joven, al ver que estaban tratando de matar a todo su pueblo, se dio cuenta de su error y trató de frenar al ejército, pero ya era demasiado tarde. Una de las primeras en caer fue la chica de la que estaba completamente enamorado, y fruto del dolor, se lanzó del alto de un acantilado. Tras lograr acabar con el pueblo, se encaminaron a la cueva, y mediante una dura batalla en la que cientos de soldados murieron, lograron apresar a la pareja. Tras encerrarlos pusieron rumbo de vuelta a Roma, pensando que todo aquel pueblo había muerto, pero no contaban con un reducido grupo que se había ido a vivir a la costa para dedicarse a la pesca, entre ellos dos descendientes directos de Ayuka. Cuando estos fueron al pueblo para vender el pescado, descubrieron aquella sangría

y corrieron a la cueva, donde, entre los cientos de cadáveres romanos no encontraron los cuerpos de sus padres. Corrieron a su pequeña aldea costera a la par que la sangre derramada corría río abajo. Al llegar y contar la historia el dolor fue intenso. Sabían que no podían hacer nada contra el gran imperio romano, por lo que no podían ir a buscar a sus padres. Se reunieron todos en la plaza de la aldea, cada uno con una copa como les habían pedido los descendientes de Ayuka. Llenaron las copas con el agua del río que estaba roja por la sangre derramada, y bebieron, haciendo un juramento de sangre. El secreto iba a quedarse con ellos, y pasaría de padres a hijos, hasta que llegara el momento preciso en el que pudieran recuperarles. Y así fue como se creó la Hermandad de la Sangre con una doble función. Por un lado mantener el secreto de Ayuka vivo para poder recuperar la pareja en algún momento, y por otro, proteger a los descendientes directos de sangre de Ayuka, ya que sabían que solo unos descendientes directos podrían liberarlos. Y así, siglo tras siglo, tras duras batallas, la Hermandad ha llegado hasta nuestros días. Y tu padre, o quien tu has llamado padre y para ti realmente lo ha sido, y yo somos parte de dicha Hermandad.

Capítulo 72

El silencio se hizo en aquel despacho. Demasiada información para digerir en tan poco tiempo para Nurya y para Amets. Nurya no podía quitarse de la cabeza la imagen de su padre (para ella siempre sería su padre) como parte de una hermandad milenaria, mientras que Amets estaba mudo al ver que un mito que tanto había estudiado, era en gran parte realidad, y lo estaba viviendo en primera persona.

- Se que es mucha información para digerirla en tan poco tiempo, pero como habéis podido notar estos días, la tensión es máxima. Si tenéis alguna duda es momento de preguntar ahora, sino seguiré con mi relato.
- Yo creo, y supongo que Amets opina igual, que es mejor que nos cuentes todo y una vez sepamos la historia completa aclarar las dudas -dijo Nurya mirando a Amets-.
- De acuerdo, pero si en algún momento necesitáis una aclaración, no tenéis mas que decirlo, y dentro de lo posible trataré de explicarme -respondió Joan con una amplia sonrisa-. Por lo tanto, sigo contándoos. El emperador apresó a la pareja y los torturó terriblemente tratando de descubrir sus secretos, pero se mantuvieron mudos. Parecía como si no sufrieran ningún dolor. Presa de la ira, mando llamar a todos los soldados que habían participado en la operación y los asesinó, creyendo que así el secreto solo lo sabría él. Con sus consejeros mas cercanos crearon un grupo de estudio de la pareja, tratando de ir poco a poco sonsacándoles información. El emperador se dio por vencido, pero entre sus planes no se incluía la liberación de la pareja. Decidió montar por su parte otra hermandad, la Hermandad del Santo Secreto. Mediante ese nombre, trataron de meterlo entre todas las hermandades cristianas que se iban creando a gran velocidad, y así pasar desapercibidos. Dicha hermandad decidió también pasar el secreto de padres a hijos, de manera que por el paso del tiempo pudieran sonsacar a la pareja la mayor información posible. Pero ellos seguían mudos, inmóviles, cual estatuas vivientes. Pasó el tiempo, y el secreto de la Hermandad dejó de ser tan secreto, por lo que las culturas cercanas a los Romanos comenzaron una cruenta guerra con el fin de apoderarse de la pareja y su secreto. Y entre batallas, traiciones y sangre, la Hermandad fue volviéndose cada vez más en un mito. Pero nunca desapareció, ni perdió el

control de la pareja. Pero he de decir que el echo que apresaran a la pareja nunca ha sido demostrado. Es cierto que hoy en día tienen bajo su mando a Ayuka y su marido, pero hay muchas versiones de cómo fueron apresados y solo los mandatarios de ambas hermandades saben la verdad.

Momentáneamente Joan detuvo el relato. Le pareció escuchar un ruido dentro del caserío. Pero tras unos breves instantes en silencio siguió hablando.

- Seguiré contándoos la historia como me la enseñaron a mí. Mientras tanto, nuestra Hermandad era un secreto total. Nadie había oído hablar de nosotros, pese a que cada vez teníamos mas miembros. Pero no contamos con un factor innegable, la ambición de poder. En el seno de la Hermandad comenzó una fractura entre quienes querían seguir en la posición en la que estaban y los que quería, aprovechando la debilidad del enemigo, tratar de recuperar cuanto antes a la pareja. Veinte miembros de la Hermandad capitaneados por dos descendientes directos de Ayuka partieron en busca de la pareja, creyendo poder recuperarlos fácilmente, pero no contaban con un factor importante, la Hermandad del Santo Secreto había recurrido a las artes oscuras para mantener su poder. Aprovechándose de la antigua magia de culturas desaparecidas se habían vuelto en poderosos magos, y en cuanto los veintidós miembros de la Hermandad se acercaron, los atraparon y torturaron salvajemente, logrando la información que querían. Tras recibir dicha información, los quemaron e hicieron que sus almas les sirvieran para siempre, volviéndose ese desfile de almas en pena que habéis podido ver, lo que en Asturias llaman Güestia. Tras esto, atacaron de frente nuestra sede, pero por suerte los descendientes de Ayuka son capaces de sentir el sufrimiento de los de su misma sangre, y alertados, logramos escapar. La Hermandad del Santo Secreto peinó toda la región con ayuda de sus almas en pena, pero no lograron dar con nosotros, por lo que se dieron por vencidos, dejando, eso si, la Güestia alerta en Asturias como método de control de la zona. Nuestra Hermandad, para ocultar su existencia, convirtió toda esta historia en parte de una mitología ya existente, la mitología vasca, y así permanecemos ocultos durante siglos. Pero la Hermandad del Santo Secreto no descansó. Estudiaron todas las pertenencias de la Pareja, para ver si de ese modo podían descubrir algún secreto. Pero no pudieron sacar nada en claro. Por miedo a mas ataques de los descendientes de Ayuka, decidieron esconder las diferentes pertenencias de Ayuka por distintos lugares suponiendo que pudieran ser claves que les llevaran a la Atlántida, con tal que solo el jefe de la Hermandad supiera donde se encontraban ocultas. De este modo, si alguien se hiciera con la Pareja, no pudieran ir a aquel lugar, y así ganar tiempo para recuperarlos.

Capítulo 73

- Como podéis ver, todo esto estoy hablando de hace mucho mucho tiempo. Ahora poco a poco vais a ir conociendo cosas de las que ya habéis ido descubriendo. Llegamos a la edad media. Las dos hermandades se mantenían dormidas, hasta que algo las despertó. Un joven pastor se estaba resguardando de un atormenta en una pequeña ermita abandonada cuando una de sus ovejas golpeó una de las paredes causando un pequeño derrumbe, y dejando al aire un pequeño cofre. Al abrirlo vio un mapa que parecía bastante antiguo, por lo que lo guardó y lo llevó a Barcelona para venderlo. Lo compró un joven capitán y pasó por un par de manos hasta que llegó a manos de un marinero muy conocido, Cristóbal Colón. Este, al

descubrir una isla en medio del pacífico, decidió viajar allí con el pretexto de buscar nuevas rutas de comercio con Asia. Logró la ayuda de los reyes católicos, y tras el primer viaje, narró lo allí visto como si fuera una nueva tierra. La Hermandad del Santo Secreto sabiendo eso, metió varios de sus integrantes en los barcos intentando ver si lo descubierta era la famosa Atlantis. Al ver que esta no era la Atlántida, uno de ellos entró en el camarote del capitán y descubrió allí el plano, y se lo iba a llevar cuando otro marinero entró en el camarote y al descubrir al ladrón, lo mató allí mismo. Dicho caso llegó a oídos de nuestra Hermandad, y uno de los nuestros se embarcó en el último viaje de Colón a las Américas. Pero no tuvo ocasión de hablar con el marinero para descubrir datos sobre el plano, por lo que fue al camarote, y antes que cualquier hermano del Santo Secreto llegara, se llevó el plano. Lo trajo a nuestra hermandad y está en nuestro poder desde entonces.

- Perdona Joan -interrumpió Nurya-. Pero si como dices el plano desde entonces está en vuestro poder, ¿como es posible que estuviera en la tumba de Gaudí?
- Buena pregunta Nurya, eso os iba a explicar ahora mismo. Tirando del hilo del plano, logramos saber el lugar exacto de la ermita en la que aquel pastor descubrió el plano, y estaba situada en el pirineo catalán. El que los miembros de la Hermandad del Santo Secreto supieran antes que nuestra hermandad la aventura de Colón nos hizo pensar que la Hermandad del Santo Secreto debía tener al menos una sede en algún lugar cercano a donde Colón logró el mapa, así que nuestra Hermandad abrió otra sede secreta en aquella zona. Dichos hermanos fueron a la ermita y vieron que era anterior al cristianismo. Entre los escombros descubrimos un cofre (lo que supusimos que era el cofre original donde Ayuka guardó el plano) roto y vacío. Logramos restaurarlo y metimos dentro el plano, cerrándolo para siempre. Desde entonces, las dos sedes han ido funcionando de manera unida hasta nuestros días. Algunos de los mayores artistas y científicos catalanes formaban parte de nuestra Hermandad, entre ellos Gaudí. Ya casi en nuestros días, la parte catalana de nuestra Hermandad decidió hacer un gran templo que en secreto sería en honor de Ayuka, y del proyecto se encargó el jefe de la Hermandad de aquella zona, el arquitecto Antoni Gaudí. Llevaba los planos en el mayor de los secretos, y fue colocando distintas claves de la Hermandad solo para quien supiera leerlo. Cuando el templo se iba erigiendo y los planos estaban ya en un proceso de finalización, un tranvía acabó con la vida de Gaudí. En un principio pensamos que podría ser causa de la Hermandad del Santo Secreto, pero al saber como fueron los hechos desechamos la idea. Desde entonces, varios de nuestros hermanos se dedican a seguir con la obra de Gaudí, y cuando la cripta estaba ya construida, decidimos enterrarlo allí, junto con el plano. Nadie sabe a ciencia cierta cuantos secretos están ocultos en esa maravillosa obra, y puede que nunca lo sepamos.

Capítulo 74

- Y llegamos por fin a nuestros días. Tu madre era una descendiente directa de Ayuka, línea que llevamos siguiendo desde siempre en la Hermandad. La identidad se mantiene siempre en secreto, pues no sabemos donde puede haber un espía del Santo Secreto. Pero por desgracia, alguien filtró el nombre, y mientras escapabais tuvisteis un accidente de coche. Tus padres murieron, pero por suerte, tú no sufriste más que un golpe en la cabeza. Al que llamas tu padre era el jefe de la Hermandad, y decidió que en los medios debía aparecer la muerte de toda la familia para poder salvar tu vida. Tras unos meses escondida en esta casa, su idea era dejarte en manos de la Hermandad de Barcelona, para alejarte de todo problema,

pero se encariñó mucho contigo y decidió que no habría nadie mejor para cuidarte que él mismo. Su mujer nunca aceptó que aquella niña era su hija, pero para él, tu eras su hija, sin ninguna duda. Sabía que no podía contarte el secreto de tu procedencia hasta que fueras capaz de entender todo, por lo que te trató como a una hija biológica, pero te iba hablando de mitos para que fueras introduciéndote en este mundo y así, cuando llegara el momento de contarte la verdad, no te extrañaría tanto las cosas. Mi padre era, podría decirse, su mano derecha. No dudaba en hacer lo que le pidiera, tenía una confianza ciega. Pero si alguien veía su amistad, podría ir atando cabos y la Hermandad podría estar en peligro. Así, cuando tu padre compró este caserío, hizo un pasadizo secreto para que las visitas pudieran entrar al despacho sin que nadie las viera. Este pasadizo nace en una cueva al otro lado de la colina, por lo que nadie puede imaginar que a tanta distancia podría encontrarse un túnel. Debió ser por aquella época cuando mi padre me contó el secreto de la Hermandad. Veía en mí su reflejo de cuando era joven, y cuando el médico le contó que tenía cáncer, decidió que yo siguiera su trabajo. Las últimas visitas de mi padre al tuyo, yo vine con él, para aprender todo lo que debía hacer cuando muriera. Escuchaba tu voz al otro lado de la puerta, pidiendo a tu padre entrar, y su cara de tristeza al no poder contarte aun su secreto.

Joan se quedó un rato en silencio. Recordar aquellas reuniones clandestinas le habían traído a la memoria a su padre, aquel al que tanto admiraba.

- Tu nunca podías escucharnos, ya que por precaución nuestras charlas eran escritas, nadie decía nada. Y, al acabar la reunión, quemábamos los papeles en esta chimenea. Al morir mi padre, yo empecé a venir aquí cada quince días, para cumplir los cometidos que me encomendaba tu padre. He de decir con orgullo que me quiso casi como a un hijo, y él se volvió para mí en mi segundo padre. Lamenté mucho su muerte. Unos días antes de su ingreso en el hospital, vine aquí. Tenía ya el rostro demacrado, pero solo tenía una obsesión, tu bienestar. Me hizo jurar que daría mi vida antes que te ocurriera nada. Al cabo de unos días, murió. Yo sentí como si mi padre hubiera muerto de nuevo. Sabía que te iba a dar la llave del despacho, así que nada más recibir la noticia de su fallecimiento, vine aquí para prepararlo todo. Vine a diario, pero me di cuenta que tu nunca pisarías este despacho, te dolería demasiado, así que me dediqué a hacerte de guardaespaldas en la sombra. Seguía tus movimientos y me informaba de tus amistades. Pero ocurrió un cambio en la Hermandad. El jefe de la zona de Cataluña murió, y decidió hacerse una remodelación profunda en la Hermandad. A mí me trasladaron a Barcelona, para que usase mis dotes de investigador en seguir los pasos de Isabel. Sospechaban que pudiera ser de la Hermandad del Santo Secreto, como así descubrí. Pero en vacaciones siempre venía para aquí, para ver como estabas. Puede que alguien pensara que estaba obsesionado contigo, pero pese a nunca haber hablado contigo, te sentía como una hermana, y no podría soportar tu dolor. Y hace unos días, cuando estabas escalando en Aia, allí estaba yo. Lo demás, ya lo sabéis.

Capítulo 75

Tanto Amets como Nurya se mantuvieron en silencio un rato. Trataban de asimilar toda la información recibida en tan breve espacio de tiempo. Las imágenes de su infancia volaban en la mente de Nurya. Sentía por un lado que su padre no era en realidad no lo era, pero el haber decidido cuidarla era la mayor muestra de cariño que nadie pudiera hacerle.

- ¿tenéis alguna pregunta que hacerme? -les dijo Joan cortando el silencio.
- Antes has dicho que hay cosas de mí que también sabes ¿De que estabas hablando?
- Es verdad Amets, lo siento, se me ha olvidado, hablando de mi padre se me ha ido el santo al cielo. Veras, tu historia viene de muy atrás también, aunque no la conozco tan de primera mano como la de Nurya. Hace cerca de cincuenta años, descubrimos que la clave de la Pareja se encontraba en la mezcla de los dos. Uno de los dos nunca sería suficiente para desatar el poder que tienen. Cuando Ayuka salvó con su calor la vida de su amado, le traspasó parte de sus poderes. Esto nos causó un gran trauma, ya que siempre habíamos seguido y guardado el legado de Ayuka, pero no nos habíamos preocupado de la parte de Arkot, ya que dábamos por supuesto que al ser hijos de la Pareja, todos tendrían la sangre de los dos. Pero descubrimos que no era así, que los hijos varones tenían la sangre de Arkot, y las mujeres la de Ayuka. Así que comenzamos a estudiar el mito escrito de Ayuka, ya que no teníamos ni idea de como podrían ser los descendientes de Arkot. Comenzamos a mirar los estudiosos del mito y dimos con David. Es un gran conocedor del mito, pero su amistad con Isabel nos mosqueó mucho, así que mis compañeros de Hermandad siguieron a un joven estudiante que prometía. Eras tú, Amets. Creíamos que en ti podíamos confiar, pero al ser David tu tutor, dudábamos, Por eso, en un trabajo vuestro, decidimos hacer una entrevista a David, sabedores que no se resistiría a ese momento de fama. Pensábamos así probar tu fidelidad a tu maestro. Cuando vimos que te enfrentaste a el, supimos que no eras parte del Santo Secreto, así que seguimos con sumo interés tu trabajo. Cuando ocurrió lo de tu novia, pensamos que íbamos a perder tu pista, así que pensamos en unirme a la Hermandad, para culminar tu trabajo, pero el que te fueras a Asturias a vivir hizo que muchos Hermanos dudaran de ti, ya que te ibas a la zona de la Güestia. Pero hay algo que debo contarte. Tu novia, era parte de la Hermandad del Santo Secreto. No fue casualidad que empezara a salir contigo. David escogió entre sus alumnos al mas preparado para integrarlo en la Hermandad. Ya sabes que a los hombres no hay mejor manera de convencernos que mediante una mujer, así que dejaron caer por allí a tu novia. Pero mediante la discusión por aquella entrevista vieron que tu mente no era tan moldeable como pensaban, así que decidieron romper tu relación, para que te volcaras en el trabajo y así aprovecharse de tu obra. Pero tu reacción de irte de Barcelona no la esperaban, así que se quedaron sin uno de sus posibles fichajes para crecer la Hermandad.
- ¿Así que toda mi vida ha sido una farsa? No he sido más que un peón en vuestras manos. Las dos Hermandades me habéis utilizado para vuestro fin sin tenerme en cuenta -cortó de golpe Amets-.
- Tienes razón Amets, y lo siento, pero esta batalla que ya lleva siglos es muy importante.
- Pero eso no quiere decir que podáis usar a inocentes que no tienen nada que ver con las Hermandades en vuestra guerra personal como si fuéramos juguetes.
- Puede que no seas tan inocente al fin y al cabo Amets -dijo Nurya de pronto-.
- Nurya, ¿De que me estas hablando? -preguntó sorprendido Amets-.
- Solo digo que me parece que te crees peón de esta historia, y puede que seas una ficha mas importante en este ajedrez.
- Nurya, ¿Por que dices que Amets puede que sea una ficha mas importante? -preguntó intrigado Joan-.
- Porque estoy casi segura que lo es. Digamos que esta guerra de siglos es una partida de ajedrez. La Hermandad de mi padre son las fichas Blancas y ellos las Negras. Usáis peones

como en el ajedrez, a veces para sacrificarlos con el fin de lograr alguna pieza clave del enemigo. En esta partida, según has contado, yo sería de alguna manera el Rey Blanco de la partida, ya que se supone que soy la pieza clave para poder liberar a la Pareja. Pero descubristeis que en esta partida el Rey esta compuesto de dos piezas, ya que hace falta la sangre de Ayuka y Arkot para ganar la partida. Pues creo haber descubierto que pieza es Amets en todo esto.

- Ya veo venir por donde vas Nurya -interrumpió Joan-. Amets, en origen era un peón, que había caído en el tablero por casualidad, pero las casualidades de la partida han hecho que llegue al final del tablero, convirtiéndose en figura clave de la partida.
- Te equivocas Joan. Desde el principio Amets os ha parecido un simple peón en todo esto, una pieza que puede ayudar pero sin gran importancia. Y ese ha sido el mayor error. Amets no es un simple peón. Amets es el Rey.

Capítulo 76

- ¿Te has vuelto loca Nurya? - grito Amets sorprendido por lo dicho por Nurya-.
- Amets tiene razón Nurya, ¿Como se te ha ocurrido es?
- No os pongáis así, estoy segura de lo que estoy diciendo en estos momentos -respondió Nurya con total tranquilidad-. Todo empezó hace más de un año. Alazne me animó a ir a ver una de tus charlas, y desde entonces noté que había algo especial en ti. Al principio pensé que era una especie de antojo que tenía por ti, ya que eras lo que siempre me había atraído de un hombre, y estaba recién dolida por mi fallida experiencia. Pero, tras ponerme el anillo de Ayuka vi tu cara en aquel mundo imaginario. Pensé que era fruto de mi fantasía, que deseaba tener esa cara en aquel lugar, para sentirme mas segura. Pero, cuando al volver a ponerme el anillo, volví a verte, comencé a sospechar que algo más había detrás de mis sensaciones. Comencé a pensar que en mi mente Arkot no tenía tu cara por casualidad. Y todo se confirmó hace dos noches en el hotel. Cuando el fuego que cruza mi cara se introdujo en tu piel, supe que no era casualidad. Amets, eres el descendiente directo de Arkot.
- Nurya, ¿me estas diciendo que tienes el anillo de Ayuka? - preguntó Joan asombrado-.
- Si Joan, y cada vez que me lo pongo siento que estoy en la Atlántida. Y Arkot está a mi lado, con la cara de Amets.
- ¿Y que es eso que has dicho del fuego? -siguió preguntando Joan-.
- Hace dos noches, el fuego de mi cara cobró vida al estar con Amets, y se le introdujo dentro de su piel. Tiene el cuerpo tatuado con esta llama como lo tengo yo.
- Veo que hay muchas cosas que no se de esta historia, pero ya habrá algún momento en el que podáis contarme todo. Lo que si puedo decir es que coincido con Nurya, no hay duda que tú eres el descendiente directo de Arkot.
- ¿Estáis locos? -dijo sorprendido Amets-. No puede ser que yo sea descendiente directo de Arkot, no soy nada especial.
- ¿Entonces como explicas todo lo ocurrido? - preguntó Nurya-.
- No puedo, pero son demasiadas cosas las que no entiendo de todo esto como para poder asegurar que soy quien decís que soy.
- Amets, se que es difícil de asimilar, a mi me ha costado varios días hacerme a la idea, pero no hay duda. Como sino explicas aquella noche en la habitación. Todo ocurrió tal y como dice la leyenda entre Ayuka y Arkot. Compartimos el calor para que pudieras vivir. Estoy segura

Amets, créeme.

- Nurya, es normal que se resista a creer. Tú, quieras o no, has tenido los conocimientos y la mente abierta gracias a tu padre, pero Amets ha estudiado todo esto solo como mitos, fruto de la imaginación de la gente. Ya llegará el momento en el que se enfrente a su pasado y su futuro.
- Si es que de verdad soy el descendiente de Arkot -interrumpió Amets-.
- De acuerdo, si es que es verdad que eres el descendiente de Arkot. Ahora lo importante es descubrir cual es el siguiente paso a dar. Hasta ahora, según he ido sabiendo habéis descubierto el mapa. La siguiente clave, según cuenta la leyenda, debiera ser una especie de compás que señalaría en dicho mapa el lugar donde vivían Ayuka y Arkot.
- Pero suponiendo que todo lo que has contado es verdad, tanto vuestra Hermandad como la del Santo Secreto debería saber donde se encuentra la cueva donde vivían -interrumpió Nurya tratando de poner en claro sus ideas-.
- En parte tienes razón Nurya. La zona la sabemos mas o menos, pero hay algo que nunca hemos podido lograr ni unos ni otros. Para entrar en dicha cueva se supone que hacía falta que la Pareja o algún descendiente de su sangre apareciera con el anillo en la mano. Solo entonces podríamos entrar en la cueva. Hasta entonces esta invisible a nuestros ojos. Ellos tenían a la Pareja y las pertenencias, pero ellos nunca podrían lograr que Ayuka entrara en la cueva. Y nosotros teníamos a los descendientes pero no teníamos el anillo, por lo que era imposible. Se supone que cuando alguien derrame una gota de su sangre milenaria en el artefacto que debemos encontrar, este señalará en el mapa el lugar exacto donde se encuentra la cueva, y estaremos un paso mas cerca de lograr la liberación de la Pareja y quien sabe si del descubrimiento de la Atlántida.

Capítulo 77

- Pero Joan, hay algo que no me encaja -comentó Amets-. Según lo que nos has contado, la Hermandad del Santo Secreto sabe perfectamente donde se encuentra ese dichoso artefacto, ya que ellos lo escondieron, así como el resto de las pertenencias. Entonces, si es verdad que Isabel y David son parte de dicha hermandad, ¿por que no nos dicen directamente donde encontrarlo y así acabar antes todo este misterio?
- Es muy sencillo Amets, porque necesitan vuestra ayuda. Vosotros sois los descendientes directos de la Pareja, y si por cualquier razón sospecharais de ellos, nunca podrían lograr su objetivo. Haciendo que busquéis el camino vosotros, os hacen ver que andan tan perdidos como vosotros, y así se ganan vuestra confianza. Debemos tratar de descubrir lo que ellos ya saben, así nunca sospecharán que sabéis la verdad. Además, la salud de Alazne está en juego. Ellos han sabido jugar muy bien esta partida hasta ahora. Teniendo en sus manos a Alazne, se aseguran vuestra colaboración, saben que nunca la dejaríais sola. así que la única manera de seguir en esto es descubrir el siguiente paso, y así reuniros de nuevo con Alazne, y a partir de ahí ser vosotros quien domináis la partida.
- Tienes razón, y no hay tiempo que perder. Cuanto más tardemos, mas podrían sospechar y mayor sería el peligro que correría Alazne. Debemos ponernos a estudiar aquella inscripción descubierta en aquellas ruinas.
- ¿Que inscripción? -preguntó Joan sorprendido-.
- Isabel nos habló de una inscripción descubierta en unas ruinas que se supone sería una pista para encontrar la siguiente clave -respondió Amets mientras rebuscaba el papel donde la

había apuntado en sus bolsillos-. Según nos contó decía lo siguiente:

*Cuando la era del fuego vuelva
el centro de la tierra será la solución.
Haciendo resonar la campana del tiempo
la piedra mostrará el mundo,
y el hielo de la mesa mas Real
descubrirá el camino.*

- Eso nos contó Isabel -siguió Nurya-, pero no sabemos como seguir.
- Está claro que esa era la manera en la que de padres a hijos de la Hermandad del Santo Secreto se pasaban las claves para que perduraran con el paso del tiempo – comentó Joan pensativo-. Hasta ahora todo se ha ido cumpliendo palabra por palabra. La era del fuego es ahora, cuando tú Nurya has ido descubriendo la verdad, y prueba de ello es el fuego que cruza tu cara y que parece que también cruza tu piel Amets. El centro de la tierra será la búsqueda de la Atlántida subterránea, la que llamamos Atlantis. La campana del tiempo debe ser la campana de Gaztelugatxe que Nurya tocó e hizo que el fuego despertara en ella. La piedra que muestra el mundo es el cofre que abristeis en la cripta de Gaudí, descubriendo en su interior el plano antiguo. así que debemos centrarnos en solucionar las dos últimas frases: *Y el hielo de la mesa mas Real descubrirá el camino.* El camino seguro que es el instrumento del que os he hablado que mostraría el lugar exacto de la cueva. así que hemos de descubrir cual sería la mesa mas Real. Tratándose de algo de la Hermandad del Santo Secreto, seguro que la clave se encuentra en este despacho, tu padre seguro que sabía muchas cosas de esa Hermandad que nunca me confesó. Empecemos a buscar en los libros, a ver si existe alguna mesa en algún lugar entre Barcelona y Gaztelugatxe que nos haga pensar que es allí donde debemos ir.

Capítulo 78

En cuanto Joan marcó las claves de búsqueda, los tres dividieron el despacho en tres partes, para ahorrar esfuerzos. Mientras Joan se dedicaba a buscar en los libros de las estanterías dado que ya los conocía, Amets se dedicaba a rebuscar en la mesa y Nurya se encaminó a un viejo cofre que se encontraba al fondo de la habitación. Lo abrió con sumo cuidado, sintiendo como si estuviera abriendo el corazón de su padre. Verdaderamente nunca había conocido en profundidad a su padre, pero siempre había sabido el gran amor que sentía por ella. El cofre estaba lleno de rollos antiguos. Fue sacándolos uno a uno, examinándolos con cuidado. Eran planos antiguos de toda la zona norte de España, desde toda la cornisa Cantábrica hasta lo Pirineos, llegando a la Costa Mediterránea. Había miles de anotaciones que mentalmente fue reconociendo. Todos los lugares marcados en los planos eran los lugares donde habían ido de excursión familiar. Su padre, bajo el pretexto de hacer un viaje a la naturaleza, en realidad parecía estar buscando el lugar exacto donde se encontraba la Cueva de Ayuka, o puede que supiera el poema y estuviera tratando de descubrir el lugar donde se encontraba aquel artefacto. Fue pasando plano tras plano, recordando los distintos viajes por Asturias, Cantabria, Galicia y todo Euskadi. Cerraba los ojos y parecía ver a su padre, sentado en un tronco, contándole los mitos del lugar. Que bien había sabido instruirle en todo este mundo sin levantar la menor sospecha. Nurya pensó cuantas veces su padre habría estado a punto de contarle el secreto que le

mataba por dentro, pero por amor, y puede que por miedo al rechazó, tantas veces había callado. De pronto, una pequeña luz se encendió en la mente de Nurya.

- Chicos, creo que he descubierto algo – dijo mientras extendía un plano en la mesa-. He estado pensando en la primera palabra que aparece en esta última frase, Hielo. El hielo no es fácil de encontrar en todos estos lugares, por lo que debe tratarse de alguna zona montañosa. He ido haciendo a lo largo de mi vida cientos de excursiones a los lugares mas montañosos de esta geografía, pensando que se trataba de la afición de mi padre por el montañismo, pero tenía un fin escondido, encontrar la famosa mesa de la que se habla. Recuerdo que mi padre estudiaba los perfiles de las montañas con gran minuciosidad, en busca de algo. Por aquel entonces pensaba que estudiaba las zonas de subida a la cumbre, pero seguramente estaba tratando de descubrir algo que le recordara a una mesa. Esto explica también la afición mi padre por los Trikuharris vascos. Estas figuras prehistóricas eran tres piedras colocadas de manera que podría parecer una mesa. Colocaban dos enormes piedras de manera vertical, y sobre ellas una horizontal. Recorrimos, a lo largo de mi infancia, decenas de ellos, y cada vez que llegábamos a uno, mi padre se colocaba en el centro de ellos, según nos contaba, para sentir su magia, pero en realidad buscaba pistas que le hicieran ver que se encontraba en el buen camino. Tras recorrer toda la cornisa cantábrica, en el último año y medio, hicimos varias excursiones a los Pirineos. Mi padre ya estaba enfermo, pero sacaba fuerzas de flaqueza para subir a las cumbres, pero cada vez que subíamos a una, en vez de sentirse feliz por lo logrado, la tristeza inundaba su cara. Era consciente que el tiempo se le acababa, y cada vez que veía que la pista que seguía era falsa, sentía que no iba a ver nunca el verdadero lugar.
- ¿Alguna de las excursiones te hace pensar que era la pista correcta? -preguntó Amets-.
- No, ninguna de las excursiones pareció dar frutos, ya que nunca lo vi sonreír al llegar a la cumbre. Pero mirando este mapa he descubierto algo que por desgracia mi padre nunca pudiera haber descubierto, pese a ser mas que obvio.
- ¿De que se trata?- pregunto ansioso Joan-.
- Todos los nombres de estos mapas están en euskera, un idioma que mi padre desconocía. Por suerte, yo de pequeña fui a una ikastola y es casi mi lengua materna. Cuando he empezado a pensar en posibles lugares donde podría estar dicha mesa, la respuesta me ha parecido tan obvia -dijo Nurya señalando un punto exacto del mapa-. Este es el monte mas alto de toda Euskal Herria. Se llama Hiru Errege Mahaia, lo que en castellano sería La Mesa de los Tres Reyes.

Capítulo 79

Los tres se quedaron en silencio mirando al mapa. Era tan sencilla la respuesta que dudaban fuera la pista correcta.

- Yo he estado allí hace años -comentó Amets rompiendo el silencio-. Pero en la cumbre no había ninguna mesa, solo una especie de maqueta de un castillo coronando la montaña.
- Pero el nombre no es literal, Amets -respondió Nurya-. Hace unos meses vi un reportaje de ese monto en la televisión. Dicen que ese lugar era el punto de encuentro entre tres reinos: Navarra, Aragón y Francia. Comentaban que según los habitantes de los pueblos cercanos, siglos atrás, los tres reyes subían a la cumbre a debatir los asuntos de estado.
- ¿Pero, como podemos saber si es el lugar exacto? - comentó Amets escéptico-.

- Es muy sencillo, tenéis que llamar a Isabel. Decirle lo que habéis descubierto. Si no fuera la respuesta correcta, ellos lo sabrían, ya que conocen la clave.
- Tienes razón Joan -dijo Nurya mientras sacaba de su bolsillo el móvil y marcaba-. Alazne está en la boca del lobo y no puedo verla así.
- De acuerdo -asintió Amets-.
- ¿Isabel? -contestó Nurya cuando alguien al otro lado respondió-. Buenas noches, tenemos buenas noticias para daros, creemos haber descubierto el lugar exacto donde podría estar la siguiente pista. Si. Se llama Hiru Errege Mahaia o la Mesa de los Tres Reyes, un monte de los Pirineos. Si, espero. Está hablando con sus expertos para que miren en sus ordenadores si puede ser el lugar -comentó Nurya a los dos que estaban ansiosos por saber de la conversación-. Si, sigo aquí. De acuerdo, Ansó has dicho que se llama. En la entrada, una pequeña casa rural. De acuerdo, ya buscaremos la ruta en un mapa. Mañana nos vemos. De acuerdo, llamas tú a Alazne para quedar como iréis allí. Hasta mañana.
- ¿Que te ha dicho?- preguntó apresuradamente Joan-.
- Parece que es la pista correcta, hemos quedado mañana al atardecer en una pequeña casa Rural en un pequeño pueblo cerca de la montaña llamado Ansó.
- Pues mas vale que nos vayamos a dormir, que mañana será un día largo, y nos merecemos un buen reposo -recomendó Amets-.
- De acuerdo, os llevaré a las habitaciones. Como buen caserío, tenéis donde elegir, ya que hay seis habitaciones.

Nurya cerró la puerta del despacho, y subiendo las escaleras les llevó a las habitaciones. Eran todas muy espaciosas. Joan escogió una que estaba justo en el paso de la chimenea, buscando el calor. Amets, por su lado, escogió una que estaba forrada de madera, que le recordaba a su pequeño molino. Nurya se despidió con un dulce beso en la mejilla y cerró la puerta. Escuchó como bajaba de nuevo encaminándose al despacho. Comenzó a pensar el dolor que debía estar sufriendo al entrar de nuevo en aquel lugar, las veces que le habrá parecido ver a su padre en cualquier lugar de la casa, y encima enterarse que no era su padre biológico, aunque para ella siempre sería su padre. Le pareció escuchar como Nurya lloraba. Estuvo tentado de bajar a consolarla, pero respetó su dolor. El sueño comenzó a vencerle mientras pensaba si era verdad que la sangre de Arkot corría por sus venas. Cuando Morfeo ya estaba a punto de trasladarle al mundo de los sueños, escuchó como su puerta se abrió. Vio la silueta de Nurya dibujada en la luz que entraba por el pasillo el breve momento que tardó en entrar en la habitación. Amets se incorporó en la cama.

- Perdona Amets, pero no quiero pasar esta noche sola -dijo Nurya entre lágrimas-.
- Tranquila, podemos hablar lo que quieras.
- No Amets - contestó Nurya mientras abría la cama para meterse en ella-. El otro día logré que salieras adelante con mi calor. Hoy necesito el tuyo.

Capítulo 80

Amets se despertó cuando los primeros rayos de sol se iban introduciendo por la ventana. Abrió los ojos y pudo comprobar que lo ocurrido la noche anterior no era un sueño. Las sábanas escondían su desnudez, y entre sus brazos estaba cobijada Nurya. Sentir su piel desnuda unida a la suya le hacía sentirse pleno. Hacía tiempo que no estaba con una mujer así, acostado y a gusto. A decir verdad, nunca había estado tan a gusto. Deseaba que aquello no

acabara nuca, ya que temía que al acabar esa aventura, la magia se rompiera. Sentía el fuego tatuado en su piel ardía de felicidad. Nurya comenzó a abrir muy lentamente los ojos. Se miraron sin decirse nada, como reviviendo en su mente lo ocurrido aquella noche. Nurya con sus dedos comenzó a acariciar su pecho, siguiendo las líneas de las llamas. Por fin lograba sentirse viva de nuevo. Sentía el miedo y el vértigo de tener a casi un desconocido entre sus brazos, pero lo que sentía dentro de ella era mucho mas intenso que el miedo a lo desconocido. Escucharon ruidos en la planta de abajo, Joan ya debía estar despierto y esperándolos, así que se levantaron y comenzaron a vestirse. Ambos sintieron la ligera vergüenza de quien se ve desnudo tras la primera noche juntos, pero con una sola mirada de complicidad a los ojos lograron relajar la tensión. Salieron de la habitación y bajaron las escaleras hacia el salón. Joan estaba sentado en una butaca con uno de los libros del padre de Nurya en las manos, leyéndolo atentamente. Al escuchar los pasos levantó la mirada del texto.

- Perdona Nurya, pero con las cosas que están ocurriendo últimamente no podía dormir más, y me he puesto a leer buscando orientación – se excusó Joan -.
- Tranquilo, ese despacho es casi tan tuyo como mío, has pasado mucho aquí dentro, y cuando todo esto acabe, estoy segura que pasaremos mucho tiempo juntos uniendo las dos partes de ese hombre que tanto admiramos.
- Eso seguro Nurya. Iba a preguntaros que tal habéis dormido, pero puedo asegurar que todo ha ido bien esta noche – continuó Joan con cara maliciosa-.
- Si -respondió Amets riendo-, todo ha ido perfectamente, siento si te hemos despertado.
- Me alegra ver que tantos siglos mas tarde la magia de Ayuka y Arkot sigue funcionando entre sus descendientes.
- Dejémonos de charlas -cortó de raíz Nurya ligeramente avergonzada-. Recojamos todo y vayamos al pueblo a desayunar, que luego tenemos un largo viaje.

Como recomendó Nurya, recogieron lo poco que habían desordenado y salieron fuera del caserío. Antes, Joan había pedido permiso para sacar un libro del despacho, cosa que Nurya acepto sin dudarle. El día era muy luminoso, y los rayos del sol se iban introduciendo entre las ramas de los imponentes robles. No había rastro de la niebla de la víspera, y el sol comenzaba a calentar la fresca mañana. Cuando dio las dos vueltas al cerrojo de la entrada de la puerta notó como un peso caía encima de sus hombros. Sentía que iba a enfrentarse a su futuro, a su historia, a su destino. Eso por lo que su padre había estado luchando tanto, incluso perdiendo la salud en ello, estaba a punto de presentarse ante sus ojos. La partida de ajedrez estaba en su momento cumbre. Los peones habían sido retirados del tablero y ya era momento de las figuras. En un lado del tablero Amets y ella presidiendo, con Joan y Alazne a su lado, junto con Xavi. En el bando contrario Isabel y David, junto con la Güestia y aquellas dos siluetas amenazantes de la Sagrada Familia. Y esperando, en la sombra, la Pareja. Ayuka y Arkot.

Capítulo 81

Tras un breve desayuno en el pueblo, miraron el mapa y pusieron rumbo a Ansó. Cuanto mas se iban acercando a las montañas, el cielo iba cerrándose más sobre sus cabezas. Parecía como si las nubes supieran que el futuro se tornaba oscuro e incierto. La carretera serpenteaba por los frondosos valles, mientras Amets no dejaba de mirar a la carretera. Nurya, sentada en el asiento de copiloto, miraba el mapa y le daba indicaciones. A escasos veinte

metros, Joan conducía su moto sin dejar de seguir al coche. Nurya le había propuesto que se subiera al coche y que ya se separarían en el pueblo, pero Joan no quería correr el riesgo de ser descubierto. Marcaría una distancia prudencial por si alguien les observaba. Estaban demasiado cerca de la resolución como para cometer pequeños errores que podrían ser fatales. Tras una serie interminable de curvas las paredes de las montañas se abrían algo más para poder alojar en su valle Ansó. Los pirineos se abrían ante los ojos de la pareja, majestuosos. Amets aminó la velocidad del coche justo antes de traspasar el cartel del pueblo, mirando a ambos lados ya que la casa rural aparecería en cualquier momento, y así fue. Se desviaron hacia la derecha y tras un breve camino de tierra llegaron a las puertas de una cabaña de madera con el cartel de casa rural a la entrada. Nurya se giró para ver que hacía Joan. Este, tras parar un momento al margen de la carretera, siguió hacia el pueblo, en busca, supuso Nurya, de alojamiento para él. Salieron del coche y respiraron el fresco ambiente de montaña que les rodeaba. En los picos mayores, pequeños rastros de nieve blanqueaban las rocas. Subieron los dos troncos tallados a modo de escalones hasta llegar a la puerta. Amets tocó el timbre, y una voz conocida les dijo que pasaran desde el interior. Era la voz de David, habían llegado antes que ellos. Tras abrir la puerta vieron que todos habían llegado.

- ¡Nurya, Amets, ya estáis aquí! -gritó desde el otro lado de la sala Alazne mientras se abalanzaba hacia ellos.
- Alazne, cariño, ¿estas bien? -preguntó Nurya plena de felicidad de tener entre sus brazos a su amiga.
- Sí, tranquila, todo pasó. No tienes por que preocuparte -respondió Alazne-.
- En eso tiene razón, solo fue un susto temporal -comentó una voz al fondo de la sala, junto a la chimenea, era Xavi-.
- Xavi ¿Que diablos haces aquí? -preguntó Amets con los ojos como platos-.
- Chico, ya sabes como son las mujeres, no puedes vivir ni con ellas ni sin su presencia.
- No me lo puedo creer, el gran Xavi abandonando su puesto de trabajo por una mujer -prosiguió Amets mientras abrazaba a su amigo-.
- Y según veo en el brillo de tus ojos, no soy el único -comentó Xavi con malicia-.
- ¿No me digas que por fin habéis roto la barrera? -preguntó Alazne mientras se separaba de su amiga para poder mirarla de arriba a abajo-.
- No hemos venido hasta aquí para someternos a un interrogatorio. Lo que tenemos entre manos es mucho mas importante que unos simples cotilleos -respondió avergonzada Nurya tratando de desviar el tema-.
- Serás asquerosa -comentó Alazne riendo-. ¿Has aprovechado mi ausencia para revolucionar tu vida o que?
- Creo que ya tendréis tiempo de vuestras charlas de taberna cuando hayamos solucionado todo este misterio -comentó altiva Isabel mientras bajaba las escaleras-. Creo que tenemos temas mas importantes que tratar.

Capítulo 82

Isabel bajó lentamente las escaleras tratando, en vano, impresionar a los chicos jóvenes que la estaban mirando. Se dirigió a la chimenea con una gran copa de vino en sus manos. Nurya la miraba con desprecio. Si antes de saber toda la historia sentía recelo de ella, cuando supo todo de boca de Joan se había vuelto odio. Gente como ella habían matado a sus

padres biológicos y habían hecho que su padre sufriera tanto por no poder contarle la verdad.

- Bueno chicos, aparte de liaros como conejos, ¿Que habéis descubierto? -comentó Isabel con desprecio-.
- Relájate Isabel -comentó David sentado en un gran butacón junto al fuego-. Todos estamos en el mismo bando, y pelearnos entre nosotros no sirve de nada.
- Pero me repatea estos jóvenes que andan como perros en celo inconscientes de lo que hay en juego.
- Puede que seamos mucho mas conscientes que tu, Isabel -respondió Nurya con rabia-. Te recuerdo si estas aquí es gracias a nosotros, así que nos merecemos un mínimo de respeto.
- Tranquila Nurya -trató de mediar Amets desde el otro lado de la sala-. Tenemos mucha tensión acumulada y está aflorando, eso es todo.
- Es que no soporto que me trate como una mierda por el simple hecho de creerse superior a cualquiera.
- Tranquila gatita -siguió Isabel-. Ya tendrás ocasión de sacar las uñas cuando acabemos con todo
- Ahora tenemos que centrarnos en los descubrimientos que hayamos hecho cada uno por su cuenta - dijo David tratando de relajar el ambiente -.
- De acuerdo -respondió Nurya tratando de relajarse mientras le hervía la sangre-. Pero como vuelva a llamarme gatita no respondo. Según hemos podido saber, la siguiente pieza de nuestro rompecabezas particular está en la cima de la montaña.
- Nosotros hemos llegado a la misma conclusión -prosiguió David-. Según parece, en la cima hay una especie de escultura con forma de castillo en la cumbre. Hemos tratado de buscar el origen de esa figura, pero nadie la sabe. Puede que lo que estamos buscando esté dentro de la figura. Solo tenemos que subir arriba y mirar. Pero antes debemos comprar equipos y mirar bien por donde subiremos, que esto va a ser mas que una excursión, sobretodo para los que no estén habituados a la montaña.
- De todo el material se encargarán mis hombres, y contactaremos con alguien del pueblo para que nos diga por donde subir -dijo Isabel-. Mientras podéis pasear por el pueblo y cenar por ahí. Toda esta casa esta alquilada para nosotros, así que podéis ir a la habitación que queráis para dormir. Mañana a las ocho de la mañana nos juntaremos aquí para ponernos en marcha rumbo a la montaña. Hasta entonces, procurar dejar vuestras hormonas descansando, que necesitareis las fuerzas para mañana.
- Nurya -le dijo Amets al oído sabiendo lo que estaría pasando por su cabeza, ya que el fuego que compartía con ella estaba empezando a despertarse dentro de su piel-. No merece la pena perder el tiempo con ella.
- Sabes que soy pacífica -respondió también al oído Nurya-. Pero Isabel es demasiado para mi. Juro por la tumba de mi padre que cuando hayamos acabado esta partida de ajedrez pagará todo el sufrimiento que ha causado.

Capítulo 83

Tras esa tirante charla, decidieron repartirse las habitaciones. Pese a la insistencia de Alazne, Amets y Nurya decidieron meterse en habitaciones separadas. Nurya deseaba estar junto a Amets, pero necesitaba estar sola, pensar en todo lo ocurrido hasta ese momento. Aquello estaba siendo muy duro para ella, y pese a estar rodeada de sus amigos, la necesidad de

un rato de soledad era brutal. Se metió en la habitación, y tras desvestirse y meterse en la ducha, comenzó a llorar. Lloraba por su padre, por sus padres biológicos, por todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor. Cuando Joan le contó todo sintió miedo de pensar que su vida había sido ficticia, pero en ese momento supo que no había sido así. Su vida había estado llena de amor de su padre, y eso no lo cambiaría por nada del mundo. Tras desahogarse bajo el cálido chorro de agua, desnuda, se acercó al móvil y llamó a Joan. Le contó que al día siguiente ibas a subir a la montaña y a ver si quería quedar para charlar un rato, pero prefirió quedarse donde estaba para no levantar sospechas. Tras colgar, Nurya se tumbó en la cama y notó como el sueño iba ganando la batalla a la consciencia.

Le despertó unos suaves golpes en la puerta. Era Amets. Le contestó que se vestía y bajaba a la sala. Miró al reloj. Ya era media tarde. Busco en su pequeña bolsa algo de ropa limpia, pero al no pensar estar tanto tiempo fuera de casa, no quedaba nada. Se puso la ropa de la cena en Barcelona y bajó a la sala. Amets y Xavi charlaban animadamente mientras Alazne miraba como su amiga bajaba las escaleras. Nunca había visto a Nurya tan radiante. Sintió una gran alegría al ver que su vida estaba comenzando a resituarse pese a todo lo que estaban viviendo. No pudo evitar un pequeño suspiro de aprobación que hizo que los dos chicos miraran a la escalera. Amets se quedó mudo al verla, mientras que Xavi golpeaba suavemente con su codo a su amigo. Nurya sintió una mezcla de alegría y vergüenza que la hizo enrojecer. Tras una serie de halagos por parte de Xavi, salieron de la cabaña rumbo al pueblo. No era más que un pequeño grupo de casitas aprovechando al máximo el hueco entre montañas, pero esa simplicidad lo hacía especial. Pasearon hasta la última casa y volvieron hasta un restaurante que habían visto en la sencilla plaza del ayuntamiento. El interior era muy acogedor. El restaurante estaba vacío, por lo que pudieron escoger la mesa que quisieran. Se decidieron por un apequeña mesa para cuatro al lado de la chimenea. Leyeron la carta y preguntaron al camarero por la especialidad de la casa. Como buen restaurante de montaña, los platos estrella eran la caza y la trucha. Decidieron pedir cada uno un plato distinto, para poder probar de todo. El servicio era excelente y el vino y los platos corrían sin parar en aquel festín de amigos. Alazne y Xavi contaban a Amets todo lo ocurrido en su ausencia. Este, preocupado, miraba como Nurya estaba como ausente, con la mirada puesta en el fuego. Puede que fuera porque iba conociéndola, o porque el fuego que compartían le hablaba, pero parecía poder oír lo que ella sentía. Miraba al fuego y se transportaba al caserío, cuando su padre la ponía sobre sus rodillas y le contaba mitos de lugares lejanos. El brillo del fuego en la cara de Nurya hacía que Amets la viera mas bella que nunca. Amets seguía la charla lo mas alegremente posible, tratando que no se dieran cuenta de lo que le ocurría a Nurya. Tras los postres y el café, decidieron retirarse a la cabaña. Ya que debían levantarse temprano y el día sería muy largo. Al entrar en la cabaña, Alazne y Xavi se fueron a la habitación, mientras Nurya se dirigió a la chimenea. Amets dudaba que hacer, si quedarse con ella o retirarse a su habitación. Se acercó al butacón que ocupaba Nurya, y le puso la mano sobre el hombro demostrándole que estaba a su lado para lo que quisiera. Nurya se levantó y ambos subieron las escaleras rumbo a las habitaciones. Amets, al llegar a la puerta de la habitación de Nurya, la besó suavemente en los labios y siguió a su habitación cuando Nurya le agarró de la mano.

- Amets, por favor, quédate. Necesito dormirte abrazada a ti, necesito sentir una piel junto a la mía, no podría dormir sola.

Capítulo 84

Amets abrió los ojos cuando los primeros rayos iluminaban la habitación. Estaba solo en la cama. Escuchó un ruido a su espalda. Al girarse un cálido beso le invadió. Nurya se separó y fue camino a la ducha. Amets siguió con su mirada el cuerpo desnuda de su amada hasta que la puerta del baño se cerró. No podía creer que estaba sintiendo algo tan fuerte por una persona a la que conocía hacía solo unos días. No creía haber sentido nunca algo tan fuerte por nadie. Puede que, al fin y al cabo, la sangre que corría por su cuerpo le hiciera sentir así, como si fueran dos amantes que llevaban siglos buscándose. Alguien tocó la puerta. Amets se enroscó la sábana a la cintura y abrió la puerta. Era uno de los empleados de Isabel, con una bolsa con ropa para los dos. Cuando cerró la puerta, Nurya ya estaba saliendo por el baño con la toalla escondiendo su desnudez. Se acercó a él y le dio un interminable beso. Amets dejó las bolsas con la ropa sobre la cama y dejando la sábana sobre la cama se encaminó a la ducha. Nurya siguió con su mirada el fibroso cuerpo de Amets y sintió lo que hacía unos instantes había sentido Amets por ella. Antes de cerrarse la puerta, Amets se giró y le dedicó una sonrisa capaz de derretir. Nurya abrió su bolsa y miró a ropa. Era una especie de buzo moderno de cuerpo entero, como lo que se ponen los nadadores de élite antes de saltar a la piscina. Se lo puso y notó como se pegaba a cada centímetro de su piel, creando una segunda piel que mantenía perfectamente el calor corporal. Cuando Amets salió de la ducha y vio las marcadas curvas de Nurya en el buzo, no pudo evitar sentir un ardiente desea de poseerla ahí mismo. La abrazó por detrás besando su cuello, uniendo su desnuda piel al suave tacto del buzo. Nurya cerró los ojos notando su fuego arder por dentro. Se dio la vuelta y se besaron apasionadamente, pero ambos sabían que debían separarse, que debían estar todos esperándolos abajo. Amets se vistió y bajaron agarrados de la mano. Xavi y Alazne estaban charlando con David. Todos estaban igual vestidos, hecho que no favorecía precisamente el físico del maduro profesor. Se reunieron con el grupo, esperando que bajara Isabel. Escucharon su voz y se dieron la vuelta. Pese a su edad, había de reconocer que se conservaba estupendamente. Su traje era el único diferente, completamente plateado. Hasta en eso tenía que ser diferente. Bajó disfrutando ser el centro de atención, hasta llegar a la mesa. Allí miró el plano que estaba abierto sobre la madera y les hizo una señal para que se acercaran.

- Veo que estáis todos preparados, y que los trajes os quedan extremadamente bien, chicos - comentó Isabel mientras recorría con una lujuriosa mirada los cuerpos de los dos jóvenes amigos-. Ya tenemos todo preparado, os cuento como va a ser la excursión. Iremos en dos jeeps hasta donde empieza la zona mas rocosa y de allí para adelante tendremos que ir andando. En un principio pensaba subir a la cima en helicóptero, pero anuncian ventisca y sería imposible posarse en la cima. Nurya, lleva todas las pertenencias que encontraste en aquella pared de Aia contigo. Supongo que solo hará falta la tercera piedra que no hemos usado aún, pero no vaya a ser que nos encontremos con la sorpresa de tener que bajar de nuevo para coger lo necesario.
- ¿Sabes si el camino hasta la cima es muy difícil? -preguntó David preocupado por su últimamente olvidado estado físico-.
- No debe ser muy difícil, según nos han informado, pero si se levanta ventisca puede que se complique. Seguro que no tendremos problema alguno para subir - dijo Isabel mirando a David con una mezcla de pena y desprecio-. En mi bolsa tengo guardado el mapa de Colón, puede que nos sea útil cuando recojamos la siguiente pista. Nurya, sube a la habitación y

recoge las cosas, mientras nosotros iremos hacia los Jeep.

- De acuerdo, ahora mismo bajo de nuevo – respondió Nurya tratando que en su tono no se notara el profundo desprecio que sentía por aquella mujer-.

Mientras los demás salían de la cabaña, Nurya subió a la habitación y, tras recoger todo lo encontrado en Aia, llamó a Joan para informarle del plan. Tras colgar y meter el móvil dentro de la bolsa, bajó rápidamente y se montó en el Jeep en el que estaban David y Amets. Nada más cerrar la puerta, se pusieron camino a la montaña.

Capítulo 85

El camino hacia la montaña era precioso. Siguiendo río arriba los bosques eran cada vez más escasos, e iba apareciendo la sierra montañosa rompiendo el cielo. Una ligera neblina en las cimas hacía prever que la ventisca estaba comenzando a levantarse. La tensión dentro del Jeep era palpable. Amets trataba de charlar lo más natural posible con su antiguo mentor, pero estaba claro que todo lo que había descubierto de él había levantado un muro de desprecio. Nurya, mientras tanto, no hacía más que mirar por la ventanilla en busca de la cima que iban a subir. La carretera bien asfaltada había dado paso a una pista forestal de tierra, y esta a un ligero camino de piedras desiguales. El conductor trataba de conducir siguiendo el Jeep que les precedía, esquivando las piedras que levantaba a su paso. Por la cara del conductor estaba claro que cada vez se encontraba más incómodo en esa conducción y que pronto comenzaría la ascensión a pie. El viento empezaba a lanzar pequeñas piedras contra el coche, mostrando cada vez más la fuerza de la naturaleza. De pronto el coche de delante se paró en seco al escucharse un gran estruendo. El coche de Nurya y compañía se quedó bloqueado en una pequeña zanja al tratar de evitar chocar con la parte trasera del anterior. Salieron uno a uno del coche para tratar de empujarlo y salir de la zanja cuando vieron la causa por lo que el anterior coche se había caído. Dos grandes árboles habían caído en medio de la carretera y el coche había estado a punto de chocar con ellos. Los ocupantes del otro coche también bajaron, y entre todos trataron de mover los árboles, pero eran dos enormes robles que era imposible ni siquiera elevarlos.

- Chicos -interrumpió el trabajo Isabel, que estaba apoyada sobre el capó del coche-. Me parece que es hora de empezar nuestro camino a pie.
- Pero según recuerdo del mapa, aun queda bastante para llegar siquiera a las faldas de la montaña. Es físicamente imposible llegar hasta la cima en unas horas, necesitaríamos un día entero solo para llegar a la explanada de arranque donde iban a dejarnos los jeeps -protestó David-.
- Si, tienes razón, pero es la única solución -respondió Isabel-. No podemos esperar aquí hasta que alguien venga a mover los árboles, y menos aun viendo como la ventisca está bajando ladera abajo. En los Jeep hay tres tiendas de campaña. Yo calculo que antes del anochecer podremos avanzar bastante camino. Así, mañana podríamos estar por la mañana en la cima y para cuando bajáramos los jeep ya habrían librado la carretera y estarán esperándonos para llevarnos de vuelta a la cabaña.
- Pero dos días de camino con ventisca puede ser muy duro -puntualizó Alazne-.
- Tranquila pequeña, que estoy segura que llevas maquillaje en la bolsa como para ponerte presentable si la ventisca te corre el rimel -ironizó Isabel con malicia-.
- Mira Isabel, métete tus insultos en tu plateado culo -saltó Nurya-. Ya estamos hartos de tus

desprecios clasistas. Se supone que estamos todos en el mismo bando, y te recuerdo que sin nosotros será imposible seguir con esta aventura.

- Tranquilas chicas -medió Xavi-. Guardar las fuerzas para el camino, que las necesitaremos. Cuanto mas tardemos en ponernos en marcha antes anochece y la ventisca podría caer encima nuestro en cualquier momento. Avancemos hasta donde podamos, tardemos uno, dos o cuatro días, pero no nos paremos en discusiones ridículas. Todos buscamos lo mismo, y para llegar debemos ponernos en marcha ya.

Todos asintieron, pese a las miradas entre Isabel y Nurya. Los tres chicos fueron a la parte trasera del Jeep en busca de las tres tiendas de campaña, pero cuando David iba a coger la suya, Nurya le hizo ver que estaba mucho mas preparada para la montaña, y que necesitaría las fuerzas para llegar a la cima sin peso. David agradeció el gesto de la joven y tras cargar cada uno sus bolsas, se despidieron de los conductores y mirando las altas cimas que les rodeaban, pusieron rumbo Norte, hacia la cumbre.

Capítulo 86

Tras unas horas andando, se detuvieron en la orilla de un riachuelo para rellenar las cantimploras. Lo que hasta hacía un rato era una agradable brisa de montaña se iba convirtiendo poco a poco en un fuerte viento que les dificultaba cada vez más el paso. Isabel, pese a su altivo orgullo, se le veía cansada, lo mismo que a David. Nurya, acostumbrada al montañismo, era la que abría paso, y más de una vez Amets le había dicho que relajara el paso que ellos dos no aguantarían. Isabel, rodeada de naturaleza, se veía mucha mas frágil. Parecía como al salir de su hábitat fuera otra persona. Aquella persona faltona y prepotente se había vuelto una mujer con la mirada perdida. David, pese a estar en plena forma, sentía por primera vez en años el peso de la edad. Alazne, a pesar a su apariencia de urbanita, siempre se había defendido muy bien en la montaña fruto de las largas excursiones que compartía con Nurya cada vez que necesitaban escaparse del mundo. Xavi, por su parte, estaba disfrutando como un niño con un juguete nuevo. La vida en el hotel se había vuelto muy monótona y la doble sorpresa de encontrarse con Alazne y con esta aventura estaban haciendo que se sintiera mas vivo que nunca.

Mientras descansaban, Nurya no dejaba de mirar las cimas que les rodeaban. El viento iba a más cada minuto que pasaba, y las nubes estaban bajando preocupantemente. Le aterraba la idea de verse rodeada por la niebla en compañía se Isabel y David, y con la Güestia acechándolos. Amets miró hacia donde miraba ella y un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Debían seguir adelante y montar las tiendas antes que la noche o la niebla cayera sobre ellos. Con una sola mirada se dijeron todo y tras jalear a sus compañeros se pusieron de nuevo en marcha.

Cuando el sol comenzó a esconderse tras las cumbres llegaron a una amplia explanada desde donde se veía ya la cumbre que les interesaba. Nurya habló con el resto explicándoles la situación. Ella creía que lo mejor era pasar noche allí y atacar la cumbre nada mas amanecer, para que pudieran dejar las tiendas montadas en la base y volver antes que anocheciera. Así no tendrían que subir con todo el equipo a cuestras. Isabel, al escuchar esto, pareciera que se le abría el cielo. Cuanto menos peso llevara menos sufrimiento llegar a la cumbre. Tras una pequeña discusión con David, ya que apostaba por seguir un poco más,

comenzaron a montar el campamento. Se dividirían en tres tiendas. En la primera Isabel y David. La división de las otras dos tiendas fue mas polémica. Al principio pensaron en dividirse en las dos parejas, pero Nurya pidió a Alazne que durmiera con ella. Alazne enseguida supo que eso era para ponerle al corriente de lo ocurrido. Xavi protestó, ya que quería dormir con Alazne, pero una mirada de esta bastó para hacerle cambiar de idea. Amets por un lado deseaba dormir con Nurya, pero entendió su necesidad de estar con Alazne. Además, a solas con Xavi, podría saber hasta que punto estaba enterado de toda la historia.

La noche cayó sobre ellos cuando ya habían logrado encender un fuego en el centro del campamento y habían colocado las tiendas. Nurya, sin que David e Isabel se dieran cuenta, trazó un círculo rodeando a las tiendas de campaña. No creía que habría peligro allí estando con Isabel y David, pero prefería asegurar. Acabaron de cenar, y tras una breve charla decidieron ir a las tiendas a dormir, ya que el día siguiente sería largo y difícil.

En cuanto Nurya bajó la cremallera de la tienda se sintió como en casa, teniendo a su lado a Alazne. Se fundieron en un intenso abrazo y las lágrimas corrieron por sus caras. No se decían nada, con el contacto de la piel les era suficiente. Tras estar largo rato abrazadas, se metieron en sus sacos y Nurya le contó todo lo ocurrido con Joan. Alazne la miraba atónita, pero con una cierta sonrisa en su cara. Aquella Nurya que tenía ante sus ojos no era la misma con la que había estado hablando hacía un mes en una cafetería. Aquella se había rendido a las fatalidades, era un saco de boxeo que no protestaba pese a recibir cientos de golpes. Esta nueva Nurya, en cambio, estaba llena de vida, dispuesta a luchar hasta el final, y eso le encantaba. Veía viva de nuevo a su amiga, aquella que casi era su hermana.

Cuando Nurya acabó de contarle todo, decidieron que ya era hora de dormirse. Se colocaron mirándose a la cara y cerraron los ojos, tratando de caer en un sueño reparador. Pero un lejano sonido hizo que Nurya abriera sus ojos. Escucho unas voces acercándose. Pensó que era su imaginación hasta que Alazne también abrió sus ojos. Ese sonido les era demasiado familiar. La GÜestia se acercaba de nuevo.

Capítulo 87

Al poco de escuchar nítidamente las voces de la GÜestia las primeras luces de sus siniestras velas se podían ver claramente a través de la tela de la tienda, primero como lejanos puntos de luz pero cada vez mayores. En ese preciso instante Nurya se acordó que Amets y Xavi no sabían de la existencia de los círculos rodeando sus tiendas, por lo que había posibilidades de que salieran para salvarlas y cayeran en las garras de aquellas almas demoníacas. Nurya, pese a la oposición de Alazne, decidió abrir la cremallera de la tienda y sacar la cabeza para ver si los chicos reaccionaban. En cuanto comenzó a abrirla, la niebla exterior comenzó a introducirse como si tuviera vida propia. Nurya sacó la cabeza lo justo para poder ver la entrada a la tienda de Amets. No parecía que se hubieran dado cuenta de la presencia de la GÜestia. Nurya recordó el profundo sueño que tenía Amets, ya que pese a dar mil vueltas en su caserío pensando en su padre, Amets seguía dormido como un bebé. Cuando, tranquilizada iba a volver a introducirse en la tienda, notó movimiento en la tienda vecina. Una mano abrió la cremallera, y la cara aterrada de Xavi asomó. No podía evitar recordar el pánico sentido en el parque cuando vio la GÜestia por primera vez. Sobre la cabeza de Xavi salió la de Amets, también asustado pero con la

preocupación que iba ganando en los gestos de su rostro. Nurya no quería gritarles, ya que la Güestia estaba demasiado cerca, por lo que les señaló el suelo. Los dos chicos desviaron la mirada a donde señalaba el dedo de Nurya pero por la distancia y la niebla no lograban adivinar lo que trataba de decirles. Nurya, al darse cuenta de eso, cambió su estrategia. Decidió moviendo la boca tratar de decirles que había trazado el círculo alrededor de las tiendas. Tras dos intentos fallidos, a la tercera, cuando Amets estaba a punto de salir de su tienda, entendieron lo que trataba de decirles. Miraron al suelo y vieron como había tierra removida dibujando un arco que se perdía tras la tienda. Ambos respiraron tranquilos, pues la sola idea de enfrentarse sin protección a la Güestia les helaba la sangre, pero cuando Xavi iba mediante un gesto a agradecerle a Nurya por la protección, su mirada cambió a auténtico terror. Allí, frente a él, una de las almas había aparecido tras la tienda de las chicas y estaba estirando la mano tratando de agarrar a Nurya, la cual, sin darse cuenta había traspasado con su cabeza la línea del suelo. Nurya no tuvo tiempo ni de reaccionar. Cuando iba a girar la cabeza tratando de ver lo que tanto aterraba a Xavi, notó el helado tacto de la huesuda mano sobre su cráneo. Notó como un rayo atravesaba su esqueleto, desde la cabeza hasta la punta de los pies. Amets, que hasta ese momento no se había dado cuenta de lo que estaba ocurriendo y soltó un incontenible grito. Trató de ponerse en pie y acudir a ayudar a Nurya, pero en ese mismo instante cinco almas aparecieron colocándose entre las dos tiendas. Aun y todo, Amets trató de salir, pero su amigo lo agarró apartándolo de una muerte segura. Nurya, mientras tanto, notó como una gran angustia se apoderaba de su cuerpo. Era cierto lo que le contó su padre una noche en las faldas de Covadonga. Cuando la Güestia te atrapa, la pena invade tu cuerpo hasta que llega la muerte. Alazne, trataba con todas sus fuerzas de tirar hacia dentro el cuerpo de su amiga, pero la fuerza de la Güestia era demasiado para ella. Tiraba sin descanso de los pies cada vez mas helados de Nurya, sabiendo que la vida estaba escapando de su cuerpo. Una lágrima comenzó a correr por la mejilla de Nurya, mezcla de angustia, pena y miedo. Angustia por ver como su vida se apagaba con su amor mirándola impotente y su mejor amiga tirando de ella, tirones que cada vez sentía mas lejanos.

Capítulo 88

Alazne tenía claro que no iba a rendirse. Aquella alma no se iba a llevar a su amiga, por mucha fuerza que tuviera. Si la arrastraba sería con ella tirando hasta el fin del mundo, tratando de rescatarla. Los pies estaban cada vez mas fríos y la resistencia muscular que sintió al principio se estaba relajando preocupantemente. Pero, de pronto, notó un suave calor que iba subiendo lentamente de temperatura. No estaba todo perdido. Alazne, sacando fuerzas de donde no sabía que las tenía, y siguió tirando cada vez mas fuerte. Miró la ropa de Nurya y pudo ver como un ligero humo salía del interior. Aquel humo se iba abriendo paso por cada costura, hasta que un pequeña llama comenzó a salir entre la camiseta y el pantalón. Alazne notaba como las manos estaban poco a poco doliéndole fruto del calor, pero hasta que no estallaran en llamas no iba a soltarla. Gritó de dolor y vio como unas llamas rodeaban sus manos, pero de pronto aquellas llamas dejaron de quemarle. Parecía como si ese fuego tuviera inteligencia y supiera las buenas intenciones de la joven.

Por su parte, Amets y Xavi vieron como un resplandor nacía dentro de la tienda. Amets de pronto notó como su costado tatuado le dolía. Aquel fuego había cobrado vida de nuevo. Se sentó dentro de la tienda, cerro los ojos centrándose en lo que le ocurría y noto como

las llamas salían de su cuerpo. Xavi notó un resplandor a su espalda, y al darse la vuelta vio asombrado como las llamas rodeaban la silueta de su amigo. Amets le agarró la mano a Xavi, apartándolo de la entrada de la tienda, y salió al exterior. Miro a Nurya. Esta, aun con los ojos cerrados, estaba rodeada por furiosas llamas, y el fuego había comenzado a trepar por la manga de la túnica del alma que la agarraba. Dos de las almas que rodeaban la tienda de Amets se lanzaron sobre él, tratando de frenarlo. Amets, al notarlas sobre si mismo, gritó salvajemente haciendo que las llamas estallaran en todas las direcciones. Las dos almas salieron corriendo envueltas en llamas y chillando insoportablemente. Amets miró de nuevo hacia Nurya y vio que estaba tumbada sobre el suelo. El alma que hasta hacía un momento la agarraba de la cabeza había salido corriendo envuelta en llamas como sus dos compañeras. Al instante vio como Alazne salía de la tienda y abrazaba a Nurya. Se dio la vuelta y supo que debía hacer, debía destruir la Güestia. Las tres almas corrieron colina abajo hasta caer a la hierba destruidas por el fuego mientras el resto, asustadas, se agrupaban alrededor del carro que llevaba los cuatro ataúdes con sus nombres. Parecía como si el cuerpo de Amets fuera una figura de las fallas, ardiendo por todos sus costados. Comenzó a correr y chocó contra las primeras almas que trataban de escapar de aquella figura rojiza. Las túnicas comenzaron a arder y a propagar el fuego entre todas las almas, creando una gran hoguera ante los atónitos ojos de Xavi. Una a una, las formaciones fantasmales caían al suelo entre espantosos gritos de dolor, menos una que había logrado subirse al carro entre los ataúdes. Amets, al verla, subió de un ágil salto hasta el carro y con la mano derecha le agarro del cuello por dentro de la túnica mientras con la otra retiraba la capucha. Quería mirar lo que se escondía bajo esos ropajes. Al apartarla vio una calavera blanca y fría como la luna llena. Pese a tener las cuencas de los ojos vacías, sintió el terror en la mirada de la alma. Fue concentrando todo el fuego que recorría su cuerpo en la mano que sujetaba el huesudo cuello y el último elemento de la Güestia comenzó a arder moviendo la mandíbula de manera poco natural tratando de dejar salir todos los gritos y chillidos que acumulaba por el dolor. Amets siguió agarrando hasta que en su mano no había más que las cenizas de lo que hasta hacía unos segundos había sido un ser sobrenatural. El fuego había bajado hasta el carro, llenándole de llamas a su alrededor. Amets, impasible, abrió la mano dejando caer las cenizas sobre el carro ardiendo, y bajó a la hierba. Xavi lo miraba sin poder creer lo que estaba viendo. Amets, su amigo, se había vuelto un dios de fuego ante sus ojos. Amets, lentamente se acercó a Xavi, le sonrió mientras las llamas parecieran volver al interior de su desnudo cuerpo, y se encaminó a la tienda de Nurya.

Capítulo 89

Amets se acercó lentamente a donde estaba Alazne abrazando a Nurya. Alazne levantó la cabeza y con los ojos llenos de lágrimas comenzó a hablar.

- Amets, Nurya está muy mal, muy débil, casi no tiene pulso, tenemos que bajar al hospital mas cercano cuanto antes.
- Tranquila Alazne, déjame a mí -dijo Amets con gran seguridad-. No se ni porque ni como, pero se que puedo curarla.

Amets se arrodilló junto a Alazne y cogió de sus manos el helado cuerpo de Nurya. Lo apretó fuertemente contra su pecho, tratando de pasarle su calor, pero parecía no reaccionar. Con su mano izquierda agarró la inerte cabeza de Nurya y bajó la suya hasta fundirse en un

eterno beso. Alazne creyó ver que la boca de Amets se iba iluminando, como si estuviera llena de fuego y la luz fue bajando poco a poco hasta entrar en la boca de Nurya. Siguió besándola un rato hasta que la luz se apagó y Nurya, con un gran espasmo, se apartó de la boca de su amante. Un ahogado grito salió de su boca como si llevara un buen rato sin respirar, y abrió lentamente los ojos. Lo primero que vio fue los ojos inyectados en fuego de Amets. Tenía una luz especial, como si todas las estrellas centraran su luz en iluminar su cuerpo. Giró su cabeza y vio a Alazne llena de lágrimas.

- Hola preciosa, esta vez ha estado muy cerca – comentó Nurya con una sonrisa en sus labios-.
- Nurya, ¿Estas bien? -preguntó Alazne con una mezcla de alegría y preocupación-.
- Me siento algo débil, pero nada que un rato dormida no pueda solucionar, tranquila.
- Pero... -trató de decir Alazne-.
- Se lo que vas a decir Alazne, pero estoy bien. Se que he estado apunto de morir, sentía como las fuerzas se me ibas hasta perder el sentido, pero te aseguro que me siento bien. Por cierto, ¿Que ha pasado con la Güestia?
- No volverá a molestarnos – respondió Xavi que se había unido al grupo aún aturdido por lo que había visto-. Amets se ha encargado de ella, han ardidido en el infierno junto con sus ataúdes, la pesadilla ha acabado.
- Por el momento -interrumpió Amets-. Si la Orden tenía a la Güestia bajo su mandato, pueden tener cualquier otra sorpresa preparada. No me creo que una asociación como esa no cuente con un plan B.
- Amets tiene razón -prosiguió Nurya mirando a su amado-. Debemos estar preparados para cualquier sorpresa.
- Lo que no entiendo es que David e Isabel no se hayal levantado -comentó extrañada Alazne-.
- Si como me contaste están metidos en todo esto – respondió Xavi -, lo lógico es que no quisieran aparecer.
- No debemos decirles nada – interrumpió Nurya-. Mañana por la mañana ellos esperarán no vernos, por lo que se extrañarán de que los planes no hayan salido como tenían programado, pero debemos seguir como si nada hubiera pasado. Ahora ellos saben que somos mucho mas poderosos de lo que pudieran suponer y nos tendrán mas respeto. Pero tener claro que la respuesta de la orden será mayor de la que hemos sufrido esta noche. Debemos estar preparados. Cuando volvamos al pueblo trataré de hablar con Joan para que investigue que tipo de respuesta puedan preparar. Son capaces de hacer un pacto con el mismísimo diablo con tal de lograr el poder que buscan. Ahora, todos a dormir, que mañana será un día muy largo.

Se levantaron pensando en encaminarse cada uno a su tienda cuando Nurya agarro de la mano a Amets.

- Se que hoy me has salvado, no se como agradecértelo – comentó Nurya en voz baja-.
- No he sido yo solo, Alazne te agarraba como si con su alma se fuera unida la suya.
- No puedo creerme la suerte que tengo al teneros a vosotros dos a mi lado. Hace unos días mi vida estaba vacía y ahora pese a haber estado a punto de morir, me siento plena.
- Pues esto no es más que el principio. Cuando todo esto acabe, sentirás que estas tocando el cielo cada día.

- Estoy segura de ello -respondió Nurya con una sonrisa pícaro mientras miraba el atractivo cuerpo desnudo de Amets-.

Capítulo 90

Cuando los primeros rayos del sol atravesaron la tela de la tienda, Nurya abrió los ojos. Alazne ya estaba en pleno movimiento, guardando lo indispensable en su bolsa. Nurya, pese a haber estado a las puertas de la muerte, se sentía mas viva que nunca. Acarició suavemente la pierna de su amiga y una amplia sonrisa fue su respuesta. Alazne estaba feliz por verla viva, había pasado tanto miedo la noche anterior. Si se moría Nurya no solo se moría una parte de ella, sino que su vida dejaría de tener sentido. Es cierto que tenía un trabajo, y un nuevo amor en Xavi, pero su vida estaba volcada en Nurya. Llevaba mucho tiempo tratando de sacarla del abismo donde se había metido tras la ruptura, y no podía dejarla marchar ahora que su vida volvía a tener sentido. Entre bromas y carcajadas fueron metiendo en bolsas lo indispensable y salieron a la luminosa mañana. Xavi y Amets ya estaban preparando el desayuno mientras hablaban sobre el pasado compartido en Barcelona. Las chicas iban a unirse a la charla cuando se escuchó que se abría la cremallera de la tienda de Isabel y David. La cabeza de David asomó con una sonrisa forzada, fruto de ver que la visita de la Güestia no había surtido efecto. Tras él, Isabel aparecía con una seria mirada de desprecio que heló la sangre de Xavi. Los demás estabas suficientemente acostumbrados a los gestos de Isabel como para darle importancia. Sin ni siquiera decir nada, tomó la cazuela llena de café que estaba calentándose en el fuego y se sirvió una gran taza. David la imitó, pero este trató forzosamente de entablar conversación con el grupo, pero con la mirada de Nurya se dio cuenta que no debía forzar la cuerda. Amets, al ver el gesto de Nurya trató de quitar hierro al asunto. En ningún momento debían darse cuenta que ellos conocían su juego. Preguntó educadamente como habían dormido y David le contestó que de maravilla, que había tomado una pastilla que le dio Isabel y había caído rendido al instante. Isabel cortó aquella conversación diciendo que se les iba a hacer tarde, y que debían ponerse en marcha cuanto antes. Así que, haciéndole caso a regañadientes, acabaron lo mas rápido posible el desayuno, llenaron las bolsas con agua y comida, y se pusieron camino a la cumbre.

A media mañana las pequeñas cuestas iban ya empinándose, dejando ver, entre las nubes, la cima de la montaña. El hielo comenzó a hacer acto de presencia, por lo que Nurya les recomendó usar el piolet como punto de apoyo. Ella seguía abriendo el paso, mientras que Amets había decidido colocarse detrás para poder controlar a los mas rezagados. La ventisca parecía que había decidido darles una tregua en su camino, cosa que agradecieron, ya que las cuestas iban subiendo de desnivel y de vez en cuando tenían que pasar por estrechos desfiladeros. Todo iba en calma hasta que un fuerte estruendo se escuchó en lo alto de la montaña. Un gran desprendimiento de rocas estaba naciendo en la cima, arrastrando a su paso cientos de piedras de distintos tamaños. Nurya, la mas acostumbrada a estas situaciones miró a su alrededor, tratando de ver donde resguardarse. A su derecha, a unos cincuenta metros había un saliente de roca que podía servirles de paraguas ante la avalancha, siempre que esta no cambiara de dirección. Con un solo grito hizo que todos reactivaran su cuerpo y comenzaran a correr hacia el saliente. El último en llegar fue Amets, saltando en el preciso instante que las primeras rocas volaban sobre sus cabezas. El ruido hacía que pareciera que la tierra se estaba abriendo para engullirlos. Ni siquiera los gritos aterrados de Isabel podían oírse ante tamaño estruendo. Lo que, cuando miraron hacia arriba, era un grupo de rocas cayendo se había

convertido en un gran e imparable río de piedras. Cuando el río pasó de largo, el polvo hacía que prácticamente no se vieran los unos a los otros. Nurya preguntó si todos estaban bien, y reaccionando poco a poco, uno a uno fueron respondiendo afirmativamente. Cuando fueron reaccionando al susto y el polvo iba asentándose en el suelo, fueron saliendo de su escondite. Aun aturridos por lo ocurrido, miraron a la cima, cercana pero desafiante, que se alzaba ante sus ojos. Nurya, sin decir nada, reemprendió la marcha.

Capítulo 91

Siguieron el camino lentamente hasta coger de nuevo el ritmo de marcha. Nurya era una experta montañera, pero sabía adecuar el ritmo al grupo. La cima estaba cada vez mas cerca y lo que hasta ese momento era solo hielo se había unido a la nieve. Por las bajas temperaturas de la noche, la capa superior de la nieve estaba helada, facilitando las pisadas, pero de vez en cuando dicha capa se rompía haciendo que las piernas se hundieran casi hasta la rodilla. Pero las ganas que tenía Nurya de llegar a la cima cuanto antes hacía que nada de eso importara.

Cerca del mediodía estaban por fin a pocos metros de la cima. Solo quedaba subir una pequeña cuesta llena de nieve endurecida por la ventisca de la noche anterior, y llegarían a su meta. Nurya, mientras subía la última rampa pensaba en qué es lo que se encontrarían allí arriba. Se acordó de su padre, de lo orgulloso que se sentiría al verla allí luchando por lo que él había luchado toda su vida.

Con un último esfuerzo llegaron a la cima. El paisaje que se abría ante sus ojos era impresionante. Las nubes cubrían los valles de las montañas, dejando al aire solo las cimas. Parecía como si fuera un reino celestial inundado de rocas puntiagudas. Mientras el resto admiraban el paisaje, Nurya comenzó a escrutar la cima en busca de algo que le hiciera encontrar lo siguiente pista. No era una cima al uso como las que estamos acostumbrados a ver en las montañas mas altas, esto era una especie de pequeña llanura de roca coronada por la nieve. Y allí, en el punto mas alto de aquella pequeña explanada lo vio. Sobre una roca había una figura de una fortaleza. Dejando atrás a los demás, se acercó a la pequeña réplica. Comenzó a rodearla. Sabía que esa debía ser la clave, pero no encontraba ninguna inscripción. El resto se dieron cuenta de la descripción de Nurya y se fueron acercando poco a poco.

- ¿Que pinta esta maqueta aquí arriba? - se preguntó Alazne en voz alta-
- Debe ser por el nombre de la montaña: La mesa de los tres reyes. Debe simbolizar la unión de los reinos -respondió sin mucha fe Xavi-
- Que entrañable es la ignorancia -contestó Isabel entre risas-
- Deja de ser cabrona – Interrumpió Alazne-. ¿Sabes algo que el resto no sabemos?
- Yo se muchas cosas, te sorprendería – Respondió Isabel insinuante hacia Amets mientras cruzaba la mirada con Nurya-. Pero esto no es una maqueta cualquiera, esta fortaleza existe en la realidad. ¿Os acordáis de la fortaleza que os hablé donde estaba la inscripción? Pues lo tenéis delante de vuestros ojos. Os presento la fortaleza Poisón.

Capítulo 92

- Esta maqueta es una réplica exacta de lo que se supone era la fortaleza Poisón – prosiguió Isabel disfrutando de su momento de gloria-. Cuando descubrimos la historia de aquella fortaleza que explotó repentinamente, había varios grabados de la época entre los documentos que encontramos. En ellos podían verse los imponentes muros que protegían el interior, como podéis ver aquí. Las causas desconocidas de la explosión abrieron las puertas de par en par a los amantes de los mitos. Unos decían que dentro de los muros debían estar realizando experimentos relacionados con la alquimia. Otros juraban haber visto salir cabalgando a toda prisa un jinete momentos antes de la explosión. Lo único que se sabe con seguridad es que nadie sobrevivió a la explosión, y nunca más se vio por allí a los misteriosos caballeros que entraban y salían sin cesar.
- Esto me suena a cuentos para no dormir -interrumpió Alazne con sorna-.
- Puede que así sea -comentó David antes que Isabel explotara en ira-. Pero la historia está llena de mitos hechos realidad, ¿o tengo que recordarte la razón por la que estamos aquí?
- David tiene razón -dijo Amets mediando en la discusión-. Debemos tener en cuenta todo lo que podamos descubrir sobre estos lugares. Las pistas pueden encontrarse en los lugares más insospechados.
- Puede que tengáis razón -siguió Nurya-, pero si las pistas nos han traído hasta aquí no será para volver a aquella fortaleza derruida. Estoy segura que lo que estamos buscando se encuentra en algún lugar de esta cumbre, y en vez de discutir entre nosotros, deberíamos dividirnos para peinar cada centímetro de la cumbre en busca de alguna marca que pueda guiarnos.

Tras unos momentos de guerra de miradas entre Nurya e Isabel por haberle quitado el protagonismo del momento, se giró y comenzó a buscar entre las pocas rocas que sobresalían de la nieve acumulada en la cumbre. David se unió a ella, mientras Alazne agarró de la mano a Xavi y se lo llevó hacia la rampa por donde habían subido, tratando de buscar por allí alguna pista. Amets y Nurya decidieron quedarse alrededor de la pequeña fortaleza, mirando cada marca buscando alguna pista.

El tiempo iba pasando y el sol continuaba su ininterrumpido camino haciendo temer a los expedicionarios que la noche iba a caer sobre ellos antes que descubrieran nada, cuando de pronto Amets vio algo en la roca que hacía de base de la fortaleza. Una hendidura nacía bajo los muros de la fortaleza y bajaba por la roca hasta perderse en la nieve. Siguió girando alrededor de la figura pudiendo ver que había otras tres hendiduras iguales. Se arrodilló sobre la superficie helada y comenzó a retirar la nieve con sus manos. Cuanto más quitaba, más podía ver que la hendidura seguía un camino completamente recto. Nurya al ver aquello, llamó a los demás, que se acercaron veloces y colaboraron en la pequeña excavación. La piedra comenzó a aparecer bajo la nieve, pero no era una piedra natural, estaba alisada. Tras varios minutos retirando nieve por fin pudieron descubrir lo que allí se escondía, tres pequeños tronos de piedra rodeaban la figura.

Todo comenzaba a tener sentido. La roca que sustentaba la réplica de la fortaleza era la mesa, y alrededor tres tronos simbolizaban la unión de los tres reinos. La piedra estaba perfectamente pulida en los tronos, salvo por un pequeño agujero en el reposabrazos. Nurya enseguida identificó la forma de los agujeros, era la forma de las tres piedras de colores que encontró junto con el anillo.

- Está claro lo que tenemos que hacer -dijo Isabel mientras se sentaba en el primero de los tronos-. Tenemos que colocar las piedras en sus sitio y la siguiente pista surgirá.
- Debemos tener cuidado – comentó Amets mirando a su alrededor-. La caída desde aquí es muy pronunciada, y un paso el falso podría empujarnos al vacío.
- Dejaros de chácharas y darme una de las piedras -interrumpió Isabel-.

Nurya, de mala gana, alargó la mano dándole la primera de las piedras a Isabel. Dio la segunda a Alazne y se quedó ella con la tercera. Se sentaron las tres en los tronos, mientras los chicos se mantenía de pie en los huecos que quedaban entre los tronos. Isabel colocó la primera piedra, pero nada pasó. Alazne colocó la segunda, y la respuesta fue la misma. Nurya, lentamente, acercó la piedra al reposabrazos y la colocó en su lugar. Pero nada ocurrió, el frío viento seguía silbando en la cima con cierta fuerza.

- No puede ser -interrumpió Isabel-. Estoy segura que es lo que debemos hacer, y aun así no ocurre nada.
- Tranquila Isabel, ten paciencia -dijo David sin mucha fe-. Puede que los resortes ocultos en la roca necesiten su tiempo para interactuar.
- No, no es eso -comentó Nurya-. Hay algo que hemos hecho mal. Estoy segura que al poner las piedras debía pasar algo.
- Creo saber lo que ocurre -dijo Xavi con cierta timidez-.
- ¿Que ronda por tu cabeza? -preguntó intrigado Amets-.
- Puede que sea una tontería, pero he estado pensando en el nombre de esta montaña. La mesa de los tres reyes. Tenemos los tronos, tenemos la fortaleza, puede que lo que falte es que se sienten en los tronos los tres reyes.
- No digas tonterías -cortó de raíz Isabel ofendida-. No pienso levantarme de aquí porque el dueño de un vulgar hotelucho tenga la sospecha que la piedra pueda sentir el sexo del que se sienta.
- Tranquilízate Isabel -medió David-. Puede que Xavi tenga razón. Hasta ahora la clave no era solo colocar las piezas de este puzzle, sino también quien las coloca. Nurya colocó la pieza en la campana y se convirtió en la viva imagen de Ayuka. Puede que esta vez tengamos que ser nosotros tres los que coloquemos las piezas. Recuerda, como dice Xavi, que la montaña se llama la mesa de los tres reyes, y que en la fortaleza Poisón, como dicen las leyendas, no entraban más que caballeros. Puede que los guardianes de esta pista no sean mujeres, sino hombres.
- Probarlo si os hace ilusión – dijo Isabel mientras se levantaba de mala gana entregando la piedra a David-.

Alazne hizo lo mismo que Isabel, entregando la piedra a Xavi y se situó a su lado.

Nurya fue la última en levantarse y ceder su puesto a Amets. Los tres se miraron y lentamente fueron acercando las piedras a su lugar. El primero fue David y un ligero sonido casi metálico sonó bajo sus pies. Cuando Xavi colocó su piedra el sonido se hizo mas fuerte, sonando como si se estuviera abriendo un cerrojo cerrado siglos atrás. Amets, con la mano temblorosa, colocó la tercera piedra. El sonido cesó de golpe. Los seis se miraban incrédulos temerosos de no descubrir el secreto, cuando la tierra se los tragó.

Capítulo 94

Tras unos segundo de pánico la plataforma de piedra que les estaba llevando al abismo se paró en seco. La oscuridad los rodeaba por completo y ninguno de ellos articulaba palabra tratando de adaptar su visión a la oscuridad. Un simple quejido rompió el silencio de aquel lúgubre lugar. La voz de Isabel sonó potente y las paredes de piedra le respondieron con un interminable eco.

- ¿Donde demonios estamos? -preguntó Isabel con un tono entre orgullosa y preocupada-.
- No lo se – contestó David-. ¿estáis todos bien?
- Yo si -contestó Amets mientras el resto de voces respondían poco a poco-. Parece que estamos en una especie de gruta subterránea.
- No hace falta ser un genio para saber eso -respondió irritada Isabel-. ¿Acaso no hay ningún caballero que me ayude a ponerme de pie? Esta jodida atracción de feria me ha tirado al suelo y creo que sangro de la cabeza.
- No se si te tas cuenta Isabel -comentó Nurya con sorna-, pero estamos a oscuras, dudo que nadie pueda ver tu espléndida figura depositada sobre la fría piedra.
- Ya está la jodida niñata tocándome las narices.
- Tranquilas chicas, creo que tenemos cosas mas importantes que hacer que pelearnos entre nosotros – dijo Xavi tratando de pacificar la discusión-. ¿Quien de nosotros tiene una linterna?
- Yo tengo una en la bolsa -respondió Alazne con prisa-. Pensaba que sería una tontería traer una linterna a la cima de un monte, pero por si acaso la traje.
- Bien pensado Alazne, trata de buscarla. El tiempo pasa y tenemos que ver donde estamos y, mas importante aún, como salir de aquí.

Tras unos momentos de calma un rayo de luz irrumpió en la cueva. La luz rebotaba en las heladas paredes de la gruta, creando la imagen de cientos de cristales iluminando la estancia. Frente a ellos, un enorme pilar se elevaba hasta la muy lejana apertura por donde habían bajado. Parecía que la plataforma usaba ese pilar como guía para bajar hasta la gruta. Era una estancia cilíndrica de unos treinta metros de radio, y dos enormes pasadizos se abrían como grandes bocas de manera enfrentada. Las paredes de la gruta estaban demasiado pulidas como para ser un accidente geológico, alguien había construido aquella enorme estancia.

- Bueno, parece que estamos donde deberíamos estar. Aquí tiene que estar la siguiente pista en nuestro camino -dijo Amets mientras el resto continuaban admirando el lugar casi mágico-. ¿Alguien ve algo que pueda llevarnos a lo que podamos estar buscando?
- Aquí, delante mío hay algo. Es un agujero con la forma de una mano con los dedos extendidos. -respondió Alazne mientras el resto se arremolinaban a su alrededor-. Parece

que hay que meter la mano ahí.

- Pero esperar un momento -cortó de golpe David-. Al arranque de lo que debería ser el dedo anular hay una abertura mayor. Todo esta demasiado bien pulido como para que eso sea un defecto.
- Creo que ya se lo que quiere decir eso -comentó David-. Nurya, creo que de nuevo es tu turno.
- ¿Que quieres decir?- preguntó preocupada Alazne-.
- Alazne, esa apertura mayor es para dejar sitio al anillo que debe estar situado en el dedo anular en el momento de introducir la mano. Y todos sabemos quien debe ser quien se ponga el anillo.
- Amets, no puedes pedirle a Nurya que se ponga de nuevo el anillo, ya sabes lo que ocurrió en tu cabaña cuando se lo puso.
- Alazne, sabes que soy el último que desearía nada malo a Nurya, pero es la única manera de seguir adelante y acabar con todo esto.
- Alazne, Amets tiene razón, es la única manera. Soy la primera que evitaría ponerse el anillo de nuevo, las visiones que tengo son demasiado reales y demasiado crueles como para querer volverlas a sentir, pero no hay otro camino. No hemos llegado hasta aquí para renunciar por miedo a lo que pasará. Me voy a poner el anillo, pero sabéis que no soy dueña de mis actos cuando eso ocurre. Por eso, Amets, tú quédate a mi lado para ayudarme a introducir la mano en la roca. Vosotros tratar de protegeros tras la columna, puede que esto se llene de fuego y no quiero herir a nadie – “o a casi nadie” pensó Nurya mientras recorría con la vista a los presentes-.

Alazne iba a comenzar a hablar cuando Nurya con un solo gesto le hizo saber que iba a comenzar todo. Amets se colocó a su lado, mientras los otros cuatro trataron como pudieron de colocarse tras la columna, asomando la cabeza lo mínimo para poder seguir lo que allí iba a ocurrir. Nurya respiró profundamente y abrió la cremallera de su bolsillo del pantalón. Introdujo muy lentamente su mano derecha hasta notar el frío tacto del anillo contra su piel. Un escalofrío recorrió su cuerpo, pensando las cosas que había visto cada vez que se colocaba aquella pequeña joya. Sacó su mano con el anillo, y mirando fijamente a los ojos a Amets, se lo colocó en el dedo anular de su mano izquierda.

Capítulo 95

Un fuerte foganazo hizo que Nurya cerrara momentáneamente los ojos. Cuando a través de sus parpados pudo comprobar que aquella cegadora luz iba menguando abrió los ojos. Estaba dentro de otra gruta, y no había rastro de sus amigos. Era mayor que la anterior, y ella se encontraba en el centro, en una pequeña isla de roca rodeada de agua. Escucho una lejana voz como un susurro acercándose, sin que pudiera ver de donde provenía. Unas gotas golpeando la superficie de aquel lago subterráneo hacían que la voz se perdiera de vez en cuando, pero volvía, y estaba cada vez mas cerca. Se acercó a la orilla del lago y miró hacia el agua. Veía su reflejo en las oscuras aguas, pero aquel reflejo tenía algo extraño que no lograba captar. Escuchó como la voz la llamaba por su nombre y entonces se dio cuenta de lo que no cuadraba en todo ello. Su reflejo la estaba llamando, movía los labios sin que ella lo hiciera.

- Nurya, no te asustes, soy yo, Ayuka. Siento ver que estás metida en todo esto, pero no había

otro camino, es tu destino, el destino de tu sangre.

- ¿Eres tú la auténtica Ayuka?
- Si soy yo. Nos tienen prisioneros y la Orden cada vez se estaba haciendo más fuerte, por lo que no he tenido más remedio que recurrir a ti. Puede que pienses que todo lo ocurrido es fruto del azar, pero no es así. Desde donde me tienen prisionera escucho sus palabras, sus planes, y sabía que estaban más cerca que nunca de descubrir los últimos descendientes directos de mi sangre. Si llegan a dar con vosotros, estaríais perdidos y el futuro de la Nueva Atlantis sería muy negro. Es por ello que sin que tú te dieras cuenta dirijo en parte tu vida, tratando de llevarte hacia la verdad que nadie se atrevía a contarte. Se que has pasado momentos muy duros, como la ruptura con tu antiguo novio, pero no había otro remedio.
- ¿Que tiene que ver él con todo esto?
- Por desgracia, más de lo que imaginas. Tu ex era miembro de la Orden, y dado tu parecido físico a mí, estaba tratando de descubrir si tú eras descendiente de mi sangre. Al principio, el conocer a tu familia hizo que pensara que no era así, pero poco a poco sus sospechas fueron renaciendo. Tenía que separarte de él, aunque sabía que destrozaría tu corazón. Aquella mujer que encontraste en la cama era la hermana de Joan. Era la única manera de separarte de él, y créeme que se me rompía el corazón cada vez que te sentía llorar. Tu ex, Iker, fue marginado en la Orden por fallar en su misión de una manera tan ridícula. Pero Iker estaba convencido que tu no eras quien creías ser y sus ideas fueron calando en cierto sector de la orden, y por encima de todos, en Isabel. Por eso te fui empujando a ir a peñas de Aia y aquel día encontraste mi anillo.
- Y todo lo demás, conocer a Amets, la aventura, etc, ¿Eran también dirigidos por ti?
- He de reconocer que no. Una vez encontraste el anillo fuiste tú la que encontraste el camino a seguir. Y he de reconocer que lo has hecho de maravilla, te felicito. Pero ya habrá tiempo de seguir con esta charla, ahora debes seguir con tu misión.
- Pero Ayuka, estoy llevando a nuestros enemigos a la mismísima puerta de Atlantis, y temo no estar a la altura para paralles llegado el momento. Como logren su objetivo, todo por lo que has luchado durante siglos habrá sido en vano.
- No te atormentes con esa idea. Puedo ver en ti valores que ni tu misma puedes ver, y estas rodeada del mejor tesoro que cualquier persona puede tener, tus amigos. Uniéndote a ellos, no habrá quien te detenga, por mucho poder que tenga. En estos momentos lo mejor es ir junto al enemigo. Ya sabes lo que suele decirse que es recomendable mantenerse muy junto a tus enemigos, y más en momentos así. El camino está llegando a su fin. Pero ahora abre los ojos, debéis encontrar el último objeto cuanto antes, ya que un terrible peligro se acerca desde las profundidades de la tierra. Abre los ojos YA.

Capítulo 96

- Abre los ojos Nurya -le decía Amets mientras la sostenía entre sus brazos-. Ha funcionado, una pequeña apertura se ha abierto en la columna. Mira lo que había dentro.

Nurya fue acostumbrándose de nuevo a la helada cueva en la que se encontraba. Miró a Xavi y tenía en sus manos un extraño objeto dorado que brillaba como el sol con la luz de la linterna de Alazne. Esta la miraba con cara de preocupación, tratando de adivinar lo que había sentido Nurya al ponerse el anillo, pero una sonrisa de está hizo que se tranquilizara.

- Ahora que la bella durmiente ha despertado – comentó Isabel -, ¿alguien puede decirme que demonios hemos encontrado?
- No se como funciona este extraño instrumento -dijo David-, pero está claro que es la clave para encontrar la gruta de Ayuka. Puede que debamos llevarlo al exterior, y con la luz solar marque la dirección a la que debemos ir, como una especie de brújula.
- No creo que sea una brújula David -interrumpió Amets-. No parece que tenga ningún elemento móvil. Está claro que esta especie de trípode marca el camino a la cueva, pero no como una brújula, quizás sea una especie de llave.

De pronto un lejano sonido les hizo mirar en dirección a uno de los dos túneles. Parecía como si pequeño y lejano río subterráneo corriera lentamente hacia ellos.

- Debe ser que el hielo está derritiéndose y está corriendo algo de agua por el túnel. Pero no creo que eso deba preocuparnos, no parece llevar mucho caudal -dijo tranquilo David-. Sigamos con lo que estábamos hablando.
- Esa forma, esa separación entre las patas de ese instrumento, creo saber lo que debemos de hacer con este artefacto – dijo sorprendida de si misma Alazne-.
- Ahora va a resultar que la barbie va a descubrir el misterio – respondió burlándose Isabel-.
- ¡Quieres callarte de una puta vez! -gritó Nurya de manera que el eco devolvía una y otra vez su enfado-. Si tienes una idea cuéntala, pero sino deja que el resto hablemos. Que yo sepa, aparte de tu equipo de científicos y tus ordenadores, no has aportado ninguna idea original a todos nosotros. así que cállate de una vez.
- Vamos chicas, relajaros -interrumpió Xavi en el momento justo en el que Isabel iba a explotar toda su ira sobre Nurya-. Ahora Alazne, explícanos que se te ha ocurrido.
- Puede que no sea nada, pero cuando he visto la forma de este instrumento me he acordado del mapa de Colón. Cuando lo analizamos en la universidad me fijé que había unos pequeños surcos en el mapa, y según veo este artefacto, puede que los surcos los haya creado esto al presionar el papel.
- Brillante Alazne – gritó de júbilo David-. Creo que tienes razón. Puede que al colocar este artefacto sobre el mapa, apunte el lugar exacto donde se encuentra la cueva de Ayuka.

Todos miraron sonrientes a Alazne, mostrando su conformidad con David, menos Isabel que seguía encerrada en su castillo de orgullo. Pero algo hizo que Nurya desviara de nuevo la vista hacia la cueva. El sonido pese a ser aún lejano, era mas nítido. Lo que habían creído agua correr se había convertido, en oídos de Nurya, en algo metálico arrastrándose por la piedra. Recordó las palabras de Ayuka “un terrible peligro se acerca desde las profundidades de la tierra”. Se giró y gritó a sus compañeros:

- Rápido, por ese túnel, tenemos que salir de aquí cuanto antes. Lo que se acerca no es agua, algo vivo nos acecha.

Capítulo 97

La primera reacción del grupo fue de incredulidad hasta que la expresión en los ojos de Nurya les hizo ver que no se trataba de ninguna broma. La primera en moverse fue Isabel, pero pronto fue adelantada por David, tratando de abrir paso. Alazne se colocó última,

enfocando hacia adelante la linterna, tratando de iluminar al máximo el camino que recorrían a toda prisa. Nurya no quitaba la atención del sonido que los perseguía. Parecía que cada vez estaba mas cerca, pese a que ellos corrían todo lo rápido que aquella gruta les permitía. De pronto, la luz de la linterna desapareció, y al momento un ruido secó retumbó en las paredes de la cueva. Nurya se giró y pudo ver como Alazne rodaba por el suelo y la linterna se rompía en mil pedazos. Nurya fue a detenerse cuando vio que Amets había sido mas rápido que ella y estaba tratando de parar la caída de Alazne mientras gritaba que todos siguieran adelante. Nurya, haciendo de tripas corazón, siguió corriendo, viendo que al final se veía una tenue luz. El sonido metálico estaba ya muy cerca, y si Alazne y Amets no se daban prisa, los alcanzaría sin ningún problema. De vez en cuando miraba para atrás, tratando de ver en la oscuridad la silueta de sus dos amigos, pero solo le devolvía el vacío de las paredes heladas.

Tras unos largos minutos corriendo sin descanso, la adrenalina estaba dejando paso al cansancio, pero no había lugar para detenerse. Lo que a lo lejos parecía una luz al final del túnel, había sido una pared completamente helada reflejando la luz del cielo raso a varios metros de altura. El camino zigzagueaba durante lo que Nurya contaba varios kilómetros, y solo escuchaba el sonido de su respiración, las pisadas de ellos cuatro sobre el suelo y el lejano sonido de aquel ser que estaba ya muy cerca. No había rastro de los dos rezagados, y el temor a que hubieran caído presa de lo que tenían tras ellos crecía a cada metro que recorrían.

Cuando Isabel estaba a punto de detenerse debido al cansancio, miró hacia adelante y notó que podía ver mejor el contorno de las estalactitas de hielo. Al fondo podía ver un punto de luz que le llenó de alegría. Temía que fuera una ilusión óptica, pero cuanto más se acercaba, más segura estaba que era realidad. De pronto comenzó a sentir el fresco viento proveniente de exterior, y no pudo evitar soltar un alarido de júbilo. Nurya no dejaba de mirar hacia atrás, y pudo darse cuenta de que la salida estaba frente a su cara al escuchar el grito de Isabel. Por fin aquella oscuridad eterna llegaba a su fin y podrían respirar la libertad anhelada en tan breve pero interminable periplo por las profundidades de la montaña. Dieron unas últimas zancadas y salieron al exterior, revividos por el frescor de la naturaleza. Se tiraron al suelo sin miedo a donde caían, ya que las piernas no les daban más de sí. Resoplaban sin parar. Parecía como si los pulmones les iban a saltar del pecho en cualquier momento. David soltó una carcajada nerviosa, seguido por Isabel. Xavi parecía no tener siquiera fuerzas para reír. Nurya, una vez recuperado el ritmo normal de respiración no podía evitar mirar a la salida de la cueva, esperando ver salir a sus dos amigos, pero el tiempo pasaba y no aparecía nadie. De pronto, un grito de pánico rompió la paz de la montaña. Provenía del interior de la cueva y pudo reconocer al momento la persona que había gritado de esa manera, era Alazne. Sin tiempo siquiera a asimilar lo que podía estar ocurriendo allí dentro, se levantó y entro unos metros de nuevo en la montaña. Se escuchaban unos pasos correr, y el sonido metálico era ya perfectamente audible, junto con una respiración fuerte y pavorosa. Algo en su mente se despertó y supo al instante lo debía hacer. Salió de la cueva y arrebató de un tirón el instrumento metálico que habían encontrado en la gruta y corrió de nuevo al interior entre las miradas de incredulidad de sus amigos situándolo en el suelo en la entrada de la cueva. Buscó ansiosa a su alrededor y encontró una piedra lisa y plana y comenzó a golpear el metal con todas sus fuerzas. David e Isabel corrieron a arrebatarle la preciada pieza, pero Xavi, pese a no entender nada de lo que estaba ocurriendo se interpuso en su camino. David iba a lanzar un puñetazo a la cara de Xavi, cuando un rugido terrible sonó desde el interior de la montaña.

Capítulo 98

Tras aquel grito ensordecedor que parecía partir la montaña por la mitad, el silencio reinó en aquella montaña. No se escuchaba ni el viento silbar por sus oídos. Nurya estaba paralizada, con la piedra en su mano y mirando la salida de la gruta. Una extraña silueta le hizo temblar de pánico. No parecía nada humano, pero en cuanto se acercó a la salida pudo ver de lo que se trataba. Amets llevaba en brazos a Alazne, y esta no dejaba de mirar ansiosa hacia el interior de la gruta. Amets dio los últimos pasos y cayó rendido al suelo sin poder sujetar a Alazne que miraba a la oscuridad con pavor. Rodaron por el suelo como dos marionetas a las que les han cortado las cuerdas. Sus cuatro compañeros corrieron a auxiliarlos, sin saber aun lo que había ocurrido allí dentro. Isabel y David llegaron a la altura de Amets, y respiraron tranquilos al ver que quitando unos rasguños en la cara, parecía encontrarse bien. Nurya y Xavi llegaron a la altura de Alazne y vieron que la cara de pánico seguía presente en el rostro de su bella amiga. Ella reaccionó al ver a quienes tenía junto a ella y los abrazó como si su vida fuera en ello. Con la voz entrecortada pudo decir:

- Dios mío, era horrible – comenzó a decir Alazne-. Una mole gigante se acercaba más y más a nosotros, con una respiración fétida y un sonido ensordecedor. Aquella silueta fue tomando forma cuanto más se acercaba, y cada vez era mas aterradora. Sus ojos inyectados en fuego, su enorme mandíbula, y una gran cadena metálica rodeando su cuerpo y rozando cada tramo de la gruta que pasaba. Trataba de quitar mi vista de aquello, pero esos ojos...
- Y de pronto se escucharon unas campanadas en la lejanía - prosiguió la historia Amets aún tendido en la hierba-. Aquella mala bestia se paró en seco y soltó un grito que parecía fuera a estallarme los tímpanos. Y aun con ese eco resonando en mi interior logré salir al exterior.
- ¿Unas campanas has dicho? - preguntó asombrado David-.
- Está claro, el pobre chico a sufrido un shock por aquello que nos perseguía y no sabe lo que dice – comentó Isabel-.
- Me parece que sabe muy bien lo que dice – respondió Xavi-. Y creo que alguien sabía perfectamente que es lo que se debía haber en ese momento. Nurya, ¿Tienes algo que contarnos?

Los ojos de los cinco se detuvieron en la mirada perdida de Nurya. Estaban esperando una respuesta y ella no sabía que decir. No podía decir que Ayuka se le había presentado al ponerse el anillo y le había advertido del peligro que se acercaba desde el interior de la tierra. Pero ella solo le había advertido del peligro, no le había dicho como solucionarlo. Entonces recordó una historia que le contaba su padre a la luz de la chimenea y tal como la recordaba comenzó a relatarla, sintiendo como si fuera su padre quien hablaba por su boca.

- *Hace mucho mucho tiempo, en los tiempos en que la magia inundaba cada bosque, había un ser que cada vez que aparecía arrasaba cosechas enteras. Parecía como si una enorme viga hubiera atravesado los prados, destrozando todo a su paso. Para que el hambre de aquella enorme bestia desconocida se saciara, a los habitantes de los pueblos no les quedaba otro remedio que sacrificar a sus hijas mas bellas. Algunos comentaban que aquella bestia era una bella muchacha embrujada, otros decían que no eras más que una terrible creación de la naturaleza. Una mañana, unos ganaderos salieron del pueblo en busca de una oveja que se les*

había perdido y llegaron cerca de unas grutas. Escucharon una respiración dentro de una de ellas, pero al acercarse notaron que aquello no podía ser una oveja. Corrieron lo mas rápido que pudieron hacia el pueblo, pero la bestia se les acercaba demasiado deprisa. No podían ver su forma. Solo unos ojos de sangre y una cadena que bailaba rodeando la figura, y destrozando todo árbol que rozaba a su paso. Cuando notaban que iba a ser su fin, las campanas de la iglesia del pueblo comenzaron a tocar a muerto, y aquella bestia se paró en seco gritando y maldiciendo aquel sonido. Desde entonces, se dice que en algunos pueblos, cuando algún grupo de personas debían adentrarse en ciertas zonas de la montaña, las campanas tocaban a muerto hasta que el grupo volvía sano y salvo. Aquella bestia que aterrorizó durante siglos los valles de Asturias se llamaba Cuélebre.

Capítulo 99

- Estas loca Nurya -grito Isabel con rabia-. Has estado a punto de romper la única pista que tenemos para encontrar el acceso a Atlantis por un cuento de fogata.
- Como puedes ser tan egoísta -respondió Xavi-. Con todo lo que estamos pasando juntos y antepones las posibles pistas hacia un mundo, que cualquiera podría considerar fantástico o de fogata como tu le llamas, a nuestras propias vidas.
- Eso por supuesto -contestó Isabel con prepotencia-. Para mi no sois mas que un medio para lograr mi fin, y que no se os olvide que sin mis fuentes, nunca podríais haber llegado hasta aquí.
- Ni tú sin nosotros, vieja zorra -susurró Alazne recuperándose del susto-.
- ¿Que me ha llamado esta Barbie?
- No sigas Isabel -medió David-. El sol está cayendo y me gustaría poder llegar al campamento antes que anochezca. No creo que a nadie nos guste descubrir si la bestia que nos ha perseguido pasea fuera de la cueva por las noches.
- David tiene razón -asintió Amets-. Bajemos a las tiendas cuanto antes y descansemos. Mañana, con el nuevo día todos estaremos mas tranquilos y bajaremos hasta el pueblo.
- Pero antes miraremos el plano de Colón - dijo Nurya -. Estoy segura de poder encontrar así la siguiente pista.
- No creo que esta montaña sea el sitio ideal para abrir un plano de cientos de años - respondió David-. Mañana, cuando llegemos al pueblo tendremos todo el tiempo del mundo para estudiar las pistas.

Dicho esto, no sin esfuerzo, se pusieron en marcha. Amets abrió la expedición, seguido de Xavi y Alazne. Detrás, David hablaba con Isabel tratando de calmarla. Por ultimo, Nurya se quedó unos metros rezagada admirando el paisaje. Como le gustaría poder compartir esas vistas con su padre. Le recordaba tanto ese lugar a las largas excursiones que hacían en Picos de Europa. Pero, de alguna manera, sentía que su padre estaba allí presente. Todo por lo que había luchado, todo lo que había sacrificado se estaba jugando en estos momentos, y sabía que estuviera donde estuviera, estaría concentrado mandándole hasta la última de sus fuerzas. Pensar todo lo que había sacrificado por lograr algo que ella estaba a punto de lograr la llenó de responsabilidad. Notaba como si algo estuviera oprimiendo su pecho impidiéndole respirar con normalidad, pero un ligero soplo en su mejilla izquierda liberó de golpe todo ese peso. Sabía que era imposible, pero había sentido la misma sensación que cuando su padre le besaba al arroparle

por las noches. Quizás no es tan imposible, pensó Nurya. Después de todo lo que habían vivido los últimos días, como podía estar segura de lo que era y no era posible. Un nuevo mundo se había abierto ante sus ojos y aun no tenía la capacidad de comprenderlo.

Un grito de Amets le sacó de sus pensamientos. El grupo se había puesto en marcha sin ella darse cuenta y estaban a unos cien metros de ella. Nurya se agachó, agarró su mochila con aquel extraño artefacto dentro, y se puso en marcha. Pero, a los pocos pasos sintió algo tras ella. Se dio media vuelta pero allí no había nada. Miró hacia la cueva. No había rastro de aquel ser encadenado pero sintió sus ojos clavados en ella. En ese mismo instante supo que no sería la última vez que sentiría su presencia. Sin saber cuando ni donde, sintió que tarde o temprano tendría que enfrentarse cara a cara con la Cuélebre.

Capítulo 100

El sol caía cuando llegaron a las tiendas, derrotados por el cansancio. La subida a la cumbre y la carrera por las cuevas había hecho gran mella en ellos. Cogieron la comida que les quedaba en las tiendas e hicieron un fuego para calentarla. Comieron en silencio, casi sin cruzar palabra, recapitulando todo lo vivido. Xavi y Amets eran los únicos que trataban de animar a los presentes, ocultando sus propios miedos y cansancios. La brisa traía el frío de la cumbre, moviendo las llamas que iluminaban sus rostros. Isabel se levantó y se metió en la tienda sin decir nada, pero mirando a las dos chicas con claro desprecio. David fue tras ella, pero en este caso regalando a los presentes una amplia sonrisa, pese a que se notaba totalmente fingida. Se escucharon susurros dentro de la tienda en cuanto David bajó la cremallera. Los cuatro trataron de escuchar lo que decían, pero no había manera, así que siguieron a lo suyo. Con la incomoda presencia de los dos ocupantes de aquella tienda ya mitigada, el ánimo de los cuatro subió un poco. Xavi no paraba con sus tonterías, y lo que comenzó en tímidas sonrisas acabó en sonoras carcajadas. Por unos momentos podría decirse que se les había olvidado por todas las penurias que estaban pasando y volvían a ser unos jóvenes de acampada disfrutando de la mutua compañía. Pero poco a poco el cansancio fue pesando sobre sus párpados. Alazne fue la primera en meterse en la tienda. Al poco tiempo, Xavi se despidió y se metió en la otra tienda, dejando solos a la pareja. Nurya parecía como ausente mirando el fuego, y Amets, aunque no quería molestarla, se mantenía inmóvil a su lado. Nurya miraba como danzaban las llamas en la oscuridad y por momentos le venían imágenes de la casa de Amets en llamas y los ojos de pánico que le miraban a ella por ser causante de aquel infierno. Amets supo sin siquiera preguntarle que Nurya quería estar sola, así que le besó en la frente y se fue a acostar junto a su amigo.

Sin saber cuanto tiempo llevaba mirando Nurya el fuego, una suave brisa movió las llamas de forma extraña. Poco a poco fueron tomando una apariencia que a Nurya le era familiar, muy familiar. Era la cara de Ayuka:

- Buenas noches Nurya -habló el fuego. Nurya comenzó a mirar a su alrededor con miedo a que los demás oyeran a Ayuka hablar-. No te preocupes, nadie más que tú puede oírme. Tenemos una conexión especial, así como Amets la tiene con mi marido, aunque el aún no se haya dado cuenta.
- Ayuka, tengo mucho miedo, a duras penas he podido llegar hasta aquí, y no se si voy a ser capaz de seguir adelante. Más de una vez he estado a punto de perder lo que mas quiero en

este mundo, así como perdí a mi padre hace años. Si los perdiera a ellos también no podría levantarme de nuevo.

- Nurya, lo estas haciendo muy bien. Tu padre hizo un gran trabajo preparándote para todo esto.
- Pero si mi padre nunca me habló de todo esto – respondió Nurya-.
- Si lo hizo, miles de veces, solo que no llegaste a entender lo que escondían sus palabras. Cada vez que te contaba un mito, una historia, cada vez que te sentabas en su regazo mirando a la chimenea, él estaba preparándote para esto. Muchos decían que estaba loco hablando contigo de estos temas sin saber siquiera si el día de la lucha iba a llegar, pero algo en su interior le decía que tú ibas a ser la encargada de afrontar estos peligros.
- Lo echo tanto de menos – habló Nurya entre lágrimas-. Todo sería mucho mas fácil si él estuviera aquí a mi lado.
- En eso te equivocas Nurya. Si él estuviera aquí todo sería mucho mas complicado, ya que os centraríais en protegeros el uno al otro descuidando la verdadera razón de esta lucha. Pero el está aquí, en tu corazón. Parte del fuego que arde en tu interior está provocado por su amor. El amor es la auténtica llama que sale por tus poros, y ese amor es el arma mas fuerte con la que cuentas. Tienes amor en tu interior, amor a tu alrededor, y el amor de muchas personas que dieron la vida y siguen dándola por que tú y yo sigamos vivas. Contra eso ni la mas sombría de las bestias podrá derrotarte. En los momentos difíciles céntrate en ese amor, siente el fuego que provoca en tu interior el sentirte así de amada.
- Siento ese amor, te lo aseguro, pero tengo miedo de no estar a la altura de las circunstancias.
- Lo estas, mucho mejor de lo que nunca hubiéramos podido soñar.
- Pero si ni siquiera se cual es el próximo paso a dar.
- Tienes todas las piezas de este puzzle, solo tienes que colocarlas en su lugar. Solo recuerda las tres claves de toda nuestra historia: *el agua que nos tragó, la sangre que corre por nuestras venas y el fuego que nace de nuestro interior*. Estas tres claves te abrirán todas las puertas.

Capítulo 101

La mañana amaneció mas cálida de lo que la noche hubiera podido hacer soñar. Con los primeros rayos de sol todos se pusieron en pie. Pese a que Nurya había dormido muy poco se sentía completamente descansada. Aquella charla que había tenido con Ayuka le hizo sentir de nuevo a su padre. Incluso hubiera jurado que antes de meterse en la tienda, al mirar por última vez al cielo, el rostro de su padre le sonrió escondido entre las nubes. Mientras recogían las tiendas, Isabel llamaba por teléfono a sus empleados. Tras un ligero desayuno se pusieron en marcha, ya que querían llegar hasta donde los coches podrían acercarse a buscarles antes del mediodía. Abrían el camino los cuatro amigos, entre risas. El dormir parecía haber enterrado al menos momentáneamente todos los fantasmas del pasado. Los que no parecían tan felices eran Isabel y David. Puede que el plan no les estuviera saliendo tan bien como esperaban, puede que pensaran que en la montaña el grupo de cuatro se habría roto, que aquel ser de la gruta se habría alimentado de alguno, rompiendo la armonía y los ánimos que Isabel tanto detestaba.

Cuando las campanas de las doce de algún pueblo lejano llegaban con el suave viento de los Pirineos, la expedición llegó a los coches. Isabel no había hablado en todo el trayecto y allí solo abrió la boca para decir que no quería que ninguno de los cuatro se sentara

en su coche, que necesitaba un poco de cura de tanta tontería pre-adolescente. Ni siquiera ese desprecio rompió los ánimos de los cuatro. En cierta manera agradecieron no tener que aguantar durante el viaje de vuelta sus desprecios. Amets retiró un momento a Nurya para preguntarle si era prudente que ellos cuatro fueran juntos en un mismo coche, pero Nurya le tranquilizó diciendo que aun los necesitaban.

Cuando las tripas de Xavi comenzaron a protestar por la falta de alimentos, llegaron al pueblo de vuelta. Entrar en la casa fue como volver a la civilización. Xavi no entendía como había gente que podía pasarse meses en una expedición al Himalaya si el con solo un par de días fuera se sentía como si se hubiera pasado un año sin ducharse. Los empleados de Isabel se habían esmerado preparando una impresionante comida para los seis aventureros. Se sentaron en la mesa y puede decirse que devoraron la comida en cuestión de minutos. Hasta comer el primer bocado Nurya no se había dado cuenta del hambre que tenía.

- Bueno, creo que va siendo hora que vayamos a las habitaciones a descansar un poco y a pegarnos una buena ducha – comentó Isabel-. Podríamos quedar de nuevo aquí al anochecer, sobre las ocho y media.
- Por fin algo con lógica ha salido de tu boca – se burló Alazne-. Necesito una larga sesión de ducha, y mejor si es acompañada.
- Me presento voluntario para tan dura tarea – dijo Xavi poniendo tono militar-.
- Será un placer compartir el agua con usted, soldado.
- Queréis dejar de comportaros como monos en celo -protestó Isabel llena de ira-. Muchas cosas están en juego como para centraros en vuestros bajos instintos.
- Tu ya ni debes recordar lo que es eso, vieja arpía – gritó Alazne-.
- Todos estamos cansados – medió Amets-, necesitamos una siesta y una buena ducha. A las ocho y media, estando mas frescos, podréis sacar las uñas.

Capítulo 102

La primera reacción de Amets había sido irse a su habitación y dejar a Nurya tranquila que descansara, pero ella le agarró de la mano y le besó suavemente en la boca invitándole a entrar. Mientras ella fue hacia el baño a limpiarse un poco la cara de los rastros de barro que tenía, Amets se quitó aquel mono ajustado y se metió en la cama. Abrió los ojos como platos cuando vio que Nurya salía completamente desnuda del baño. Cada vez que podía admirar aquel cuerpo, no podía evitar asombrarse. Si cuando tiempo atrás al conocerse tras aquella conferencia le había llamado la atención su maravilloso cuerpo, con el tiempo estaba aun mejor. Parecía como si brillara en la penumbra de la habitación. Nurya, ajena a los pensamientos de Amets, se metió en la cama dándole la espalda. Amets supo al instante lo que ella necesitaba, y la abrazó rodeándola por la cintura. El calor del cuerpo desnudo de Amets fue el mejor somnífero que Nurya podía tomar, y a los pocos segundos cayó en un profundo sueño. Amets se dio cuenta de ello y se apartó ligeramente de ella para dejarla dormir con tranquilidad. Sentía que había dormido lo suficiente durante la noche, y nunca había sido un gran defensor de la siesta. Se levantó lentamente de la cama tratando de mover el colchón lo mínimo posible y se encaminó al baño. Allí de pie, mirando su cuerpo desnudo, comenzó a palpar la marca de fuego que lo atravesaba. Al tacto estaba mas caliente del resto de su piel. Cerró los ojos y comenzó a recordar lo ocurrido en la montaña, cuando la Güestia les atacó. Sin saber muy bien como, su

cuerpo había explotado en llamas, quemando todo lo que se ponía a su paso. Sintió miedo del poder que parecía llevar en su interior. Miedo de que llegara un momento que no pudiera controlar aquella fuerza y hacer daño a quien mas amaba.

Tras unos minutos en silencio tratando de calmar aquel miedo, salió del baño. Miró hacia la cama y allí la vio, dormida profundamente, con una paz que en el tiempo que la conocía no le había visto jamás. Las sábanas se habían caído al sueño, mostrando su desnudez en todo su esplendor. Se quedó largo tiempo embobado mirándola hasta que decidió que necesitaba salir y dar una vuelta. Se acercó al pequeño escritorio de la habitación y se sentó. Cogió papel y boli y comenzó a escribir una nota a Nurya para que en caso que se despertara de la siesta y el no había llegado, no se asustara. Terminó de escribirla, y tras vestirse dejó la nota sobre la almohada:

Buenas tardes cariño:

He salido a dar una vuelta por el pueblo. No podía dormir y necesito airearme. Voy a ver si encuentro a Joan y puedo ponerle al corriente de todo lo ocurrido. Puede que él también tenga datos que puedan ayudarnos a dar el siguiente paso. Volveré hacia las siete y media. No te preocupes por mi, tendré cuidado.

Te quiero con toda mi alma y siempre me vas a tener a tu lado. Nos debemos la vida mutuamente y eso es un lazo mucho mayor que cualquier papel firmado. No dejaré que las llamas de tu cuerpo ardan ya nunca más en soledad.

Tuyo para siempre

Amets

Capítulo 103:

Nurya despertó cuando el sol ya se estaba poniendo. Miró a su lado buscando a su amado, pero en vez de eso encontró la almohada y una breve nota. Al leerla no pudo evitar sentir un sobresalto, pensando que algo malo podría haberle ocurrido, pero al mirar el reloj que colgaba de la pared marcaban las siete y cuarto respiró un poco. Decidió meterse en la ducha y relajarse con el agua caliente. Cerró los ojos mientras las gotas resbalaban por su piel. De pronto unas manos recorrieron su espalda muy suavemente, se giró y vio a Amets entrando en la ducha. Se abrazaron y besaron, recorriendo con las manos cada centímetro de piel. El ruido de la ducha amortiguó el sonido de su amor.

Un buen rato después los dos estaban vistiéndose cuando escucho que los demás comenzaban a bajar a la sala.

- ¿Has estado con Joan? -preguntó Nurya-
- Si, hemos estado dando una vuelta por las afueras del pueblo para que no nos viera nadie.
- ¿Donde se ha metido en este tiempo?
- Trató de seguirnos con la moto a cierta distancia en cuanto salimos de aquí con los coches, pero al entrar en los caminos de tierra nos perdió dio la vuelta. Le he contado todo lo

- ocurrido allí arriba. No ha parado de hacerme preguntas.
- ¿Sabe algo de cual puede ser el siguiente paso que debemos dar?
 - No sabe nada. Me ha comentado que le mantengamos informado de todo lo que ocurra, si no es en presencia física al menos por teléfono, pero que hablemos lo menos posible ya que podrían rastrear las llamadas.
 - Cuanto más avanza todo esto mas me parece que me viene grande.
 - No digas tonterías Nury, lo estas haciendo de maravilla. Si no fuera por ti en estos momentos Alazne y yo seríamos el alimento de una bestia de las profundidades de la tierra.
 - Lo se, pero no puedo evitar pensar que en algún momento la suerte nos abandonará, y no podría aguantar perderos a ninguno.
 - Y no lo harás, ya lo verás. Todos somos muy conscientes del riesgo que corremos al embarcarnos en esta aventura, así que no pienses tanto en nosotros y piensa también un poco en ti, recuerda que según parece tú eres la clave de todo esto.
 - Y tú también Amets, recuerda que en toda esta historia no hay solo una pieza clave sino dos, y tú eres la otra.
 - Puede que si, pero hasta ahora tu eres la que ha sabido resolver todos los acertijos, la que nos ha señalado la salida en cada laberinto, la que tiene visiones con el anillo puesto. Tu eres la que nos ha ido señalando cada paso con ese anillo.
 - Todo eso ya lo sé, pero puede ser que haya visto yo todo eso porque soy la única que se ha puesto el anillo.
 - Es el anillo de Ayuka, tu eres la que debe ponérselo, en eso no hay duda.
 - Pero mira las llamas que recorren tu cuerpo, tú también tienes parte de ese espíritu.
 - ¿Que estas pensando Nurya? - preguntó Amets temiendo la respuesta -.
 - Si es verdad que compartimos ese espíritu, puede que compartamos mas cosas. En todo esto somos dos, como hace siglos fueron dos. Creo que el anillo también contiene parte de ti. Amets – dijo Nurya muy seria acercándole el anillo-. Es hora que veas la Atlántida.

Capítulo 104

Todo está oscuro. Hay mucho ruido a mi alrededor. Te veo rezar en un idioma que no comprendo y de golpe te vuelves a mirarme. Me dices que tengo que ir a buscar a unas personas, y que las traiga cuanto antes. Entro al templo y encuentro a casi todos allí dentro, acurrucados en una esquina y abrazados los unos a los otros tratando de encontrar consuelo. Les digo que me acompañen, y tras unos momentos de dudas comienzan a levantarse y a dirigirse a donde tu te encuentras, pero falta alguien, falta Aluri, nuestra hija. Les pregunto a todos, y me dicen que se había ido hacia la plaza a ver que es lo que ocurría, y cuando miro en esa dirección un rayo cae sobre la plaza lanzando por los aires a cientos de personas. Corro desesperado hacia allí, tratando de no mirar a las personas que agonizan por los suelos, rogando que nuestra hija no sea una de esas personas desmembradas que gritan con pavor. Los rayos no paran de caer, pero estoy decidido a encontrar a nuestra hija. Y de pronto la veo frente a mí. Alguien la tiene agarrada por los brazos y la usa de escudo humano, pensando que la hija de la gran sacerdotisa no sufriría la ira de los dioses. Trato de arrebatarla, pero tiene mas fuerza que yo, así que sin dudarle un instante agarro unas maderas en llamas y prendo sus ropas. Él, presa de las llamas, suelta a Aluri, que para entonces había perdido el sentido, y logro agarrarla antes que caiga al suelo. Me lanzo a correr camino al templo, tratando de no oír los gritos de dolor de aquél a quien yo he prendido fuego. De pronto un ruido mucho mayor que el anterior nace a mi

espalda. Una enorme ola se acerca a toda velocidad . Se que si dudo un solo instante esa ola nos tragará. Corro sin parar, pisando cuerpos y escuchando el crujir de los huesos bajo mis pies. A lo alto de las escaleras os veo reunidos, formando un círculo. Subo las escaleras de tres en tres y de un salto agarro las manos de dos que han abierto el círculo para integrarnos a el. La ola esta muy cerca ya. Comienzas a entonar un canto suave y unas llamas comienzan a rodearnos, formando una esfera semitransparente. La gente sube las escaleras tratando de unirse a nosotros, pero en cuanto tocan la esfera prenden sin remedio. Algunos se paran, sabedores que ha llegado su fin. Veo un niño que se abraza a su madre, llorando sin parar mientras que esta se resigna y se da la vuelta para mirar de frente la muerte en forma de muro de agua. Y de pronto el agua llega hasta nosotros. Los cuerpos se hunden a nuestro alrededor. Nos miran con mezcla de miedo y odio, por no poder salvarlos. Las lágrimas corren por los caras de todos nosotros. Más de uno grita al ver a un familiar cayendo en la oscuridad del abismo. La única persona que no mira alrededor eres tú, no paras de entonar ese extraño canto. La tierra que estaba bajo nuestros pies con el golpe de la ola ha desaparecido, y vemos la profundidad del océano. Poco a poco, la esfera va bajando, iluminando todos los restos que hasta hace nada han sido la civilización mas adelantada que había pisado la tierra. Ahora solo son cascotes, restos, columnas destrozadas, y cuerpos flotando aquí y allá. Llegamos al fondo y el fuego que nos rodea comienza a derretir la roca. Tras meternos completamente en el lecho marino, la roca se solidifica de nuevo sobre nosotros, alejándonos definitivamente de lo que hasta hace unos momentos era nuestro hogar. Tu canto va cada vez mas despacio hasta que una fuerte luz inunda la esfera. Cuando los ojos se me acostumbran a la luz veo que la esfera de fuego ya no nos rodea y estamos en tierra firme. Es una especie de cueva gigante, con mucho verde por todos lados. Parece que ese lugar ha estado esperándonos durante siglos a que lo habitáramos. Unos saltan de alegría, otros lloran por los muertos, Aluri se tumba sobre la hierba. Te miro a la cara, tratando de sonreír pese al dolor que me inunda por dentro. Tú me abrazas, me besas con las lágrimas en los ojos y me dices: Tenemos que hablar.

Capítulo 105

- Amets, ¿Estás bien? - dijo Nurya sacando de su trance a Amets-.
- Dios mío, no podía imaginar que se pudiera ver todo esto de forma tan realista, pensé que iba a morir allí mismo.
- Ahora entenderás por qué me sentía tan destrozada cada vez que me ponía ese anillo. En otro momento puede que sigas investigando lo que has visto, pero ahora tenemos que bajar a la sala, estarán todos esperándonos.
- No me puedo creer que todo eso que he sentido ha pasado en realidad, cuantas vidas perdidas por el egoísmo y la ambición.
- Ahora es momento de luchar por los vivos Amets, no puedes dejarte derrotar por las visiones que has tenido.
- Pero es que eran cientos, miles de cuerpos flotando en el agua, y no podía hacer nada por ellos.
- Amets, nunca pudiste hacer nada, eso que viste lo vivió Arkot, no tu. El anillo te ha mostrado lo que pasó, pero no podías hacer nada, lo ocurrido ocurrió y eso no podemos cambiarlo, lo que si podemos es luchar porque todo aquello no vuelva a pasar. Imagina lo que podría pasar si Isabel y compañía se hacen con el poder de Atlantis. Si aquello destruyó aquella isla, no quiero ni pensar lo que podría pasar con el mundo entero.

- No te creas que no he pensado en ello durante el paseo. Si nosotros dos desaparecemos, no tendrían posibilidad de encontrar la entrada a Atlantis.
- No Amets, tienen a Ayuka y a Arkot, tarde o temprano lograrán encontrar la entrada y no estaremos allí para evitarlo. Mejor afrontar el peligro cara a cara que esperar escondidos a que el mundo caiga en sus manos.
- Tienes razón -respondió Amets besándola suavemente-. Terminemos de vestirnos y bajemos cuanto antes. Esto tenemos que solucionarlo, no solo por nosotros, sino por todos aquellos que murieron y por aquellos que aún viven en aquella cueva.

Cuando terminaron de prepararse y bajaron el resto ya estaban en la mesa de la sala con el plano de Colón abierto y trataban de entender aquello que habían descubierto en la cima de la montaña. Alazne los recibió con la misma sonrisa de siempre, ajena a todo desfallecimiento. Si no fuera por ella Nury no sabía ni cuantas veces se hubiera rendido en la vida. Xavi por su parte no se despegaba del lado de Alazne. Parecía, pensó Amets, que por fin había encontrado la horma de su zapato. Isabel por su parte no vio bajar a la joven pareja, o hizo todo lo posible para evitar cruzar su mirada.

- Bueno, llegó el momento de dar el siguiente paso – dijo David interrumpiendo la charla de los cuatro-. Aquí tenemos reunidas las piezas que nos quedan del rompecabezas, pero no hay manera de que ese trasto señale ningún punto.
- Las marcas en el plano parece que señalan donde apoyar las patas de ese aparato -siguió Xavi-, pero aun poniéndolas ahí no hay manera de ver nada. Hemos probado apagando la luz, golpeándolo, pero sigue sin ocurrir nada.
- Puede que tenga una idea – dijo Nurya recordando las palabras de Ayuka en el fuego: el agua que nos tragó, la sangre que corre por nuestras venas y el fuego que nace en nuestro interior son la clave para solucionar el misterio-. Acercarme esa jarra con agua y una copa por favor, creo tener la clave.

Capítulo 106

- ¿Que te propones Nurya? - preguntó Alazne intrigada -.
- Esta tarde, al despertarme, he estado pensando en todo esto – respondió Nurya mientras pensaba como contar su plan sin decir que había estado en contacto con Ayuka -. ¿Cual es el elemento que destruyó la Atlántida? El agua. ¿Que tendría a su alrededor Colón en abundancia para desvelar los secretos de este mapa? El agua. Recuerdo que en una charla con Amets, camino a Barcelona, me dijo que el agua borró del mapa la Atlántida. ¿Y si esa frase hecha de borrar del mapa tenía un significado oculto? Recuerdo que con mi padre, cuando era pequeña jugábamos a mandarnos mensajes cifrados en las comidas familiares, para que solo él y yo entendiéramos lo que nos decíamos. Puede que se instauró una frase echa para que pasara de boca en boca un secreto sin que los que la dijeran supieran su verdadero significado.
- ¿No estarás pensando en tirar agua sobre un mapa que tiene siglos de antigüedad, puede que más? - respondió exaltado David -.
- No estoy diciendo empapar todo el mapa – siguió Nurya -. Eso que rescatamos de la cima tiene que servir para algo. Las marcas en el plano señalan el punto exacto donde tiene que colocarse, y su forma puede que dirija el agua hasta donde sea preciso para descubrir lo que

se encuentra bajo el mapa.

- Tu estas loca – gritó Isabel -. Esto que tenemos entre manos es quizás uno de los mayores tesoros de la historia. Sirvió a Colón para su descubrimiento y esconde la clave para encontrar la mas importante civilización que ha pisado la tierra y tú pretendes destruirlo todo porque crees que los juegos de niños que te llevabas con tu padre significaban algo más que simples tonterías.
- Si tu tienes alguna idea mejor me encantaría escucharla, pero por ahora soy la única que ha dado alguna respuesta para salir de este callejón sin salida en el que nos encontramos – respondió Nurya tratando de ocultar su enfado -.
- Por supuesto que no se me ocurre nada, pero al menos no pienso en destruir la pieza clave de todo esto.
- Puede que Nurya tenga razón – dijo David sorprendiendo a todos -. Desde hace siglos se han usado supuestos planos para ocultar otros dibujados con tinta invisible. Solía usarse zumo de limón, o el calor de una vela, pero en este caso puede que la clave sea el agua. Si tenemos cuidado y echamos solo una gota, no habrá peligro de estropear el plano si estamos equivocados.
- Veo que estáis de acuerdo – comentó Isabel roja de ira -, pero que conste que es en contra de mi voluntad.
- Toma Nury – dijo Alazne acercándole la jarra y la copa -.
- Ten mucho cuidado, por favor, -insistió David -.
- Descuida, en esto me juego yo tanto como tu, tendré el mayor de los cuidados.

Nurya llenó la copa con la menor cantidad de agua posible para que no cayera más de la cuenta. Se acercó a la mesa y vertió una gota sobre el instrumento de metal. Recorrió su superficie con cuidado hasta que por la punta inferior colgó en un segundo eterno en el que todos los presentes mantuvieron la respiración. Parecía que el tiempo se había detenido hasta que de pronto, la gota de agua se alargó y cayó en el plano.

Capítulo 107

En un primer momento la gota al caer pareció que corrías la tinta de la línea sobre la que había caído, emborronando la zona y extendiendo poco a poco la tinta. Isabel fue a gritar cuando lo que vio ahogó dicho grito. El borrón que parecía extenderse por el plano fue cogiendo forma, y lo que en un principio parecía una concatenación de manchas sin sentido fue tornándose en el plano mas bello que ninguno de ellos hubiera visto jamás. De lo que era antes de mojarse un plano monocolor del mundo entero se había convertido en un plano multicolor de la zona del Atlántico desde la zona del caribe y norte América hasta Europa central, con una gran isla en medio, señalada con letras de oro: Atlántida.

- Dios santo, es precioso – dijo Alazne rompiendo el silencio -. No puede ser que algo así tenga tantos siglos, no se me ocurre como pudieron hacerlo.
- Ni a ti ni a nadie, Alazne – afirmó David -. Una de las mayores claves de la Atlántida es su tecnología tan adelantada para su tiempo. Nadie sabe con que tipo de instrumental disponían para realizar maravillas como esta. Lo que he de reconocer es que esto destruye uno de los mayores mitos de la historia.
- ¿De que se trata David? - preguntó intrigado Xavi -.

- Colón sabía muy bien lo que hacía antes de partir mar adentro. Siguió una línea recta desde su salida de puerto hacia la Atlántida, tratando de ver si realmente había desaparecido como decían los mitos. Seguramente convenció a su tripulación que iban a encontrar tierra firme mucho antes pues estaba seguro que la Atlántida aún existía, pero al no encontrarla estuvieron a punto de amotinarse. Pero Colón sabía que mas adelante se encontraría con las islas del Caribe, por lo que puso rumbo a ellas. Aquí tenemos la prueba que no fue un viaje tan a ciegas como cabía pensar. Pero esto mismo abre cientos de interrogantes quizás aún mayores. ¿Enseñó Colón el plano a los Reyes Católicos para reforzar su teoría?, ¿Acaso los Reyes Católicos subvencionaron el viaje no con la intención de abrir nuevos caminos al comercio, sino en busca de aquel mineral mágico del que hablaban los mitos de la Atlántida, que los hicieran invencibles? Es una auténtica bomba en el mundo de la historia.
- Estoy segura de ello David – interrumpió impertinente Isabel -, pero para eso ya habrá tiempo. ¿Veis algo que pueda ayudarnos a encontrar a seguir adelante en nuestra aventura?
- Espera que vaya mirando Isabel – respondió David de mala gana -. Amets, ayúdame, que aún recuerdo tu facilidad para leer mapas antiguos. Vete mirando los márgenes escritos del plano mientras yo miro el contenido dibujado. En algún sitio tiene que encontrarse la clave de todo esto.

Comenzaron a estudiar el plano palmo a palmo. David recorría cada línea dibujada, dándose cuenta que allí había trabajo para años. Rutas marítimas, pueblos, costas detalladas al milímetro siglos antes que se supusieran descubiertas. Amets mientras leía los márgenes del plano. Allí había cientos de datos sobre la Atlántida, desde la población, tipo de agricultura, pesca, incluso fechas especiales. Si antes de todo esto había creído en la fuerza de los mitos, esta era la clave definitiva. No pudo evitar mirar el diseño de la Atlántida. Vio los canales dibujando círculos concéntricos y recordó sus visiones. Desvió la vista de nuevo hacia los textos escritos. Necesitaba tener la mente ocupada, las caras de los muertos por aquella ola le venían una y otra vez a la cabeza. Allí había frases en inglés, francés, castellano, incluso latín. Había también unos textos en una lengua que el desconocía, pero le eran ligeramente familiares. De pronto cayó en la cuenta que se parecían a las inscripciones que habían visto en las paredes del templo de la Atlántida. Aquello estaba escrito en la lengua de los Atlantes. Siguió leyendo sin parar, tratando de encontrar alguna clave que pudiera señalarle el camino a seguir. Pero todo, o al menos lo que podía entender, eran simples datos sobre la Atlántida y sus alrededores, incluyendo fondos marinos que pudieran resultar peligrosos para los barcos. Pero de pronto se dio cuenta que ciertas letras estaban escritas en distinto color que el resto de palabras. Sacó un boli de su bolsillo y comenzó a anotarlas en una servilleta de papel. Tras escribirlas las puso en limpio y ordenadas, dejando a las claras lo que allí ponía: AYUKA – HAM BOOT

Capítulo 108

- Creo que tengo algo – saltó Amets de golpe enseñando la servilleta de papel -.
- ¿De que se trata Amets? - preguntó David.
- Aquí hay ciertas letras en estos márgenes escritas en otro color. Parece como si quisieran señalarnos algo. Las he reunido y lo que me ha salido son estas palabras: Ayuka ham boot. No puede ser casualidad, la palabra Ayuka se lee perfectamente.
- Pero no tiene sentido Amets – comentó Xavi -. Yo no se mucho de historia, ni de interpretar planos, pero diría que eso es Inglés. Ham boot querría decir algo parecido a bota de jamón. Si

no se trata de alguna palabra en clave, no puede ser que alguien se haya tomado tantas molestias para esconder esas palabras.

- Puede que si Xavi – dijo David -. Pero no se que podría significar. Lo único que se me ocurre es que trate de definir la forma de Italia, el país de la bota. Pero lo del jamón me descoloca. No tiene sentido unir Italia y jamón. Además, aunque señalara a Italia, es demasiado genérico como para saber donde tendríamos que ir.
- Puede que la clave esté en la primera palabra Ham. Llamaré a mis empleados para que busquen una posible relación entre Ham e Italia – dijo Isabel mientras abría su móvil-.
- Pero no puede ser algo tan genérico – comentó Nurya con pesar -. Hasta ahora todas las pistas nos han llevado a algún sitio concreto. Hemos seguido el camino sin pausa, pero de pronto nos encontramos en un callejón sin salida.
- Mis empleados dicen que no encuentran relación posible entre Italia, Ham y todo lo relativo a Atlantis – dijo Isabel con pena -. Seguro que habéis pasado algo por alto en el plano, tiene que haber alguna pista.
- Hay miles de cosas que no hemos visto en este plano Isabel, esto dará trabajo para décadas – respondió con fuerza David-, pero aquí con los medios que tenemos, la única pista que tenemos con algún peso es la que nos ha dado Amets. Puede que Ham sea algún pueblo desaparecido de Italia, o alguna gruta, o un lago, o cualquier accidente geográfico, pero algo tiene que ser.
- Te estoy diciendo que no encuentran nada en los ordenadores que pueda relacionarse con toda esta historia.
- Puede que esa bota no se refiera a Italia – comentó Nurya -. Recordemos que está escrito en inglés. Puede que sea alguna zona de Inglaterra.
- Estamos perdidos – dijo Xavi con pena -. Recopilemos los sitios que hemos visitado.
- Pues está peñas de Aia, Gaztelugatxe, la Sagrada Familia, la Mesa de los Tres Reyes, y ahora esto de Ham Boot – enumeró David -. Todos han sido medianamente cerca, a un máximo de ochocientos kilómetros de distancia. Me extrañaría que la siguiente pista o la resolución final se encontrara en Inglaterra.
- Pero por la misma regla de tres no tiene sentido que se encuentre en Italia por que tu hayas decidido que boot se refiera a la forma de ese país – protestó Isabel -.
- ¿Se te ocurre alguna idea mejor Isabel? - dijo Nurya -. Porque aquí todos estamos tratando de luchar y dar datos para lograr nuestro fin menos tú, que no paras de ponernos zancadillas.
- Pero que dices niña, si no fuera por mi no hubierais llegado tan rápido hasta aquí. Recuerda que las ropas que habéis llevado, el material que habéis usado, las tiendas donde habéis dormido, hasta las camas donde os habéis retozado las he pagado yo, así que muestra un poco de respeto, por tu bien.
- ¿Me estas amenazando?
- Nunca me rebajaría a amenazar a una mindundi como tu, no me llegas ni a la suela de mis zapatos.
- Ahora tenemos que centrarnos en esto – trató de mediar Amets -.
- Pero es que no soporto a esta vieja bruja.
- Lo se Nury, pero céntrate en esto, estamos llegando al final de esta aventura, luego tendréis tiempo de hablar de vuestras diferencias.
- Chicos, creo que tengo una idea – interrumpió Alazne -. Puede que el siguiente lugar a visitar esté mas cerca de lo que pensábamos.

Capítulo 109

- Cuando has comentado los sitios que hemos recorrido durante estos días, he caído en la cuenta de algo – prosiguió Alazne -. Cuando íbamos camino a Gaztelugatxe me contaste la historia de la campana de allí y me dijiste que todo eso estaba relacionado con Mari, la diosa vasca. Recordé que esa diosa se relacionaba con el fuego, diciendo que cruzaba los cielos rodeada de fuego, o que cuando hacía el amor con su marido el cielo estallaba en tormentas, o eran los atardeceres mas rojos que existían. Entonces recordé que Mari se decía que vivía en muchísimos sitios, montañas, grutas, casi por todo Euskadi, pero se habla de un monte, y de una gruta de ese monte como la casa verdadera de Mari. Y al ver esas palabras que ha sacado Amets simplemente he caído. El lugar donde debemos ir ahora es el monte Anboto.
- ¿Como demonios no habremos caído antes? - dijo David con sorpresa -. Y luego dicen que las rubias son tontas. Nosotros discutiendo sobre lo mas obvio sin caer que todo debería tener una lógica relación. Gaztelugatxe estaba en honor a Mari, por mas que la iglesia la transformara en cristiana, y Mari hace tiempo que ha quedado demostrado que sería como los Vascos conocíais a nuestra Ayuka. El siguiente paso es simplemente encontrar la casa donde Ayuka vivió todo este tiempo, disfrazando su verdadera identidad bajo el seudónimo de Mari, y donde sino en las cuevas del monte Anboto. Alazne, si estuviera en mi mano te daba ahora mismo el doctorado en historia. Puede que hayas resuelto el último rompecabezas que nos lleve a Atlantis.
- Pero no tendría lógica que la cueva donde vivía Ayuka fuera la entrada a Atlantis – interrumpió Xavi -.
- Estas en lo cierto Xavi – respondió David -. Estoy seguro que la puerta de Atlantis no se encuentra en las cuevas del Anboto.
- ¿Pero hasta hace nada has dicho que la solución que ha dado Alazne era la correcta? - preguntó Isabel desconcertada-.
- Y lo es, Isabel, pero no es la entrada a la nueva Atlantis. Ten en cuenta que ese plano ha ido pasando de mano en mano y cualquiera hubiera podido sacar el nombre de Anboto, al menos cualquiera que usara la lógica en vez de preocuparse en demostrar sus conocimientos sobre historia. Por lo que no podían dejar la dirección de la entrada en manos extrañas. Este plano nos lleva a la casa de Ayuka, y si ella siguiera allí podría decirnos donde se encuentra la verdadera entrada a la nueva Atlantis.
- ¿Pero y si ella no esta ahí? - preguntó Nurya con tono ingenuo tratando de esconder que ella sabía que Ayuka estaba en manos de aquellos con los que estaba hablando -.
- Si ella no está allí, seguro que hay alguna manera de descubrir la entrada. Ten en cuenta que según dicen varias leyendas, Ayuka tuvo descendencia ya convertida en diosa. Si por cualquier cosa algo le pasara a ella, estoy seguro que querría que sus descendientes supieran el lugar de su origen, para darles la opción de volver a sus raíces, o sino, para encargarles la labor de proteger dicha entrada.
- Por lo que si vamos allí, o nos encontraremos con Ayuka, encontraremos la manera de llegar a la entrada de la cueva – concluyó Alazne -.
- Exacto, estamos ya muy cerca del final – dijo David -. Ahora ya es tarde, creo que deberíamos ir a descansar. Mañana recuperaremos fuerzas y decidiremos como y cuando viajar hasta el Anboto. Tenemos que encontrar algún lugar para dormir cerca, ya que no sería conveniente llegar cansados al Anboto tras un viaje en coche desde aquí.
- Os propongo un plan – dijo Nurya -. Esta noche y mañana por la mañana nos dedicamos a

planear bien el siguiente paso, y por la tarde nos ponemos en marcha. Para no hacer todo de un tirón, se de un sitio perfecto para pasar noche, el caserío de mi padre.

Capítulo 110

- ¿Te has vuelto loca? - preguntó anonadado Amets a Nurya cuando se encontraban en su habitación en compañía de Alazne y Xavi -. Es meter al enemigo en casa. Vete a saber la cantidad de documentos secretos que guarda tu padre y que estos dos matarían por lograrlos.
- Y son precisamente esos documentos los que quiero leer antes de enfrentarnos al final de esta aventura - respondió Nurya-. Pero para eso voy a tener que necesitar la ayuda de todos vosotros.
- Sabes que puedes contar con nosotros para todo Nury, pero estoy con Amets, es una locura llevarlos a casa de tu padre – siguió Alazne -.
- Lo que necesito es que tengáis ocupados a David y a Isabel para que pueda encerrarme en la habitación, leer todo lo que pueda, y hablar con Joan. La parte mas sencilla es mantener ocupado a David. Mi padre tiene guardados miles de documentos que David podría valorar en su justa medida. He mandado a Joan que se adelante a nosotros, y que distribuya por la sala adecuadamente una seria de documentos que el vea interesantes pero que a su vez no supongan nada que pueda ayudarles a lograr su fin. Tu Amets te encargaras que vea y valore dichos documentos. Estoy segura que eso le llevara la noche que pasemos allí. Además, seguro que tratará de encontrar nexos de unión entre nuestra aventura y esos documentos.
- Pero nos queda la mas peligrosa, Isabel – interrumpió Xavi-.
- Y ahí es precisamente donde entrarías tú. El punto débil de Isabel está claro cual es, los hombres, y mas aún hombres jóvenes que suban su ya de por si infladísimo ego. Se que el plan que voy a pedir se os hará muy duro a Alazne y a ti, y tener claro que si hubiera otra manera lo diría, pero no se me ocurre. Esta noche, durante la cena, tenéis que fingir una dura discusión. Se me ocurre que al ir acabando la cena, dejemos que Isabel juegue a la seducción con Xavi, y haz ver que te mueres de celos. Mañana, con la excusa de la discusión, Alazne y yo nos encerraremos en el despacho de mi padre, y tu Xavi, tendrás que usar todas tus armas de seducción para captar toda la atención de Isabel y desviarla de nuestro verdadero plan.
- ¿Estas intentando decirme que el hombre por el que por fin siento algo va a tener que ligarse a esa vieja bruja?
- No digo eso Alazne, solo quiero que Isabel piense que tiene opciones con Xavi. Es la única manera que veo para que no husmee por toda la casa, y aun así no estoy del todo segura.
- En otras condiciones te mandaría a la mierda ahora mismo, pero hasta ahora son tus planes los que nos han mantenido con vida, y espero por tu bien que sepas lo que haces.
- Tranquila cariño – dijo Xavi tratando de calmar un poco las cosas -. Tengo armas suficientes para seducir a esa vieja y a media docena de ellas.
- Xavi, ten algo muy claro, como siquiera des un solo beso a esa bruja, te la corto.
- Como ibas a cortar algo con lo que disfrutas tanto.
- No juegues conmigo que a buenas soy muy buena, pero a malas no me conoces.
- Tranquila belleza, mis besos me los guardo para ti.
- ¿Entonces estamos todos de acuerdo en lo que debemos hacer a partir de ahora mismo? - interrumpió Nurya -.
- Por más que me pese, sí – respondió Alazne-.

- Pues nada, ahora todos a prepararnos, tenemos cada uno nuestro papel – comentó Amets -. Comienza la función.

Capítulo 111

Para cuando Nurya y Amets bajaron al comedor el teatro, en efecto, había comenzado. Xavi estaba vestido con sus mejores galas, y riendo los comentarios de Isabel, mientras que David no paraba de estudiar el plano. Amets llevó a Nurya hasta David, para dejar a Xavi haciendo su trabajo, con el pretexto de explicarle lo valioso de ese plano. Al cabo de unos minutos, Alazne hizo su aparición. Estaba mas guapa que nunca, con un vestido largo escotado. Nurya enseguida entendió el plan de Alazne. Tenía que estar mas guapa que nunca, para que Isabel, al ver que podía conseguir al hombre de semejante belleza se sintiera mas orgullosa aún. Amets miró a Xavi y se dio cuenta que hizo verdaderos esfuerzos para no lanzarse a los brazos de Alazne, estaba enamorado de verdad. Isabel mandó que se sentaran todos, y fue distribuyéndolos a su gusto en una gran mesa circular. A Xavi lo puso a su lado, y al otro a David, mientras que colocó a Alazne enfrente suya, para regodearse de su éxito. La cosa estaba funcionando mejor de lo que Nurya pensaba.

La cena prosiguió entre coqueteos de Isabel y miradas de odio de Alazne. Cuando mas enfadada se le veía a la segunda, mas se lanzaba la primera. Xavi por su parte, le seguía el juego, pero siempre tratando de mantener las distancias. Alazne prácticamente no probó la cena, haciéndose la ofendida, aunque a decir verdad, Nurya sabía que estaba dolida de verdad. Cuando uno de los trabajadores de Isabel trajo el postre, Alazne por fin explotó:

- Xavi, ¿quieres dejar de babear con Isabel? - gritó de pronto -.
- Pero que estas diciendo, solo estoy atento a una historia que me está contando Isabel.
- Y mirándole el escote de vez en cuando, que no he nacido ayer.
- Mírale a la gatita, se ha puesto celosa – se burló Isabel -.
- Tu cállate bruja, que se perfectamente lo que pretendes. Lo que no me puedo creer es que tú Xavi entres en su juego.
- Puede que se esté dando cuenta que tras apagar el calentón contigo, hay mujeres mas interesantes con las que pasar el tiempo. Los hombres buscan a chicas como tú para un polvo, pero luego vienen de rodillas a buscarme.
- cállate o te haré callar yo – gritó Alazne entre lágrimas poniéndose de pie sujetando el cuchillo -. Xavi, vámonos al cuarto.
- Estoy bien aquí Alazne, si estas cansada vete tu, yo subiré mas tarde. No quiero subir hasta que se te pase esta rabieta de niña malcriada – dijo Xavi con desprecio pese a que sus ojos demostraban el dolor que le causaba soltar esas palabras-.
- Lo que tu quieras, pero puedes ir olvidándote de mi – gritó Alazne mientras subía corriendo las escaleras con lágrimas cayendo por sus ojos -.

Nurya se levantó de la mesa corriendo para tratar de consolar a su amiga. Cruzó una mirada de odio con Isabel, y al ver la mirada de orgullo que esta le devolvió supo que el plan iba bien. Entró en la habitación tras Alazne y la abrazó lo mas fuerte que pudo. Sabía el daño que ese teatro le estaba causando, pero era el único plan que veía factible.

- Tanquila cariño, que ya sabes que todo esto es una farsa – le dijo Nurya a Alazne al oído mientras la abrazaba -. Mañana mismo, en cuanto hayamos podido ver todo lo que queremos en la oficina de mi padre, podrás reconciliarte con Xavi.
- Ya lo se Nury, pero nunca pensé que las palabras de un hombre, pese a ser fingidas, me dolerían tanto. Por favor, quédate conmigo esta noche, no quiero dormir sola.
- Claro que si Alazne, sabes que me tienes para lo que necesitas. Bajaré un momento a comentarles lo dolida que estas y que esta noche duermo contigo, esa vieja bruja se sentirá en la gloria.

Capítulo 112

La mañana despertó fría y lluviosa. Alazne había dormido abrazada a Nurya, bajo su protección. A Nurya le costó mucho conciliar el sueño, se sentía muy dolida por haber empujado a su amiga a ese sufrimiento. Alazne abrió los ojos, y la breve sonrisa que dedicó a su amiga la calmó un poco. Mientras se metió en la ducha, Nurya fue a su habitación. Necesitaba un abrazo de Amets, pero este ya había bajado a desayunar. Desilusionada, se duchó muy rápido y se unió al grupo. Alazne seguía bordando su papel de mujer despechada, mientras que Isabel, triunfante, jugueteaba con el pelo de Xavi. Amets le besó en la mejilla cuando se sentó a su lado, y ese simple beso calmó las ganas de Nurya de lanzarse al cuello de Isabel. El desayuno transcurrió entre las risas forzadas de Isabel y el silencio de Alazne, hasta que por fin se levantaron, recogieron sus cosas y salieron de la casa. Fuera los dos coches estaban esperándoles lo mas pegados posibles al porche de la casa. Isabel repartió los puestos en los coches. Nurya, David y Amets irían en el primer coche, y Xavi, Alazne y ella en el segundo. El odio y la maldad de aquella mujer no tenían límites, quería restregar su triunfo a Alazne durante todo el viaje. Alazne, haciendo de tripas corazón aceptó la decisión, se subieron a los coches y pusieron rumbo a Oyartzun.

La carretera serpenteaba entre bosques camino de la autopista. Nurya estaba sentada en el asiento del copiloto, diciendo al chofer por donde debía ir. La niebla bajaba de las montañas, recordándole a Nurya el paisaje que había visto rumbo a Oseja. Se le erizó el pelo con la simple idea de que la Güestia se escondía entre la niebla, pero enseguida recordó que Amets había acabado con ella. Lo miró a través del espejo, charlando animado con David sobre el plano de Colón. Todo el plan estaba saliendo como ella pensaba, pero aun así se sentía vacía por dentro. Empujar a sus amigos a realizar esta pantomima le hacía sentir muy culpable. Estaba tratando a los seres a los que más quería como simples marionetas para realizar sus deseos, y no estaba segura que eso fuera lo correcto. Amets de pronto le sonrió a través del espejo, subiendo un poco sus derruidos ánimos, y se volvió a centrar en el paisaje.

Al cabo de unas horas, que a Nurya le parecieron días, el cartel de Oyartzun apareció a lo lejos. Mientras guiaba al chofer, recordaba cada rincón que había recorrido de la mano de su padre. Cada calle, cada bar, cada tienda, parecía oler aún a la colonia de su padre. Era increíble lo que le había cambiado la vida en tan poco tiempo. De estar colgada en Peñas de Aia en la mas absoluta soledad, a encontrarse en una guerra que duraba siglos. Desde que se había enterado de todo esto trataba de escudriñar en su mente las lecciones que le había dedicado a su padre. Estaba segura que los conocimientos de Atlantis y de su futuro se los había enseñado de manera subliminal, y trataba sin descanso de desenterrarlos de las profundidades de

la memoria, pero no había manera. Solo lograba recordar algo de lo que le contaba su padre una vez estaba frente al problema, y no había tiempo de dudas. Era por eso por lo que tenía que conseguir leer los libros de su padre a toda costa y a su vez hablar con Joan. Como le había contado Joan, había estado en ese despacho cientos de veces primero con su maestro y luego a solas con su padre, y seguro que sabía donde tendrían que encontrar respuestas.

Estando encerrada en esos pensamientos, la imagen lejana de su caserío la sobresaltó. Algo se removió dentro de ella, pensando lo que sentiría su padre al ver que sus mayores enemigos estaban a punto de entrar en su santuario, pero no había otra solución posible. Dejaron los coches donde días atrás habían aparcado y se encaminaron hacia la puerta. Una media sonrisa asomó en la cara de Nurya cuando vio la Eguzkilore sobre la puerta, haciéndose la pregunta de si Isabel podría entrar al caserío. Se adelantó un momento y mirando a los cinco compañeros de aventura ejerció de anfitriona:

- Bueno, ya hemos llegado – dijo Nurya con la voz entrecortada -. Bienvenidos al caserío familiar.

Tras decir esto, y con la mano temblorosa dificultando la entrada de la llave en la cerradura, abrió la puerta y entró.

Capítulo 113

El grupo recorrió la casa siguiendo las explicaciones de Nurya. Cuando pasaron delante de la puerta del despacho de su padre se le erizó el vello, y bajo la excusa que se trataba de un pequeño trastero, no abrió. Todos estaban actuando de la manera programada. Xavi seguía desplegando sus encantos con Isabel, y esta prácticamente no atendía a las palabras de Nurya. Mientras tanto, Amets no hacía más que señalarle los tomos antiguos que estaban desperdigados por toda la casa, y más de una vez se quedaban rezagados abriendo alguno de los libros que Joan había repartido por toda la casa. Alazne, por su parte, no se separaba de su lado. La miraba con ojos de dolida, un dolor entre real y fingido, por lo que Nurya trataba de consolarla a cada paso.

Tras enseñarles todo el caserío, repartieron las habitaciones y decidieron separarse hasta la hora de cenar. Xavi invitó a Isabel a dar un paseo por los alrededores para disfrutar del paisaje, mientras que David estaba enfrascado en un tomo de una antigua enciclopedia, comentando sus descubrimientos con Amets. Nurya fue a buscar a Alazne a su habitación, y fueron en silencio hacia el despacho.

- ¿Que tal te encuentras Alazne? - preguntó Nurya con clara preocupación-.
- No puedo negarte que todo esto me está doliendo mucho, pero ya tendré mi turno para vengarme de Isabel. Hay que reconocer que Xavi sabe engatusar a las mujeres.
- Pero sabes de sobra que todo esto se trata de un teatro.
- Lo se, pero no puedo evitar dudar si Xavi también está fingiendo conmigo, ya sabes que en tema de hombres la inseguridad es uno de mis defectos.
- No digas tonterías, está claro que Xavi se derrite por tus huesos. Tenías que haberle visto la cara cuando bajaste ayer tan radiante. Menudo actor se ha perdido el cine si fue capaz de fingir indiferencia estando como estabas ayer.

- Al principio dudé si vestirme así, por miedo a que Xavi no supiera seguir la historia, pero necesitaba sentirme guapa, sentirme atractiva.
- Y te aseguro que lo estabas, anda que no pagaría por poder tener una entrada como esa en un comedor aunque fuera una sola vez en la vida.
- No digas eso Nurya, tu eres preciosa, y ahora con esas llamas recorriendo tu cuerpo y tu cara, mas aún. Anda que no te has llevado un bombón con Amets, que yo también lo he visto sin camiseta, y anda que no está para comérselo.
- Joder Alazne, que estas hablando de Amets.
- Tranquila, no te estoy diciendo que vaya a robártelo, solo digo que está para hacerle mas de un favor – dijo Alazne recuperando su tono jocoso que tanto gustaba a Nurya -.
- Tu siempre tan fina, joder, y yo pensando que estabas enamorada.
- Y lo estoy, o eso creo, pero eso no quita para que tenga ojos en la cara y sepa ver a un bombón a distancia.
- ¿Tu, enamorada? Dios, pensé que nunca oiría eso de tu boca. La Mantis Vasca va a sentar la cabeza, que paren las rotativas.
- Mmmmm Mantis Vasca, me gusta el mote, puede que me lo quede jejejeje. Además, como a Xavi se le ocurra hacer alguna tontería, te juro que le corto la cabeza.
- Claro, y luego prepararás sesos de cena, ¿no? No digas tonterías.
- No es una tontería, no se que haría si me entero que Xavi ha sido capaz de hacer algo con Isabel.
- Sabes que es incapaz de eso, si está tan o mas enamorado que tú. En sus ojos se ve que lo está pasando fatal con todo esto. Por suerte, solo tendréis que aguantar un rato más. En cuanto salgamos del despacho podréis reconciliaros como queráis. Y hablando del despacho, es hora que vayamos para allí.

Dicho esto, cruzaron lo mas silenciosas posibles el pasillo, escuchando de fondo la acalorada discusión entre David y Amets sobre el origen del Euskera. Se acercaron a la puerta del despacho y Nurya sacó la llave que tenía colgada del cuello. Mientras metía la llave en la cerradura pensaba cuanto le gustaría que al abrirla estuviera su padre esperándola al otro lado. Abrieron la puerta y el olor a pipa de su padre le golpeó la memoria. Cerraron la puerta, y al mirar al frente, de detrás del escritorio, surgió una sombra.

Capítulo 114

- Buenos días – dijo Joan saliendo de la oscuridad -.
- Joder Joan, no vuelvas a hacer eso – dijo Nurya sobresaltada -. Lo que no han conseguido estos vas a conseguirlo tu, matándome de un infarto.
- Perdona Nurya, pero no podía arriesgarme a que me vieran si las que entrabais no erais vosotras.
- Tienes razón Joan, lo siento. Perdona, se me olvidaba presentaros. Joan esta es Alazne.
- Encantado – dijo Joan con una amplia sonrisa y cierto rubor que demostraba que Joan tras la fachada de luchador por la causa, escondía una personalidad tímida -. Te había visto a lo lejos cuando he estado siguiéndoos, pero es un placer poder saludarte en persona.
- Lo mismo digo – respondió Alazne ofreciéndole una de sus mejores sonrisas -. Muchas gracias por todo lo que estas haciendo por nosotras, y principalmente por Nurya. Si a mi se me está haciendo muy duro todo esto, y tengo la suerte de estar acompañada, me imagino

que a ti se te estará haciendo mucho mas duro.

- Lo mas duro es la impotencia de no poder actuar y tener que estar siempre escondido en las sombras. La soledad es algo a lo que me he acostumbrado y que he aceptado desde el momento que decidí luchar por la causa. Por suerte parece que todo está llegando a su fin, y esta soledad espero que tenga los días contados.
- Estoy segura de ello Joan – respondió Nurya -. Ya sea para bien o para mal, estamos muy cerca del final. Pero dime, ¿Has hecho lo que te pedí ayer por teléfono?
- Si, me he pasado toda esta noche sin dormir buscando lo que me decías entre todos estos libros.
- Perdona que os interrumpa – dijo Alazne -, pero no me has contado nada de que le hubieras pedido algo a Joan.
- Es verdad Alazne, lo siento. Verás. Anoche, cuando al final lograste dormir, llamé a Joan. No sabía con cuanto tiempo contaríamos hoy para buscar respuestas, así que pedí a Joan que adelantara el trabajo. Le pedí que buscara todo lo que pudiera encontrar sobre Anboto en estos libros.
- Y te aseguro que ha sido un trabajo muy duro, no puedes hacerte una idea de la cantidad de libros que acumulaba tu padre.
- Pero tu me contaste que habías pasado horas y horas aquí a solas con él, suponía que te habría hablado de todo esto y sabrías donde buscar.
- Es verdad que tu padre y yo pasamos mucho tiempo juntos, pero no creas que me hablaba tanto sobre esto, me usaba casi mas como confesor y amigo. Me contaba lo duro que se le hacía hacerte crecer en una mentira, y sin poder contarte nada por tu bien. Había días que nos sentábamos junto a la chimenea y me contaba sus dudas sobre todo esto. Estaba muy convencido en la importancia de nuestra labor, pero saber los sufrimientos que podría causarte tu origen le torturaba. Había noches que tenía que frenarlo, pues quería salir corriendo a tu cama y confesarte todo.
- Muchas gracias por haber ayudado tanto a mi padre, estoy seguro que él también te lo agradecía.
- Lo hacía y mucho, era un hombre maravilloso. Logró, pese a no conocerte personalmente, que me sintiera como tu hermano mayor, y sigo sintiendo lo mismo.
- Con todo esto, yo también estoy sintiendo lo mismo. Y no es por cortar pero cuando acabemos con todo esto tendremos ocasión de charlar largo y tendido. Ahora debemos centrarnos en Anboto. ¿Que has descubierto?

Capítulo 115

- *Hace mucho tiempo vivía la diosa de la naturaleza Mari, sola en las cuevas de Anboto. Eran una serie de cuevas que se conectaban entre si, por lo que cada vez que alguien iba allí, nunca podía encontrar a la Dama. Por las noches, cuando el viento estaba a favor, podía oírsele llorar con el eco amplificado de las grutas. Cuando las nubes amenazaban tormenta, Mari comenzaba a volar entre ellas y descargaba su ira de fuego contra las montañas y causando la lluvia. Un día, un grito aterrador cruzó las montañas. Un joven pastor de un pueblo cercano se acercó a las grutas para ver que es lo que había ocurrido. Por más que la presencia de Mari causara cierto miedo en el pueblo, le tenían gran estima y el joven se acercó para ver si podía ayudarle de alguna manera. Al acercarse pudo ver de espaldas a Mari sujetando algo en sus brazos. Al rodearla, pudo ver que tenía un hombre entre sus manos,*

pero su piel era blanca como el mármol. Mari, miró al joven y este vio que lágrimas de sangre y fuego brotaban de sus ojos. De pronto, Mari gritó de nuevo, y todo a su alrededor estalló en llamas. El joven, aterrado ante el espectáculo se colocó tras una roca, y desde allí pudo ver que Mari con sus uñas rasgó su piel, derramando sangre sobre el suelo. Agarró la cabeza del hombre que tenía en brazos y la colocó bajo la herida, haciendo que este bebiera de su sangre. Otro grito de angustia aun mayor que el anterior hizo que la montaña entera temblase, y esta se rasgó en una gran grieta, tragando a Mari y a su acompañante. Cuando los temblores cesaron, el joven se acercó a la grieta corriendo, tratando de ver el estado de los caídos. La grieta era muy profunda y oscura, pero muy al fondo podía verse el resplandor de las llamas de Mari. El joven corrió hasta el pueblo a contar la noticia. Al escucharla, ninguno del pueblo quiso moverse, ya que decían que aquella mujer era una bruja, y que se tenía merecido caer al infierno; y llamaron a la grieta Sorginzulo, el agujero de la bruja. Pero el joven no se dio por vencido, y cada día subía a la grieta a ver el estado de los dos caídos y a llevarles comida. Subía la montaña con la comida a rastras y la bajaba a la gruta mediante una cuerda. Alguna vez pensó en bajar y tratar de ayudarles, pero el agujero era demasiado profundo. Los habitantes del pueblo sospechaban que ayudaba a la bruja, y una mañana que salió del pueblo lo siguieron. Al ver que paraba en Sorginzulo y comenzaba a bajar comida, comenzaron a increparle y a golpearle. Cuando el joven estaba sangrando en el suelo, dos rayos de fuego salieron del interior de la gruta y cayeron a ambos lados del muchacho. Los habitantes del pueblo corrieron aterrados al ver que uno de los rayos era en verdad Mari. Esta, cuando todos habían desaparecido, se agachó donde el joven y con una amplia sonrisa lo curó. Le dijo si quería bajar al pueblo, y este, entre lágrimas dijo que no, que aquel ya no era su pueblo. Mari lo agarró de la cintura y tras dar un gran salto, lo metió dentro de la gruta. Dicen los habitantes del pueblo, que desde aquel momento el joven vivió con Mari y su pareja, y que cuando tuvieron una hija, esta se casó con el joven, teniendo muchos hijos y extendiendo la estirpe de Mari por todos lados.

- Nunca había oído esa historia – dijo Nurya tras escuchar el relato de Joan -. Mi padre me contó cientos de historias sobre Mari, pero nunca me contó esta.
- Eso tiene una razón. Si quieres esconder una historia real, no hay nada mejor que rodearla de cientos de mitos falsos. La gente, al escucharla, la mete dentro del grupo de las mentiras, quedando para siempre encubierta. Eso es lo que hicieron antiguamente los conocedores de esta historia, rodearla de mitos fantasiosos, para que nadie cayera en la cuenta que era un relato cierto.
- ¿Y como sabes tu todo eso, Joan? - preguntó Alazne desde un rincón -.
- Porque su padre me lo contó la última vez que lo vi con vida. El sabía que estaba muy débil, y que podía morir en cualquier momento, por lo que me dictó dos cartas. Una para mí, con el relato que acabo de contaros. La otra está a tu nombre, Nurya. Tu padre te dejó una última carta.

Capítulo 116

El sobre que Joan le había dado, temblaba en las manos de Nurya. Tenía miedo y a su vez ansiedad por ver las últimas palabras de su padre. Nurya miró a Alazne y a Joan y se fue a un rincón a leer la carta tranquilamente.

Querida Niña

Cuando leas esta carta yo ya no estaré a tu lado. Estoy en la cama del hospital, dictándoselas a Joan, ya que las fuerzas no me dan para sostener un simple bolígrafo. Por suerte, si esta carta ha llegado a tus manos es que ya conoces a Joan, y se que cuidará muy bien de ti como lo ha hecho de mi.

Hay tantas cosas que querría decirte, pero no tengo suficiente tiempo, así que me encontraré en lo mas importante. El estar leyendo estas líneas querrá decir que ya eres consciente de tu pasado, por lo que entenderás lo honrado que me he sentido al poder criarte y amarte tanto como lo he hecho. He tratado de enseñarte todo lo que se sobre tu familia, pero ocultándote la verdad, ya que eso debías descubrirlo por ti misma. Han sido cientos de noches las que me acercaba a tu puerta con unas ganas locas de contarte toda la verdad, pero hubiera sido demasiado peligroso para ti. No podía fiarme de nadie, ni siquiera de mi propia esposa, por lo que han sido Joan y antes que el su maestro mis confesores espirituales y las personas en las que he podido apoyarme en esta dura pero satisfactoria lucha. Nunca podré agradecerles lo suficiente todo lo que han hecho por mi, y nada me deja mas tranquilo que el saber que el apoyo que he tenido estos últimos años será tu apoyo para lo que necesites.

Ahora ya sabes toda la verdad, o al menos estás en camino de descubrirla. Solo espero que todos estos descubrimientos no estén siendo tan duros para ti como para mí fue duro el esconderlos, y que no me guardes ningún rencor. Todos mis errores, y mis pocos aciertos, fueron con la mejor de las intenciones, fueron para protegerte, y sinceramente, no me arrepiento.

A partir de mi muerte, tu futuro solo te pertenece a ti, y tú serás la dueña de tus actos. Espero que con la educación que he podido proporcionarte estés preparada para enfrentarte a todo lo que te espera. Se que da miedo tener tanta responsabilidad en tus manos, y seguro que habrá cientos de veces que querrás rechazar lo que eres y volver a ser la Nurya que correteaba y jugaba en los columpios del jardín. Pero nosotros solo somos los dueños de nuestro destino, el pasado nos viene otorgado de antemano. Solo espero que seas feliz en el futuro, y que tras la batalla a la que deberás enfrentarte tarde o temprano llegue la paz y la felicidad tan ansiada por todos. Tuyo para siempre

Tu padre

P.D.: En el camino que te queda por recorrer, por desgracia puede que tengas que hacer sacrificios que no querrías vivir, pero no se logra la felicidad plena sin luchar a brazo partido y sentir el frío acero del enemigo

Capítulo 117

Enormes ríos de lágrimas corrían por la mejilla de Nurya hasta caer sobre la carta de su padre. Pese a que la letra era de Joan, estaba claro que el corazón que se escondía tras esas palabras era el de su padre. Casi podía imaginarlo en la cama sonriendo, pese al dolor que le causaba su enfermedad y le iba apagando a gran velocidad. Alazne miraba a su amiga impotente, deseando tener las capacidad de sanar el corazón destrozado de Nurya pero sin saber como hacerlo. Se acercó a ella lentamente, y sin cruzar una sola palabra, la abrazó. Joan por su parte

las miraba con ternura. Había visto crecer a Nurya casi a la velocidad a la que crecía él, sintiéndose algo así como el hermano oculto que vive en las sombras. Cuanto mas sabía de ella, mas quería conocerla, pero tanto su maestro como el padre de Nurya lo frenaban, sabedores que llegaría el momento en el que se conocerían.

- Bueno – dijo Nurya rompiendo el silencio -. Ya habrá tiempo de llorar, ahora debemos seguir adelante. Si algo me enseñó mi padre fue a ser fuerte, y a saber levantarme después de cada caída. Debemos planear bien nuestros pasos a partir de ahora.
- Nurya, quizás deberías descansar un poco – comentó Alazne -.
- Ahora tenemos que centrarnos en llegar al final de todo esto. Joan, tu que sabes bastante mas que nosotros sobre esto, ¿que crees que deberíamos hacer?
- Todo está llegando a su fin, y por lo que decís veo que Isabel está cada vez mas nerviosa. Estoy seguro que tienen alguna trampa preparada, por lo que deberemos estar con los ojos bien abiertos. Lo siguiente que deberíamos hacer es visitar el hogar de Ayuka en la falla del Anboto. Estoy seguro que ella dejó alguna señal de como encontrar la entrada a la cueva de la nueva Atlantis. Mañana por la mañana, deberíais reuniros todos juntos y planear la subida. Hasta que Isabel tenga la dirección exacta de la entrada va a ser una valiosa compañera, ya que cuenta con medios que nosotros no podríamos lograr. Pero debéis tener claro que en cuanto sepa todo lo necesario, tratará de acabar con vosotros, y así como sus medios económicos son ilimitados, su poder destructivo puede que sea aún más.
- Llegado el momento sabremos cuidarnos Joan – respondió Nurya -. El día mas feliz de mi vida será cuando vea a Isabel rogando perdón por el daño que nos ha hecho.
- Y seguro que ese momento llegará Nurya, pero ahora Alazne y tú tenéis que salir y organizar una reunión mañana por la mañana y partir hacia Anboto. Yo me quedaré en el despacho estudiando los apuntes de tu padre para ver si hay algo importante que contaros. Mañana, cuando vayáis a Anboto, os seguiré a distancia para que no puedan verme.
- De acuerdo Joan – dijo Nurya mientras lo abrazaba -. Ten mucho cuidado, ya que si nosotros tenemos que estar alerta con Isabel, estoy segura que habrá gente vigilando que nadie les moleste cuando llegue el momento. Cuando pase todo esto tenemos que compartir mucho tiempo hablando sobre mi padre. Puede que juntando tus vivencias y las mías seamos capaces de conocerle mejor.

Tras un corto beso, Joan se colocó tras la puerta para que nadie le viera si por cualquier cosa David o Isabel se habían acercado a curiosear. Cerraron el despacho con llave y se acercaron a la sala, donde Amets discutía con David sobre el origen de unos manuscritos monacales del siglo XVI. Les informaron de la reunión de la mañana siguiente, y se encaminaron hacia el jardín, siguiendo las alocadas risas de Isabel. En cuanto vio como las dos amigas se les acercaban, agarró a Xavi como tratando de demostrar que ese hombre ahora era suyo. Xavi, cuando Isabel miraba para otro lado, mando un beso a Alazne, tratando de calmar su dolor al verle del brazo de aquella mujer. Isabel, en tono burlesco dijo que allí estarían a la mañana siguiente, dependiendo como se les diera la noche. Alazne tuvo que aguantar la rabia cerrando su puño con tanta fuerza que las uñas se introdujeron ligeramente en su palma. Nurya notó el gesto, y tras despedirse de mala gana de Isabel, encaminó a su amiga hacía su habitación.

- No entiendo como puedes aguantar tan fríamente la presencia de Isabel en tu casa sabiendo el daño que ha hecho a tu familia, tanto de sangre como de acogida – gritó Alazne en cuanto Nurya cerró la puerta de un portazo -.
- Lo que está en juego es mucho mas importante que tu vida o que la mía. Miles de personas han luchado por este secreto, y ahora no podemos dejarnos vencer por el odio.
- Pero es que verle agarrar a Xavi con ese aire de superioridad me revuelve el estómago. Me entraban ganas de arrancarle los ojos.
- Estoy segura que tarde o temprano tendrá su merecido, me encargaré personalmente de ello, pero por ahora es mejor seguir todos juntos.
- Nurya, pero serás consciente que tratará de apuñalarte por la espalda en cuanto logre su objetivo, ¿no?
- Claro que si Alazne, pero trataré de tenerla siempre frente a mi para que no tenga ocasión. Pero ahora hay cosas mas inquietantes que rondan mi cabeza.
- ¿En que estas pensando? - preguntó Alazne intrigada -.
- Estoy pensando en las dos siluetas que vimos en la cripta de la Sagrada Familia. Tengo la sensación que en algún momento las volveremos a ver, y me preocupan mucho mas que una vieja engreída que se cree dueña del mundo. Noté algo en mi interior que se removió al notar su presencia, algo terrible. Si en la Mesa de los Tres Reyes ya nos enfrentamos a aquel ser encadenado y casi os cuesta la vida a Amets y a ti, no se que pasará si tenemos que enfrentarnos a esas dos sombras.
- Pero se supone que Isabel es la cabeza de la Orden que trata de descubrir Atlantis, ¿que puede haber peor que eso?
- Puede que solo sean imaginaciones más Alazne, pero tengo la sensación que Isabel no es más que la cabeza visible de algo mucho mas oscuro y poderoso. ¿Acaso crees que una millonaria y un profesor de historia pueden tener el suficiente poder como para mantener aprisionada a Ayuka y controlar seres como la Güestia? Aquí hay alguien mucho mas poderoso que esconde su rostro en las tinieblas, pero que llegando al final tendremos que enfrentarnos a él. Isabel no es más que un peón como tu o como yo Alazne.
- Nurya, yo si soy un peón, y Xavi también, pero ni Amets ni tu lo sois, por lo que no creo que mandaran a controlarlos a una cualquiera.
- No digo que sea una cualquiera, solo que trata de aparentar mas poder del que tiene. Puede que Amets y yo no seamos simples peones, pero tampoco somos las grandes figuras de este juego. Las figuras son Ayuka y Arkot, y seguramente esas dos sombras serán las figuras clave de nuestros enemigos. En toda la historia, tanto en la oficial como en la mitológica, nunca hay luz sin oscuridad. Las fuerzas están siempre en lucha, y esta lucha está muy nivelada. Si Isabel y David fueran de verdad los cabecillas de la Orden, ¿No crees que Ayuka habría acabado con ellos hace tiempo? Alguien tiene el poder suficiente como para soportar el poder de Ayuka y contrarrestarlo, y esa fuente de poder aún no la hemos visto.

Capítulo 119

La noche se hizo eterna para las dos amigas. Alazne no paraba de imaginar a Isabel saltando sobre Xavi, y rezaba a un Dios al que ni siquiera creía que éste no cayera en sus ojos de víbora. Nurya a su vez no paraba de ver las siluetas que tanto le asustaban en cada sombra de la

habitación. La sombra de un par de botellas, la luna reflejando las ramas del viejo roble de la parte trasera, todo se volvía amenazante ante sus ojos. Ni los primeros rayos de sol iluminaron la oscuridad creada dentro de su mente. Miró al reloj. Eran las siete y media de la mañana. Con la excusa de preparar el desayuno con las pocas cosas que guardaban en la casa, se levantó para ocupar su mente y de paso vigilar que nadie husmeara donde no debía.

Mientras trataba de encender la cocina económica que se erigía majestuosa en medio de la estancia, unos brazos rodearon su cintura, redondeando la candidez del gesto con un suave beso en la mejilla derecha. De pronto todos los fantasmas parecían desaparecer gracias a la presencia de Amets. Hablaron entre susurros de lo ocurrido en el despacho y de donde iban a ir hasta que la puerta de la cocina se abrió de par en par empujada por la sombría figura de Isabel. La desaparición de la sonrisa maliciosa que brillaba en su rostro la víspera, delataba la negativa de Xavi a compartir juegos. Tras ella, una triunfal Alazne apareció con Xavi, agarrados de la cintura. En un solo vistazo, Isabel se dio cuenta de la trampa en la que había caído como una quinceañera. El último en entrar fue David, ausente por completo y enfrascado en la lectura de un antiquísimo tomo sobre medicina natural. Tras un desayuno repleto de guiños cómplices y miradas repletas de odio, Nurya tomó la palabra:

- Ayer, Alazne y yo anduvimos investigando viejos libros de mitología vasca, en busca de alguna respuesta. Sabíamos de antemano que el lugar debía ser Anboto, pero no la situación exacta dentro de la montaña. Así, dimos con un viejo mito que hablaba de la morada de Mari. Dicha morada debía estar en una grieta muy profunda llamada Sorginzulo, o agujero de la bruja en euskera. Visto que los rastros a seguir siempre nos han llevado hacía la mitología, creo que debería ser el primer lugar en el que buscar.
- Nunca había oído hablar de ese lugar – comentó David, levantando por primera vez la vista del libro -.
- Las historias de Mari surgiendo de las entrañas de Anboto podrían contarse por miles, pero por desgracia en la gran mayoría no especifican el lugar exacto, ya que los habitantes de los valles cercanos tenían el suficiente miedo de Mari como para acercarse a investigar su cueva. Por suerte, parece que esta puede ser una buena pista.
- Voy a hacer unas llamadas para asegurar la existencia de dicha falla – dijo Isabel tratando de olvidar el engaño y pensando el tesoro que le aguardaba al final de todo esto -.

Isabel salió de la cocina mientras marcaba en su teléfono móvil. En la ausencia de esta, Nurya aprovechó para mirar la cara de Alazne. No dejaba de sonreír y de acariciar el brazo de Xavi. Por suerte, su plan había salido bien.

- Me comunican que Sorginzulo existe en la realidad, y que llegar a ella no nos será muy difícil - dijo Isabel entrando de nuevo en la cocina -.
- Perfecto – comentó Amets -. Lo mejor será prepararnos y coger lo coches cuanto antes. Si nos damos prisa podremos investigar la falla con luz diurna.
- No hará falta – respondió Isabel con una medio sonrisa dibujando en su cara-. En una media hora llegará un helicóptero para trasladarnos hasta la misma grieta. Tendremos tiempo de sobra para comprobar si estas dos están en lo cierto.

En cuanto Nurya escuchó esas palabras supo que si la pista era correcta, Isabel les

preparaba algo especial en Anboto. Debía avisar a Joan.

Capítulo 120

Nurya subió las escaleras hasta su habitación con un nudo en la garganta. Si iban a la grieta en helicóptero, a Joan no le daría tiempo de llegar en caso que necesitaran su ayuda. Con los dedos temblorosos marcó su número, y tras unos interminables cuatro tonos, la voz relajada de Joan surgió al otro lado:

- Hola Nurya. ¿Que tal va todo? ¿Alguna novedad?
- Joan, las cosas se están complicando mucho. Isabel se ha dado cuenta del juego que llevábamos para distraer su atención ayer y ha contraatacado con todas sus fuerzas.
- Tranquila, no será para tanto – dijo Joan tratando de calmarla -.
- Isabel ha avisado a un helicóptero para que venga a buscarnos. No se lo rápido que vuelan esos cacharros, pero no creo que tu con tu moto puedas seguirnos.
- Esta dichosa Isabel, siempre tratando de estropearlo todo. Estate tranquila, en cuanto acabemos esta conversación salgo disparado hacia allí, tu trata de demorar el máximo de tiempo al helicóptero. Estoy acostumbrado a conducir muy rápido, por lo que si la policía no tiene ninguna sorpresa para mí, llegaré lo antes posible. Ya había dado aviso a unos compañeros para que me prepararan una moto todoterreno a las faldas de Anboto.
- ¿Cuanta gente hay enterada de nuestra aventura?
- Mucha más de la que pudieras imaginar. Vosotros no sois más que una batalla crucial dentro de una guerra sin cuartel. Por todo el mundo se están movilizando ambos bandos preparados en caso de que se necesite su presencia. Nosotros tenemos compañeros en los lugares míticos por excelencia, sabedores de la importancia de esos sitios. Y, como no, Anboto está entre ellos. Pero nunca podíamos pensar que fuera tan crucial hasta que tú has aparecido.
- Será mejor que te deje para que te pongas en marcha cuanto antes. Muévete rápido, tengo la sensación que necesitaremos toda la ayuda posible para poder lograr nuestro fin.
- Espera Nurya. Tienes que saber que desde Anboto me dicen que debéis tener muchísimo cuidado. En las últimas horas se han escuchado sonidos y visto siluetas que helarían la sangre al mas valiente. Tienen la sensación que las fuerzas del orden se están agrupando allí, aunque no han logrado ver a nadie. debéis estar los cuatro muy juntos, muy unidos, ya que en cuanto uno se separe del grupo será mucho mas vulnerable. Y por lo que mas quieras, no te separes de Amets. Los dos sois muy poderosos por separados, pero nada en comparación de cuando esteis unidos en el poder. Ellos tratarán de separaros, y justo eso es lo que pretenderán hacer. Y decir a Alazne y a Xavi que se cuiden y protejan lo máximo posible en cuanto todo estalle. Ellos saben que no son muy poderosos, pero si logran hacerles daño, saben que vuestro ánimo caerá en picado. debéis protegeros vosotros, pero también a ellos, ya que en caso de que alguno caiga, el golpe moral podría ser insuperable.
- Tranquilo Joan, nunca dejaría que les pasara nada, ni a ellos ni a ti. Espero que la próxima vez que nos veamos todo haya acabado.
- Así lo deseo Nurya, cuídate y confía en ti misma. Eres mucho mas poderosa incluso de lo que ellos podrían pensar.

Cuando Nurya colgó el teléfono, se quedó mirando la pantalla en silencio. Por muy rápido que llegara a Anboto, nunca sería antes que ellos. Los cuatro iban a estar solos allí arriba,

solos frente a lo que Isabel les preparaba. Se quedó en blanco, hasta que un fuerte sonido le sacó de su trance. El helicóptero se había adelantado.

Capítulo 121

Al cabo de unos segundos, Amets entró por la puerta con su bolsa a cuestas. Al ver la cara de Nurya supo que algo no iba bien. Ella le explicó sus temores, que tras la trampa a Isabel el odio de esta seguro que se había multiplicado por mil, por lo que debían andar con mucho cuidado. Mientras hablaban, Isabel no paraba de insistir que el helicóptero estaba preparado para salir, como si el infernal ruido que retumbaba en los fuertes muros de piedra no fuera suficiente para saberlo. Nurya comentó a Amets que debían dividirse la protección de sus amigos en caso de necesidad. Ella se encargaría de Alazne, y él de Xavi. Cada uno conocía a su protegido lo suficiente como para saber, o al menos intuir, las reacciones de estos en caso de peligro. Comenzaron a besarse cuando Isabel irrumpió en el cuarto gritando que el tiempo era oro. Por mucho que Nurya quería alargar el asunto para dar a Joan el tiempo suficiente, sabía que no podía demorarse más, así que metió la carta de su padre en la bolsa que llevaba acompañándole desde la salida a la Mesa de los Tres Reyes, y bajó las escaleras en compañía de Amets. Xavi y Alazne ya estaban en la puerta de entrada abrazándose y mirando el helicóptero que les esperaba removiendo la hierba que rodeaba el caserío.

Mientras el resto salían de la casa, Nurya se dedicó a recorrer los pasillos y habitaciones, comprobando que todo estuviera bien cerrado y apagado. Se detuvo unos segundos mirando la puerta del despacho de su padre tras comprobar que seguía cerrada. Cuanto deseaba que de pronto aquella puerta se abriera y su padre apareciera con su amplia sonrisa iluminando su alma, pero sabía que aquello era imposible. Su padre había muerto hace años, y tras pasar mucho tiempo tratando de superar su falta, dicha falta se había convertido de nuevo en un abismo al descubrir toda la verdad. Aquel hombre lleno de humanidad, la había criado con todo el amor del mundo, renunciando incluso a su propia vida con tal de lograr la seguridad de Nurya. Cuanto más pensaba en eso, más sentía su falta y más notaba la necesidad de abrazarlo para agradecerle todo lo que había hecho por ella. Sabía que allá donde estuviera, su padre le estaba mandando todas sus fuerzas para seguir adelante. Era consciente que aquel al que llamaba padre no compartía su misma sangre, pero no recordaba a aquellas personas que habían muerto en el accidente, por lo que él era lo más parecido a un padre que nunca podría tener. Y si la paternidad se mediera por el amor y sacrificio, aquella persona no podía ser otra cosa que su padre. Se acercó a la puerta del despacho y la besó como deseaba besar la piel de su cara. La humedad acumulada en la casa le hizo sentir aún más fuerte la sensación de besar a su padre. Mientras acariciaba la suave madera de la puerta una estridente voz rompió la magia del momento. Isabel la llamaba, no podía demorarse más, no podía dar más tiempo a Joan.

Salió por la puerta y se dio la vuelta para cerrarla aún presa del trance de la despedida. Si no fuera por el viento que azotaba cada esquina y el ruido atronador, podría sentirse sola pese a toda la gente que en aquel momento la estaba observando. Metió la pesada llave en la cerradura y dio dos vueltas con la sensación de que quizás nunca volvería a abrirla. Miró la eguzkilo que pendía sobre la puerta y deseó llevársela al menos como amuleto que le hiciera sentirse más fuerte en esos momentos. Una mezcla de miedo y ansiedad por lo desconocido paralizaban casi por completo sus piernas. Su cabeza decía que debía quedarse allí,

bajo la protección de su infancia, pero su cuerpo la obligaba a separarse de allí. Dio media vuelta y vio por primera vez el helicóptero rugiendo como una mala bestia. Unos ojos entrecerrados, los ojos de Isabel, estaban dibujados en la puerta que le esperaba abierta. Solo una ególatra como Isabel podía poner sus propios ojos como logo de su imperio. Vio a sus tres amigos ya sentados y con los cinturones puestos, mirándola sin entender lo que pasaba por su cabeza. Comenzó a andar hacia el helicóptero, y antes de entrar miró al oeste, hacia donde se dirigían. Negros nubarrones desafiaban a la luz del sol. Era sin duda un mal presagio.

Capítulo 122

En cuanto Nurya subió al helicóptero y se sentó, la puerta se cerró con fuerza y el aparato comenzó a elevarse lentamente. Tras llegar a una altura aproximada de unos quince metros, comenzó a moverse en horizontal. Nurya, pegada a la ventanilla, no podía quitar la vista del caserío, que se alejaba más y más, hasta perderse entre los árboles. Amets era consciente del sufrimiento de Nurya, pero una colocación estratégica de Isabel entre ellos dos impedía el mas mínimo gesto de cariño. Minutos mas tarde, Nurya seguía mirando a la misma dirección, torturada en los oscuros pensamientos que la habían asaltado desde aquella noche. Hasta entonces era muy optimista con respecto al final de aquella aventura, pero el optimismo se había apagado con la caída del sol. Quería engañarse a si misma, pensando que toda aquella tristeza de alma venía causada por la carta de su padre y los recuerdos que la asolaban, pero sabía que no era así. Desde pequeña tenía un sexto sentido que la hacia presagiar los males que se acercaban. Así ocurrió con al enfermedad de su padre, con su muerte, y aquella sensación había vuelto. El peligro se acercaba y solo deseaba tener el suficiente poder como para enfrentarse a él.

Decenas de kilómetros mas tarde, Nurya comenzó a mirar a la carretera que se movía bajo el vuelo constante de aquella máquina. Cada vez que veía un motorista sentía que ese quizás sería Joan, y que estando tan retrasado, nunca llegaría a tiempo, pero debía confiar más en él. Si su padre se había abierto tanto a aquel chico debía ser señal de su valía. Aquel chico que la abordó en Barcelona seguro que tenía varios ases guardados.

Al llegar a la altura de Eibar, el cielo se cerró por completo, acompañándose de fuerte viento que hacía temblar a aquella mole metálica. Unos truenos lejanos dieron paso a la lluvia que comenzó como un suave goteo, pero que al cabo de unos instantes se volvió en auténtico aguacero. Cada soplido del viento del norte parecía que pudiera derribarles como a una simple hoja otoñal, y ver los aspavientos del piloto y del copiloto no ayudaba a tranquilizarse precisamente.

La tormenta los acompañó ya bien entrada la provincia de Bizkaia, pero de pronto, entre aquellas oscuras nubes se empezó a abrir paso el sol. El horizonte se dibujaba multicolor con un arco iris que cruzaba de norte a sur. Parecía como si aquel arco marcara el lugar a donde se dirigían como dicen que marca un cofre de monedas de oro. Y cuando Nurya centró la vista a la mitad del arco iris, vio una silueta que se le hizo muy familiar. Al fondo de un verde valle se levantaba majestuosa una montaña rocosa, con su cumbre ligeramente oculta tras la niebla. Aquella cumbre la había visto miles de veces cuando su padre les llevaba por la autopista camino a Picos de Europa. Cada vez que pasaban por allí, su padre siempre solía insistirle que si se fijaba bien, al atardecer podría ver como Mari salía de sus entrañas e inundaba el cielo de rojo sangre.

Aquella frase que en su infancia parecía un juego, se había vuelto realidad al cabo de los años. Su padre sabía que aquella era la morada de Mari, y por consiguiente la de Ayuka, pero seguro que no sabía lo importante que iba a ser en el final de aquella larga batalla que duraba siglos y siglos. Lo que tiempos atrás había sido la morada de Ayuka, el lugar de donde surgía la larga línea de sangre que había finalizado en ella, se iba a convertir en revelador de la verdad. Una visión fugaz cruzó por un instante los ojos de Nurya. Allí, en las entrañas de la montaña, iba a verse sangre.

Capítulo 123

El helicóptero comenzó a tomar altura, para situarse a la suficiente distancia de la montaña como para divisar sin problemas la grieta que debía llevarles a la morada de Ayuka. La presencia del sol había sido casi un espejismo, ya que en cuanto comenzaron a rodear Anbotó, las nubes volvieron a cerrarse, descargando con aún más fuerza. Los cristales laterales llenos de agua apenas dejaban ver las siluetas de los bosques, con lo que la búsqueda de Sorginzulo se reducía a la pericia del copiloto. Tras cerca de un cuarto de hora rodeando la cima rocosa sin éxito y luchando con la fuerza del viento, el copiloto señaló una zona donde el bosque dejaba paso a un claro. Allí, parecía como un pliegue, una arruga en la piel de la montaña, pero al situarse sobre ella, pudieron ver con claridad la oscuridad de la grieta. Habían encontrado Sorginzulo.

Pese a las continuas protestas del piloto, Isabel insistió en descender allí mismo. El piloto trataba de hacerle ver que como el rotor de cola tocara un árbol cercano, caerían sin control estrellándose contra las rocas. Isabel, con tono autoritario le dijo que ella era la que pagaba aquel trasto, así que aterrizarían donde ella dijera. Comenzó el lento descenso, con un tenso silencio en la cabina. Al llevar un rato volando el oído se les había acostumbrado al sonido del rotor, haciéndolo pasar casi inadvertido. Un seco golpe en la cola los dejó helados. El rotor había golpeado con algo, pero tras instantes de incertidumbre notaron que el piloto había recuperado el control. Segundos más tarde la parte baja del helicóptero golpeó contra el suelo. Habían aterrizado sanos y salvos.

Al abrir la portezuela la lluvia y el viento inundaron el compartimento. Poco a poco los seis saltaron a tierra firme, e Isabel hizo señales al piloto para que apagara el motor y les esperara allí mismo. A menos de cincuenta metros se habría un abismo de oscuridad en la montaña, como una boca abierta dispuesta a engullirlos. Uno a uno se situaron con cuidado junto al borde de la grieta tratando de divisar algo en la oscuridad, pero la negrura era total. No se veía el fondo. Incluso la lluvia que caía al interior parecía desaparecer sin sonido alguno. David tomó una piedra del suelo y la lanzó a la oscuridad. Miraba al reloj tratando de adivinar la profundidad al escuchar piedra al chocar con el fondo, pero el sonido no llegó.

- No es posible – comentó incrédulo David -. Si no hemos escuchado el sonido de la piedra al caer es señal que tiene una profundidad de más de un centenar de metros.
- Eso es imposible David – Contestó Amets -. Seguro que el viento y la lluvia han hecho que no oigamos el sonido, pero ha tenido que llegar a fondo.
- Pero todo eso es igual – protestó Alazne -. Las paredes son prácticamente verticales sin casi apoyos, y están empapadas por la lluvia. Si nos arriesgamos a bajar ahora podríamos caer y

no sabemos lo que nos espera al fondo.

- Alazne tiene razón – asintió David -. En estas condiciones, solo Mari sería capaz de entrar en la gruta volando.
- Eso tiene fácil solución – comentó Isabel con una voz heladora-.

Todos la miraron al notar el tono de su voz, y lo que vieron en sus manos les heló aun más que la voz. Isabel había sacado una pistola y apuntaba a Nurya.

Capítulo 124

- ¿Te has vuelto loca Isabel? - protestó David -. Aún no es el momento.
- Te equivocas David, es el momento perfecto. Estoy harta que estas niñas piensen que pueden jugar conmigo y yo tener que disimular mi rabia. Ya va siendo hora de poner todas las cartas boca arriba.
- Pero Isabel, sin Nurya todo el esfuerzo habrá sido en vano.
- Tranquilo, no pienso matarla, al menos por ahora – dijo Isabel mirando a los ojos a Nurya-. No sabes las ganas que tenía de que llegara este momento.
- Disfruta mientras puedas, ya me llegará a mi el momento de disfrutar – dijo Nurya sorprendiéndose a si misma de su sangre fría-.
- Ya oyes a esta zorra David, se cree que tiene alguna posibilidad, pobre ilusa. Me recuerdas tanto a tu padre adoptivo.
- ¿Que tienes que decir de él, vieja arpía? - gritó Nurya con los ojos inyectados en sangre -.
- Tranquila gatita. Lo conocí hace mucho, cuando éramos jóvenes. Estudiamos historia en la misma facultad. El era un enfermo de las ruinas. Yo estudiaba por puro hobby, ya que he tenido la vida solucionada. Siempre me ha interesado la antigüedad, principalmente los tesoros de las civilizaciones perdidas, como pudisteis comprobar en mi casa. Estuve una temporada tonteando con tu padre, tratando de tenerlo cerca para que pudiera aconsejarme en el mercado negro, pero eso no entraba en su cabeza. *La historia es de la humanidad, y no debe pertenecer a nadie.* Típicas tonterías de pobre. Los tesoros de la antigüedad, como los actuales, pertenecen a quien más pague en la subasta. Y esa normalmente suelo ser yo. Con el paso del tiempo fui entendiendo la razón de su supuesto altruismo, escondía que pertenecía a un grupo que pretendía ocultar de por vida la existencia de la Atlántida y de todo lo concerniente a ello.
- Eso es mentira. Mi padre no trataba de esconder la existencia de la Atlántida, pretendía proteger su legado de las manos llenas de sangre como las tuyas.
- No seas inocente Nurya, en esta guerra ambos bandos se han manchado de sangre, no tengas una imagen idílica de tu padre. Pocos años antes de caer enfermo, trató de matar a uno de los nuestros que vivía en el caserío contiguo al vuestro. Una noche se presentó en su casa con la escopeta en la mano, y si no llega a ser por su mujer, tu madre adoptiva, lo habría logrado.
- Hizo eso solo por protegerme. Aquel vecino llevaba meses tratando de colarse en nuestra casa y espiando por la ventana. Aquella noche la gota que colmó el vaso fue que vino a buscarme al instituto y trato de meterme en su coche. En cuanto se lo conté salio corriendo a buscar a aquel indeseable.
- Aquel indeseable estaba tratando de explicarte la verdad de tu vida. Vivías engañada, en un mundo de cartón piedra, e iba siendo hora de abrirte los ojos. Tu padre lo único que buscaba era mantenerte engañada para poseer todo tu poder en caso que despertara.

- ¡Mientes! - gritó Nurya -. Mi padre hizo todo eso para protegerme de gente como tu, gente que va en busca de beneficios personales. Él sacrificó toda su vida en busca de mi felicidad. Aquel hombre que tratas de demonizar lo dio todo por mí.
- Veo que lo que si te enseñó es a ser tan idealista como él. El mundo de hoy en día esta lleno de tiburones, y con esa filosofía te devorarán en cualquier momento. Pero no hemos venido hasta aquí para discutir de filosofía – dijo mientras se colocaba cara a cara con Nurya, poniendo su pistola en la sien -. Va siendo hora de descubrir si de verdad si la sangre de Ayuka corre por tus venas.

Amets enseguida entendió el significado oculto en las palabras de Isabel, y lo mas rápido que pudo saltó para agarrar a Isabel. Pero era demasiado tarde. Isabel, mientras con la mano derecha sujetaba la pistola, con la izquierda empujó a Nurya al abismo.

Capítulo 125

- Dios santo Isabel, la has matado – gritó aterrorizado David en cuanto fue consciente de lo ocurrido -. De que ha servido todo el trabajo de siglos si por tu vanidad has echado por tierra la única esperanza que teníamos para conocer la verdad.
- No seas idiota David – dijo Isabel con aterradora calma -. Si ella verdaderamente era descendiente de Ayuka habrá sobrevivido a la caída, ya que se esta es su morada. Y si verdaderamente ha muerto es señal que no nos era válida para nuestro propósito.
- Maldita puta – masculló Alazne entre lágrimas -.
- ¿Has dicho algo barbie? - sonrió Isabel -. Puedes estar tranquila. Si verdaderamente está muerta no tardareis mucho en reuniros con ella.
- No se como – respondió Amets -, pero si la has matado puedo asegurarte que tu muerte será mucho peor que la suya. podrás matarnos a nosotros, y a otros como nosotros, pero tarde o temprano alguien se colará en tu palacio de cristal y te rebanará el cuello lentamente. Abrirás los ojos y descubrirás la cara de tu asesino, pero no podrás gritar, ya que estarás ahogándote en tu propia sangre.
- No creo que estés en condiciones de amenazar Amets, te recuerdo que la que tengo la pistola soy yo, y como has podido ver, no me tiembla el pulso en caso de necesitar acabar con alguien. Así que mas te vale al menos ser un poco amable conmigo, ya que de ello dependerá el tipo de muerte que sufrirás.
- Como puedes ser tan mala víbora – comentó Xavi mientras que con su abrazo trataba de consolar las lágrimas de Alazne -.
- Mira quien habla de víboras, aquel que estaba ayer jugando conmigo simplemente para desviar mi atención. ¿Acaso no has jugado tan sucio como yo?
- Pero yo no he matado a nadie.
- No me hagas reír. Si cualquiera de vosotros tres tuviera una pistola ahora mismo, no dudaría en volarme los sesos. No es cuestión de principios, es cuestión de poder, y en estos momentos el poder lo tengo yo. Pero basta de cháchara. Amets, acércate al borde de la grieta – dijo Isabel mientras le apuntaba con la pistola -.
- ¿también vas a matarlo? - preguntó David -. Eso no es lo que habíamos acordado Isabel. Cuando contrataste mis servicios me juraste que no vería ni un solo asesinato. Podré ser

cómplice de robo, pero me niego a ser cómplice de asesinato.

- De acuerdo David, no te haré cómplice de ningún asesinato.

Tras decir esto un sonido fuerte sacudió los oídos de Amets. Miró a la pistola de Isabel, y vio que salía humo de su interior. Siguió con la vista la dirección del cañón y vio a David, su antiguo maestro, con los ojos a punto de salirse de su órbita. De pronto se dio cuenta de lo que había ocurrido al ver que del centro de la frente de este salía un hilo de sangre.

Capítulo 126

- Como podéis ver soy una mujer de palabra – Dijo Isabel rompiendo el silencio creado desde que el cuerpo de David había caído al suelo, mezclando su sangre con la lluvia que no cesaba de caer -. Le dije que no sería cómplice de asesinato, y estoy segura que nadie podrá acusarlo.
- Eres un monstruo – gritó Amets -.
- Mira quien me habla de monstruo. ¿Acaso no eres mas monstruo tú que has sido capaz de acostarte con una zorra con poderes? ¿No eres mas monstruo tu que puedes sacar fuego de dentro de tu cuerpo?- respondió Isabel-. No me mires con esa cara de sorpresa. Soy completamente consciente de lo ocurrido con la Güestia. Nosotros la convocamos allí para poder medir vuestros poderes, y he de reconocer que me sorprendió tu fortaleza. Nurya debe ser muy buena follando como para poder sacar tanto poder de tu interior al tratar de salvarla. Bueno, o quizás debería decir era muy buena follando.
- ¿Y que ganarías matándonos a todos? - preguntó Xavi aún conmocionado -.
- La pregunta es incorrecta Xavi. No deberías preguntarte que ganaría matándoos, sino que ganaría dejándoos vivir. No sois más que unas pequeñas hormigas bajo mis pies. Si os dejo vivir, demostraría debilidad, y en este mundo hay miles de lobos dispuestos a devorar a alguien que flaquea. Si os mato, en cambio, doy un golpe de autoridad. Todos vuestros amigos, vuestros aliados, correrán a esconderse bajo las piedras al saber que una simple mortal ha sido capaz de acabar con sus últimas esperanzas de descubrir la verdad.
- Nosotros somos solo unos números entre tantos aliados de Ayuka – prosiguió Amets -.
- Puede que Alazne y Xavi sean unos simples números, pero Nurya y tú no. Ella es la última descendiente, y tu su pareja. Si acabo con vosotros, los únicos que quedarán serán Ayuka y Arkot, y te recuerdo que están en nuestro poder. En algún momento cederán, y la entrada a Atlantis será nuestra.
- Sabes de sobra que ellos no cederán. Prefieren morir antes que traicionar a los demás.
- Puede que si, Amets, pero en todo caso, vosotros nunca descubriréis la entrada. Solo quedarían dos finales para esta guerra, o nos hacemos nosotros con Atlantis, o el secreto muere con Ayuka. Y en cualquier caso, nunca ganaríais vosotros.
- Puede que no ganemos nunca – dijo Alazne abrasándola con la ira de sus ojos -, pero si por cualquier casualidad salgo viva de esta, puedo jurarte que no descansaré hasta verte muerta. Y te mataré con mis propias manos, estrangulándote hasta notar en mis manos que tu pulso se apaga. No existirá en el mundo lugar lo suficientemente oculto como para que te escondas.
- No me hagas reír Alazne, sabes de sobra que si Nurya está muerta, no vas a salir viva de aquí. Eres un ser insignificante para mi, y si he sido capaz de matar a David pese a que le tenía cierta simpatía qué te puede hacer pensar que a ti te perdonaría la vida. Pero dejémos de juegos – dijo Isabel apuntando de nuevo con la pistola a Amets -. Acércate al borde y mira si

puedes ver algo allí al fondo. Si alguien puede sentir si Nurya está viva eres tú. Y si no es así, no te preocupes, que irás a acompañarla allí abajo.

Amets se inclinó hacia el agujero temeroso de lo que podría encontrar. Nada se movía allí. Era un pozo negro donde morían las cotas de lluvia. Cerró los ojos, trató de sentir la presencia de Nurya, pero nada le hacía creer que podría encontrarse viva. Si el fondo era tan profundo como parecía, sabía que era simplemente imposible que hubiera sobrevivido a la caída, pero trataba de engañarse, de creer que podría encontrarse con vida. La imaginó allí al fondo, con los huesos destrozados por la caída, y los ojos se le llenaron aún más de lágrimas. La única persona que había sido capaz de devolverle la ilusión había desaparecido para siempre. Pero sintió algo de pronto dentro de él. Un chispazo le recorrió la columna hasta llegar al cerebro. Allí, al fondo, algo se movía.

Capítulo 127

Miró de nuevo al fondo, pero de nuevo parecía todo igual de quieto y negro. Su mente le había jugado una mala pasada, tratando de engañarse a sí mismo de que ella estaba viva, pero era imposible. Pero de pronto vio un pequeño resplandor hacia el fondo, aquel resplandor, que al principio solo era un punto, comenzó a crecer y crecer, iluminando el fondo de la cueva. Debía tener cerca de cincuenta metros de profundidad, casi en vertical. Y entonces la vio, pequeña y acurrucada. Estaba tumbada en el centro de la grieta, y la iluminación provenía de su cuerpo. De pronto la iluminación se volvió fuego, y el calor comenzó a subir por las paredes hasta que un gran estallido hizo tumbó a Amets sobre la hierba. Una gran columna de fuego subió hasta las nubes, iluminándolas de un rojo intenso, y de pronto se esfumó. Los cuatro se asomaron a la grieta y vieron que cientos de símbolos de fuego iluminaban el descenso como pequeñas antorchas. Al fondo, inmóvil, estaba Nurya.

- así que era verdad. Esa pequeña zorra es la descendiente directa de Ayuka. Parece que os ha alargado un poco la esperanza de vida. Rápido Josep, lanza la escala del helicóptero – gritó Isabel dirigiéndose al copiloto -. Tenemos que descender cuanto antes.

La puerta lateral del helicóptero se abrió y el copiloto comenzó a desenrollar una enorme escala de cable que salía de un compartimento de la cola. La estiró hasta la grieta y la fue empujando hacia el interior, alargando el cable que la unía al helicóptero. Instantes más tarde vieron como la escalera tocaba fondo. Isabel se giró para mandar a Amets que fuera el primero en bajar, pero no hizo falta, ya que para cuando lo miró, este ya estaba bajando hacia Nurya. Al llegar al fondo comenzó a revisar el estado de Nurya. Parecía estar inconsciente, pero el pulso era constante y no parecía sufrir la ruptura de ningún hueso. Comenzó a acariciarla, mientras poco a poco los otros tres llegaron a su lado. Alazne se acurrucó llorando junto a Nurya, pero se calmó al ver el aparente buen estado de esta.

- Amets, vamos a ver si David era un buen profesor de historia y lenguas muertas – comentó Isabel mirando a su alrededor -. ¿Que pone en estas paredes?
- ¿Y que te hace pensar que te lo diré, puta chalada?, si al final vas a matarnos – respondió

Amets mientras se ponía en pie y la miraba amenazante -.

- Puede que si, pero en tus manos está como morir. Puedes leer lo que pone en estas paredes y que los cuatro sufráis una muerte rápida, o puede que os haga sufrir y os mate poco a poco, uno a uno, hasta que no aguantes mas y leas lo que pone. Además, seguro que eres consciente que hay miles de historiadores que pagarían por poder traducir estas paredes y descubrir la puerta de acceso a Atlantis.

Por desgracia, Amets era consciente que Isabel tenía razón. Aquel seguramente sería el mayor descubrimiento de la historia de la arqueología. A su lado, el descubrimiento de la tumba de Tutankamon era un juego de niños. Dejó a Alazne cuidando de Nurya y comenzó a girar por la grieta, leyendo lo que allí ponía. Era un pequeño párrafo que se repetía una y otra vez hasta llegar al borde exterior de Sorginzulo. Comenzó a traducirlo:

- *Con el nacimiento de los nuevos tiempos, la puerta de entrada fue sellada allí donde el gran túnel da paso de una luz a otra. Solo siguiendo el camino rojo se podrá encontrar el acceso.*

Al escuchar aquellas palabras, Nurya abrió los ojos. Alazne, al verla, la abrazó con todas sus fuerzas, casi hasta dejarla sin aliento. No recordaba bien lo ocurrido. Se acordaba que estaba hablando con Isabel bajo la lluvia y de pronto todo se había vuelto negro.

- Muchas gracias por la traducción Amets, ya tenemos todo lo que necesitábamos – se escuchó desde el borde exterior de la grieta -.

Nurya miró hacia arriba, y pese a la altura, comprobó que sus peores temores se habían hecho realidad. Aquellas dos sombras que habían aparecido en la Sagrada Familia habían vuelto, y les estaban mirando desde el exterior.

Capítulo 128

- Creo que ha llegado el momento de hacer las presentaciones – dijo Isabel mientras comenzaba a subir de nuevo por la escalera -. Os presento a Teutis, y a su esposa Psefora.
- Pero eso es imposible – dijo Amets sorprendido -. Teutis fue el causante de la desaparición de la Atlántida.
- Veo que el joven ha hecho bien los deberes – Dijo Teutis desde el exterior-. No hay mucha gente que sepa mi nombre, ya que tratamos de borrarlo del mito de la Atlántida, y matamos a todo aquél que supiera mi nombre. Doy por hecho que conoces la historia oficial de la desaparición de la Atlántida, pero voy a contarte otra mas cercana a la realidad:

Hace mucho tiempo, como ya sabéis, existía la Atlántida. Los Atlantes éramos una civilización muy avanzada que rendíamos culto a Zemuk, supuesto creador y dios supremo. Este tenía un bastón de mando el cual en su punta tenía un trozo de Artilium, el mineral fuente de toda la creación. Nuestro poder de evolucionar como sociedad había llegado a un límite tal que necesitábamos de una fuente extra de combustible para seguir avanzando. Una noche, estando yo en mi cama, se me apareció Zurum, hermano gemelo de Zemuk y condenado al inframundo para trabajar bajo el mando de Zemuk para extraer el Artilium. Zurum me propuso una alianza. El estaba encerrado en el inframundo, y no podía salir de allí, por culpa del poder del bastón de

mando de su hermano. Si colaboraba con el y robaba el bastón de mando, Zurum premiaría a la Atlántida con todo el Artiliium que pudiéramos desear. A la mañana siguiente reuní a los diez hombres mas fuertes de la Atlántida y de incógnito nos pusimos rumbo a la isla de Knosom, morada de los dioses. Ocho hombres murieron en las distintas trampas diseminadas por la isla y la morada de Zemut, y los otros dos cayeron por la borda en el viaje de vuelta, con lo que fui el único en llegar a la Atlántida con vida. El rumor de mi hazaña corrió como la pólvora, y me prepararon un recibimiento por todo lo alto en la plaza central. De pronto, Ayuka, aquella adúladora sacerdotisa de Zemut vio el bastón de mando y corrió al templo para pedir perdón a Zemut y lograr su perdón. Pero aquel dios vengativo no estaba dispuesto a perdonar, y tras dar el poder de salvar a quien ella quisiera a Ayuka, comenzó a destruirnos con toda su furia. Los cuerpos volaban fruto de los rayos, ardían cual piras humanas por los incendios nacidos de las entrañas de la tierra, y por último el mar se nos tragó. Cuando la gran ola estaba a punto de alcanzarnos, llegué a la altura donde estaba Ayuka con los suyos, traté de implorar clemencia y perdón, rogando que me salvara a mí también, pero esta creó un abarrera de fuego que me impidió el paso y la ola me tragó a las profundidades del mar.

Cuando la vida estaba a punto de abandonarme, Zurum me llevó a las profundidades. Allí, su hija Psefora me curó y cuando estaba restablecido de las heridas, me llevó en presencia de su padre. Me propuso un pacto que no podía rechazar. Si me casaba con su hija y le daba un heredero varón, el me cedería sus poderes suficientes como para que pudiera culminar el trabajo que empecé. Me casé con ella, y al cabo de dos años, nació Tesos, mi primogénito. Zurum, feliz por tener un descendiente a quien legar su trabajo, cumplió su promesa y nos llevó a Psefora y a mí a la superficie, para recuperar el cetro y cedérselo a Zurum. Pero antes que todo eso, debía vengarme de Ayuka y de los supervivientes de la Atlántida. Comenzamos a movernos por el mundo, y tras reunir los suficientes contactos, nos escondimos tras las sombra de la Orden, ocultando nuestra existencia hasta que el momento de la venganza llegara, y parece que ese momento por fin ha llegado.

Capítulo 129

- Y tras esto, llegamos a hoy en día. Llevábamos siglos contando que la Pareja estaba en nuestro poder, tratando de hundir la moral de nuestros rivales. Pero para nuestra sorpresa, ellos también decían que era cierto que estaban en nuestro poder, para que de esa manera solo el jefe de su Hermandad supiera el lugar donde se escondían en realidad. Tras siglos de perseguir desde las sombras a Ayuka y a sus descendientes, nos llegó el momento de actuar. Una de las descendientes de Ayuka había tenido una niña hacía muy poco. Aquella niña eras tu Nurya, por lo que nos pusimos en movimiento para poder secuestrarte y usarte de moneda de cambio con Ayuka. Pero así como nosotros tenemos topos entre vosotros, se ve que vosotros también los teníais en la Orden, por lo que los planes llegaron a oídos de Ayuka y ella misma decidió salir de su escondite para protegeros a ti y a tu familia. El día del accidente, nuestros hombres estaban esperando a la salida de un túnel de la carretera con explosivos para sacar el coche de allí y poder secuestrarte, pero justo tras la explosión Ayuka apareció de golpe y causó numerosas bajas entre nuestros hombres. Teníamos rodeado el coche, pero en unos movimientos desesperados, Ayuka logró sacarte de allí y dejarte en un coche que venía detrás del vuestro, coche que conducía el que tu llamas tu padre. Ayuka decidió quedarse allí y entregarse junto con Arkot, sabedora que si mis hombres trataban de

apresarla, dejarían a un lado vuestro coche y podríais escapar, como así fue. Desaparecisteis de la faz de la tierra y Ayuka y Arkot no estaban dispuestos a colaborar, con lo que nos encontrábamos en un punto muerto. Al cabo de los años, un confidente nos dijo que podíais encontraros en un caserío, con lo que situamos a uno de los nuestros a espiaros. Habíais cambiado de nombres, incluso tu padre había cambiado mucho físicamente, así que no pudimos asegurar que era él, y nos mantuvimos al margen.

- Tanto tiempo jugando con mi vida, tanto tiempo tratándome como a un pelele, como a un trofeo de feria – interrumpió Nurya -. Sois despreciables.
- No te tratábamos de manera diferente a lo que te trataba tu padre. Él era consciente de lo que eras, y no te lo dijo jamás para poder utilizarte a su antojo – habló por primera vez Pséfora, mucho mas pequeña en tamaño que su marido -.
- No me lo contó precisamente para protegerme de gente como vosotros. Él renunció a su vida por mi, y ninguna basura de la que tratéis de verter sobre su recuerdo podrá manchar lo mas mínimo lo que siento por él.
- Eres tan sentimental como Ayuka. No sois conscientes de lo poderosas que sois, y lo que podríais lograr con dicho poder.
- Este poder nos fue dado para el bien, nunca para el mal. A ti solo te mueve el poder, la venganza, sentimientos que no pueden traer nada bueno.
- Esos sentimientos harían renacer las cenizas de la Atlántida – dijo Teutis -, y con ella el renacimiento del mundo, un mundo mas poderoso.
- Un mundo con un poder que no sabrías controlar – le dijo Amets -. Acabaría siendo el final de la civilización.
- No tenéis inteligencia para entender todo esto, pero tranquilos, no hay problema, nunca veréis ese mundo. Esta grieta, morada y escondite de Ayuka durante tanto tiempo será vuestro final, será vuestra tumba. Ya no os necesitamos, tenemos a Ayuka para el tramo final de este viaje.
- Bajar si tenéis de verdad lo que hay que tener – gritó Xavi rojo de ira -.
- Pobre mortal, contigo no tendríamos ni para empezar – dijo entre risas Pséfora -. Pero no sois dignos de llenarnos de sangre nuestras manos. Tenemos aquí un viejo amigo que viene a acabar lo que había empezado.

Tras ellos, rompiendo la luz del cielo nublado salió una sombra terriblemente grande. El sonido que siguió a la aparición de aquella presencia, se les hizo aterrorizadamente familiar. Pero cuando aquella figura, aún entre tinieblas, comenzó a bajar lentamente por la grieta, hubo algo más que a Alazne le heló la sangre. Aquellos dos enormes ojos los había visto antes. Aquello que les siguió en la Mesa de los Tres Reyes había vuelto para acabar con ellos.

Capítulo 130

Isabel se encontraba a media ascensión cuando aquella sombra comenzó a bajar hacia ellos. No necesitó que los símbolos que lucían en las paredes la iluminaran, sabía perfectamente lo que era. Aquella piel escamada, aquella cadena rodeando su cuerpo. Era la Cuélebre, y ella estaba en su camino. Miró hacia abajo, con los ojos casi saliéndosele de sus órbitas por el terror. Trató de articular un grito, pero sobre ella, la cadena se movió a través de la piel de la bestia, cruzando el espacio de la grieta como un enorme látigo, y cuando el primer sonido iba a salir por la boca de Isabel, aquella cadena la golpeó tan bruscamente que cayó al

vacío partida en dos. Aún le restaban unos últimos instantes de vida cuando aquella enorme serpiente la engulló.

En el fondo de la grieta, los cuatro estaban paralizados por el terror. En menos de un instante, Isabel había desaparecido dentro de las terribles fauces de la bestia. En cualquier otro instante aquella imagen hubiera supuesto una felicidad plena, pero sabían que la bestia no se pararía allí, pronto correrían la misma suerte. Sobre la superficie, las dos siluetas se alejaron entre risas victoriosos, aún cuando medio cuerpo de la bestia aun se encontraba junto a ellos. Aquel ser infernal debía medir cerca de setenta metros, ya que cuando se encontraba a medio camino de la fosa, todo aquel peso era sujetado por la parte de la Cuélebre que no podían ver. Cuando estaba cerca de diez metros por encima de sus cabezas, algo saltó sobre su lomo. Ese visitante inesperado hizo que la cabeza de la bestia girara y comenzara a subir y a retorcerse sobre si misma, en busca de lo que molestaba su almuerzo.

En un rápido instante, la figura que luchaba contra aquella enorme bestia quedó bajo la luz de los símbolos y pudieron ver su rostro. Era Joan, que luchaba por moverse sin soltarse de la cadena. La gran culebra comenzó a rodearle el cuerpo, y a impedir que se moviera, cuando Nurya reaccionó y con su ira hizo que una fuerte explosión retumbara por las paredes de la gruta.

La Cuélebre, curiosa por ver lo que había ocurrido bajo su presencia, giró de nuevo, olvidando aquella pequeña figura que había saltado sobre su lomo. Lo que vio la paralizó por un instante. Una de las cuatro figuras que se preparaba a engullir se había vuelto una figura de fuego. Aceleró su marcha, cuando una gran bola de fuego la golpeó, paralizándola de tal manera que incluso le hizo retroceder.

Joan por su parte, sin prestar atención a la batalla que ocurría metros mas adelante, y librándose del lazo de la bestia, siguió moviéndose por la cadena. De vez en cuando, varias llamas prácticamente rozaban su cuerpo, pero él seguía teniendo una sola figura en su mente. Allí, en algún lugar, debía estar lo que estaba buscando. La Cuélebre se retorció mas de impotencia que de dolor, paralizada por las continuas ráfagas de fuego de Nurya. Y cuando Joan tuvo que girar para que una llamarada no lo alcanzara la vio. Allí, enredada entre varios engarces de la cadena, había una rosa negra. Se agarró con fuerza a la cadena, y pegando un desesperado salto, logró agarrar la rosa y arrancarla de aquel lugar. Un ensordecedor grito de la bestia salió desde lo mas profundo de su ser, y cayó al fondo como un peso muerto.

Capítulo 131

Cuando la gran masa de la bestia tocó el suelo, una gran luz iluminó aquella gruta. Joan, que aún se encontraba sobre su escamada piel, de un saltó llegó a ocultarse tras un grupo de rocas. Xavi, que mientras caía la Cuélebre había corrido junto a Alazne, se tumbó sobre ella, tratando de protegerla. Amets, casi sin mirar a aquel ser, se abrazó a Nurya, que comenzó a hacer desaparecer las llamas que rodeaban su cuerpo.

Poco a poco, tras unos segundos de luz plena, la intensidad fue bajando, hasta devolver la estancia a la penumbra suavemente iluminada por los símbolos aún plenos de fuego.

Las pupilas de los cinco comenzaron a acostumbrarse a la oscuridad, pero su mente no estaba preparada para lo que iban a ver. Allí, tendida en medio de la estancia, donde esperaban ver el cuerpo sin vida de aquel ser extraño, se encontraba una bella joven semidesnuda. La larga cabellera negra tapaba su rostro, y si no fuera por el suave movimiento de la respiración, pudieran pensar que estaban ante una estatua de mármol. Su suave piel blanca, tan blanca como la de Nurya, resplandecía sobre el fondo oscuro de la gruta.

El único en reaccionar fue Joan. Se sentó junto a aquella muchacha, y colocó la cabeza en sus muslos. Lentamente comenzó a retirar el pelo del rostro, dejando ver unos bellos rasgos. Su cara estaba llena de paz, como si le hubieran quitado un gran peso de encima. Poco a poco, casi desapercibidamente, abrió los ojos, dejando a la vista unos profundos ojos azules.

- ¿Dónde estoy? - preguntó la joven a Joan -.
- Estas en Anboto, dentro de una grieta – le contestó este de manera pausada -. ¿No recuerdas nada de lo ocurrido?
- Si te soy sincera, preferiría olvidar todo lo que ha ocurrido los últimos años.
- Pero, ¿quién eres? - intervino Alazne aún sin salir de su estupor -.
- Me llamo Iris, soy hija de Teutis y Pséfora.
- Dios santo, es una de ellos – exclamó Xavi lanzándose sobre la joven -.
- Quieto Xavi – dijo Joan interponiéndose -. Deja que se explique.
- Nací hace sesenta años, aunque en mi familia, como ya sabréis, la edad no es la misma que entre vosotros. Mis padres solo pueden tener una hija, es todo lo que les permite Zurum. Cuando la hija que tienen muere por cualquier razón, ellos tienen otra, para perpetuar su unión y su fuerza. Hace años, valiéndose de mi físico juvenil, mis padres me mandaron a estudiar Historia con Isabel, una déspota que estaba bajo sus órdenes. Yo había crecido entre odio, odio a mi pasado, odio a la Atlántida, odio a Ayuka, hasta que en la facultad conocí a un chico. Él era el objetivo de Isabel, para incorporarlo a la Orden y tenerlo a su lado, pero como un simple juguete, como hacía con todos los hombres. Pero aquel era especial, tenía un brillo en los ojos que no podía resistir. Isabel y aquel joven discutieron, y mis padres me prohibieron hablar con él, pero yo, a escondidas, solía verlo de vez en cuando. Lo nuestro no era una relación amorosa, digamos que se trataba de una amistad basada en la historia. Una noche, tumbados sobre la hierba del campus donde habíamos estudiado, él me contó una historia. Sin saber quien era yo, me contó la historia de Ayuka, la historia de la Atlántida. Aquella historia era tan distinta a la que mis padres me habían contado, que cuando nos separamos vagué durante horas por la ciudad, inmersa en mis pensamientos. Al llegar a casa, mi madre estaba en mi cuarto, con los ojos inyectados en sangre. Isabel me había seguido y me había delatado. Me preguntó donde había estado, y cuando confesé mis visitas a aquel chico, me golpeó de tal manera que perdí el conocimiento. Cuando desperté estaba encadenada a una columna en una oscura sala. Mis brazos estaban atados rodeando la columna, y por el frío que corría por mi espalda, sabía que lo único que cubría mi piel eran restos de mi ropa y la fría cadena de metal. Así estuve durante horas, días quizás, hasta que mis padres entraron a la sala. Me interrogaron, con una frialdad que dolía, sin sentir que yo era su propia hija. Les pregunté sobre si la historia que me habían contado de Ayuka era cierta, y su única respuesta fueron mas golpes. Mi padre salió de la sala un momento mientras mi madre me miraba fría como el hielo. Al rato, cuando volvió mi padre, vino con algo en sus manos. Era una rosa negra, con espinas afiladas como cuchillas. Me raspo por

varias zonas de mi espalda, preguntándome si me arrepentía de las visitas a aquel joven; y cada vez que me negaba me clavaba una espina. Me lo preguntó una última vez, y cuando volví a negarme, levantó una de las cadenas, y recitando una especie de conjuro, ató la rosa contra mi piel. Lo último que recuerdo de manera consciente es la sonrisa de mi madre al ver mi dolor. A partir de ese momento, me volví una bestia servicial. Hacía lo que ellos me mandaran, sin protestar. No sentía nada, ni cuando devoraba a la gente que ellos me ordenaban. No he sentido mas que frío y dolor. Solo he sentido un placer en todo este tiempo, cuando he acabado con la vida de Isabel.

Capítulo 132

- Dios mío – dijo Nurya -. Aquel joven debió ser mi padre.
- Pero tú eres descendiente de Ayuka, me lo dijeron mis padres cuando me ordenaron mataros en las entrañas de la Mesa de los Tres Reyes.
- No era mi padre biológico, era mi padre de acogida.
- ¿Que fue de él? Me encantaría volver a verlo, y poder explicarle todo lo ocurrido.
- Lo siento, es imposible, murió hace unos años – dijo Joan apesadumbrado -. Recuerdo que alguna vez comentó algo de una joven que conoció en la facultad y que desapareció sin dejar rastro.
- Me hubiera encantado hablar con el, darle todo tipo de explicaciones. Era un buen chico, seguro que fue un buen padre.
- El mejor, sin duda – comentó Nurya -. Pero volviendo a todo esto, ¿Alguien puede explicarme que ha sucedido aquí?
- Nurya – respondió Joan - cuando me contaste vuestro episodio en los Pirineos, recordé que tu padre más de una vez me había hablado del mito de las Cuélebres. Según se decía, eran jóvenes hechizadas por algún poder maligno mediante una flor embrujada. Si se les retiraba la flor, aquellas jóvenes volvían a su estado natural. Cuando estaba subiendo hasta aquí en la moto, he visto que algo se movía paralelo a mi. Al llegar al claro, he visto como una serpiente enorme comenzaba a introducirse en la falla, así que sin pensármelo dos veces he saltado sobre su lomo. He comenzado a buscar la flor, pero hasta que tú has comenzado a ayudarme con tu fuego, no veía absolutamente nada. Por suerte he podido agarrar la flor y arrancarla de su lomo antes que os diera alcance.
- Así que has sido tu el que me has sacado de esa pesadilla – dijo Iris -. No se como agradecértelo.
- Ya habrá tiempo para eso – interrumpió Amets -, pero ahora tenemos cosas mucho mas importantes en juego. Iris, lo siento, pero tenemos que acabar con tus padres, no podemos permitir que logren su objetivo de llegar a la nueva Atlantis.
- Dudo que tengáis tantas ganas de acabar con ellos como las que tengo yo – dijo Iris fríamente-. Esos dos solo me han dado la vida, pero para mi murieron el día que me hicieron todo esto. Además, siento que se lo debo a tu padre, Nurya. El consciente o inconscientemente trató de abrirme los ojos y salir de esa espiral de odio en el que había crecido.
- Pues pongámonos en marcha – dijo Amets -. Nurya, tu trata de ponerte en contacto con Ayuka. Tenemos que avisarla que ya saben donde está la entrada de la nueva Atlantis. En cuanto te diga donde se encuentra, Joan, tienes que movilizar a todas las fuerzas que podamos en aquel lugar. Tenemos que ganar tiempo hasta que nosotros lleguemos allí.

Explícales la situación, el poder al que nos enfrentamos, tienen que ser conscientes que tenemos muy pocas posibilidades de salir victoriosos. Y vosotros, Xavi y Alazne, habeis sido de una gran utilidad hasta ahora, pero lo que viene a partir de ahora va a ser muy peligroso, estoy seguro que habrá muchas bajas y no quiero que vosotros seáis parte de ellas.

- Gracias por preocuparte por nosotros – respondió Xavi -. Pero hemos empezado con esto y vamos a acabarlo. No podemos cruzarnos de brazos mientras vosotros vais allí. Aunque solo podamos hacer de distracción con el enemigo, estaremos a vuestro lado.
- Te lo agradezco Xavi – comentó Nurya -, teneros a nuestro lado nos dará mas razones para luchar.
- No perdamos mas tiempo. Nurya, concéntrate, tienes que hablar con Ayuka.

Capítulo 133

- *Ayuka, estas por ahí, necesito hablar contigo. El enemigo tiene la clave para llegar a las puertas de Atlantis.*
- *Lo sé Nurya, han empezado a trasladarnos hasta allí. Hasta ahora no podía decirte el lugar exacto, pues Pséfora tiene la capacidad de leer la mente, y tu mente aún no está tan preparada como la mía para crear un muro infranqueable a sus poderes, y en cuanto notara que sabía el lugar, se encaminaría allí y no podríais hacer nada.*
- *¿Pero tú sabías que tarde o temprano llegaría el momento en el que descubriríamos la puerta de acceso?*
- *Claro que si, pero este camino que habéis emprendido está sirviendo para que eduques tus poderes, para que seas consciente de todo tu potencial. Si llegas a saberlo en cuanto descubriste mi anillo, no hubieras sido capaz de vencer esta batalla. Pero ahora se que eres capaz, solo tienes que creerlo.*
- *Pero ellos son muy poderosos, han sido incluso capaces de atraparos.*
- *Fueron capaces de hacerlo porque nosotros lo permitimos. Si nos tenían en su poder, desviarían, al menos por un tiempo, la vista de tu existencia, y yo sabía que serías tu la que te enfrentarías con ellos tarde o temprano.*
- *Por favor Ayuka, tienes que decirnos el lugar cuanto antes.*
- *El lugar al que debéis dirigiros son las cuevas de Zugarramurdi, junto a la frontera con Francia. Se que has estado allí mas de una vez con tu padre, y que sentías algo especial por ese lugar. Tú lo achacabas al amor de tu padre a todo lo referido a la magia, y aquel lugar es pura magia. Desde hace siglos hemos tenido gente vigilando aquel lugar, bajo la excusa que era un lugar mítico. Pero en realidad, tratábamos de vigilar la entrada, aunque nadie pueda verla a simple vista. Hace tiempo, hubo un proceso que condenó a varias habitantes del pueblo por brujería. La historia nos ha dejado esa versión, pero en realidad los culpables de aquel terrible proceso fueron miembros de la iglesia que pertenecían a la Orden. En cuanto supieron que aquellas mujeres que se reunían en aquella cueva era nuestras aliadas, tramaron todo el proceso para torturarlas y que confesaran el lugar de la puerta. Lo que aquellos curas no pudieron creer jamás es que ellas en realidad no sabían el lugar de la puerta de acceso.*
- *¿Todas esas mujeres murieron por nada?*
- *No Nurya, murieron por lo mismo que estas luchando tú, por salvar la verdad. Ellas sabían que en cualquier momento podrían ser descubiertas, pero aceptaron su destino. Cuando el proceso finalizó y no lograron ningún resultado, la Orden desechó aquel lugar, ya que lo consideraban ya limpio de aliados. Gracias al sacrificio de aquellas valerosas mujeres, el*

secreto de aquel lugar ha permanecido oculto hasta ahora.

Capítulo 134

- Joan, rápido, llama a toda la gente que puedas – gritó Nurya tras salir del trance en el que estaba para poder comunicarse con Ayuka -. Tienes que decirles que lleguen cuanto antes a Zugarramurdi. La Orden al pleno parece que vaya a reunirse allí, y se llevan a Ayuka y Arkot con ellos. Es la última oportunidad de vencerles y recuperar a la pareja.
- De acuerdo Nurya, ahora mismo llamo a nuestro cuartel y les digo que se pongan en marcha. Llevan días preparados en situación de alerta en caso de necesitarles.
- ¿Un cuartel? - preguntó Alazne -. ¿Acaso tenéis fuerzas armadas?
- Por supuesto Alazne – respondió Joan mientras marcaba el teléfono -. Somos un grupo pacífico, pero tenemos que estar alerta ante cualquier contratiempo. Vosotros solo estáis viendo la superficie del conflicto. Todo esto es mucho mas profundo. No nos enorgullecemos de ello, pero como en toda guerra ha habido derramamientos de sangre.

Mientras los amigos se miraban atónitos, Joan se fue a un rincón para poder hablar con el cuartel. Les dijo que debían llegar cuanto antes, pero que por desgracia para cuando alcanzaran aquel lugar la Orden ya estaría allí. Por suerte, tenían el factor sorpresa a su favor, ya que no contaban con que Nurya y compañía siguieran con vida, por lo que no creía que pensarán que supieran a donde debían dirigirse. Por si acaso, debían extremar las precauciones y llegar al lugar indicado por carreteras distintas para evitar emboscadas. Colgó el teléfono y se reunió de nuevo con el grupo, ayudando a levantarse a Iris.

- Joan, pero aún tenemos un problema grave – protestó Amets-. Ellos se han llevado el helicóptero con lo que no tenemos escala para salir, y aunque lográramos escalar esta pared, cosa que dudo, no podremos llegar a tiempo a Zugarramurdi, ya que solo contaríamos con tu moto.
- Por el segundo problema tranquilo, parte del grupo armado que se dirige allí parte desde aquí mismo, desde las faldas del Anboto. He avisado para que un jeep venga a buscarnos y nos lleve hasta Zugarramurdi. Y en cuanto al primer problema, estamos en manos de Nurya.
- ¿A que te refieres? - preguntó sorprendida Nurya -.
- Este lugar fue la vivienda de Ayuka durante siglos. Aquí curó a Arkot y aquí tuvo la descendencia que generación tras generación ha desembocado en ti. Debes sentir la presencia de Ayuka en ti, debes sentir que esta grieta es parte de ti. Estoy seguro que encontrarás la manera de salir de aquí.

Nurya, tras escuchar las palabras de Joan se separó del grupo y se acercó a la pared mas cercana. La tocó y sintió el frío tacto de la piedra húmeda rozar su piel. Cerró los ojos y trató de concentrarse. Tenía la mente perdida, ya que no sabía que solución debía encontrar, y por primera vez en los días que llevaban, se sintió fracasar. Pero de pronto, pese a tener los ojos cerrados, podía ver los símbolos que ardían sobre su cabeza. Una voz en su interior la empujó a leerlos uno a uno, y dentro de la concentración pudo escuchar gritos de asombro de sus amigos. Siguió recitándolos uno a uno hasta que el último se apagó, y abrió los ojos.

Ante ella, iluminando por completo la estancia, los símbolos se habían abierto,

dejando pasar ríos de lava incandescente. Uno a uno, los ríos se fueron uniendo, creando una rampa roja como el infierno. Nurya no lo dudó, y en cuando la lava se posó en el suelo, puso su pié en al superficie ardiente, pero no sintió calor. Fue subiendo poco a poco, y cuando vio que la rampa era estable, animó a sus amigos a hacer lo mismo. El primero fue Amets, que la imitó, y comenzó a subir cada vez con mayor velocidad. El tercero fue Joan, y pese al temor de que al no tener los poderes de aquellos dos la lava lo devorase, dio un paso al frente y notó que podía subir sin aparentes problemas. Al ver esto, los otros tres, Alazne, Xavi e Iris lo imitaron, dejando atrás la superficie rocosa. Poco a poco todos adelantaron a Nurya, ya que esta decidió quedarse la última por si al llegar a la superficie ella, la rampa desapareciera. Cuando llegaron arriba, la lluvia había desaparecido, dejando pasar unos pocos rayos de sol que hacían brillar la hierba como campos de diamantes. Nurya pisó la hierba y se giró para ver la grieta. La rampa seguía allí, sin desmoronarse. Se agachó, y en cuanto posó su mano sobre la superficie roja, esta comenzó a resbalar por las paredes hasta llegar al fondo y solidificarse. Allí, sobre la superficie y antes de que ardiera, Iris miró por última vez la rosa negra que la había torturado todo aquel tiempo.

Capítulo 135

No pasó mucho tiempo hasta que se escuchó el motor del jeep entre los árboles. Joan se acercó a Nurya y le dijo que ella y Amets debían ir en la moto, tratar de llegar los primeros, ya que serían los que mayor poder tendrían para detener a la Orden. Joan estaba seguro que para cuando alcanzaran Zugarramurdi, la batalla habría estallado, y la ayuda de Nurya y Amets sería la única posibilidad que tendrían sus compañeros de no morir masacrados.

Las puertas del jeep se abrieron, y pudieron ver que el conductor no tendría más de veinte años. Se presentó como Iñaki, el hijo mayor de los guardas de Anboto, que generación tras generación se habían encargado de vigilar aquel lugar. Estaba deseoso de entrar en batalla, con un ardor guerrero que solo los mas jóvenes son capaces de sentir al no ser conscientes del peligro que acechaba. Alazne y Nurya se abrazaron un instante antes de separarse y montar en sus respectivos vehículos. Amets esperaba a Nurya ya montado sobre la moto y ofreciéndole el otro casco. Nurya se lo colocó y se montó, agarrándose fuertemente a la cintura de Amets. Este arrancó, y el sonido del motor dio muestras de la potencia de aquella máquina. Soltó el freno y la moto comenzó a descender a toda velocidad la montaña. Al principio, cuando iban entre árboles, Nurya no podía creer que pudiera moverse con tanta facilidad sin chocar contra ningún tronco, pero al tener su piel en contacto, no sintió miedo. Amets por su parte, conducía aquella moto como nunca antes lo había hecho, a una velocidad rozando lo suicida. Sabía lo que estaba en juego, y no podía permitirse decelerar.

La cosa se calmó un poco cuando la tierra dio paso al asfalto de la carretera general, y aún más cuando pisaron la autopista. Amets prefería no mirar el velocímetro, ya que nunca había sido un amante de la velocidad, pero aquella situación y la presencia de Nurya lo llenaba de seguridad. Ella, por su parte, estaba apoyada sobre la espalda de Amets, tratando de sentir el fuego que corría por su interior. Había llegado el momento de demostrar que ella estaría a la altura de las circunstancias, pero no sabía si estaba preparada. Ayuka le había dicho que el camino que habían recorrido era el aprendizaje que debía tener antes de ser consciente de su poder, y Nurya estaba segura que las enseñanzas que su padre le inculcó aunque fuera de manera

subliminal, estaban latentes en su interior. Trató de concentrarse, y notó como la energía que fluía por su cuerpo se movía de un lado para otro con solo pensarlo. Recordó el fuego en casa de Amets, y el pensar que estaba sentada sobre litros de combustible la aterraban, así que dejó de probar su energía.

Amets pasaba a los coches uno tras otro sin problema, como si aquella moto se moviera sobre raíles. Le sorprendió su capacidad de reacción, pero luego pensó que podría ser fruto del fuego que corría por su interior y que Nurya le había traspasado. Prácticamente no necesitaba frenar, no necesitaba mirar las indicaciones de la carretera, sabía donde iba, sentía por donde era el camino preciso. La aceleración de su cuerpo iba en consonancia con la aceleración de la moto, sintiendo que su destino estaba muy cerca. Y así, trascurrido un tiempo que ninguno de los dos podría cuantificar, leyeron el cartel que les indicaba su destino. Zugarramurdi.

Capítulo 136

Zugarramurdi era un pequeño pueblo rodeado de verdes prados. Si no supieran lo terrible que iban a producirse en aquellas tierras, pensarían que era el lugar mas tranquilo y pacífico del mundo. Dejaron la moto detrás de la iglesia, y miraron alrededor. Nada hacía indicar que los estuvieran espionando, nadie era consciente de su llegada. El viento corría frío por aquel lugar, y el silencio era casi artificial. De pronto, un fuerte sonido rompió la paz del pueblo. Una gran explosión había ocurrido a escasos metros de ellos. Podían ver el humo elevándose tras las casas. Nurya supo enseguida de donde venía aquel humo, de las cuevas. Ella había ido en compañía de su padre varias veces a aquel lugar. La última vez lo hicieron los dos solos, sin mas compañía. A su padre acababan de diagnosticarle aquel terrible mal que se lo llevaría poco tiempo después, y decidieron hacer una escapada para ver el lugar que años atrás había sido casi sitio de peregrinación de la familia. Allí, los dos compartieron una casa rural. A la luz de la hoguera le contó todo el proceso que aquellas pobres mujeres habían sufrido por el simple hecho de no pensar como les obligaban a hacer. A la mañana siguiente, con el recuerdo fresco del relato de su padre, acudieron los dos al Museo de la Brujería, muy cerca de las cuevas. El simple hecho de saber que todo aquello fue real, y que aquellas mujeres habían muerto, unas por causa de la tortura y las otras quemadas vivas en la hoguera, le causó un impacto terrible. ¿Cómo el ser humano podía ser capaz de causar semejante mal, semejante dolor, a un igual, por el mero hecho de pensar distinto? Ahora, tras la charla con Joan, aún sentía mas rabia al saber que habían muerto por una causa de la que ni ellas mismas eran conscientes.

Amets, al ver a Nurya con la mirada perdida supo que algo rondaba su cabeza, pero no podían permitirse la mas mínima demora en llegar a las cuevas. Acarició su cara tratando de traerla de nuevo a la realidad, y le dijo que debían ir a las cuevas ya. Nurya agarró su mano y comenzaron a bajar entre calles. Ella sabía el camino para llegar, pero aunque no fuera así no había más que seguir el humo. Cuando se fueron acercando a la entrada, Nurya recordó que por la parte trasera había una pequeña cueva que se unía a la principal en un nivel superior. Decidió que lo mejor sería dar un rodeo y entrar por allí, ya que no sabía en que lugar estarían situados sus aliados y donde la Orden.

Caminando entre caballos que corrían sin control presa del pánico por las explosiones continuas que retumbaban por todos lados, llegaron a la valla que separaba el acceso a la cueva. La rodearon hasta llegar al acceso a la gruta que Nurya quería, y pudieron ver, escondidos entre unos matorrales, que nadie estaba situado en aquel lugar. Los gritos, las explosiones y los lamentos salían del interior de la cueva, como si fuera la boca de un gran dragón que acababa de devorar a un pueblo entero. Con mucho cuidado y tratando de hacer el menor ruido posible, saltaron la valla y se adentraron en la cueva. Ya no solo podían oír lo que allí ocurría, sino que veían los reflejos de las explosiones. Las granadas parecían caer mil veces debido al eco. Allí abajo debía estar ocurriendo una auténtica carnicería.

Amets se colocó por delante y se puso lo mas pegado a la pared que pudo. Nurya tras él, sentía una mezcla de deseos de escapar de allí y de entrar en batalla que resonaban en su cabeza aún más que las explosiones. Poco a poco, caminando con paso firme para no caer por el húmedo suelo de la cueva, llegaron a donde las dos cuevas se unían, y el espectáculo era dantesco. La gran cueva era una especie de túnel natural y los contrincantes se encontraban a cada lado. A su izquierda estaban los que la pareja consideraron sus aliados. Acurrucados entre las rocas del río que traspasaba la cueva, trataban de sobrevivir a duras penas, mientras las balas y las explosiones sobrevolaban sus cabezas. Decenas de cuerpos yacían en el suelo, algunos agonizantes, otros directamente destrozados por las granadas. A su derecha, los fieles a la Orden se encontraban en clara ventaja tanto numérica como armamentística. Solo unos pocos cuerpos habían caído fruto de los disparos de los aliados. Y al fondo, subido en un pequeño puente de madera se encontraba Teutis, con rostro altivo y triunfador. A su lado dos grandes urnas transparentes contenían a dos personas encadenadas. El hombre lloraba desconsolado al ver la masacre que estaba ocurriendo ante sus ojos, mientras que la mujer trataba de mantenerse mas entera. Aquella mujer, aquel rostro, aquel porte. No había ninguna duda. Aquella mujer encadenada era Ayuka.

Capítulo 137

Nurya no podía dejar de mirar a Ayuka. Pese a la distancia pudo comprobar que tenía su mismo rostro, pese a que se encontraba en un estado deplorable fruto de las continuas torturas que habría sufrido durante todo este tiempo. En un momento dado Ayuka pareció mirar en la dirección donde Amets y ella se encontraban, y algo parecido a una sonrisa iluminó su rostro. Pero aquel instante de esperanza se rompió de golpe, cuando gritos de pánico corrieron del lado de los aliados. Miraban todos en dirección contraria a donde se encontraban los miembros de la Orden, acurrucados sin poder moverse, paralizados por el miedo. Amets miró al bosque que se abría paso tras la cueva y no podía creer lo que veía. Los árboles, las plantas, incluso el agua estaban congelándose tras el paso de una fantasmagórica figura. Los pocos que reunieron la fuerza suficiente como para hacerle frente caían al suelo rotos en mil pedazos como si fueran figuras de hielo. Aquella figura casi informe, solo mantenía reconocible el rostro, era Pséfora. Las balas le atravesaban como si fuera una figura de humo, y una estridente risa salía de su boca cuando algún pobre incauto se lanzaba cuchillo en mano tratando de atravesarla. Ella, miraba fijamente a la persona que le había atacado y la rodeaba de hielo. Luego, son un simple gesto, dejaba que aquella figura de hielo se estrellara contra las rocas. Algún aliado se puso en pie y corrió hacia el interior de la cueva tratando de escapar de aquella figura, pero caía acibillado por los miembros de la Orden, que celebraban con vítores cada vez que uno de sus

enemigos caía. La última aliada con vida era una chica joven, que se ocultaba tras una enorme piedra. Pséfora se colocó sobre la piedra, sin que ella fuera consciente, y por su cara supieron que no iba a tener una muerte tan rápida como sus compañeros. Con un ágil movimiento se lanzó sobre la muchacha, y momentos después se apartó de ella. La joven estaba pegada a la roca, con trozos de hielo manteniéndola inmóvil. Pséfora mutó su imagen, volviéndose ya mas humana, si pudiera definírsele así, y comenzó a jugar con su víctima como hacen las orcas cuando cazan a una foca en alta mar. Apoyó su mano sobre el brazo de la muchacha y por los gritos de esta supieron que la estaba congelando poco a poco. Cuando el brazo estaba helado del todo se separó, y con un rápido movimiento de mano, rompió el brazo en minúsculos bloques de hielo. La joven, por suerte para ella, había perdido el conocimiento, pero eso no detuvo a Pséfora. Extremidad tras extremidad, siguió su ritual macabro hasta matarla.

Ametis estaba paralizado, inmóvil por el terror y las nauseas causadas por el espectáculo vivido. Aquella mujer, aquel ser, había disfrutado matando a aquella pobre chica indefensa, y por los gritos del resto de la Orden, no había sido la única. Aquella sangre fría para asesinar era superior a sus fuerzas. Si antes dudaba de sus posibilidades de salir victorioso ahora estaba casi seguro que sería imposible acabar con ellos. Pero de pronto una gran luz inundó la cueva. Aquella luz provenía de detrás suyo, de Nurya. La miró y vio que se había vuelto una pira ardiendo, con los ojos llenos de rabia y dolor. Pséfora, aun sonriente por los actos cometidos, vio de reojo la luz que crecía en un lateral de la cueva. Extrañada se giró y para cuando fue consciente de lo que ocurría era demasiado tarde, una gran bola de fuego se estrelló contra ella.

Capítulo 138

El tiempo pareció detenerse dentro de Zugarramurdi. Pséfora cayó al suelo rodeada de una potente luz rojiza, mientras los miembros de la Orden se miraban los unos a los otros sin entender nada. Tras instantes de silencio, un grito aterrador salió del interior de la gran bola de fuego en la que se había convertido Pséfora, que hizo que todos los allí presentes se derrumbaran tapándose los oídos. Pséfora, sin poder ver absolutamente nada entre las llamas, comenzó a correr hacia el interior de la cueva causando el pánico entre los miembros de la orden, que se encontraban sin saber que hacer. En cuanto las llamas rozaban a alguno de los incrédulos soldados, lo rodeaban en un segundo, y antes de poder gritar siquiera caían al suelo convertidos en montones de cenizas. Al ver lo que ocurría a sus compañeros, el resto comenzaron a retroceder, tratando de subir las escaleras hacia el exterior. Pero Teutis, tratando aún de entender lo que había ocurrido allí, lanzó un viento helador que hizo que las primeras filas de soldados se helaran al instante, impidiendo la salida al resto.

Pséfora, tratando de escapar de las llamas, volvió a su estado espectral, pero ni así lograba librarse del abrasador fuego. Lo que estaba siendo una gran bola de fuego rodante, se había convertido en una bola voladora que rebotaba por cada esquina de la cueva. Cada cierto tiempo, cuando parte de Pséfora caía desprendida del resto del cuerpo, alcanzaba a uno de los pobres soldados que corrían hacia sus compañeros buscando inocentemente una salvación que se volvía muerte al dispararle estos por miedo a que les alcanzaran. Cuando ya quedaban poco mas de media docena de soldados, Pséfora logró acercarse a Teutis, y entre las llamas logró articular unas palabras de súplica. Teutis, frió como el hielo que corría por sus entrañas, hizo un

gesto con la mano y la gran bola de fuego salió despedida hasta chocar contra el techo de la cueva cayendo en forma miles de partículas de macabro confeti, confirmando el final de Pséfora, y de los pocos soldados que habían sobrevivido.

Teutis, sin mirar lo ocurrido con la que era su mujer, seguía escrutando la cueva, tratando de comprender lo que había ocurrido. Miró a Arkot, que se reponía como podía del sufrimiento causado por lo que estaba viendo. Pero fue cuando miró a Ayuka y vio la sonrisa triunfalista de esta, cuando comprendió lo que allí había ocurrido. En algún lugar de aquella gruta se escondía Nurya, que dios sabe como había logrado acabar con la bestia en la que había convertido a su propia hija. Reaccionó y supo que si no tomaba la iniciativa en aquel instante, todo llegaría a su fin, así que llamó a Nurya

- Nurya, sal de tu escondite – dijo Teutis escuchando la potencia de su voz rebotando en cada pared de la cueva -. Habrás logrado acabar con ella, pero yo soy mucho mas poderoso. Ella no era más que la hija de un dios, yo tengo todo el poder de ese dios.
- Suelta a la pareja y hablaremos – respondió Nurya desde un lugar que Teutis no lograba descubrir -.
- He de reconocer que te hemos menospreciado, eres digna hija de la traidora de la Atlántida.
- Déjalos libres y nos enfrentaremos tu y yo cara a cara.
- ¿Te crees que soy idiota? - rió Teutis -. Si libero a Ayuka seréis los dos contra mí. Para que tengas pruebas de mi buena voluntad liberaré a Arkot.

Sin quitar la vista del fondo de la cueva, se encaminó a la jaula de Arkot, y con unas palabras ésta se abrió. Arkot dudó en salir o no, ya que entre lo que había visto y las torturas continuadas durante mucho tiempo, sus fuerzas estaban en las últimas, pero decidió salir, para tratar de ayudar a su amada. Nurya, por causa del silencio, asomó la cabeza para ver lo que estaba ocurriendo. En ese instante Teutis la vio. La trampa había surtido efecto. Miró a los ojos a Arkot, y lanzó su magia contra él, atravesando el corazón que Ayuka había logrado revivir.

Capítulo 139

Nurya se maldecía a si misma. Como había podido ser tan tonta. Había usado a Arkot como quien engancha el gusano en el anzuelo tratando de engañar a los peces. Y ella había tragado gusano, anzuelo, hasta el sedal. Ayuka, al ver a su amado caer al suelo, se derrumbó y rompió a llorar. Tantos siglos de lucha, tanto que habían vivido juntos, y en cuanto todo estaba a punto de acabar, lo había perdido para siempre. Comenzó a golpear como loca su jaula, pero ni siquiera logró causar un pequeño rasguño. Teutis la miraba desde el exterior con sonrisa triunfal. La tenía a ella presa, Arkot había muerto y Nurya había descubierto su posición. Pese a que hasta ese momento estaba segura que iban a ganar, ahora lo dudaba.

Amets no entendía muy bien lo que estaba ocurriendo, pero por las caras de Nurya podía adivinarlo. No se había atrevido a asomar, ya que se encontraba como paralizado desde el mismo instante en el que aquella gran bola de fuego había surgido tras él. Hasta entonces había podido ver el poder de Nurya, pero nunca lo había visto con tanta potencia.

- Vaya – dijo Teutis -, parece que ya no sois tres contra uno, ya solo quedáis dos.
- Hijo de puta, como has podido hacer eso – lloró Nurya -. Arkot estaba destrozado, no podía casi ni moverse.
- ¿Y acaso por eso tenía que perdonarle su miserable vida? Era tan culpable como Ayuka de la muerte de todos mis amigos de la Atlántida. He de reconocer que he disfrutado matándolo, pero no tanto como disfrutaré matándoos a Ayuka y a ti.

En aquel instante Nurya se dio cuenta que no sabía de la presencia de Amets. Se acercó a su oído y le dijo que saliera de aquella gruta y tratara de colocarse tras Teutis, pero sin llamar su atención. De esa manera podrían recuperar el factor sorpresa. Amets, reacio a la idea de dejar sola a Nurya, le besó tratando de demostrarle una confianza que ni él mismo creía.

- Nurya, si no sales ahora mismo, Ayuka correrá la misma suerte que Arkot, y ambos sabemos que no eres más que una aprendiz de bruja.
- Aquí me tienes bastardo – respondió Nurya saliendo de su escondite en cuanto Amets comenzó a moverse hacia el exterior -. Ahora podremos ver si eres tan valiente como dices.
- Pobre infeliz, te piensas que eres capaz de vencerme, cuando todos sabemos que no serías capaz ni de causarme un solo rasguño. El poder de Ayuka puede que haya llegado hasta ti, pero solo es una porción de poder. El verdadero poder es el de Ayuka, y ella está presa en esta pequeña jaula. Desde aquí podrá ver como la última de sus descendientes muere ante sus ojos poco antes que ella misma muera, no sin antes verme entrar en la nueva Atlantis y arrasarlo allí presentes.
- Ellos son inocentes – interrumpió Ayuka desde su cárcel de cristal -. No tienen ninguna culpa de haber nacido allí, son solo los hijos de los hijos de los supervivientes.
- Ellos están vivos gracias a que muchos murieron por tu culpa. Solo trato de hacer justicia.
- Justicia dices – respondió Ayuka -. Si ocurrieron todas aquellas muertes fueron por tu culpa, por aceptar ser el títere en una guerra entre Dioses. Y por la ambición de crecer por encima de nuestras posibilidades, tratando de ser dioses cuando éramos mas que simples mortales.
- Eso es el pasado Ayuka, ya no somos simples mortales, yo soy un Dios. Y como tal voy a descargar toda mi ira sobre todos vosotros, hasta que no quede nadie. De vuestras cenizas nacerá una nueva civilización, una civilización basada en el poder, sin sumisión a ningún Dios. El único Dios seré yo.
- Hasta ahora pensaba que solo te movía la ira y la sed de venganza – comentó Ayuka -. Pero ahora se que es mucho peor que todo esto. Estas loco.
- Loco dices. Nunca he estado tan cuerdo. Ahora veo las posibilidades que se abren ante mis ojos. Reconozco que al principio me movió la venganza, pero ahora solo me mueve la justicia de verme en la posición que por mi poder me corresponde. ¡Y nadie me detendrá! - gritó mientras con un rápido giro lanzó un ataque sobre la posición de Nurya -.

Capítulo 140

Nurya pudo ver como miles de espinas de hielo volaban hacia ella. De pronto parecía como si todo fuera a cámara lenta. Se concentró y el fuego salió de su interior rodeándola. Las espinas comenzaron a golpear la esfera que la protegía, deshaciéndose al instante, pero algunas de ellas golpearon el suelo bajo sus pies, derruyéndolo y lanzándola hacia el vacío. Vio acercarse a toda velocidad el suelo, pero en un rápido gesto logró caer de pie.

Ayuka, impotente ante lo que estaba ocurriendo, suplicó por que el ataque de Teutis acabara cuanto antes. Este, disfrutando del momento, lanzó un ataque más, pero el fuego de Nurya siguió protegiéndola, hasta que esta pudo ver que los ataques se detenían.

- Vaya Ayuka, se defiende bien la chiquilla, he de reconocerlo – comentó Teutis con sorna -. Veo que tendré que aplicarme con todas mis fuerzas para que puedas ver como se derrama sangre de tu sangre.
- Cabrón, déjala en paz, métete conmigo si te atreves. Eres muy valiente teniéndome aquí encerrada, sácame y veremos de lo que eres capaz.
- Todo a su tiempo, no te impacientes. Ya te llegará el momento de probar el frío de mi hielo atravesando tu piel. Creo que lo haré muy lentamente, para que notes como va entrando hasta llegar a tu corazón. Ni el mismísimo fuego del infierno podría detener mi poder.
- No cantes victoria tan rápido – interrumpió Nurya convertida en una masa de fuego -. si quieres hacer daño a Ayuka tendrás que pasar por encima de mi cadáver.
- Justo es eso lo que quiero, Nurya. Hasta ahora has visto una pequeña parte de mi poder, un juego de niños que he de reconocer has hecho frente con dignidad. Pero el siguiente ataque no podrás detenerlo.

Teutis, diciendo esto, cerró los ojos y comenzó a concentrar toda su energía en sus manos.

- Nurya, escapa, escóndete – gritó Ayuka -. Este poder es demasiado para ti.
- No pienso dejarte Ayuka, mientras me quede el mas mínimo aliento de vida, lucharé por ti.
- No seas loca Nurya, no tienes el poder suficiente para hacerle frente. Puede que ni yo podría ser capaz de afrontar todo su poder. Parte de mi energía corre por tus venas, pero su energía está completa.
- Puede que no pueda hacerle frente, pero al menos debo intentarlo. Por ti, por Amets, por Alazne, Mikel, Joan, por todos lo que han muerto tratando de acabar con esto. Y sobre todo, se lo debo a mi padre.

Las palabras de Nurya se acabaron de golpe. Notó como la energía de Teutis subía y subía sin parar, centrándose en un objetivo, ella. Sabía que no iba a sobrevivir a aquello, pero debía hacerlo, era su obligación. Trató de concentrarse, prepararse ante el ataque, pensando en su padre. Allí donde estuviera, estaría mirándola orgulloso de hacer frente a su destino. Allí sola, en medio de la cueva, sintió miedo, pero aquel miedo debía encauzarlo para usarlo como instinto de supervivencia.

De pronto, Teutis gritó, y liberó toda la energía acumulada en forma de lanzas de hielo volando a toda velocidad. Lo último que vio Nurya fue un gran resplandor y algo que se ponía frente a ella, tratando de protegerla de la furia del ataque. Cerró los ojos, había llegado su final.

Los segundos parecieron horas, días. Nurya abrió los ojos y vio que seguía de pie, rodeada de polvo flotando en el ambiente. Comenzó a tocar su cuerpo, parecía que no tenía ningún rasguño. Pero aquello era imposible, aquel ataque era demasiado potente como para detenerlo. Al fondo, en la entrada de la cueva vio como Teutis reponía sus fuerzas mirando con los ojos abiertos como platos la jaula de Ayuka. Pero aquella jaula estaba destrozada, como si se hubiera derretido. Y no había ni rastro de Ayuka. De pronto un terrible escalofrío recorrió todo su cuerpo. Sabía que debía mirar a sus pies, pero no se atrevía. Lo que iba a ver iba a ser demasiado doloroso como para afrontarlo. Miró detrás de Teutis y pudo entrever la cabeza de Amets asomando entre unas piedras. La cara de este no la tranquilizó, sino todo lo contrario, supo que sus temores eran verdad. Miró hacia abajo y cuando el polvo se fue posando vio como Ayuka estaba recostada de lado. Pero no era la postura lo que la hundió, sino las dos grandes lanzas de hielo que atravesaban su cuerpo. La sangre salía en un lento caminar hacia el riachuelo que miles de años atrás había comenzado a crear aquel lugar, tiñéndolo de rojo. Dos grandes lágrimas corrieron por las mejillas de Nurya. Por mucho que no hubiera conocido a aquella mujer, el respeto que sentía su padre hacia ella la hizo sentirla muy cercana, y había dado su vida por ella.

- Vaya – dijo Teutis reponiéndose de su esfuerzo -. Desde luego el sentimentalismo os pierde. Tantos siglos de lucha para que por proteger a una desconocida eche todo a perder. Ayuka, me has decepcionado.
- Mala bestia, ¿como has sido capaz de hacer esto? - preguntó Nurya llena de rabia -.
- Yo no he hecho nada, ha sido ella la que ha tomado su elección, mi ataque iba para ti, ha sido ella la que ha decidido sacrificarse.

Nurya, de reojo volvió a mirar a Ayuka, y pudo ver que pese a lo duro del ataque, el pecho de Ayuka se movía casi imperceptiblemente. ¡Ayuka estaba viva! Pero Teutis no debía saberlo, sino aprovecharía la debilidad para lanzar un último ataque mortal.

- Teutis, matándola solo has logrado que el secreto de Atlantis quede enterrado para siempre. Sin Ayuka, nunca descubrirás la ubicación de la entrada.
- Jajaja, pobre ilusa. Si traje aquí a Ayuka no fue para descubrir la entrada de Atlantis, sino para abrirla.
- No entiendo, como que para abrirla.
- ¿No recuerdas el enunciado de lo que ponía en las paredes de Anboto? El camino rojo no se trata de una metáfora, es la realidad. Debía verter la sangre de Ayuka en este río para poder encontrar y abrir la puerta de Atlantis. He de reconocer que el sacrificio de Ayuka ha estropeado ligeramente mis planes, ya que pensaba mantenerla con vida hasta que viera como mataba uno por uno a los descendientes de los que ella salvó, incluyendo los descendientes de su hija. Ahora no podré disfrutar de ver su rostro torturado, como lo estaba el mío al ver como toda la Atlántida se hundía sin que ella hiciera nada.
- Nunca te dejaré matarlos. Puede que sea una simple aprendiz, pero el poder de Ayuka corre por mis venas y te destruiré.
- No me hagas reír, una simple muchacha que hasta hace nada no conocía nada de su poder quiere hacerme frente a mi, que llevo perfeccionando mis poderes siglos. No serías capaz ni siquiera de rozarme, así que no se que te hace pensar que tu sola serías capaz de vencerme.
- Por que no está sola – se escuchó desde la entrada a Zugarramurdi -.

Capítulo 142

En cuanto Teutis miró hacia donde procedía la voz, se quedó mudo. Vio como cuatro personas accedían a la cueva escaleras abajo. Los dos primeros eran los amigos de Nurya, esa pareja de mortales de la que por desgracia no pudo librarse en el parque Güell. El tercero no lo conocía, pero por los gestos de su cara al ver la matanza que allí había ocurrido supuso que era aliado de Ayuka. Pero la cuarta figura que apareció fue la que le dejó mudo. No podía ser cierto, debía ser una visión. Su hija, su propia hija, estaba entrando en la cueva, con la figura y la belleza con la que la recordaba antes de convertirla en aquella terrible bestia.

- Hola padre, veo que no te alegras mucho de verme – dijo Iris tratando de esconder la rabia y el odio dentro de una falsa calma -.
- ¿Pero como es posible...?
- ¿Pero como es posible que esté viva? ¿Como es posible que vuelva a ser una mujer? ¿Como es posible que esté con ellos? Me parece que tienes muchas preguntas a la vez en la cabeza. Todas ellas tienen una misma respuesta, gracias a ellos. Ellos me han abierto los ojos de nuevo, como lo hizo aquel chico años atrás.
- Iris, aquel chico estaba metiéndote falsas ideas en la cabeza. Estaba tratando de ponerte en contra de tu propia familia.
- ¿Y vuestra solución para que me diera cuenta de que realmente vosotros erais los que me queriais era convertirme en aquella serpiente? ¿Ese era vuestro amor de padres?
- Iris, tus hechos merecían un castigo, habías desobedecido nuestras órdenes, poniendo en peligro todo por lo que habíamos luchado.
- Todo eso está fundado en el odio, en la venganza. Una venganza ciega que os hizo no dudar en maltratar a vuestra propia hija. En convertirla en una bestia para que no os estorbara en vuestro camino. Para tener un arma mas con la que luchar, sin pensar en mis sentimientos.
- ¿Y piensas aliarte con quienes han matado a tu madre?
- ¿Donde está Pséfora? - preguntó Joan.
- Esa zorra que tienes ahí delante, ha matado a tu madre. Le lanzó una bola de fuego y ha muerto entre terribles gritos de dolor.
- Mi madre no ha muerto aquí hoy, mi madre murió cuando permitió impasible que tú me convirtieras. No puedo olvidar su mirada gélida, sin ninguna sombra de compasión, ante el sufrimiento de su propia hija. Puede que vosotros dos me dierais la vida, que lleve sangre de vuestra sangre en las venas, pero dejé de ser vuestra hija en cuanto fuisteis capaces de hacerme lo que me hicisteis. El que comparta vuestra sangre no os hace dueños de ningún título. Sois padres biológicos, pero nunca habéis ejercido como tales. Aquel chico de la facultad me hizo ver lo que era el verdadero amor, el amor de Ayuka para con su familia. El amor de Arkot hacia Ayuka. Ese amor nunca lo he vivido. Vuestro supuesto amor no era más que una alianza buscando sangre, buscando venganza. Con esa base nunca puede existir amor. Como mucho complicidad. Y eso es justo lo que habéis sido para mí. Cómplices en la destrucción, cómplices en el odio y cómplices en causarme todo el dolor sufrido durante años.

Dicho esto, Iris con toda la rabia acumulada en su cuerpo, extendió su brazo derecho, y de él salió una gran ráfaga de hielo en dirección al que una vez sintió como padre.

Capítulo 143

Por mucho que aquel ataque había venido de sorpresa, Teutis no tuvo ningún problema en detenerlo con una sola mano. Aquella muchacha tenía mucho potencial, pero nunca había sido entrenada para usar el poder. Sus padres decidieron no mostrarle la potencia de dicho poder, sabedores que podría convertirse en un terrible enemigo si se aliaba con distintas facciones de la Orden.

Tras ese ataque, vinieron tres o cuatro más, mientras Joan, Alazne y Xavi corrían a escudarse tras las estatuas de hielo en las que se habían convertido los miembros de la Orden. El espectáculo era terrible, una hija atacando a su padre y ellos escondidos entre montones de cuerpos que hasta hacía un momento estaban vivos. Alazne trataba de no mirar alrededor, pero cada vez que escuchaba un crujido bajo sus pies no podía evitar pensar que acababa de pisar un cuerpo helado. Las figuras permanecían paralizadas a su alrededor, como un tétrico museo de cera.

- Hija, reconozco tu valor – dijo Teutis mientras esquivaba uno tras otro los ataques de Iris -. Tienes un gran potencial, pero no has desarrollado ese poder.
- Puede que no logre acabar contigo, pero haré todo lo posible para ayudar a Nurya, gracias a su padre mi corazón contiene algo de bondad.
- Eso a lo que llamas tu bondad, es la debilidad. Eres capaz de morir, o peor aún matar a tu padre, por alguien a quien prácticamente no conoces. Esos sentimientos te hacen ser débiles.
- Esos pensamientos me hacen sentirme viva. Prefiero morir tras haber sentido esto a vivir eternamente en la profundidad del odio como lo haces tú. Piensa en todo este tiempo, desde la desaparición de la Atlántida. ¿Cuántas veces te has sentido vivo? Has tenido la oportunidad de sobrevivir a un desastre que se llevó por delante a miles de personas, y no has aprovechado esta segunda vida.
- Lo haré en cuanto salde las cuentas pendientes. Ese momento valdrá por los años y años que llevo de destierro y oscurantismo.
- Mientras tú permanecías entre las sombras, el mundo ha cambiado muchas veces. Has vivido guerras mundiales, paces más o menos duraderas y periodos de mucha prosperidad, pero tu mente ha permanecido hundida junto a los restos de la Atlántida.
- Esta persona a la que tanto desprecias es la que te dio la vida, sin mi no estarías en este mundo.
- Puedo agradecerte el que me dieras la vida, pero no en lo que trataste de convertirme. Has ido contagiando con tu odio a todo el que se te acercaba, como una plaga. Mira todas esas personas congeladas allí al fondo. Mira sus caras de pavor. En el último momento, cuando la fría muerte iba a llevárselos, han sido conscientes de la pérdida de tiempo que ha sido todo esto. La Atlántida está bajo el mar, y la nueva Atlantis debe permanecer oculta, ya que de ser descubierta ocurriría lo mismo que en la antigüedad, cuando por vuestra avaricia fuisteis destruidos.
- Cuando la nueva Atlantis sea revelada, un nuevo renacer comenzará en la tierra, conmigo al frente.
- Esa tierra estará condenada a la desaparición, como lo estás tu – gritó Joan desde se escondite-. Esa tierra que tú predicas estaría basada en el dolor y en la venganza, y con esas

bases ningún mundo es posible.

- No sabes lo que dices, inconsciente. La venganza es justicia. Los débiles os escondéis tras una falsa justicia, una justicia que castiga al fuerte. Yo traeré la verdadera justicia al mundo. Pero no se que hago discutiendo con vosotros, cuando podría pisaros como a simples hormigas.
- ¡Eso nunca! - gritó Iris lanzando un ataque aún mas poderoso hacia su padre -.

Aquel ataque casi pilla por sorpresa a Teutis, que tuvo que concentrarse mucho para que no le dañara. Al principio con un simple gesto de una mano podía detener a su hija, pero cada vez el ataque era mas fiero. Si no ponía fin a aquello, el poder de Iris iría en aumento de una manera muy peligrosa. Concentró parte de su energía en la mano que le quedaba libre, dispuesto a acabar con la vida de su hija, cuando un gran resplandor nació a sus espaldas.

Capítulo 144

Teutis solo pudo sentir el fuego chocar contra su cuerpo. No era un ataque muy poderoso, pero hizo que doblara las rodillas. Miró hacia Nurya, pero esta se encontraba agachada con Ayuka entre sus brazos. En esa situación, era imposible que hubiera podido lanzar esa bola de fuego, y Ayuka estaba muerta. Giró la cabeza, y entonces lo vio. Surgido entre unas rocas estaba aquel chico, compañero de Nurya. Su cuerpo brillaba por el fuego interno que contenía. Como podía haber sido tan inconsciente. Nurya nunca hubiera podido llegar hasta allí sin la presencia de su pareja, así como Ayuka no podía salir adelante sin Arkot. El poder de este era mucho menor al de Nurya, pero casi a la par del de su hija. Si no se andaba con cuidado, todo podía irse al traste.

- Buen golpe, chico - dijo Teutis poniéndose de nuevo de pie -. Me estáis sorprendiendo con cada paso que dais, os imaginaba menos inteligentes. Todo lo que hagáis no será suficiente para vencerme, pero al menos será mas divertido acabar con vosotros.
- Teutis - respondió Amets -, tu estas solo y nosotros somos seis.
- No me hagas reír. Seis dices. Tres mortales que andan escondiéndose entre cadáveres para no ser descubiertos, un chico cuyo único logro es haberse acostado con la descendiente de Ayuka, mi propia hija y una descendiente de Ayuka que no sabe el poder que corre dentro de sí. Ni atacando todos a la vez lograríais herirme siquiera.
- No infravalores el poder del equipo sobre el individuo - dijo Amets -.Uno a uno estoy seguro que acabarías con todos nosotros con facilidad, pero con ataques viniendo de distintos ángulos, es posible que al menos resistamos más. Además, hay algo que no has tenido en cuenta. Tú, si mueres, lo has perdido todo. Si uno de nosotros muere, ahí estarán el resto para mantenerse en pie. Y si logras acabar con todos nosotros, si no logras acceder a la nueva Atlantis, igualmente habrás perdido. No sabes si al llegar a la puerta necesitaras algo que solo Ayuka o Nurya podrían darte.
- Creo que correré el riesgo. Si Ayuka no ha sido capaz ni de aguantar un solo asalto ante mi poder, ¿que os hace pensar que vosotros podréis hacer algo?
- Por intentarlo no perdemos nada - dijo Amets mientras se concentraba para un nuevo ataque -.

Iris, en cuanto vio que Amets estaba dispuesto a lanzar su ataque, ella lanzó el suyo. De las manos de ambos salió una gran cantidad de energía. Fuego y hielo se unían para destruir a

Teutis. Este estiró sus brazos en dirección a los dos chorros de energía, deteniéndolos sin aparentes problemas. Teutis miraba a los dos que estaban atacándolo con una sonrisa burlona de superioridad, pero bajo esa fachada, sus fuerzas estaban empezando a crearle dudas. Debía contraatacar cuanto antes, si no quería que la cosa se complicara, así que de su cuerpo comenzó a surgir una esfera de hielo, que se iba haciendo cada vez mas grande, congelando todo lo que tocaba a su paso. Nurya, agachada con Ayuka entre sus brazos, trataba de adivinar que hacer, pero ella no era tan poderosa como para hacerle frente. En cuanto aquella bola de hielo los alcanzara, todo habría acabado.

Capítulo 145

- Nurya, escúchame – escuchó que decía Ayuka con un hilo de voz casi imperceptible -. Ahora es el momento de acabar con Teutis. Si no lo hacemos, pronto toda la lucha habrá sido en vano.
- Pero Ayuka, yo no soy tu, no tengo tu poder – respondió apesadumbrada Nurya -.
- Por supuesto que lo tienes, por nuestras venas corre la misma sangre. Tú tienes un poder casi ilimitado, solo que no eres consciente de ello.
- Aun en el caso que fuera verdad, no podría atacar de una manera definitiva a Teutis.
- Si que puedes, escúchame con atención. Tienes que sentir la energía que fluye en tu interior, y centrarla en un solo punto, tu corazón. Irás notando como el calor crece y crece en tu interior, incluso tendrás miedo de arder por dentro, pero eso no ocurrirá. En cuanto notes que toda tu energía se concentra en tu corazón, yo te mandaré la mía a tu interior, y las dos unidas espero que sean suficientes para acabar con Teutis.
- No se si seré capaz de hacerlo – respondió Nurya impotente, con el rostro lleno de lágrimas-.
- Se que eres capaz de hacerlo, así que solo tienes que concentrarte en eso. Piensa en todo lo que has vivido todos estos días. Piensa en la gente que ha muerto por que tú llegues a este punto. Piensa en la muerte de tus padres biológicos, piensa en la muerte de tu padre, piensa en los que han caído hoy aquí, sabiendo que era imposible que ganaran, pero dando su vida para darnos un poco mas de tiempo. Siente la rabia de las personas desaparecidas, siente la ira, incluso el odio, como el que yo estoy sintiendo por la persona que ha matado a mi marido. El odio a la larga es muy dañino, pero a corto plazo puede servir para sacar energías de donde nunca pensaras pudieran salir.

Nurya escuchando eso, trató de concentrarse. Miró a su alrededor. Vio como Alazne la miraba aterrada detrás de unos cuerpos desmembrados, como Xavi se tumbaba sobre ella, a sabiendas que no podía hacer nada por protegerla. Vio a Joan de pie, lleno del miedo que causa la visión de la muerte acercándose, pero enfrentándose a ella como un valiente. Vio como Iris trataba de soportar el dolor que le estaba causando todo aquel ataque, y se centraba solo en lanzar su chorro de hielo a su padre. Y por último, miró a Amets. Estaba sobre una roca, con el cuerpo en llamas atacando sin descanso a Teutis, sabiendo que sus ataques no causaban daño alguno y solo estaban retrasando la oleada de frió que acabaría con su vida. Todos ellos, dentro de sus posibilidades, estaban dándolo todo por la causa. Ella no tenía derecho a defraudarlos, así que comenzó a concentrarse. El fuerte zumbido que corría dentro de la cueva a causa de los distintos ataques fue apagándose poco a poco en su interior. Nurya fue sintiendo como la energía abandonaba cada extremidad de su cuerpo para ir centrándose en su corazón. Ayuka la miró orgullosa, quizás había una posibilidad de vencer. Sabía que aquella muchacha era especial desde

el momento que la vio nacer. Tenía un brillo en los ojos muy especial, el brillo de quienes fueron concebidos para hacer algo muy grande.

El calor interno de Nurya fue subiendo y subiendo sin parar. Sentía como si sus pulmones se llenaran de fuego, como si se estuviera abrasando por dentro. Aquello le dolía horrores, pero debía soportar todo aquel dolor, no tenía derecho a rendirse. Todos los que habían muerto seguro que habían sentido miedo al enfrentarse al final, pero no habían dudado en darlo todo porque ella pudiera estar allí. Trató de visualizar toda la gente que había muerto pensando en que algún día aquella muchacha se enfrentaría a su destino. Visualizó a aquella chica que había muerto de manera terrible a manos de Pséfora. Pensó en Arkot, que había muerto ante sus ojos. Pensó en Ayuka, que pese a estar destrozada por el dolor de la muerte de su amado, se había lanzado para protegerla. Y pensó en su padre, que allá donde estuviera, estaría mirándola orgulloso, de ver que su niña estaba enfrentándose a su destino. Justo en el momento en el que la energía se centraba en su corazón, una voz sonó desde lo mas profundo de su ser, la voz de su padre: *Mi vida, estoy orgulloso de ti.*

Capítulo 146

Para cuando Teutis se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, era demasiado tarde. A su espalda, una gran energía estaba surgiendo. Se giró para verlo, pese a que los ataques de Iris y de Amets chocaron con su cuerpo. Aquellos dos ataques no eran nada con lo que se le venía encima. Vio como Nurya estaba de pie, con Ayuka en sus brazos. Los ojos de la joven era puro fuego, mostrando la furia que contenía su interior. Y de pronto aquella furia estalló. Un gran chorro de fuego salió hacia arriba hasta chocar con el techo de la cueva, y se propagó por todos lados hasta crear una gran cúpula de fuego que los encerró. El espectáculo era aterrador, paredes de fuego los rodeaban, haciendo que aquello pareciera el mismísimo infierno.

Alazne, muerta de miedo, miraba hacia todos lados. Aquel fuego los rodeaba y no podían escapar. Iris y Amets dejaron de atacar para mirar el poder que se desataba a su alrededor. Teutis, desesperado comenzó a lanzar ataques de hielo a su alrededor, tratando en vano de derruir aquella enorme hoguera. El ataque chocaba contra el fuego y se evaporaba casi sin causar efecto.

Tras unos segundos de incertidumbre, Teutis pensó que se equivocaba de objetivo. La fuente de todo aquel poder no era la cúpula de fuego sino Ayuka y Nurya, que permanecían inmóviles. Lanzó el rayo de hielo mas poderoso que pudo contra estas, pero parte de la cúpula de fuego se lanzó en picado para detener el ataque y volver a su lugar. Tras ver eso, Teutis trató de debilitar a Nurya atacando a sus amigos, pero cada ataque causo los mismos efectos. En aquel instante supo lo que es el verdadero miedo. En aquel instante supo que todo había acabado.

Todos los amigos se fueron acercando poco a poco a Nurya y a Ayuka, que formaban una figura que ni Miguel Ángel con su Piedad podría igualar. Cuando Amets, el que mas alejado se encontraba se reunió con el resto, el primer rayo de fuego cayó en picado sobre Teutis. Éste a duras penas pudo contrarrestar el poderoso ataque, y cuando aquel rayo parecía debilitarse, un segundo nació del lado contrario, golpeándolo en un costado. Un rayo tras otro fueron debilitando a Teutis, que se sentía como una hoja golpeada por un huracán. Y como

ocurre en los huracanes, de pronto se hizo la calma, los rayos dejaron de atacarlo y la cúpula se mantuvo inmóvil sobre sus cabezas. Miró a Nurya y por su cara supo que el fin había llegado. Cerró los ojos y se preparó para recibir el último y mortífero ataque. Y de pronto, la cúpula de fuego se desmoronó sobre él. El fuego comenzó a rodearlo, y pese a sus esfuerzos por contenerlo, el cerco se estrechaba a cada segundo. Cuando desapareció entre las llamas, solo se escuchó un fuerte grito de pánico. Iris, angustiada por lo que estaba viendo se abrazó a Joan y apoyó la cabeza en su hombro. Aquel ser que estaba muriendo abrasado la había convertido en la Cuélebre, pero en el fondo, por muy despreciable que fuera, era su padre. Cuando el gritó murió ahogado por el fuego, se puso a llorar.

Capítulo 147

Cuando las llamas fueron extinguiéndose, nada quedó de la existencia de Teutis, ni unas simples cenizas. Era como si nunca hubiera existido. Iris, reponiéndose de la experiencia vivida, se separó un momento de Joan y fue caminando lentamente hacia donde había visto a su padre por última vez. No sabía si aquello era una señal de respeto, o la manera de asegurarse que verdaderamente había desaparecido para siempre. Una mezcla de pena y alivio golpearon con fuerza el corazón de Iris. Nurya, con Ayuka aún en brazos, salió de su trance y miró fijamente a Iris.

- Iris, siento tu sufrimiento, pero es algo que teníamos que hacer. Con él vivo nunca habría reinado la paz.
- Lo se Nurya, no te preocupes. Yo he colaborado en la destrucción de mi padre, y por raro que parezca, la sensación de alivio supera a la sensación de culpa.
- Eso es porque era tu padre de sangre solo, no de hechos – respondió Joan -.
- Puede que tengas razón, pero fuera como fuera, era mi padre y eso nadie podrá cambiarlo. Solo me preocupa pensar que la oscuridad que rodeaba su corazón y nublabla su mente también habitará en mí.
- Iris – siguió Joan -, los hijos no son copias de sus padres, la personalidad se hace con los años y las vivencias. Puede que de pequeña te inculcaran odio y venganza, pero el padre de Nurya te inculcó convivencia y paz, y en esa lucha interna, pese al sufrimiento de haberte convertido en aquella bestia, venció lo segundo. Tus padres te dieron la vida, pero tu misma marcarás el camino que recorrerás en tu vida. Tú moldearás tu futuro.
- Ojala sea así Joan, pero temo convertirme en algo parecido a lo que ellos eran. Hasta hoy no había adivinado mi poder, y no se si podré llegar a controlarlo. Puede que sea un peligro si sigo en vida, puede que las tinieblas venzan y la guerra vuelva a estallar.
- La vida en un camino lleno de cruces, Iris – siguió Nurya -. Eso es al menos lo que me enseñó mi padre. En cada momento estamos llegando a los cruces, y en cada cruce debemos tomar la decisión de hacia donde partir. Nadie puede asegurarnos que tomamos el camino correcto, y no hay manera de saber de antemano las consecuencias que tendrán nuestras decisiones. Pero lo único claro es que las decisiones las tomamos nosotros, y nadie, ni siquiera tu origen, evitará que tomes la decisión que quieras. Así que tu futuro está en tus manos, y solo tú decidirás lo que ocurrirá.
- Nurya, tu padre también me comentó eso una vez. Pero en estos momentos estoy sola, no queda nada de mi infancia que me ayude a seguir adelante, y los recuerdos de estos últimos tiempos no se si podré borrarlos de mi mente. Y no tengo a nadie que me enseñe como

controlar mi poder.

- Iris, no debes borrar esos recuerdos, por muy dolorosos que sean – respondió Nurya -. Deben ser lecciones que te muestren que el poder usado de manera incorrecta puede causar mucho daño. Teniendo eso en mente, sabrás tomar las decisiones correctas para que no vuelva a ocurrir. Y en cuanto a tu soledad, yo no estoy de acuerdo. Esta batalla ha hecho que nos unamos pese a que en origen deberíamos ser enemigas, y esa unión debe seguir, para asegurarnos que todo haya acabado. Si el poder de Ayuka y el de Teutis se unen, la Orden no podrá renacer.
- Pero he estado a punto de mataros a todos, tanto en la Mesa de los Tres Reyes como en Anboto.
- No eras tu la que trataba de matarnos, era la Cuélebre, aquella bestia controlada por tus padres.
- No Nurya, aquella bestia era yo, y eso no podré perdonármelo nunca.
- No Iris – habló Alazne por primera vez -, estaría en nuestras manos si perdonarte o no, ya que éramos las víctimas de tus ataques, pero sabemos que no eras tu la que controlaba la situación. No hay nada que perdonar. Si no, no sería capaz de perdonar a Nurya en la vida, que gracias a su pasado en estos últimos días he estado a punto de morir en los bosques de Oseja, achicharrada en casa de Amets, en el parque Güell, en la cueva de la Mesa, en la grieta de Anboto y aquí.
- Serás zorra – dijo Nurya entre risas -, si estas encantada de esta aventura, si no fuera por mí estarías aburrída en tu piso, pensando que ropa ponerte para salir bonísima a la calle y asqueada de tanta monotonía.
- Joe, pues dímelo a mi – comentó Xavi abrazando a Alazne -, que por salvar hace años a un pobre depresivo de un ataque de cuernos me he metido en un follón que ahora con mas calma querría que alguien me explicara. Con lo tranquilo que estaba yo en mi despacho del Hotel.
- Ves Iris – dijo Amets -, todos tenemos cosas que echarnos en cara, pero lo único importante es que nos hemos mantenido unidos hasta llegar aquí, y que las decisiones que hemos ido tomando han hecho que toda esta pesadilla haya acabado por fin.
- Aun queda una última cosa por hacer – interrumpió Ayuka con un hilo de voz casi inaudible-. Aún hay una última decisión que tomar.

Capítulo 148

- Aún tenéis que decidir que será de la nueva Atlantis – prosiguió Ayuka mientras Nurya la depositaba suavemente en el suelo -. Todos los que estáis aquí sois ya parte de este secreto, y como integrantes de él, debéis decidir que es lo que ocurrirá con su existencia.
- No te entiendo Ayuka – respondió Nurya -, ¿que quieres decir?
- Hace mucho tiempo, tomé la decisión de convertirme en lo que soy por salvar a mis seres queridos. Renuncié a todo con tal de mantenerlos a salvo, incluso me separé de las personas que mas quería en el mundo, mi marido y mi hija. Por suerte, mi marido me fue devuelto, pero he mantenido la lucha por mi hija y por sus descendientes. Mi lucha ha llegado a su final y ahora es vuestro turno. Vosotros no tenéis a nadie allí dentro, así que podéis decidir lo que queráis.
- Pero Ayuka, después de lo que hemos vivido ¿crees que seríamos capaces de desvelar la existencia de Atlantis? - preguntó Nurya -.

- ¿Por que no? Si he mantenido en secreto todo esto era por saber que el poder que allí se esconde, en manos equivocadas, podría ser terrible, pero esa es mi decisión, no la vuestra.
- Yo la entiendo -dijo Alazne-, esa tecnología en malas manos podría ser terrible, pero en buenas manos podría significar una gran evolución en la tierra.
- Alazne – respondió Xavi -. Si algo he aprendido en mi vida es que mucha gente es buena hasta que logra poder. El poder corrompe a mucha gente, y nadie nos asegura que si descubrimos lo que pueda esconder Atlantis, no se use para destruir. Cuando se descubrió la energía nuclear, puede que se pensara solo en crear una nueva fuente de energía, pero pregúntales a los habitantes de Hiroshima y Nagasaki sobre si la energía nuclear es buena o mala. Yo creo que deberíamos dar media vuelta, volver a nuestras vidas y olvidar la existencia de Atlantis para siempre.
- Yo opino lo mismo – dijo Joan -, no creo que el mundo esté preparado para descubrir este secreto.
- Yo tampoco – siguió Iris -.
- Estoy de acuerdo – aseguraron casi al unísono Alazne y Xavi -.
- Pero aún queda otra solución, y puede que sea la mejor – comentó Nurya -. decís de olvidarnos de todo y seguir con nuestras vidas. Pero el secreto seguirá con nosotros, y eso es muy peligroso. Creo que deberíamos desaparecer para que nadie pueda nunca descubrir la verdad. Podemos ir a Atlantis.

Capítulo 149

- ¿Pero que estas diciendo Nurya?
- Alazne, por mucho que querramos hacer como que nada ha ocurrido en estos últimos tiempos muchas cosas han cambiado. Para unos han sido unas vivencias, pero tanto Amets como yo, y ahora Iris, tenemos un poder que no sabíamos y que no podemos fingir que no está en nuestro interior. Por mucho que tratemos de ocultarlo, seguirá latente para siempre. ¿Quien dice que mis hijos no mantengan el poder, como ha llegado hasta mí desde Ayuka? ¿Quien puede asegurar que uno de esos descendientes no use ese poder? Por mucho que finjamos, no somos los mismos que hace unos días, todo ha cambiado.
- Nurya tiene razón – siguió Amets -. Hemos descubierto cosas que por mucho que finjamos, nunca podremos olvidar, y visto cosas que nos han cambiado. Yo creo que deberíamos desaparecer para siempre, al menos Nurya, Iris, Ayuka y yo. Vosotros tres podríais seguir con vuestra vida con normalidad.
- ¿Acaso te crees que después de lo que he vivido con vosotros me voy a separar así como así? - preguntó Alazne casi con lágrimas en los ojos -. Preferiría mil veces ir con vosotros a Atlantis que llorar vuestra ausencia cada día.
- Pero Xavi tiene la vida organizada ya en Barcelona, y no te veo separándote de él – comentó Nurya emocionada por la respuesta de su amiga -.
- Si a un trabajo monótono y a despertarme cada mañana con una mujer de cuyo nombre no me acuerdo y que saldrá de mi casa dejando sitio a la siguiente le llamas vida organizada pues es verdad. Pero en estos días me he encontrado mas vivo que en toda mi vida. Y he descubierto alguien de cuyo nombre quiero acordarme cada despertar. Iré con vosotros.
- Pues si os creéis que voy a ser el único en quedarme aquí vais listos – respondió Joan mirando casi con vergüenza a Iris -. He luchado toda mi vida por esta causa, y voy a tener la posibilidad de ver con mis propios ojos Atlantis. Mi vida sin esta batalla estaría vacía por

- completo, y estoy seguro que allí iniciare una nueva vida.
- ¿Pero sois conscientes de todo lo que vais a dejar atrás? - preguntó Nurya por última vez -. Atlantis ha permanecido cerrada durante muchos siglos, miles de años, y nadie sabe lo que habrá ocurrido allí. Seguro que todos tenemos una imagen idílica de lo que debería ser Atlantis. Amets y yo hemos visto la antigua Atlántida, y era preciosa, pero nadie puede asegurarnos que tanto tiempo después la civilización Atlante no haya acabado corrompida. Al fin y al cabo, lo que nos encontraremos será una puerta, y hasta abrirla no sabremos lo que esconde.
 - Nurya, tu misma has dicho que la vida es un camino con muchos cruces – respondió Alazne -, y en este cruce hemos decidido mantenernos todos unidos. Si es verdad que está corrompida, con vuestro poder estoy segura que podremos hacer que Atlantis vuelva a ser la digna heredera de la Atlántida. Y si es tal como la habéis visto vosotros, será la mejor decisión que haya tomado nunca.
 - Si todos estamos de acuerdo, pongámonos en marcha cuanto antes. Las explosiones habrán alertado a la policía y no me gustaría estar aquí para dar explicaciones. Además, Ayuka por desgracia está muy mal herida y no puedo hacer nada para ayudarla. Ha gastado sus últimas fuerzas para vencer a Teutis. Amets, por favor, coge en brazos a Arkot y llevémoslo con nosotros para enterrarlo donde merece. Démonos prisa, Ayuka tiene que ver Atlantis de nuevo.
 - Gracias Nurya – respondió emocionada Ayuka -, gracias de todo corazón.

Capítulo 150

En cuanto Amets se reunió con el resto con el cuerpo de Arkot en brazos se pusieron en camino. Nurya llevaba a Ayuka, y esta le iba diciendo por donde ir. Recordó lo que estaba escrito en la grieta de Anboto, el camino rojo, el río que bajaba por la cueva. Salieron de la cueva sin poder evitar mirar los cuerpos destrozados de los aliados que habían muerto para darles tiempo de llegar a Santimamiñe. Entre los muertos Joan pudo ver a muchos conocidos, incluso amigos, y no pudo contener las lágrimas. Iris lo miró y lo abrazó como antes él lo había hecho. Ella no podía evitar sentirse culpable de todas aquellas muertes, ya que habían sido sus padres los causantes.

Tras unos minutos de caminar río abajo, Nurya vio como el río se dividía en dos. La mayoría del caudal iba hacia la derecha, pero un pequeño riachuelo se separaba del principal hacia la izquierda, llevándose el agua enrojecida de por la sangre de Ayuka. Nurya miró a Ayuka, y esta con un simple gesto confirmó que debían seguir el camino de la izquierda. Nurya aceleró el paso, ya que notaba que la sangre de Ayuka brotaba cada vez con mas fuerza, haciendo que su piel ya de por si clara se volviera casi blanca. El resto del grupo al ver el acelerón entendieron la causa y se apresuraron sin decir nada.

A los cinco minutos Nurya se detuvo de golpe, con los ojos completamente abiertos. El agua ya casi roja del todo desaparecía en una pared llena de enredaderas, y no había ningún camino a seguir. Mientras preguntaba a Ayuka sobre por donde seguir, Joan y Xavi comenzaron a arrancar las plantas en busca de alguna gruta. Ayuka dijo al oído a Nurya que allí mismo estaba la puerta, que debían buscar una pequeña apertura en la roca y que metiera su mano en ella. Nurya les gritó lo que debían hacer, y a la frenética búsqueda se unieron Alazne e Iris. Al cabo

de unos segundos, Alazne dio un grito, había encontrado algo. Cuando se apartó, Nurya pudo ver como un pequeño agujero se adentraba en la pared. Con mucho cuidado agarró el brazo de Ayuka y fue introduciéndolo poco a poco en la grieta. De pronto, un sonoro clic se escuchó en el interior de la pared, un sonido que le hizo a Nurya recordar cuando encontró el anillo en Aia. Tras ese sonido, el silencio se hizo total en el grupo, no parecía que ocurría nada. Pero cuando Joan iba a decir algo, un gran estruendo avanzó que la puerta estaba abriéndose, y una luminosa grieta nació en la pared. La grieta fue haciéndose mas y mas grande, cegando a todos por la fuerte luminosidad que venía del interior. Alazne se agarró a Xavi, y Joan a Iris, tratando de no perder la referencia de quien se encontraba a su lado, en aquella luminosa ceguera.

Aún sin poder ver nada, el silencio advirtió que la puerta se había abierto por completo. Con gran esfuerzo, poco a poco todos fueron abriendo los ojos, tratando de acostumbrar la vista a tanta luz. Lo que era un blanco total fue dibujando pequeñas siluetas de lo que se encontraba en el interior. Comenzaron a meterse por la puerta pese a que no veían casi nada, por miedo a que se cerrara de nuevo. Pero uno de ellos ya había acostumbrado su vista a lo que se encontraba ante ella, era Ayuka. Cuando el último de ellos entró, las puertas se cerraron de golpe, encerrándolos en aquel universo blanco. Lo que los ojos no permitían ver, los oídos trataban de dibujar. Se escuchaban muchos pájaros revoloteando por todos lados, y un sonido como de una gran cascada al caer. Cuando la vista fue acostumbrándose, lo que fueron viendo los dejó boquiabiertos. Ayuka por su parte, completamente consciente de donde estaba dibujó una plena sonrisa en su rostro. Y cuando sus lágrimas cayeron al suelo, un suelo que ella había creado, murió.



Este libro está autopublicado en Entreescritores.com, red social de obras inéditas donde los escritores pueden ser publicados por una editorial con el apoyo de los lectores.
Comparte tu opinión con el autor y cientos de lectores: <http://bit.ly/Atlanti>

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>